

F1211
.F81
v.1



Digitized by the Internet Archive
in 2014

ARCHIVO DOCUMENTAL ESPAÑOL

LIB
FEB 4
71.00 1921

ARCHIVO
DOCUMENTAL ESPAÑOL

PUBLICADO POR LA

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

TOMO XII

DIARIO DEL VIAJE QUE POR ORDEN DE LA SAGRADA
CONGREGACIÓN DE PROPAGANDA FIDE HIZO A LA AMÉRICA
SEPTENTRIONAL EN EL SIGLO XVIII EL

P. FRAY FRANCISCO DE AJOFRÍN

CAPUCHINO

EDICIÓN Y PRÓLOGO DE

VICENTE CASTAÑEDA Y ALCOVER

VOLUMEN I



MADRID

MCMLVIII

TOP A 923 LATIN M 2000

EL DE

ARCHIVO DOCUMENTAL ESPAÑOL

DE

ARCHIVO DOCUMENTAL ESPAÑOL

SE PUBLICA CON LA SUBVENCIÓN QUE PARA ESTA SERIE
HA CONCEDIDO EL MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL

DE

DE

DE

DE

DE

PRINTED IN SPAIN



DEPÓSITO LEGAL M. 4.020 — 1958

DE

Imprenta y Editorial Maestre. Norte, 25. Teléfono 21 56 20. — Madrid.

COMISION ACADEMICA
DEL
ARCHIVO DOCUMENTAL ESPAÑOL

EXCMOS. SRES. D. RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL.
D. VICENTE CASTAÑEDA Y ALCOVER.
D^a MERCEDES GAIBROIS DE BALLESTEROS.
D. FRANCISCO JAVIER SÁNCHEZ CANTÓN.
D. MIGUEL GÓMEZ DEL CAMPILLO.

DIARIO DEL VIAJE QUE POR ORDEN DE LA SAGRADA
CONGREGACION DE PROPAGANDA FIDE HIZO A LA
AMERICA SEPTENTRIONAL EN EL SIGLO XVIII EL

P. FRAY FRANCISCO AJOFRIN

CAPUCHINO

V O L U M E N I

PRELIMINAR

ENTRE los muy curiosos e importantes manuscritos que la Real Academia de la Historia conserva en su Biblioteca referentes a la de las Naciones Hispano-Americanas, destaca como uno de los más preciados el que lleva por título general *Tolle et lege*, distribuído en siete volúmenes autógrafos del P. Francisco de Ajofrín, Capuchino, uno de cuyos tomos contiene el Diario del viaje que por orden de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide hizo a la América Septentrional en 1763, del que utilizando la copia de los tres primeros capítulos conservados en la Biblioteca Nacional de Madrid, fueron publicados en 1936, como el primer tomo de la «Biblioteca Histórico Mexicana», dirigida por don Jenaro Estrada,

Nuestra Real Academia de la Historia ofrece al lector el manuscrito íntegro del P. Ajofrín, verdadera piedra angular de la Historia y de la Geografía mejicana en el siglo XVIII. Fué este ilustre capuchino de la Provincia de Castilla, residente en el Convento Grande de Nuestra Señora de la Merced de la ciudad de Méjico, un perfecto observador del país; persona de particular cultura, logró redactar su viaje, «durmiendo poco, madrugando mucho y caminando de prisa» por el país. Tuvo, además, espíritu de gran abnegación, y supo distinguir ya en aquella centuria de las delicias de viajar a pie, desdeñando los otros medios que, con su como-

didad, ahogan la peculiar visión y juicio de lo que se contempla, realizando en sus jornadas, alguna de duración de siete meses, un recorrido de unas cuatrocientas leguas, empresa en la que, indudablemente, recibió directamente la asistencia divina, aun descontada, como es lógico, su fuerte naturaleza y prodigiosa formación, contra la que nada pudieron ni fríos, ni tórridos calores, ni la fauna venenosa y fiera del país. Sólo su ánimo decae ante las fuertes tormentas, que con sus magnos estragos le hacen temer constantemente por su existencia, cuando se producen con más frecuencia que la deseada.

Aparte otras cualidades, el P. Ajofrín tenía la de ser un dibujante muy aceptable, y traslada reiteradamente al texto de su Viaje numerosos dibujos con los planos de las ciudades que visita, la orografía de los campos y montañas, volcanes, haciendas, pagos, iglesias, conventos y ermitas, todo ello con pormenores finamente observados y trasladados gráficamente con acierto a su obra. Siente, además, predilección en dar a conocer las imágenes de la Virgen, que con distintas advocaciones se veneran en los pueblos y ciudades que visita, grabados en su mayor parte por artistas mejicanos, las que adhiere a las hojas de su manuscrito, con lo que éste adquiere un valor informativo de inestimable valor, no sólo por la detallada relación que hace de los productos del campo y de las industrias textiles, mineras y metalúrgicas, así como de la fauna y la flora mejicana, que no conocemos libro que en tan distintos órdenes se le pueda comparar ni aventajar en manera alguna.

Inserta nuestro autor pequeños Vocabularios de los distintos dialectos mejicanos, de las palabras propias y técnicas de las industrias de mayor importancia en la época de su visita al territorio, así como la serie de los Obispos y Arzobispos que rigen las diócesis en los años de su episcopado, obras que realizan en las iglesias y parroquias para la

exaltación del culto divino, aplaudiendo sus aciertos, del mismo modo que la labor misional de las Ordenes Religiosas, silenciando cuando observa algún fallo en las obras de piedad que constantes realizan, principalmente en favor de los indios, quienes corresponden generosos a los bienes recibidos, y así observa que en muchos de los campos por ellos cultivados, entre los surcos de los cereales, siembran gran cantidad de flores, que recogen y con las que adornan las numerosas Cruces que bordean los caminos, adornándolas en testimonio de la piedad que en ellos supieron arraigar los misioneros españoles al arrancarlos de la idolatría. Tanto en América como en España fué muy considerable la cultura de los religiosos en relación a los miembros civiles de su época, lo que se comprueba fácilmente repasando la documentación que guardan nuestros Archivos.

Además, por lo que a Méjico se refiere, la vida misional estuvo muy cuidada y atendida, sobresaliendo las Ordenes Religiosas por el celo y competencia de sus miembros. «No soy, dice el P. Ajofrín, del dictamen de cierto franciscano, que con mucha sal y gracia decía que por dos capítulos no obligaba en las Indias la Regla de San Francisco. El primero, por falta de voluntad en el Santo Padre, en cuyo tiempo no había noticia ni conocimiento de las Indias, por lo cual no pudo ser su ánimo se guardase la Regla en ellas... Lo segundo, porque no consta esté la Regla pasada por el Consejo de Indias, sin cuya circunstancia no obligan Bulas Apostólicas, Decretos Pontificios de cualesquiera condición y naturaleza que sean, lo cual está confirmado por varios Pontífices y lo vemos *in viridi observantia*, sin que en esto haya la menor duda.»

Los hechos a que asiste el P. Ajofrín le informan muy acertadamente del estado en que se hallaba la nación mejicana, llevándole su curiosidad a investigar detalladamente cuanto le pareció digno de reflexión, con la idea de formar

para su uso privado de un *Derrotero*, con interesantes noticias y enseñanza, y así huyó de alardes de erudición y rebuscadas figuras literarias, tan de uso en esta centuria, contentándose con una sencilla relación de lo que va descubriendo en sus viajes.

Hay una realidad, que ni el P. Ajofrín, ni los españoles de su tiempo calibran en su verdadera trascendencia, y que por mi parte creo es el primer jalón de la trayectoria de la independencia de las Naciones Hispano-Americanas. Me refiero al Decreto Real, en virtud del que se entrega al clero regular indígena muchas de las parroquias regidas hasta entonces por las Ordenes Religiosas, las Doctrinas, Cofradías, Terceras Ordenes, Escuelas de Cristo, Vía Crucis y otras devociones instituidas por los regulares en beneficio de las almas de los indios principalmente, quienes al finalizar la XVIIIª Centuria se encuentran sin asistencia espiritual, y los eremitorios o conventos que albergaban antes doce o catorce religiosos, carecen de medios para sostener dos o tres clérigos; esta triste situación económica trae el desamparo de los nativos y la necesidad de que los clérigos cedan en parte de sus naturales ocupaciones eclesiásticas, buscando en otras actividades sus medios de subsistencia, por lo que, aflojados los lazos entre dirigentes y dirigidos, van perdiendo unos y otros las prácticas de la Oración y las del sacrificio, quedando sólo las que fomenta la envidia, y pensando sólo en hallar el modo de conseguir los bienes terrenos, con los que unos y otros se prometen hallar y conseguir la independencia económica. En esta realidad nacen luego otras aspiraciones que, poco a poco, culminan en fórmulas más terminantes y decisivas. Dice el P. Ajofrín en este libro, «que antes de venir a la América (donde esto escribo), me pareció providencia muy acertada quitar las doctrinas o curatos a los regulares y ponerlas en manos de los clérigos; pero habiendo andado estas regiones y examinado el asunto,

digo de todo corazón, y con las mayores veras, que en esto se ha cometido un yerro, el más exorbitante que puede discurrirse y que le han llorado los mismos que solicitaron esta novedad».

Al final del segundo volumen impreso en esta obra figurará un Índice para su oportuno manejo. Del texto hicimos muy pocas notas, por entender que el inmenso valor del manuscrito se desprende sólo de lo que el P. Ajofrín relata haber visto en su Diario del Viaje que por orden de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide hizo a la América Septentrional en el siglo XVIII (1763).

VICENTE CASTAÑEDA.

AL MEJOR Y MÁS DIESTRO MÉDICO DE NUESTRA SALUD,
A LA MÁS FIEL Y SEGURA GUÍA DE NUESTROS CAMINOS, EL GLO-
RIOSÍSIMO ARCÁNGEL SAN RAFAEL, ETC.

MEDICINA de Dios, ¡oh santísimo Príncipe y amadísimo Arcángel mío!, medicina de Dios se interpreta tu sagrado nombre. Eres también *Guía* imperdible y cierta de los *caminantes*. Por estos dos títulos, prescindiendo de otros, me confieso a tu solicitud rendido y obligado. ¿Quién sino tú, adorable Patrocinio, me ha guiado en caminos tan ásperos y difíciles? ¿Quién sino tu sagrada virtud y providencia me ha sacado con *salud* de tan evidentes riesgos y peligros?

No sin algún misterio, a lo que puedo concebir, una persona de singular virtud, estando yo para venir a la América, me dió la estampa que pongo a la frente de este corto obsequio para que me acompañase en peregrinación tan dilatada, asegurándome feliz éxito en mi destino. Así se ha verificado hasta ahora, con señales manifiestas de tus admirables atributos de medicina de Dios y guía de los caminantes.

En tan larga peregrinación (lo digo para honra y gloria de Dios y alabanza de tu santísimo nombre) no he padecido quebranto alguno especial en la salud, con admiración universal de cuantos saben mi modo de caminar en la intemperie y distancias de la América. Yo, que tan repetidas veces he experimentado tu patrocinio, aunque tengo presente el beneficio para la gratitud, no lo admiro en tu piedad.

Verdad es que todos los días, al emprender mis jornadas, lleno de confianza, repetía en el itinerario de los clé-
rigos aquellas palabras, para mí de singular consuelo: *Ange-*

lus, Raphael comitetur nobiscum in via, ut cum pace, salute et gaudias revertamur ad propria. Y hablando con el Señor, decía:

Angelorum nobis medicum salutis
Mitte de celis Raphael, ut omnes
Sunet aegrotos, pariterque nostros.

DIRIGAT ACTUS

Admite, pues, ¡oh soberano Arcángel!, este donecillo, que, aunque pequeño, es el más propio que puedo ofrecer a tu grandeza. Bien conozco lo desproporcionado a tan sublimes beneficios; pero me anima lo que en caso igual sucedió a Tobías. «¿Que podemos dar a este varón santo que viene contigo?», le decía a su hijo. (*Quid possumus dare viro isti sancto qui venit tecum?*) «¿Qué cosa digna podrá haber a tantos beneficios?», replicó el hijo. (*Quid dignum poterit esse beneficiis ejus?*)

Consultaba yo con mi reconocimiento: ¿qué ofrecería a San Rafael, que ha venido conmigo? ¿A un médico que me ha preservado de tantos riesgos, a un fidelísimo guía que me ha enseñado los caminos, que me ha acompañado en mis viajes? ¿A un tan buen amigo que me ha traído y llevado sano? (*Me duxit, et reduxit sanum.*) ¿Pues qué cosa habrá digna a tantos beneficios? (*Quid dignum poterit esse beneficiis eius?*) Yo no hallo otra cosa que tus mismos beneficios. En cada jornada mira mi gratitud uno o muchos beneficios; en cada paso, repetidas gracias, y en cada viaje, un sinnúmero de favores.

Pues, sagrado Arcángel mío, recibe en estos viajes que refiero tus mismos beneficios; recibe en esta obrilla lo mismo que tu soberana piedad se ha dignado concederme. Admite en tus aras esta leve demostración de mi rendido afecto.

Y para que el tiempo no borre de la memoria la viva imagen de un tan singular bienhechor, he querido formar esta

abrilla, cuya vista será siempre un eficaz recuerdo de tantas gracias recibidas; que espero sean como índices de otras mayores en la sanidad de mi alma y en la guía feliz a la vida eterna. Así lo espera el menor entre tus apasionados y devotos,

FRAY FRANCISCO DE AJOFRÍN,

Capuchino indigno.

INTROITO CON HONORES DE PREFACIO

I. No siempre han de estar en solfa los prefacios, ni se han de cantar en misa los introitos. Ve aquí, amigo lector, maestro o estudiante, un prefacio sin música y un introito sin canto. Te parecerá cosa de misa, y no vas muy errado en el concepto, pues tiene algo de evangelio en la verdad que digo, sin que le falte el Confiteor en el reconocimiento ingenuo de sus yerros y borrones.

II. Ni te admiren estos lunares, pues he formado la obrilla de prisa, sin cultura, sin estilo ni adorno alguno, como que ha de vivir conmigo, retirada del bullicio de las gentes, sin permitir salga a vistas, y sólo se dejará ver rarísima vez, y eso no de todos, sino de algún amigo y confidente que conozca bien su espíritu y penetre con sana intención el fondo de su fábrica y estructura, que sólo es (lo diré en una palabra) tener conmigo un recuerdo en que lea los singulares favores que debo a Dios, a su purísima Madre y al glorioso Arcángel San Rafael.

III. No obstante, porque después de mi muerte vendrá a parar en una librería, donde estará a la expectación de muchos, quiero ponerle a cubierto con este morrioncillo o prólogo galeato, que yo llamo introito, por ser la entrada, o prefacio, por ser lo primero que se habla; y tú le puedes llamar como se te antoje; aunque cuanto diga no bastará para que los maldicientes muden de genio; pero a mí se me da muy poco de cuantos Zoilos produzca la envidia, ni antagonistas la ignorancia.

IV. Sobre este título que he puesto al libro de TOLLE

ET LEGE, qué sé yo que te diga. Si supieras que tiene otros seis hermanos (a lo menos en el nombre), casi de la misma edad y estatura (sin otros menores en cuerpo, aunque no de inferior espíritu), acaso extrañarías el pensamiento, o llámalo extravagancia; pero si yo te dijese lo que pasa en esto de títulos, y aun tú mismo sabes, afectando que lo ignoras, me disculparías.

V. También confieso que pudiera haber alguna razón para poner título adecuado a este tomo, ya que a los otros me faltaba (mira los prólogos de los demás). Pudiera, ya se ve, llamarle *Itinerario, Derrotero, Diario, Viaje a la América, Historia de las Indias, Noticias curiosas, Retazos de buen gusto...*, y... pudiera llamarle, sin contravenir a las leyes del Derecho Juzgo—escucha con atención—, *Sistema histórico américo-septentrional*. ¡Qué título tan pomposo! ¡Qué rótulo tan campanudo! ¡Qué nombre tan rimbombante! Yo aseguro que no faltarían aficionados y defensores de esta fatuidad, aunque otros, con más juicio, al oír *Sistema histórico américo-septentrional*, burlándose, dirían: ¿Qué animal de las Indias es éste? Otros pensarían si habría salido ya de la Inquisición el sistema Copérnico y se habría embarcado para las Indias para establecer allí sus principios; que, a la verdad, sólo esto faltaba para que fuese un mundo al revés este Nuevo Mundo. Y, en fin, cada cual echaría por las de Pavía.

VI. Pues no; quitémonos de cuentos. Tú llámale como quieras. Pero yo le quiero bautizar en la misma pila y con el mismo nombre que fueron bautizados sus hermanos mayores y menores; no quiero separarle de ellos y exponerme a que no le admitan en su compañía, desconociéndole por el nombre, y que acaso le dijeran en sus barbas no era hijo mío, cuando ninguno tanto como éste. No, amigo, no me atrevo a ponerle otro nombre y apellido; éste ha de ser TOLLE ET LEGE, y para distinción, basta saber que éste es el VII por su orden que he producido.

VIII. Lo cual supuesto, y que estará quieto tu ánimo con esta humilde satisfacción, *Tolle et lege*, toma y lee; pero te suplico le tomes con frescura. *Tolle*, tómale, pero con

amor. *Tolle*, tómale, pero no con ceño, sino con cariño. *Tolle*, tómale, pero con buen modo. *Tolle*, tómale, pero no para murmurar. *Et lege*, y léele, pero sea con piedad. *Lege*, lee, sin preocupación ni fin siniesro. *Lege*, lee, sin envidia ni emulación. *Lege*, lee, sin ira ni mala volunad. *Lege*, lee, como leyeras otro cualquier libro. *Lege*, lee, siquiera como leyeras la historia de los Doce Pares de Francia. *Lege*, lee que acaso hallarás algo útil. *Lege*, lee, o no leas; tómale o no lo tomes; haz lo que quieras, que en esto no formo empeño. Adelante. Voy ahora a decirte con brevedad el fin de mi venida.

IX. Ya habrás oído que los Padres Capuchinos tienen, entre otras cosas, una admirable Misión en el imperio del Gran Tibet. Pues ahora, para mantener, y aun aumentar obra tan del agrado de Dios, dejó el eminentísimo señor Cardenal Spínola una deuda considerable, no menos que de ciento treinta y cuatro mil setenta y tres pesos, y dos más que a favor suyo tenía contra la Corona de España. Por Reales superiores Decretos se ha mandado pagar en Méjico diez mil pesos cada año, hasta la extinción total de la deuda.

X. Para el recobro de esta limosna y otras que al mismo fin ofrecen los ilustrísimos señores Obispos de estos reinos, algunos Cabildos eclesiásticos y seculares, me mandó Monseñor Pallavicini, Nuncio de Su Santidad en España, por orden que para ello tenía de la Sagrada Congregación de *Propaganda Fide*, viniese a estos reinos con las facultades concedidas a otros Religiosos Capuchinos que para el mismo efecto están en él.

XI. Con este motivo he caminado gran parte de la América, llevándome mi curiosidad a investigar menudamente cuanto me ha parecido digno de alguna reflexión, con la idea de formar para mi uso privado un derrotero, cuyas noticias pudieran divertirme y enseñarme.

XII. Y como me propuse sólo este objeto, no he procurado el aliño, erudición ni hermosura de que pudieñ vestirse, contentándome con una sencilla relación de lo que iba descubriendo.

XIII. Para hacerlo con más satisfacción y libertad, y

también para buscar a los pobres indios en sus xacales y cuevas, me iba a pie, entrándome por las espesuras de los montes y subiendo a lo más eminente de las sierras, donde fuera imposible penetrar yendo a caballo. Así satisfacía sin escrúpulo mi curiosidad; cumplía con la Seráfica Regla, que al capítulo 3 ordena que los frailes no vayan a caballo sin manifiesta necesidad, y al mismo tiempo ejercía la caridad con estos miserables, confesando a los que hallaba enfermos y consolando e instruyendo a los que estaban sanos. Y digo, para confusión mía, que nunca conocí atraso en mis jornadas por estas demoras.

XIV. En los pueblos de indios, donde podía decir Misa, les decía alguna cosa sobre el evangelio, y como gente tan devota y humilde, lo oían con singular complacencia. Cuando encontraba indios en el camino, procuraba seguirlos a su paso, o por mejor decir, carrera, pues siempre van corriendo por los caminos. Con este motivo les iba instruyendo con amor, pues aunque no todos sepan hablar en castellano, regularmente todos le entienden. Rezaba también el rosario con ellos, y si no hablaban el castellano, respondía en su idioma mejicano, othomí, mixteco, tharasco, etc. Y no pocas veces se juntaban de varios idiomas, y cada uno respondía en el suyo, con gran consuelo mío, porque nuestra Gran Reina fuese alabada en todos los idiomas, en todas las gentes y en todas las naciones.

XV. En muchas partes me recibían los indios de rodillas, me besaban los pies y no se levantaban hasta que les echaba la bendición. Otros, antes de llegar a hablarme, se postraban tres veces, besando la tierra. Otros me recibían con las manos puestas en acción de adorar. Otros aun no se atrevían a levantar los ojos y mirarme, de puro respeto y veneración. El tratamiento que me daban correspondía a lo demás: Padre santo, Padre bendito era lo regular. Siéndome de singular complacencia y no menor confusión esta simplicidad y sencillez de los pobres indios.

XVI. Al contrario me sucedió algunas veces entre aquellos indios más borales y agrestes; pues luego que me

descubrían, abandonando sus xacales, huían a los montes con un terror pánico, dejando cuanto tenían, sin que bastase llamarles con blandura y cariño, pues entonces huían con más ligereza; y si los seguía, era peor, frustrándose a mi devoción la esperanza de recogerlos, con que era preciso desistir por entonces del empeño, cediendo mi débil fervor a su extraña cobardía.

XVII. Ni esa rigidez intimidaba el efecto que siempre he profesado a estos infelices, que a la verdad son excusables en sus costumbres, y aun en sus vicios, por falta de instrucción y disciplina, y vivo persuadido que si estos pobres neófitos vieran el debido ejemplo y cristiandad en los que debíamos ser su guía, fueran sin duda unos santos, pues son docilísimos, devotos, humildes, piadosos y no mal inclinados, como la emulación siniestra de algunos ha publicado. Yo siempre me he hallado bien entre esta pobre gente, acomodándome gustoso a su genio y modo de vivir; comía con ellos chile, tortillas de maíz, quelites, tunas, coyoles, pitayas y demás frutas silvestres de que regularmente se mantienen. Dormía con ellos en el santo suelo; y dormía bien, *pues como a buen hambre no hay pan malo; ni a buen sueño, mala cama.*

XVIII. Nada se me hacía pesado con el beneficio apreciable de la salud que el Señor me ha dado; y así procuraba conformarme en cuanto podía con su vida pobrísima y aun más austera que la del más rígido capuchino. Esta idea me propuse luego que llegué a la América, de imitar en cuanto pudiese a estos pobres indios; y así he caminado a pie, sin prevención alguna, descubierta la cabeza a todos los vientos, sin guardarme del sol, ni del agua, ni del aire, ni de temporal alguno, como ellos hacen; y aún hacen más, que es ir cargados las más veces, cuando caminan, con un peso insoportable, como se dirá. En esto confieso no he podido imitarlos, pues cualquier peso me oprime, y aun el breviario me estorba.

XIX. Causará admiración a los que hayan viajado por la América el que haya caminado tanto a pie, sin sombrero, sin calzado, sin gorro ni abrigo alguno en la cabeza, en un

Reino en que ninguno lo hace. Pero, confieso, más ha sido genio en mí que virtud. Y a la verdad, que si bien se examina, aunque se padece mucho a pie, vivo persuadido que no es tanto como se padece caminando con criados y caballerías; díganlo los prácticos en estas provincias. Es cierto que las distancias son largas, que no se halla prevención alguna, que es suma la pobreza de los indios, que el temperamento es raro, que los calores sōn intensos, que la variedad de animales nocivos e insectos ponzoñosos es grande; las montañas, inaccesibles; los ríos, caudalosos; los caminos, desiertos, y, en una palabra, todo lleno de trabajos, que no se puede negar son grandes; pero, mediante la gracia divina, nada de esto me ha causado quebranto en la salud ni molestia que no me sea muy tolerable; de que vivo y viviré muy reconocido a Su Majestad, dándole infinitas gracias por tantos y tan especiales beneficios. Las distancias en los caminos las vencía con la diligencia y cuidado en andar a prisa; la falta de regalos, con la buena hambre, con la que me sabían las frutas silvestres mejor que las más delicadas comidas; la falta de cama, con el buen sueño. De los animales venenosos, de los ardores del sol, de los aguaceros, de las selvas y montañas, de los ríos, de los lagos, y para decirlo de una vez, de todo peligro me libertó la providencia del Señor, en quien ponía mi confianza.

XX. Si preguntas cómo andaba tan largas jornadas, respondo brevemente: *durmiendo poco, madrugando mucho y caminando a prisa*. Verdad es que las leguas no son en la América tan largas como en La Mancha y Andalucía, sino leguas castellanas y regulares, de hora por legua, como dicen.

XXI. No hago mención en este libro de los viajes que muchas veces hice a un mismo lugar, ni tampoco de otras caminatas breves. Y aunque (vaya de notas) al contar las distancias de un pueblo a otro saque algunas leguas más de las que regularmente se cuentan por el camino real, es porque algunas veces me extraviaba a otros pueblos o haciendas por hallar más comodidad, o porque lo juzgaba necesario para cumplir con mi ministerio. Y el estar los pueblos muy

distantes me hacía tomar unas caminatas muy largas, como verás, para hallar algún abrigo, y no quedarme en el campo, siéndo esto más comodidad que vanidad, más conveniencia que penitencia. No hago memoria de mi amado compañero Fray Fermín de Olite, con quien vine de España, por andar cumpliendo con su obligación, separado de mí, en otras provincias.

XXII. En punto de noticias, si hubiera de hablar en la Europa, entrara con alguna desconfianza de no ser creído, y luego me sacarían aquel refrancillo, que ya peina algunas canas: *A luengas tierras, luengas mentiras*; y con esto se quedan muy frescos, como si hubieran dicho algo de provecho. Pero no, hablo en la América y de la América, donde es fácil averiguar cuanto digo; por eso no pretendo captar la voluntad de nadie para el ásenso, ni menos persuadir a los incrédulos con razones, pues no hay razones para ellos. Uno sólo hubo en el apostolado, y no bastaron todos los apóstoles para convencerle, ni con el peso de su autoridad, ni con la fuerza de sus razones; sólo Cristo pudo sacarle de su error, y eso haciéndole ver, palpar y tocar lo mismo que dudaba.

XXIII. En las citas he procurado la claridad y que las halles al primer folio; me enfada mucho ver las citas en algunas obras. Al libro 8, cap. 1, sección 70, quest. 4, art. 43, parágrafo 1.043. ¿Pues habrá paciencia ni memoria para buscar tanta cita? Hombre de Dios, dilo de una vez: al folio tantos, y esto se acabó.

XXIV. No quiero ponderarte el trabajo que he tenido en escribir estas noticias, levantar planos y formar los mapas que aquí te ofrezco, pues lo he hecho en algunos ratos que me han permitido las tareas y ocupaciones de mi oficio; y lo he ejecutado gustoso *por evitar la ociosidad, que es enemiga del alma*, según la Regla Seráfica, cap. 5. Y vivo persuadido habrá sido más del agrado de Dios esta ocupación inocente que la inútil ociosidad de visitas, acaso reprobables, sin que por esto me negara a aquellas políticas y forzosas que pedían mi ministerio; pues por los favores que, sin mérito, me ha-

cían las personas del más alto carácter de Méjico, me era inexcusable su trato, cediendo todo en beneficio de la Misión, como se puede ver en las licencias y cartas que con anuencia de sus dueños pongo copiadas.

XXV. También quiero que notes, para evitar confusión, que cuando nombro Religiosos *Agustinos*, son calzados, pues no los hay descalzos o recoletos; cuando *Mercedarios*, debes entender también calzados, y no descalzos, que no lo hay. Los *Carmelitas* son descalzos, y no calzados. Hallarás luego una noticia de las religiones que hay en estos Reinos de la Nueva España.

XXVI. Iba a levantar la pluma, pero un escrúpulo me detiene. Parece que estoy escuchando un reparo que en tono de reprensión me hace tu seráfico celo. ¿Por qué—dirás—contra las leyes estrechas de la santa pobreza, he encuadernado éste, y los restantes tomos, en pasta, bastando un simple pergamino? Éste es el reparo, a que respondo que en la América no basta pergamino, pues en tiempo de aguas y en lugares húmedos, como es Méjico, se arruga y encoge el pergamino, quedando el libro sin defensa suficiente. Y aun hablando de todas partes, soy de parecer que es más conforme al espíritu y leyes de la pobreza santa la encuadernación en pasta que en pergamino. ¿Cuántos libros exquisitos y de mucho precio no vemos rotos y casi perdidos por no tener más defensa que el de un simple pergamino, inutilizándose una obra que vale cien pesos por no gastar cuatro en la encuadernación de pasta? ¿Y dirán los celantes ser esto conforme a la pobreza santa?

XXVII. Item, en las Indias vemos tiene algún ensanche más la pobreza santa, conforme la misma Regla, cap. 4: *Según los lugares, tipos y frías tierras, así como la necesidad vieren que lo demanda*. Ni pienses por esto tengo olvidada mi profesión, pues aunque estoy en las Indias, tal cual me acuerdo de la Regla prometida, como lo persuaden los lugares ya citados; y la llevo siempre conmigo a todos mis viajes, y quiero me acompañe hasta la sepultura; con que no la tengo tan olvidada como a ti te parece; y aunque malo y

relajado, conozco me obliga en las Indias igualmente que en la Europa, salvos los privilegios de la Silla Apostólica concedidos para el exacto cumplimiento de mi comisión cometida por la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, de que no tengo necesidad de darte cuenta.

XXVIII. No soy del dictamen de cierto franciscano, que con mucha sal y gracia decía que por dos capítulos no obligaba en las Indias la Regla de San Francisco. El primero, por falta de voluntad en el Santo Padre, en cuyo tiempo no había noticia ni conocimiento de las Indias, por lo cual no pudo ser su ánimo se guardase la Regla en ellas, según aquel principio cierto y evidente: *Nihil volitum, qui precognitum*. Lo segundo, porque no consta esté la Regla pasada por el Consejo de Indias, sin cuya circunstancia no obligan bulas apostólicas, decretos pontificios de cualesquiera naturaleza y condición que sean, lo cual está confirmado por varios Pontífices y lo vemos *in viridi observantia*, sin que en esto haya la menor duda.

XXIX. Yo, aunque no discurro con tanta amplitud, no ignoro la ley citada: *según los lugares, tiempos*, etc. Y sobre todo, van en pasta porque así me los encuadernaron de limosna, y *a quien dan, no escoge*. Si yo supiera que habías de poner más reparos, yo me preparara con tiempo; pero nada me arguye mi conciencia; y así, quédate con Dios y perdona si he sido largo en el introito.

INDULGENCIAS

QUE NUESTRO SANTÍSIMO PADRE PAULO V CONCEDIÓ AL SANTO CRISTO DE PADRES AGUSTINOS DE LA CIUDAD DE LA PUEBLA DE LOS ÁNGELES Y A TODOS LOS CRUCIFIJOS Y CRUCES TOCADOS A ÉL

Primeramente concedió que quien en la hora de la muerte tuviere este crucifijo u otro tocado a él, logre indulgencia plenaria y remisión de sus pecados y sea absuelto de culpa y de pena, como si Su Santidad le absolviese.

Item concedió que el que le trajese, si fuere sacerdote, o comulgado, si no le fuere, o mandado decir alguna Misa por el alma del Purgatorio que señalase, la saque de aquellas penas. Y esto tantas cuantas veces lo hiciese en cualquier oratorio o altar, aunque no haya Sacramento.

Item, al que trajese dicho crucifijo, u otros tocados a él, visitando cualquier iglesia donde hubiere Sacramento en el día de su fiesta, indulgencia plenaria.

Item, al que trajese el referido crucifijo, u otros tocados a él, habiendo examinado su conciencia al acostarse o levantarse, con dolor de haber ofendido a Dios, indulgencia plenaria y remisión de sus pecados.

El mencionado crucifijo original está tocado a la cruz de Jesucristo Nuestro Señor, y pasado por el agujero, y tocado al clavo de su santísima mano, a la corona de espinas, a la santa columna, a la cuna del Niño Jesús, a sus santos pañales y envuelto en ellos.

Item está tocado a los vestidos de Nuestra Señora y envuelto en el paño en que la Virgen Purísima recogió su sacratísima leche.

Item está tocado a las cabezas de San Pedro y San Pablo, al cuerpo de San Lorenzo y a otras muchas reliquias y cuerpos de santos que hay en Roma y fuera de ella, como la cabeza y cabellos de la Magdalena, reliquias que hay en el convento de la Porciúncula de Asís, reliquias de Santiago de Galicia, etc.

DIARIO DEL VIAJE QUE POR ORDEN DE LA SAGRADA CONGREGACION DE PROPAGANDA FIDE HICE A LA AMERICA SEPTENTRIONAL EN COMPAÑIA DE FRAY FERMIN DE OLITE, RELIGIOSO LEGO, Y DE MI PROVINCIA DE CASTILLA

Salimos de Madrid el día 20 de julio, a las 10 de la noche, el año de 1763.

Leguas

De Madrid a Alcorcón, 2 leguas; a comer y dormir a Móstoles, 1 legua. Jornada	3
A Navalcarnero, 2 leguas; a comer y dormir a Métrida, 3 leguas. Jornada	5
Aquí se le llagaron los pies a mi compañero y estuvimos ocho días.	
A Camarena, 3 leguas; a Arcicóllar, 1; a Camarenilla, 1; a comer a Vargas, 2; a dormir a TOLEDO, 2 leguas. Jornada ...	9
Aquí estuvimos tres días.	
A dormir a Burguillos, 2 leguas	2
A amanecer a Aljofrín, 2 leguas; a comer a Orgaz, 2; a dormir a Yébenes, 1. Jornada	5
A comer al Castillo de la Dehesa de Gualerza, 2 leguas; a las Ventas de Juan de Dios, Venta del medio, 1 legua, y a dormir en el santo suelo a la Venta de la Zarzuela, 1 legua. Jornada	4
A comer a Fernán Caballero, pasando el río Guadiana, 3 leguas; a dormir a CIUDAD REAL, 3. Se pasa por el campo famoso de Peralvillo, donde hace las justicias la Santa Hermandad; se pasa también el río Guadiana por puente. Jornada	6
De Ciudad Real, a comer a Caracuel, 3 leguas; a dormir a Villamayor, 2 leguas. Jornada	5
A comer (o no comer) a la Venta de Carnereros, pasando cerca	

de un lugar que llaman Tirteafuera, 3 leguas; a dormir a Las Viñuelas, 1. Jornada	4
A comer a las Ventas de Alcudia, 6 leguas	6

Aquí empieza la gran Sierra Morena.

A no dormir ni cenar, caminando toda la noche con unos arrieros, fuimos a amanecer a Villanueva de la Jara, primer lugar de Andalucía, el día de San Lorenzo	7
A no dormir ni cenar, caminando toda la noche por lo más fragoso de Sierra Morena, fuimos a amanecer a Adamuz...	7

Aquí acaba Sierra Morena.

Por la tarde, a Villafranca del Río, 2 leguas. Aquí pasamos en barca el río Guadalquivir, y fuimos a dormir en el santo suelo, sin cenar, a la puerta de la Venta de Alcolea, repasando antes el dicho río Guadalquivir por puente, 2 leguas. Jornada	4
A comer y dormir a nuestro convento de CÓRDOBA...	2

Aquí estuvimos dos días.

De Córdoba, a cenar a Almodóvar del Río	4
A comer a Posadas, al convento de Basilio, 2 leguas; a dormir a Peñaflor, vispera de la Asunción de María Santísima, 4 leguas. Jornada	6
Este día salimos por la tarde a dormir a Lora, lugar grande y casa rica	3
A comer, día de San Roque, a Alcolea del Río, 3. Había función de toros. Por la tarde salimos a dormir a Tocina, y pasamos a vado en caballería, con no poco peligro, el río Guadalquivir, 1 legua. Jornada	4
A comer a Brenes, 3 leguas; a dormir, día 17 de agosto, a nuestro convento de SEVILLA, pasando por el cortijo de Padres Cartujos, 4 leguas. Jornada	7
Aquí estuvimos hasta el día 21, que por la tarde nos embarcamos, en compañía del señor Cossío, Cardenal de la Santa Iglesia, en el barco <i>San Felipe</i> , de Miguel Gaviño. Estuvimos en el río Guadalquivir hasta el 24, día de San Bartolomé Apóstol, que habiendo dicho misa en Las Salinas, llegamos por la tarde a nuestro convento de SANLÚCAR DE BARRAMEDA	15

	<i>Leguas</i>
Salimos a otro día por la tarde a dormir al PUERTO DE SANTA MARÍA	3
Al otro día nos embarcamos, y fuimos a comer a nuestro convento de CÁDIZ; tardamos una hora en las 2 leguas.	2
Son	
	113

Llegamos a Cádiz el día 26 de agosto, por la mañana, y estuvimos hasta el día 8 de septiembre, festividad de María Santísima en su gloriosa Natividad. A este tiempo estaban ya aprestadas para salir a Veracruz con azogues las fragatas del Rey «Santa Florentina», alias *La Perla*, y «La Concepción», llamada *La Dorada*. Seguían también dos navíos mercantes: «Nuestra Señora del Consuelo», por nombre el *Oriflame*, o *Soflama*, que igualmente iba a Veracruz, y el *Toscano*, que hacía viaje a Cartagena de Indias. A estas embarcaciones escoltaba hasta montar las Islas de Canarias el navío del Rey llamado *El Guerrero*.

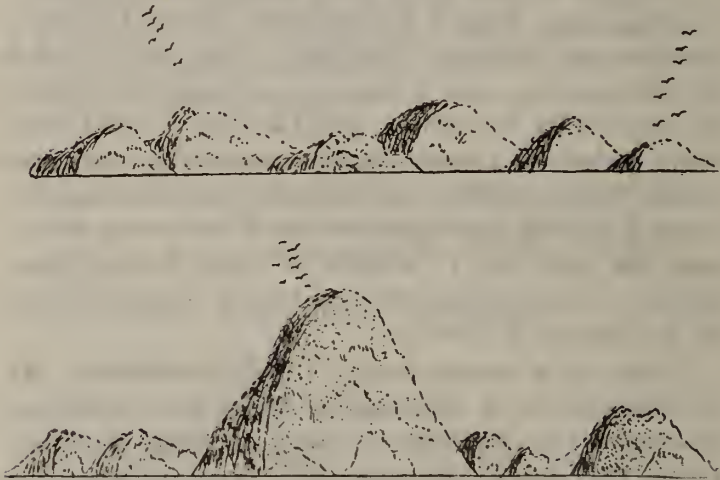
Dicho día de Nuestra Señora, y con el patrocinio de María Santísima de la Natividad de Métrida, de quien soy devotísimo, fuí a bordo de la fragata *La Perla*, y mi compañero Fray Fermín, del navío *El Oriflame*. No hizo viento hasta el día 11, que se tiró cañón de leva, y levantando anclas, nos hicimos a la vela dicho día, que era domingo del Dulcísimo Nombre de María, y empezamos a caminar con el patrocinio de esta Soberana Reina.

El día 12, como a la una de la noche, se avistó a tiro de cañón una fragata de moros; habló a mi fragata; se hizo zafarrancho; se pusieron las señales de enemigo y se dispararon algunos cañonazos. Acudió luego *El Guerrero*, quien la dió caza, disparando la artillería, hasta que con la oscuridad de la noche se ocultó, y no pareció más.

El día 13 de septiembre descubrimos las Islas de Canarias o Afortunadas, y se volvió *El Guerrero*, y quedó mi fragata comandante hasta Veracruz. El día 20 rebasamos las Islas de Canarias, dejando a mano derecha a Tenerife, y a

la mano izquierda la Gran Canaria. En obsequio de la curiosidad, pondré la figura de éstas y las demás islas que se vayan descubriendo, según sus aspectos que manifiestan, correspondientes a la situación en que me halle.

Vista de las Canarias, después que las pasamos, como a cuatro leguas de distancia:



Tenerife.

Entramos en el golfo que llaman de las Damas, y a dos días nos dejó el navio *Toscano* y tomó su rumbo de Cartagena, hacia mano izquierda. En el golfo tuvimos más calmas y excesivos calores. El día de San Miguel, 23 de septiembre, pasamos el Trópico, y hubo su función con el dios Neptuno, que es de ver.

El domingo 23 de octubre, a las 11 de la mañana, se descubrieron las islas de la Martinica y Dominica, que son de los franceses, y las montamos la noche del mismo día, dejando a mano derecha la Dominica y a mano izquierda la Martinica.

Vista de la Martinica y Dominica antes de pasarlas y como a seis leguas de distancia :

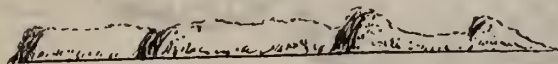


La Martinica.



La Dominica.

El día 28 de septiembre, como a las 8 de la mañana, se descubrió la isla Saona, que es muy baja y está desierta; la dejamos a mano derecha, y hace la figura siguiente:

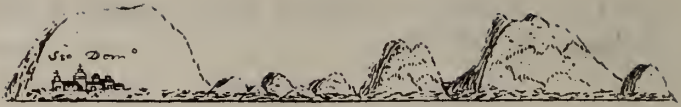


Isla Saona, a distancia de cuatro leguas.

A las 2 de la tarde del mismo día descubrimos la isla Española, o de Santo Domingo, a la mano derecha.



Isla de Santo Domingo, mirada de perfil.



Isla de Santo Domingo, mirada frente de la ciudad, a dos leguas; es toda la costa muy llana.

Aquí tuvimos un Norte que nos impidió nuestro rumbo, y anduvimos bordeando siempre a vista de Santo Domingo. El día 31 de octubre, como a las 3 de la tarde, dimos fondo en Ocoa para hacer aguada. Es Ocoa una ensenada de las mejores de todas las islas de barlovento: segura y abrigada, capaz de tener doscientos navíos; dista de la ciudad de Santo Domingo como siete leguas.



Plano de la bahía de Ocoa en la banda del Sur de la isla de Santo Domingo.

A. Punta y entrada de Ocoa. — B. La Caldera. — C. Cerro de Barros. — D. Punta del Palmar. — E. Río de Ocoa. — F. La Lagunilla. — G. Punta de la Calderilla. — H. Azua, pueblo. — Y. Punta de Neiva. — J. sitio donde dimos fondo.

El día 7 de octubre tiró la fragata comandante pieza de leva, y a mediodía levamos anclas y nos dimos a la vela; pero volvimos a dar fondo por haber perdido un calabrote

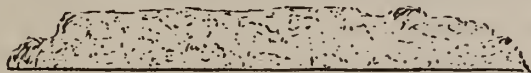
el navío *Oriflame*, y nos detuvimos hasta el día 3, que se halló, y seguimos nuestra derrota, costeano la referida isla de Santo Domingo para reconocer el cabo Tiburón.



Cabo Tiburón, a tres leguas de distancia.

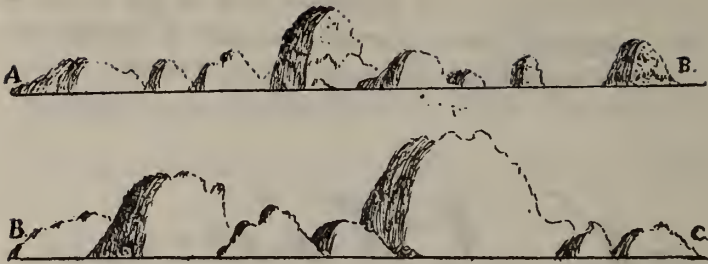
Sobre este cabo Tiburón tuvimos más calmas. Esta isla de Santo Domingo tiene de longitud 150 leguas; la poseen los españoles, aunque los franceses tienen en ella un establecimiento con puerto, fortaleza y ciudad, que llaman el Guaraco.

Montamos al fin el cabo Tiburón, y luego dimos vista a la isla Navasa, a la mano izquierda. Esta isla tiene de largo como una legua; dista de Santo Domingo 12 leguas, y como otras 42 de la Jamaica. Está desierta, y sólo cría *iguanas*, que son unos lagartos grandes, aunque muy gruesos, y se comen.



Vista de la isla Navasa, a una legua.

Pasamos la Navasa, dejándola a mano izquierda, y a la derecha descubrimos la isla de Cuba, o de la Habana. Tiene de longitud 300 leguas, y la poseen los españoles; su capital es Santiago.

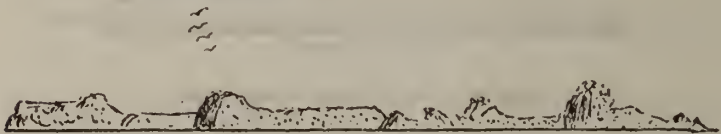


Isla de Cuba, mirada a 6 leguas.

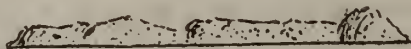
Después montamos el cabo de Cruz, que tiene la figura siguiente:



Al cabo de Cruz hace la isla una gran ensenada, con que se oculta del todo la isla, y no se vuelve a ver hasta cabo Corrientes y cabo de San Antonio. El día 19 de octubre, por la mañana, se descubrieron a mano derecha los Caimanes, que son dos islas peligrosísimas a los navegantes, con este aspecto:



Caimán Grande, a 12 leguas.



Caimán Chico.

Son estos Caimanes despoblados y temibles, y se han tragado muchas embarcaciones. Sobre estas islas fieras tuvimos dos días de Norte muy fuerte, y nos vimos en bastante peligro. El 21, por la mañana, se descubrió la isla de Pinos a mano derecha. Esta isla, poco poblada, es de un caballero de La Habana, pariente del famoso Diego Velázquez, uno de los conquistadores de la América; mirada a distancia de siete leguas hace esta figura:



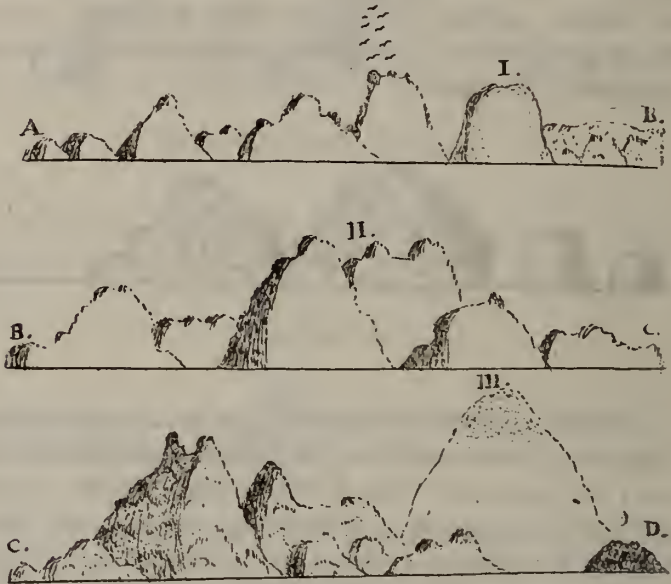
Isla de Pinos.

Después se volvió a descubrir la isla de Cuba por el cabo Corrientes, que no demarqué por ir muy molestadado del mareo, y sin reconocer el cabo de San Antonio, fuimos a buscar la Sonda de Campeche, y entramos en ella, hallando fondo, el 23 por la mañana, y estuvimos en la Sonda hasta el 27 por la tarde, primer domingo de Adviento, que salimos de ella.

En la Sonda se cogieron con abundancia mejos y pargos; había muchos taurones y peces voladores. A mano derecha dejamos las islas o arrecifes de los Alacranes, de quien huyen con gran cuidado todos los pilotos, porque muerden sin piedad a quien se llega a ellos, y suele ser mortal e insanable la herida. Son estos Alacranes unos promontorios de peñas, parte anegadas y parte descubiertas; su longitud, para el resguardo que les dan los marineros, son 18 leguas.

Libres ya, por la misericordia del Señor, de las uñas de los Alacranes, pasamos junto a! bajo Sisar, Los Negrillos y La Bermeja; pero nada de esto vimos, y menos Los Negrillos, pues aunque este bajo lo demarcan los mapas, nuestros pilotos le han buscado por todas partes, y pasando por encima, no le han visto; no obstante se le da resguardo.

Amaneció para nuestra dicha el día 29 de noviembre, y sus primeras alegres luces nos condujeron con increíble gusto a registrar la tierra deseada y apetecida de la América septentrional.



La América, registrada como a 20 leguas.

I. Cerro que llaman de la Campana.—II. Sierras de San Martín.—
III. Volcán de Orizava. Este gran cerro, que siempre está nevado, se descubre a 60 leguas de distancia en el mar.

Finalmente, dicho día 29, como a la una de la tarde, dimos vista al puerto tan suspirado de Veracruz, y cierto para nosotros no fué *cruz*, sino alegre dicha, cumpliéndose lo que se canta en aquella copla, que dice: *Tres cosas hay en las Indias que causan horror y espanto: ni la Veracruz es cruz, ni Puerto Rico es tan rico, ni Santo Domingo es santo.*

Aunque descubrimos el puerto este día, por ser la entrada

peligrosísima y tener el viento contrario, no entramos hasta el 30, en que a las cinco de la tarde dimos fondo con la mayor alegría. Esta felicidad estaba reservada para día tan grande como el día del glorioso Apóstol San Andrés, para que el fin correspondiese a sus principios.

Gracias a Dios mil veces, de quien proviene todo el bien; a su Purísima Madre, en cuyo día y festividad de su Dulcísimo Nombre, 11 de septiembre, nos dimos a la vela, y al bendito Apóstol San Andrés, en cuyo día, 30 de noviembre, dimos fondo.



Vista de la ciudad y puerto de Veracruz, como a dos leguas de distancia. La costa es muy llana y arenosa.

I. Ciudad de Veracruz.—II. El Muelle.—III. Castillo de San Juan de Ulúa.

Antes de tratar de este puerto, será bien que completemos lo que pertenece a la mar. Todo nuestro viaje fué feliz; no hubo enfermedad ni murió alguno en las tres embarcaciones. Sólo en el navío *Oriflame* cayeron al mar dos muchachos, y el uno de ellos se ahogó; única desgracia en todo el viaje. Yo estuve muy mareado desde que me puse a bordo en Cádiz hasta que desembarqué en Veracruz, que fueron ochenta días, con tanto exceso y ansias tan mortales, que pensé, y pensaron todos, no llegase a Veracruz. Mi compañero Fray Fermín de Olite nada se mareó.

Tardamos en todo el viaje ochenta días; de esta suerte: De Cádiz a Canarias, nueve. De Canarias a la Martinica, que es todo el golfo de las Damas, treinta y tres. De Martinica a

Santo Domingo, cinco. De Santo Domingo a la aguada de Ocoa, tres. En Ocoa, nueve. De Ocoa a la isla de Cuba, siete. De Cuba a la Sonda, siete. De la Sonda a Veracruz, siete.

Leguas de Cádiz a Veracruz.

Del puerto de Cádiz al de Veracruz ponen unas 2.000 leguas, repartidas así: De Cádiz a Canarias, 226. De Canarias a la Martinica, 1.098. De la Martinica a Santo Domingo, 200. De Santo Domingo a Cuba, 150. De Cuba a la Sonda de Campeche, 350. De la Sonda a Veracruz, 85.

Rumbo que llevamos.

— Siempre al Poniente, aunque con alguna variación. Hasta Canarias caminamos al Poniente perfectamente. Pasadas Canarias, al principio del golfo, se nos ponía el sol algo a mano derecha. Al medio del golfo hasta la Martinica, a mano izquierda. Pasada esta isla, se ponía perfectamente al costado mismo de mano izquierda. Después, siempre al Poniente. En la Sonda, al costado de mano derecha, más o menos, con alguna variedad.

Colores del agua por la diversidad de su fondo.

Hasta Canarias, de color azul claro. En el golfo, azul oscuro. Cuando descubrimos la Martinica, hasta que la rebasamos, verdinegra. Después, algo azul. En la Sonda era vario el color, según la variedad del fondo; algunas veces aparecía como blanca; otras, oscura; aunque el agua del mar, por su naturaleza, es sumamente clara y cristalina.

Peces que se dejaron ver en número crecido.

Desde Cádiz a Canarias, atunes o albures. En el golfo, dorados. Al fin del golfo, toninas o delfines, que otros llaman golfines. Pasado el golfo, pargos y taurones. En la Sonda, meros, pargos y taurones con muchísima abundancia. Y casi por todo el mar, peces voladores. Si tengo lugar, te pintaré la figura de estos peces, y si no, ven a verlos.

Señales de haber tierra cerca.

Pájaros bobos, sargazo y el agua clara y con arenas. La más segura señal: ramas de pinillo.

Tripulación de mi fragata «La Perla».

Comandante y capitán de la fragata, señor don José Ruiz y Gordón.

Alférez de fragata, señor don Antonio Javier Sandoval, natural de Almagro.

Capellán, señor don Antonio Fenollar, natural de Mallorca. Contador, don Bonifacio Ramos.

Cirujano, don Vicente Domingo de Moya.

Piloto, don Andrés de Montes.

Pilotín, don Pedro Martínez de Rivelles.

Primer contra maestre, nuestro amo Antonio Jiménez.

Primer guardián, nuestro amo Julio Jácome Nosilla.

Segundo guardián, nuestro amo José Calatayud.

Condestable de artillería, José Pérez.

Cabo de artillería, Manuel Zuazo.

Maestro de calafates, José Díaz.

Mayordomo, don Julio Valcárcel.

Carpintero, pajes, marineros, etc.

Polizones en número crecido.

Pasajeros de distinción.

Doña Antonia Bernal y Martínez; don Francisco Risueño, su criado.

Don Antonio Cataneo, Alcalde Mayor de Guaxolotulán, cerca de Oaxaca; don Diego González, su sobrino.

Don Antonio Fleming, flotista; don José, su criado.

Don Alejandro Valdovino, natural de Veracruz.

Don Benito Obregón; don Bartolomé Deu, natural de Cádiz.

Frases de la marina.

Cuando se encuentran dos embarcaciones, se hablan con la bocina, y dice el que quiere hablar: *¡Ah de la nao! ¡Ah!*; y responde: *¿Qué dirán? ¿Qué dirán?* Y prosiguen. Por la noche está de guardia la tripulación y marinería con un oficial, alternando mitad y mitad. Y en tiempo de guerra con mucho rigor y aunque estén dando fondo en el puerto. Cada media hora, uno de la guardia de popa habla a la guardia de proa, y dice: *¡Ah de la proa! ¡Ah!* Y responden todos: *¿Qué dirán? ¿Qué dirán?* Vuelve a hablar el de popa, y dice: *Alerta la buena guardia.* Y responde: *Alerta está.* Vuelve a hablar el de popa: *Un padrenuestro y un avemaría por las benditas ánimas del Purgatorio, o Una salve a la Virgen de Regla, o Un credo al Santísimo Cristo del Buen Viaje.* Y responden: *Sea en buena hora, o Sea bien venido.*

La *popa* es la cabeza del navío, donde está el timón, el alcázar, la cámara y la gente de forma. La *proa* es la delantera del navío, donde están las cocinas, el castillo y la gente del bronce. Banda de *estribor* es la mano derecha del navío; banda de *babor*, la mano izquierda.

Pajes son unos chicos que barren el navío y cuidan de su limpieza, y éstos, por la mañana y por la noche, después de haber cantado varias oraciones, acaban así: *Alabemos a Dios, que nos dió buenos días, buenas noches, buen viaje,*

buen pasaje, y que sea por la nao del señor capitán y la buena compañía. Amén, amén Jesús, que murió por nosotros en la cruz. Amén, amén Jesús.

Chubascos llaman cuando viene alguna nube y llueve. *Balances*, los movimiento o vaivenes del navío. *Cámara alta* y *cámara baja* son las salas o piezas donde se duerme. *Camarote*, la alcoba o celda donde cada uno duerme. *Coy* o *catre* es la cama. *Santabárbara*, lo más profundo del navío, donde va la pólvora.

Mesana, sobremesana, cebadora, alas, rastreras, periquitos, juanetes, velacho, etc., son términos significativos de las velas. *Arriar velacho* o *juanetes*, etc., es quitar el velacho, *juanetes*. Y al contrario, *izar velacho, juanetes*, es poner el velacho, *juanetes*. *Forte* es aflojar; *iza, iza* es tirar.

Para virar de bordo (que es una de las mayores maniobras de la marinería) da una voz el contraamaestre, después de estar todos prevenidos, y pregunta: *¿Listos?* Y responden los marineros: *Listos*. Y dice el contraamaestre: *A virar en nombre de Dios*. Y con el pito va significando lo que han de hacer. Es cosa que pasma ver esta maniobra, que con ella, en un avemaría, se mueve casi insensiblemente la brumosa máquina de un navío y muda enteramente de rumbo.

Quedarse a la capa es quitar todas las velas, excepto una o dos, para no andar si se hace de noche, si se teme algún bajo o que está la tierra cerca. *Corredera* se echa todas las horas para saber las millas que se andan. *Singladura*, el espacio que se anda en veinticuatro horas. *Coger rizos* es acortar las velas. *Alijar* es aligerar o quitar peso. *Psalomar* es quitar las cuerdas o cables que bajan del árbol mayor y los otros. Cantan entonces de un modo raro: *Iza, Santa María; iza, bizarra*, etc.

Galleta llaman al pan de los marineros. *Bitácora*, alacénilla junto al timón, donde va la aguja de marear. *Llovidos* o *polizones* son los que van en el navío como fugitivos, sin licencias ni pasaportes.

Jardines son las secretas, y les conviene el nombre como a los que se siguen.

Placeres (mejor sería disgustos), cuando hay algún bajo peligroso.

Alhajas (por mal nombre), donde hay algunas piedras ocultas y escondidas.

Capitán de gallinas, un marinero que cuida de las gallinas. *Capitán de carneros*, otro que cuida de los carneros.

Palo mayor, *palo del trinquete*, *grímpola*.

Trinquetada, movimiento fuerte del navío en alguna tempestad.

Calmas, cuando no hace aire. *Marejada*, cuando está la mar inquieta.

Motones, garruchas o carrillos.

Toldilla, la habitación más alta del navío.

Cables, las maromas.

Cuando caminan muchos navíos juntos, el comandante comunica a cada uno de los capitanes por escrito las señas de que deben usar en lo que ocurra en sus embarcaciones respectivas; v. gr.; cuando descubren tierra, que pongan bandera inglesa; cuando hay tumulto, una bandera a proa; cuando incendio, tal bandera al tope de mesana; cuando descubran otras embarcaciones, un cañonazo y bandera francesa, vgr., y arriarla (que es lo mismo que bajarla) y subirla tantas veces cuantas embarcaciones ha visto. Cuando se halla en necesidad por haber varado, etc., esta o la otra seña. De noche, para estas y otras cosas usan de faroles, uno, dos, tres o cuatro, en el árbol mayor, en la gavia, a popa o a proa, o de tantos cañonazos. Y de noche sólo la nao comandante lleva farol. Es ordenanza de la marina que ningún oficial se desnude para dormir, por estar prontos a cualquier necesidad; y así sólo se quitan la casaca.

Cucarachas es un bicho negro de la figura y tamaño de una corredera, muy fastidioso y nocivo, de que suelen abundar los navíos; es muy vivo y roedor, y come y taladra hasta las maderas. En el navío *Dragón*, en que vine a España, había un sinnúmero de esta canalla.

VERACRUZ

Entremos ya en Veracruz. Hállase esta ciudad (único puerto de esta América) sobre la playa del mar, a los 19 grados y 49 minutos de latitud, y 277 grados y 2 minutos de longitud. Dista de Méjico por el rumbo del Este 96 leguas. Es suficientemente populosa y de considerable y rico comercio, y aún lo fuera más si su temperamento no fuera tan cálido y malsano. Es muy combatida de los nortes, afligen mucho los mosquitos, abunda en niguas, comején y garrapatas. Qué sean niguas, diré después. Se crían unas aves que limpian la ciudad de inmundicias y llaman zopilotes, algo parecidas a los avestruces. De noche se ven por el campo muchos gusanos de luz. El piso es todo arenoso, y en las inmediaciones de la ciudad hay grandes cerros portátiles de arena que llaman *méganos*, y los muda el aire de una parte a otra, y van formándose donde hallan algún abrigo de ramas o piedras. En estas guerras pasadas del año de 62 se hizo una **batería** en la plaza de tres cañones, y con un Norte quedó toda cubierta con la arena, sin que haya parecido más, hasta que otro ventarrón la descubra.

El puerto es poco abrigado y nada seguro; la entrada, peligrosa y difícil. Tiene un castillo muy fuerte, que llaman San Juan de Ulúa, de quien hablaré después. Hay iglesia mayor, con Cura clérigo, Juez eclesiástico y Vicario foráneo, y bastante clerecía. Tiene siete conventos de religiosos, que son Padres Observantes de Nuestro Santo Padre San Francisco, donde están tocando a rogativa siempre que sale o entra alguna embarcación; Padres Dominicos; Padres Agustinos Calzados, pues Recoletos no los hay en el Reino; Padres Mercedarios Calzados, que tampoco hay Descalzos en esta América; Padres Jesuitas, en cuyo colegio se venera una pintura de San Francisco Javier en tabla, muy singular y de gran veneración; Padres Hipólitos, que son Hospitalarios y muy parecidos a los de San Juan de Dios en el hábito y profesión; Padres Bethlemitas, también Hospitalarios, para

la convalecencia, muy parecidos en el hábito y barbas a los Capuchinos.

Hay también una iglesia de San Sebastián, patrono y tutelar de Veracruz; otra del Santísimo Cristo del Buen Viaje, de gran veneración y majestad, abogado de los navegantes, y otra que se está fabricando a la Divina Pastora, de bella arquitectura.

Se halla murada la ciudad por todas partes de una muralla de cal y canto de dos varas de alto (ni puede tener más altura por la sanidad del pueblo), y sobre ella, una estacada doble de madera fuerte de igual altura, teniendo en lo interior una barqueta para poder batir con la fusilería. Lo bien dispuesto de sus calles cruzan línea recta de Oriente a Poniente y de Norte a Sur, como demuestra el mapa de su plano que formaré después, hermo세ándola sus bellos templos y magníficos edificios, aunque las rejas y balcones son de madera, pues el hierro se lo come en pocos años la humedad y salitre de la mar, como sucede con las llaves, cerraduras, cuchillos y todo género de armas de hierro, por más resguardo que tengan.

Tiene una puerta a la entrada del muelle, en la que existe una guardia con su oficial y cabos de infantería. Otra puerta a la marina, para la guarda de las embarcaciones y entrada del pescado, en la que asiste otra guardia de infantería. Otras dos, la una que está en la Cortina que corre al baluarte de la Calera, y la otra, que llaman de la Atarazana o Arsenal; y éstas sólo se abren para el preciso servicio del Rey o de la ciudad. Otra puerta al Campo del Santo Cristo del Buen Viaje, y llaman de la Merced. A la banda de Méjico tiene otras dos puertas, la una, llamada la Puerta Nueva, que únicamente se abre para los virreyes; y otra, que sirve para el tráfico y comercio, y es la Puerta de Méjico.

Los baluartes que subsisten para la defensa son los siguientes: A la parte del Norte, el de la Concepción, situado en la lengua del agua, y bate el canal del Norte y toda la campaña y playa de la antigua Veracruz, y tiene montadas 16 piezas de artillería. Y en la distancia que hay desde éste

al Baluarte de Santiago hay otros seis pequeños, que son San Mateo, San Javier, Santa Gertrudis, Santa Bárbara y San José, cada uno con cuatro, seis o más piezas montadas, según la capacidad de cada uno, sin embarazo de la fusilería de su guarnición. El dicho Baluarte de Santiago, que es el de la pólvora, está situado cerca del mar, de la parte del Oeste, y su cañón bate el canal que viene de esta parte para el puerto, y toda la campiña y playa del Sur; tiene montadas 24 piezas y dos culebrinas sobre el caballero alto; hay en él tres almacenes, donde se guarda la pólvora de la ciudad, armada de barlovento, flotas, escuadras, navíos marchantes, y la que baja de Méjico para surtir los presidios y plazas de La Habana, Campeche, Santo Domingo, etc. Este baluarte y el de la Concepción se guarnecen con tropa, cerrando de noche sus puertas y levantando sus puentes levadizos.

Tiene un muelle para la descarga de los navíos, de capacidad suficiente e inmediato a la Real Contaduría, donde despachan los Oficiales Reales, y una espaciosa plaza donde se registran los efectos que vienen en las flotas. Hay varios cuarteles para la tropa, así de infantería como de caballería, que guardan la ciudad y el castillo de San Juan de Ulúa.

La Plana Mayor de toda la guarnición se compone del Gobernador (que lo es también de lo político de la ciudad), y como castellano que es, gobierna la Real fuerza; un Sargento Mayor, Teniente del Rey; un Ayudante y tres Ingenieros militares.

El gobierno civil y político, como he insinuado, reside en el Gobernador de la plaza, y Ayuntamiento de 12 regidores, con su Alcalde provincial, dos Alcaldes ordinarios, un Alguacil mayor y demás oficiales de la república.

La tropa reglada que regularmente hay en Veracruz, así de infantería como caballería y artilleros, son 1.500 hombres. Además de esta tropa, está alistado en compañías milicianas casi todo el vecindario, y para cuanto ocurre en tiempo de invasión, en fajinas, maniobras, transporte de artillería, víveres, municiones, etc., sirve el crecido número de barcos, canoas y piraguas que hay en el puerto, ya del Rey, ya de par-

ticulares y de pescadores. Fuera de la plaza, en las haciendas inmediatas y sus ranchos, con los pueblos de Medellín, Tlalexcoya y sus distritos, hay alistados como mil lanceros, que a tiro de cañón acuden prontamente con sus lanzas y caballos a cualquier urgencia de la plaza.

El castillo de San Juan de Ulúa está en el mismo mar, y en él reside el Teniente del Rey con grado de Maestre de Campo; un Ayudante mayor; un cura y dos capellanes (por haber parroquia en el mismo castillo); un guarda-almacén; una compañía de 120 artilleros; 30 marineros para el tráfico de lanchas, botes y canoas; una compañía con Capitán y cabos de infantería que se remuda todos los meses; número crecido de forzados para las obras y reparos, que en todo hace una guarnición respetable.

El castillo es fuerte, con todos sus adornos de baluartes, fortines, cortinas, revellines, foso, cuarteles, almacenes, aljibes, etc., con cuanto conduce a su comodidad y resguardo, siendo más sano el temperamento del castillo que el de la plaza. Tiene montadas 120 piezas de artillería de todos calibres; tres morteros de bombas, y en la batería que formó el excelentísimo señor Virrey Marqués de Cruilles se pueden montar muchos cañones, con cuyo tiro se adelanta mucho la bala para defensa de la entrada al puerto. Los navíos todos se amarran a las fuertes argollas del castillo, quedando bajo su cañón.

La nieve la echan en la misma agua que han de beber (lo he visto varias veces), y lo tienen por muy sano. Es país muy enfermo y temible para los europeos, de quienes ha sido sepulcro por la enfermedad del *vómito prieto*, de que hablaré ahora. Las gentes todas que viven aquí, hasta los jóvenes, tienen los colores pálidos y tan quebrados como si estuvieran convalecientes de alguna grave enfermedad, y es la causa la continua transpiración y sudor frecuente de los excesivos calores, mostrando también en sus acciones, y aun en el hablar, una flojedad y decadencia grande; pero no obstante tienen salud, máxime pasados ya los treinta años. Los que llegan de la Europa mantienen su robustez y colores por seis

u ocho meses, pero el continuo sudar les va apagando su fuerza. Pero las personas de alguna edad, como cuarenta años, se mantienen con sus colores y robustez, gozando de larga vida por lo regular.

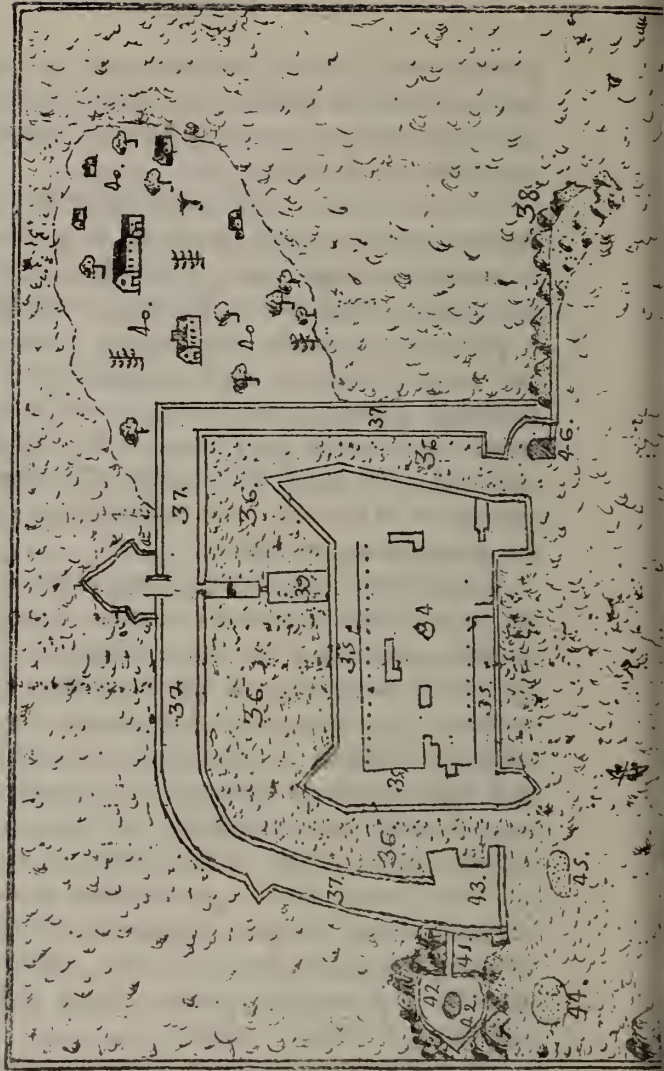
La enfermedad terrible que se experimenta en esta ciudad (aunque ahora está muy corregida) es el *vómito prieto*, que es vómito de sangre negra y pútrida. Este formidable contagio, que ha sepultado en Veracruz a infinitos europeos, no le padecen los naturales regularmente, y así es propio de los que vienen de la otra banda, causando más estrago en los marineros y gente de tripulación, ya por la carne salada que comen, como por la gran fatiga de las maniobras en el discurso del viaje; con lo que se prepara la naturaleza para que, agitada con el excesivo calor del puerto, se corrompa la sangre y prorrumpe en vómito.

Las primeras indicaciones de esta enfermedad es ella misma en el vómito y síntomas mortales y tan ejecutivos, que muchos mueren en el día; otros, al segundo o tercero; siendo rarísimo el que escapa; sin que el estudio y fatiga de muchos médicos y cirujanos, ya de las armadas y ya de tierra, que con gran diligencia han examinado este accidente, hayan podido hallar medicina preservativa ni sanativa de él. Siendo cosa de notar que le padecen también aun muchas personas que ni han comido carnes saladas, ni han tenido trabajo en el mar, aunque siempre se encrudece más en la marinería; y algunos dicen es causa también los excesos grandes que cometen luego que llegan a tierra, bebiendo ponches de aguardiente y comiendo frutas; aunque otros que nada de esto hacen, mueren del vómito.

En la iglesia del castillo se venera una imagen de Nuestra Señora del Sagrario de Toledo. Y en la parroquia e iglesia mayor hay un cuadro grande y hermoso de la misma Señora en la capilla del Sacramento.

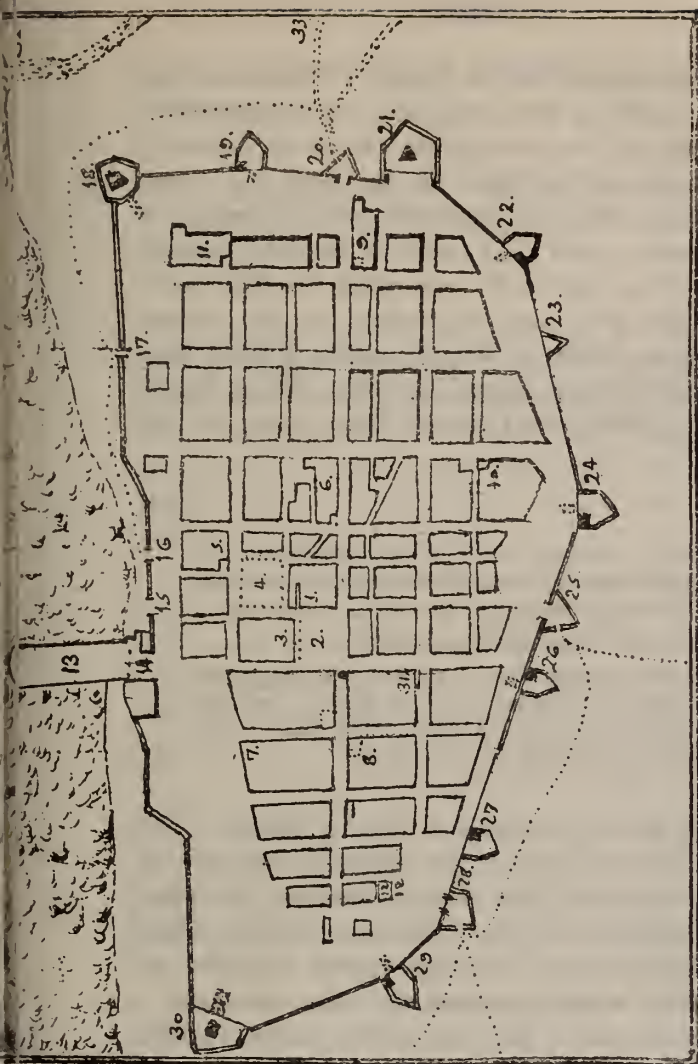
Hay *lucernillas* con luz, que vuelan de noche.

También hay *cucuyos*, que alumbran mucho por la cabeza y por la barriga; tienen figura de grillos y vuelan.



Castillo de San Juan de Ulúa.

Castillo.—34. Plaza de armas.—35. Cuarteles para la tropa.—36. Foso.
37. Bateria baja.— 38. Bateria de cinco cañones.— 39. Pu
ta principal del Castillo.— 40. Isleta.— 41. Ramal del Castil
42. Bateria en el extremo de doce cañones.— 43. Rebellín re
guardado.— 44. Bajo de la Bizarra.— 45. Bajo del Fue
Viejo.— 46. Almacenes de madera.



Ciudad de Veracruz.

- ad. — 1. La parroquia. — 2. Plaza Mayor. — 3. Palacio del Gobernador. — 4. Plaza del Mercado. — 5. Jesuítas. — 6. Dominicos. — 7. Franciscanos. — 8. Agustinos. — 9. Mercedarios. — 10. Hospital de Mujeres. — 11. Bethlemitas. — 12. La Divina Pastora. — 13. Muelle. — 14. Puerta del Muelle. — 15. Puerta de la Aguada. — 16. Puerta del Muelle Viejo. — 17. Puerta de la Atarazona. — 18. Baluarte de San ? — 19. Baluarte de San José. — 20. Puerta de la Merced. — 21. Cuartel de Dragones. — 22. Baluarte de Santa Bárbara. — 23. Punta de Diamante. — 24. Baluarte de Santa Gertrudis. — 25. Puerta Nueva. — 26. Baluarte de San Mateo. — 27. Baluarte de San Javier. — 28. Puerta de Méjico. — 29. Baluarte de San Juan. — 30. Baluarte de la Concepción. — 31. Hospital de Padres Hipólitos. — 32. Río Tenoya. — 33. Camino del Cristo del Buen Viaje.

Habiéndome despedido de mi Capitán y Comandante don José Ruiz y Gordón, y dado las gracias correspondientes a la gran caridad que hizo conmigo de traerme de limosna, y el singular cariño que me cobró, a que debo estar, como estoy, sumamente obligado y agradecido, salí de Veracruz el día 5 de diciembre, como a las cuatro de la tarde, habiendo llegado el día 30 de octubre. Y como estaba tan débil por lo mucho que padecí en la mar, fuí en litera con don Antonio Fleming, caballero flotista, y de gran caridad y bellas prendas, con quien vine en la fragata. También salió en nuestra compañía, hasta Méjico, don Domingo Alzaga y don Bartolomé Deu.

Leguas

Fuimos a dormir a la Antigua, que es la Veracruz vieja o primitiva. Pasamos antes en canoa el río caudaloso que cría caimanes y se llama también de la Antigua; hay cura y alcalde mayor, pero corta vecindad. Jornada	5
Al otro día, al rancho de Río Seco, y a comer a la Rinconada, 7 leguas; al rancho del Organo, al de La Alhaja, y pasando dos puentes sobre los ríos San Antonio y San José, a dormir a la venta del Plan del Ro, 4. Jornada	11

Hasta aquí es tierra sumamente cálida, y abunda en mil sabandijas y animales nocivos. Los mosquitos son muy pequeños y no se sienten al picar, pero tan mordaces, que pasan las medias y guantes para picar, metiéndose también debajo de la ropa, siendo tanto el ardor que después se siente, que es cosa increíble; levanta inflamaciones, causa calenturas, y las señales que deja no se quitan en muchos meses. También afligen las moscas, con aguijón tan fuerte que pasan dos o tres paños, y aun el ante, y le clavan como si fuera una acerada aguja. Ni faltan niguas, alacranes, comején, culebras de cascabelillo, coralillos, tarántulas, escorpiones y otros insectos venenosos.

Abundan mucho en estos campos los guacamayos, loros, pericos, pitos reales, armadillos, con otras mil particularidades.

Desde el plan del río en adelante es más benigno el temperamento.

Leguas

A otro día salimos de aquí, y pasando por los ranchos de Cerro Gordo, el Coyol, Corral Falso y El Lencero, fuimos a comer a JALAPA 7

Es esta villa conocida por Jalapa de la Feria para distinguirla de otras que hay en el Reino; su terreno es desigual, pero de bellas casas y suficiente población; abunda de buenas y cristalinas aguas, aires puros, temperamento sano, hermoso campo, vistosas huertas, deliciosos paseos, verdes prados y, en fin, un apreciable vergel que para diversión del hombre crió aquí la naturaleza.

Siempre que hay nortes en Veracruz, hay aguas en Jalapa, y llaman *la salud del pueblo*. Es esta villa el teatro grande de la feria en tiempo de flotas, a donde concurren de todo el reino los mercaderes para comprar sus géneros que necesitan. Tiene iglesia parroquial de buena fábrica; un convento de Padres Observantes de los más antiguos de la América, como consta de la inscripción que hay en una lápida encima de la puerta de la iglesia, que en caracteres góticos dice así: «Acabóse esta iglesia el año de 1556, reinando el Emperador Carlos V y su Hijo don Felipe, nuestros señores, y gobernando en esta Nueva España su ilustrísimo Visorrey don Luis de Velasco, con cuyo favor se edificó.»

En el atrio de dicho convento, frente de la iglesia, hay una cruz muy elevada que se formó del mastelero del navío de Hernán Cortés, y habiendo pasado tantos años, está sana, sin pudrirse ni apollillarse. Hay también un hospital de Padres Hipólitos y un beaterio de mujeres.

Llegamos a Jalapa la víspera de Nuestra Señora de la Concepción, y a otro día hubo la gran función de jurar por Patrona de toda España y las Indias a María Santísima en su admirable misterio de la Inmaculada Concepción, según la Bula de Nuestro Santo Padre Clemente XIII. Concurrieron

todos los pueblos de la jurisdicción; hubo fiestas de pólvora, toros, cañas, comedias y muchas danzas raras por su alegórica significación, pues representaban las diversiones y entretenimientos que tenían Moctezuma y Cortés con sus respectivos soldados. Después trataré más de Jalapa.

Leguas

Estuvimos en esta villa hasta el día 15, que salimos por la mañana, y pasando por el publico de San Miguel del Soldado, La Hoya y varios ranchos, fuimos a comer a Las Vigas, sitio muy frío, montuoso y desabrigado, 7 leguas. De aquí, a Cruz Blanca, La Sierra del Agua, y a dormir al pueblo de Perote, 4 leguas. Jornada 11

Es todo serranía áspera, y en lo más elevado de ella hay una sierra, que llaman El Cofre de Perote por su figura, que es la siguiente:



Al otro día salimos, y pasando por el Portezuelo o Casa de los guardas, fuimos a comer y dormir a Soto 6

Por la mañana, pasando por los ranchos de Chichimacayuca, San Antonio, Vincencio, a comer al Ojo del Agua, 6 leguas. De aquí al lugar de Napaluca, La Floresta, Santa Isabel de Atagete, y a dormir a la Venta del Pinar, buena posada, 5 leguas. Jornada 11

A otro día, domingo y festividad de Nuestra Señora de la O, dije misa en Amozoque; hay convento de Padres Observantes; 2 leguas. De aquí a San Salvador de Chapacingo, a Amaluca, y a comer y dormir a la ciudad de LA PUEBLA DE LOS ANGELES 6



Vista de La Puebla de los Angeles desde el camino de Amaluca, a una legua

I. Volcán nevado de Méjico llamado «Popocalkli».—II. Sierra nevada, que también llaman volcán, y en mejicano «Suaple». Detrás de estos cerros, está Méjico.

PUEBLA DE LOS ANGELES

En una amena, dilatada campiña, bellas aguas, temperamento sano, aires sutiles, terreno fértil y a los 19 grados y 50 minutos de latitud y 274 y 38 de longitud, se mira la populosa e insigne ciudad de la Puebla de los Angeles. Se halla al Este respecto la capital de Méjico, de donde dista 30 leguas o más, según el rumbo que cada uno elige por tres o cuatro caminos que guían allá. Es una de las más hermosas ciudades de esta Nueva España por lo suntuoso de sus templos y edificios, cruzando sus espaciosas y vistosas calles de Oriente a Poniente y de Norte a Sur, todas con recta simetría; la adornan hermosas cuadradas plazas que la hacen en un todo magnífica, tanto que es la primera ciudad después de Méjico.

Llámase la *Ciudad de los Angeles* por haber mostrado es-

tos soberanos espíritus el sitio donde se había de fundar a su primer Obispo, el ilustrísimo señor don Fray Julián Garcés, el año de 1531, desde cuya época se cuenta la antigüedad de esta ciudad. La silla episcopal, que hoy reside aquí, se erigió primero en la ciudad de Tlaxcala el año de 1526, y el año de 1550 se trasladó a la Puebla, siendo su tercer Obispo el ilustrísimo señor don Fray Martín Sarmiento, del Orden Seráfico.

Es obispado pingüe, aunque en el día está muy gravado con pensiones, en perjuicio de los pobres de Jesucristo. La mayor extensión suya corre de Norte a Sur, por cuyo rumbo se demarcan 150 leguas, y por el de Este-Oeste 50 a 60 leguas, más o menos, según las curvaturas de los términos; tiene 180 curatos, casi todos administrados por clérigos, desde que el señor Palafox desposeyó a los religiosos de ellos.

El cabildo eclesiástico se compone de 26 capitulares, que son: deán, arcediano, chantre, maestrescuela y tesorero; cuatro de oposición, lectoral, magistral, doctrinal y penitenciario; cinco canonjías de gracia y una dedicada por Su majestad al Santo Tribunal de la Inquisición; seis raciones; seis medias raciones, con número suficiente de capellanes y demás sirvientes para el altar y ministros que componen la capilla de música. El aseo, riqueza y hermosura de la catedral es tan conocida como alabada de los americanos y europeos, y puede competir en su opulencia aun con las más famosas de España. Detrás del coro está la que había de haber sido sepultura del señor Palafox, con una gran lápida y esta inscripción, que he leído repetidas veces:

«Hic jacet Pulvis, et Cinis, Joannes a Palafox et Mendoza indignus episcopus Angelorum Populi: Rogate pro Patre, Filii. Expecto donec veniat immutatio mea: Et in carne mea videbo Deum meum. Job, 14. 19. Natus est cum seculo. Obiit anno Domini MDC... Die...»

Para que se verificase el *Hic Jacet*, mandó el venerable señor depositar aquí su corazón.

Unida a la catedral está la suntuosa capilla o Parroquia del Sagrario, con dos curas y cuatro vicarios; tiene cuatro ayudas de parroquia, que llaman visitas, y son: la capilla de los Indios, en el cementerio; la de los Dolores, en el puente de San Francisco; la de los Gozos, y la última, del mismo título de los Dolores, cerca del convento de los Padres Bethlemitas. La parroquia de San Marcos, aunque tiene cura, es como sufragánea al Sagrario. Las otras parroquias que hay en esta ciudad son: San José, con cinco visitas: la de los Indios, en el cementerio; San Pablo, Santa Ana, San Antonio y Nuestra Señora de Loreto. La parroquia de San Sebastián, con cuatro visitas: Santiago, Guadalupe, San Matías y el Angel San Miguel. La parroquia del Santo Angel Custodio, con dos visitas: Los Remedios y San Baltasar. La parroquia de la Santa Cruz, con tres visitas: San Juan del Río, el Cristo de Xonacaltepec y la Misericordia.

Los conventos, que como místicas columnas de este hermoso espiritual edificio, son igualmente talleres de virtud y letras, son los siguientes: El de Nuestro Padre Santo Domingo, casa grande y titular de la Provincia de los Angeles. El Real Colegio de San Luis, con estudios generales, y el convento de San Pablo, que es Recolección de dicho Orden; en sus inmediaciones están dos grandes capillas, una de indios Mixtecos y otra del Orden Tercero de Penitencia, y agregada a ésta, la de la Santa Escuela. El convento general de Nuestro Padre San Francisco, con las siguientes capillas, separadas de la iglesia: la Orden Tercera, Capilla de indios, San Antonio y el Destierro. Convento de Padres Descalzos; El Hospicio de San Aparicio, de Misioneros Crucíferos, (donde se dice por qué se llaman Crucíferos), que también es de la Orden, y extramuros. El convento de San Agustín, con una iglesia magnífica y milagro de la arquitectura. El de Padres Mercedarios, suntuoso. Carmelitas Descalzos, que es el Noviciado de la Provincia. Colegio del Espíritu Santo de Padres Jesuitas, es Casa de Estudios, y en su nueva iglesia está incorporada la Capilla de San Miguel, que es de indios. San Javier, Colegio nuevo; San Ignacio, San Ilde-

fonso y San Jerónimo, todos de Padres Jesuitas. San Juan de Dios, dos hospitales, uno el Noviciado y el otro el Hospital de San Pedro. Padres Hipólitos y Padres Bethlemitas; Oratorio de San Felipe Neri, una Congregación o Concordia de eclesiásticos ejercitados en el púlpito y confesión, en la iglesia de San Pedro.

Los conventos de religiosas, que resplandecen en virtud y ejemplo, son: el de la Purísima Concepción, San Jerónimo, La Santísima Trinidad, Santa Catalina, Dominicas; Santa Inés, del mismo Orden; Convento nuevo de Santa Rosa, también Dominicas, pero Recoletas y sujetas sólo a Su Santidad, quien nombra por su vicario al Obispo de la Puebla; dos conventos de Carmelitas Descalzas: Santa Clara, sujeto al Comisario general de esta Nueva España; Convento de Capuchinas, de gran observancia y religiosidad; Santa Mónica, Agustinas Recoletas; La Soledad, de Mercedarias Recoletas o Descalzas; en su magnífico templo se venera la milagrosísima imagen de Nuestra Señora de la Soledad, hechizo de las almas, milagro de la hermosura y asilo único de toda la ciudad en sus necesidades y peligros.

Hay también los colegios siguientes para estudios: el de San Pedro y San Juan, en que está incluído el Seminario Tridentino; el Máximo de San Pedro y San Pablo, que llaman morados, del Colegio Mayor de Cuenca; con los ya referidos de San Ildefonso, San Ignacio, San Jerónimo, en que hay muchas becas para colegiales.

Para mujeres hay los colegios de Jesús María; el de la Caridad, que es de niñas; otro inmediato para casadas y viudas, con algunas otras casas de recogimiento.

Fuera de los templos referidos hay, extramuros de la ciudad, varias capillas y ermitas en los barrios de los indios, y en ellos y la ciudad viven cerca de 4.000 familias del idioma mejicano, y para su régimen tienen gobernador, alcaldes, oficiales y topiles de su misma nación, con los demás empleados que componen una perfecta república.

El gobierno político, civil y criminal de la ciudad se compone de un Gobernador, nombrado por el Rey, con grado de

Capitán de guerra; de 12 Regidores, Alférez real, Alguacil mayor, Procurador, dos Alcaldes ordinarios, Escriptano de cabildo y demás oficios públicos para el expediente de los negocios de una tan populosa ciudad.

El vecindario de la ciudad (sin contar el de los indios, que he dicho) será como 20.000 familias de españoles, mestizos y mulatos. El comercio es considerable, aunque con alguna decadencia después que se cerró el comercio con el otro reino del Perú.

Las fábricas en que se emplean los vecinos (tenidos por los más hábiles e ingeniosos de toda esta Nueva España, y con razón) son los delicados tejidos de lana, algodón y alguna seda; vistosos lienzos pintados a imitación de la China; hermosa, delicada y limpia loza, o barro aún más fino que el de Talavera; cristal y vidrio; todo género de armas finas y de fuego, que corren con gran fama en todo el Reino por su delicado temple y primorosa hechura.

Pero sobre todas estas fábricas, la más rica, pingüe y opulenta es la del jabón, pues se surte de aquí casi todo el Reino. Más adelante diré cómo fabrican el jabón, no habiendo aceite ni barrilla. En las demás artes y manufacturas son tan diestros, que con razón y propiedad puede llamarse esta ciudad la Barcelona de la América, causando admiración a los recién venidos de la Europa ver un tosco, desnudo y asqueroso lépero o zaragate, sin instrumento alguno de la facultad, hacer los primores que apenas saben hacer en la Europa los mejores maestros a costa de mucho tiempo y con el auxilio de finos, sutiles y delicados instrumentos. Pero son, igualmente que diestros, falaces, embusteros y trapacistas, de suerte que en toda la América tienen fama los poblanos; así llaman a los de esta ciudad.

El trato, porte, vestido, usos y costumbres de las gentes nobles y primeras del pueblo es en todo a la española, esmerándose en el culto divino, piedad cristiana, honestidad grave, decencia caballerosa, urbanidad devota, con las demás políticas, utilizando prendas propias de su carácter y nacimiento. La gente ínfima del pueblo es la más soez, asquerosa y hara-



V. R. del V. P. F. Sebastian de Aparicio de la Regular Observ.
 de N. S.^{co} P. S. Fran.^{co} q. nacio en la Gudiña A. d. 1502 y murio en la
 Puebla de los Angeles el A. d. 1600 = Adv.^o de D. Justo de
 Bolado Munoz cindico de la Lun.^a de la Causa de su Beatificac.^o

Este es el mas parecido al Original, que se conserva
 en la Sala Capitulaz de la S^{ta} Igl. de la Puebla. 101



pienta del mundo, afeando este borrón toda la hermosura de esta gran fábrica.

El cielo de esta ciudad es melancólico y triste, por abundar el terreno de exhalaciones ígneas y sulfúricas. Pocos años ha que se vió sobre la ciudad encendido todo el aire, echando llamas de fuego, y puso en consternación universal a sus vecinos. Todos, llenos de terror y espanto, salían por las calles dando gritos, pidiendo misericordia y confesando sus culpas, pensando era llegado su último fin. Pero un oficial de la tropa, curioso especulador de la naturaleza, nada preocupado del miedo, y conociendo la causa, dijo al Gobernador de la ciudad mandase apagar un gran horno de cal que estaba ardiendo y cesaría luego aquel raro fenómeno; apagaron el horno y cesó el fuego. Por estos mismos vapores es ocasionada esta ciudad a tempestades, rayos y centellas, siendo terribles y furiosas las tormentas que aquí se experimentan.

Han florecido en esta ciudad muchas personas ilustres en santidad y milagros; diré las más señaladas. El venerable e ilustre señor don Juan de Palafox, el venerable Fray Sebastián de Aparicio, Franciscano, cuyo cuerpo se conserva incorrupto en el convento de Padres Observantes; la venerable Madre Sor María de Jesús, monja en el convento de la Purísima Concepción, donde descansa su santo cuerpo. Se trata de la beatificación de todos tres, y en obsequio de sus devotos pongo sus estampas.

Se veneran también muchas efigies milagrosas, que fuera largo referir; sólo diré de Nuestro Padre San Francisco. En el convento general de Padres Observantes se venera una efigie como de media vara de alto, conocida por San Francisco del Milagro, que he visto y adorado con gran consuelo mío. Estaba esta santa imagen en el coro del convento, sobre el facistol, y como el convento está casi fuera de la ciudad, tenía vueltas las espaldas a ella, mirando de cara al altar mayor. El año de 1711 hubo un terremoto tan fuerte, que apenas quedó edificio sano en la ciudad y torre que no cayese, aunque sin daño de sus vecinos y moradores, lo que se

atribuyó, y el no haberse arruinado toda la ciudad, a milagro de Nuestro Padre San Francisco, pues en la misma hora, viéndole algunos religiosos que estaban en el coro, se volvió con grande impetu la efigie del Santo Patriarca hacia la ciudad, quedando con una postura muy extraña y diversa de la que antes tenía. Antes tenía la vista inclinada a una calavera, sostenida sobre la palma de la mano, como regularmente le pintan; pero hoy la cabeza la tiene elevada y clavada la vista en el cielo; la mano en que tenía la calavera, la tiene vuelta hacia abajo y retirada hacia atrás, apretando tanto la calavera, que la tiene como hecha pedazos y abollada, aunque es de madera, como la efigie. Y en fin, toda ella demuestra en su raro y singular aspecto la acción de quien pide con gran eficacia y fervor, y como lleno de enojo o sobrada razón, a nuestro modo de entender. Al mismo tiempo se oyeron en la ciudad varias voces por el aire que decían: *Ese capilludo nos destiene, ese remendado nos persigue.*

En atención a estos prodigios, el día de Nuestro Padre San Francisco va la ciudad con sus capitulares, maceros y demás formalidades de Ayuntamiento, que llaman cabildo, al convento de Padres Observantes a dar gracias por este beneficio, y se predica el milagro referido.

Esta efigie, que, como ya he dicho, se llama San Francisco del Milagro, apenas se halla en el convento, pues la traen de casa en casa para los enfermos, haciendo repetidos prodigios con ellos. A mí me costó hacer muchas diligencias para verla, y la hallé, para consuelo mío, con un enfermo, y verdaderamente está la misma efigie publicando el milagro.

Para confirmación de este prodigio y que vivan persuadidos todos estos pueblos, a quienes comprendió el referido temblor, que el no haberse arruinado enteramente fué favor singular del Seráfico Patriarca, sucedió al mismo tiempo la siguiente maravilla en el convento de Recoletos Franciscanos del pueblo de Totomehuacán, distante de la ciudad dos leguas cortas por la banda del Sur:

En la misma hora, y en la fuerza del temblor, vieron tres religiosos que estaban en la iglesia que se abrieron las



Retro de la Milag^a Imagen de el Sr. del RESCATE que se ve-
nera en el Convento de N. S. de la Merced de la Puebla.



V.R. de la Milagrosa Imagen de Sta. RITA de Casia, que se venera en la Capilla del Tercer Orden de N. Gran Padre. y Mro. de la Iglesia. S. Augustin. de la Ciudad de la Puebla de los Angeles, siendo Ministro el R.P. Pred. Juvelado Fr. Diego Contreras.



Tocada a la original. El Sr. Obispo de Puebla concede 40. dias de indulgencia

a quien resare una Ave Maria delante de esta Santa Imagen.

la V. M.ª Maria de Jesus.

la V. M.ª Aug.ª de S.ª Teresa

R.ª de la milag.ª Imag.ª de N.ª S.ª del Carmen. que venera en el Conv.ª de la Limp.ª Concep.ª de Puebla. Incorporada con la del Cielo. segun consta en la vida de la M.ª Maria de Jesus. DONDIO II.

puertas del sagrario y que una efigie de estatura regular de Nuestro Padre San Francisco, que vestido de sayal estaba en un altar inmediato, se salió de su trono, y quitándose el manto, cayó postrado y el rostro en tierra delante de la tarima donde estaba el sagrario, sin haberse lastimado en parte alguna, ni del rostro, ni de pies y manos; quedando la efigie con la más perfecta simetría y proporción en medio del plano, mirando la cabeza al Santísimo y en acción la más propia de uno que, postrado en tierra, está pidiendo con humildad, y lo que se notó también fué que el manto de sayal se halló al lado derecho del Santísimo, plegado y del modo que le ponen los religiosos en semejantes circunstancias o cuando van a comulgar. Vivan y vivamos todos agradecidos a tan gran Padre, que en estos tiempos y con estos prodigios ha renovado el favor que, aún antes de nacer, le debió todo el mundo, estando ya dada la sentencia para su ruina, la que revocó el Señor por sus méritos y virtudes. No soy tan fácilmente crédulo que confiese por milagro el caso referido de Totomehuacán, pudiendo el fuerte impulso del temblor haber abierto el sagrario y causar la caída de la efigie; pero las circunstancias, y modo, me hace persuadir que en ello obró la mano poderosa del Señor, que quiere ensalzar a sus santos y siempre en beneficio nuestro.

Floreció también en el convento de Santa Rosa, con gran fama de virtud, la venerable Madre Mariana Agueda de San Ignacio, cuya admirable vida se escribió poco ha, llena de prodigios.

Hay varias imágenes de Cristo y de su gloriosa Madre célebres y milagrosas, y también de santos y santas; quisiera, para lisonjear la devoción de los devotos, poner todas sus efigies, pero es empeño arduo, y sólo tengo las que pongo a la vista para recuerdo de sus devotos originales. En el convento de Padres Agustinos Calzados se venera un crucifijo mediano de bronce, a quien el Papa Paulo V concedió muchas indulgencias, y lo mismo a los crucifijos tocados a él.

El Santísimo Cristo de los Trabajos es muy devoto.

ILUSTRÍSIMOS SEÑORES OBISPOS DE LA PUEBLA

1. El ilustrísimo señor don Fray Julián Garcés, natural de Aragón, Dominicó, Predicador del Emperador; fué electo Obispo de Tlaxcala el año de 1527; murió el de 1542.
2. El ilustrísimo señor don Pablo de Talavera, natural de la Villa de Navalmorcuende, electo año de 1543; murió el de 1545.
3. El ilustrísimo señor don Fray Martín Sarmiento, natural de Ojacastro, Franciscano y Comisario General de estas Provincias; electo el año de 1546; murió el de 1558.
4. El ilustrísimo señor don Bernardo de Villagómez; electo año de 1559; murió el de 1570.
5. El ilustrísimo señor don Antonio Ruíz de Morales y Medina, natural de Córdoba, donde fué Chantre; del Orden de Santiago; electo el año de 1572; murió el de 1576.
6. El ilustrísimo señor don Diego Romano, natural de Valladolid, de España; Canónigo de Granada; Inquisidor; fundador del colegio de los Jesuítas de Valladolid. Fué electo año de 1577; murió el de 1616.
7. El ilustrísimo señor don Alonso de la Mora y Escobar, natural de Méjico y Deán de su Metropolitana; Obispo de Guadalajara y electo de la Puebla el año de 1616. Fundó el colegio de San Ildefonso, de la Compañía de Jesús, en la Puebla. Dotó 25 monjas, y con su dirección e influjo se fundaron en Puebla los conventos de Santa Teresa, Santa Clara y Santa Inés, y en Atrisco el de Santa Clara. Murió el año de 1625.
8. El ilustrísimo señor don Gutierre Bernaldo de Quirós, natural de Tineo; Inquisidor de Toledo y de Méjico; electo año de 1626; murió el de 1638. En su tiempo fué la aparición de San Miguel del Milagro.
9. El excelentísimo, ilustrísimo y venerable señor don Juan de Palafox y Mendoza, natural de Ariza, en Aragón; Tesorero de Tarazona; electo año de 1639. Virrey y Arzobispo de Méjico. Concluyó la obra de la Santa Iglesia Catedral,

que duró ciento dieciocho años y tuvo de costo 1.400.000 pesos, sin contar las portadas, la torre ni otras máquinas que se han fabricado después. Ultimamente fué promovido al Obispado de Osma, donde murió con fama de santidad el año de 1659.

10. El excelentísimo e ilustrísimo señor don Diego Osorio de Escobar y Llamas, natural de La Coruña; Cardenal de Toledo; electo el año de 1656. Fué Virrey y Arzobispo de Méjico. Fundador del convento de la Santísima Trinidad de monjas de la Concepción, de la Puebla. Murió el año de 1673.

11. El excelentísimo e ilustrísimo señor don Manuel Fernández de Santa Cruz, natural de Palencia; Colegial en el Mayor de Cuenca, Canónigo Magistral de Segovia, Obispo de Chiapa y Guadalajara; electo de Puebla el año de 1667. Fundó el colegio de San Pedro y San Pablo; el de San Dominguito para Monaguillos de la Catedral; el de San José de Gracia para niñas; el convento de Santa Mónica. Acabó la hermosa torre de la Catedral, que costó más de cien mil pesos. Hizo también las dos portadas colaterales, con sus mármoles y estatuas, que costaron veinte mil pesos. Concluyó la Lonja que hace frente a la plaza. Renunció el Virreinato y Arzobispado de Méjico, y aunque murió el año de 1699, quedó viva su ilustre memoria en los tres tomos de Antologías, tan apreciados de todos los hombres de buen gusto como instructivos de la Escritura.

12. El ilustrísimo señor don García de Legazpi Altamirano, natural de Méjico; Arcediano de su Metropolitana; primer Obispo de Durango; después de Mechoacán, y promovido a la Puebla el año de 1704; murió antes de tener las Bulas, año de 1706.

13. El ilustrísimo señor don Pedro Nogales Dávila, natural de Zalamea, en Extremadura; del Orden de Alcántara, Inquisidor de Logroño; electo el año de 1708; murió con fama de santidad el de 1721.

14. El ilustrísimo señor don Juan Antonio de Lardi-

zábal y Elorza, natural de Segura, en Guipúzcoa; Colegial en el Mayor de San Bartolomé, Canónigo Magistral de Salamanca y Catedrático de la misma Universidad; electo el año de 1722, y el de 29 renunció el Arzobispado de Méjico. Fué celosísimo prelado y murió el año de 1734.

15. El ilustrísimo señor don Benito Crespo, caballero del Orden de Santiago; natural de Extremadura; Deán de Oaxaca, Obispo de Durango; electo de la Puebla el año de 1735. Gran limosnero. Murió el año de la epidemia de Matlazahuatl en 1737.

16. El ilustrísimo señor don Pedro González, cura de San Nicolás, de Madrid; fué electo y consagrado Obispo de la Puebla el año de 1738, aunque sin tomar posesión fué promovido al de Avila, donde murió el de 1759.

17. El ilustrísimo señor don Domingo Pantaleón Alvarez de Abreu, natural de la Gran Canaria; Arzobispo de la isla de Santo Domingo; electo Obispo de la Puebla el año de 1743. Favoreció mucho la fundación del convento de Santa Rosa y dedicó la iglesia de Nuestra Señora del Refugio en el barrio de las Caleras. Murió el año de 1763.

18. El ilustrísimo señor don Francisco Javier Fabián y Fuero, natural de Terzaga; Obispo de Sigüenza, Colegial en el Mayor de Santa Cruz, Magistral de Sigüenza, Canónigo de Toledo, Abad de Santa Leocadia; electo Obispo el año de 1764. Gobierna hoy con grande ejemplo, y gobierne por dilatados años; natural de Terzaga, Obispo de Sigüenza, tres leguas de Molina de Aragón.

Un Dominicó, un Franciscano y los demás clérigos; dos canónigos y un inquisidor de Toledo; tres virreyes de Méjico; cuatro arzobispos de la misma ciudad.

PERSONAS DEVOTAS Y CONOCIDAS EN LA PUEBLA DE LOS ÁNGELES

Señor don Cándido Maldonado, Regidor y Sargento Mayor de las Milicias.

Don Mariano, su hijo.

- Don Eugenio Moldonado, hermano de don Cándido Coronel.
 Don Francisco Mendivil.
 Don Andrés Fernández de Otañes, Comisario de Guerra y Caballero del hábito de Calatrava.
 Doña Mariana Antonia, su mujer; don José, el que era Colegial y ahora Cadete.
 Don Francisco Antonio Hernáiz, calle de los Herreros.
 Don Juan Guerra, Teniente de Guarda Mayor de la Ronda Real Aduana.
 Don Pedro Troquero, Contador Mayor en la Real Aduana.
 Don Juan de Tena, Hermano de los Capuchinos.
 Don José Fierro, Prebendado.
 Don Juan Ignacio Aristizábal y don Antonio
 Don Comefortd, del comercio.
 Don Manuel Borja, Sacristán Mayor de las Madres Capuchinas.
 Don Victoriano López, Secretario de Su Ilustrísima, hoy Obispo de dicha ciudad.
 Don Antonio Valentín Criado, oficial en la Secretaría.
 Don Juan Antonio de Tapia, Promotor fiscal de Su Señoría Ilustrísima.
 Ilustrísimo señor don Francisco Fabián y Fuero, Obispo dignísimo de la Puebla.
 Don Antonio de Zamacona, Contador General de la Real Renta del Tabaco, y doña María Gertrudis Pedroso, su mujer.

Leguas

- Sali de La Puebla con la misma amable y devota compañía; pero en coche, por no estar aún bien convalecido de mi enfermedad y ser preciso acompañar a mis bienhechores. Fuimos a comer y dormir al pueblo de San Marín de Esmaluca, donde hay convento de Padres Descalzos; pasamos por varios ranchos. Jornada 9
- A otro día, a comer a la Venta del Pozuelo, pasando por varios ranchos, 7 leguas; a dormir a San Lorenzo, o Venta de la India, pasando también por varios ranchos, 4 leguas. Jornada 11

A otro día, a comer a San Juan de Thehuacán; hay convento de Padres Observantes; 8 leguas. A dormir a Totolzingo, 3 leguas. Jornada 11

Aquí empieza la calzada memorable de San Cristóbal; llegamos a este pueblo, de donde toma la denominación la calzada y una gran laguna, en que se recogen las aguas que tiene Méjico al Norte. Llámase San Cristóbal *Ecatepec*, voz mejicana que quiere decir *Cerro del Aire*, por un cerro que está vecino al pueblo, por donde viene mucho viento. Era Doctrina de Padres Observantes, ahora de clérigos.

Se fabricó la mencionada calzada para tránsito de los caminantes y muro fuerte a las aguas de la laguna, que represadas en tiempo de lluvias, no entran en el depósito general de la laguna de Texcuco, por que no ocasionen inundación a Méjico, como diré más adelante.

Pasado el tiempo de aguas, cuando está ya baja la laguna de Texcuco, se abren los diques y compuertas de San Cristóbal con proporción, para que se desagüe sin perjuicio. Regularmente se hace esta función por Carnestolendas, y cogen mucha cantidad de pescados, ranas, charale, llamado en mejicano *mixtlapique*; peje-reyes y otros.

Fuimos a comer al pueblo de Nuestra Señora de Guadalupe, cinco leguas. Visitamos el santuario y magnífico templo de esta milagrosísima y devotísima imagen, Patrona de esta Nueva España, de quien hablaré en otro lugar; y sólo digo aquí, para perpetua gratitud a esta Soberana Reina, que apenas me puse en su adorable presencia y miré su divino rostro, fué tanto el gozo que recibió mi alma, hasta ahora triste y afligida, que hechos mis ojos dos fuentes de lágrimas, no pude contener los suspiros, quedando mi corazón tan alegre, confortado y sereno como si nada hubiera padecido de enfermedad. Alabemos a esta Señora, *Salud de los enfermos, Alegría de los tristes, Consuelo de afligidos y Refugio de pecadores*.

Este día por la tarde, que fué 23 de diciembre de 1763, entramos en la gran ciudad y corte imperial de

MÉJICO

Leguas

Jornada del día	6
Son 96 leguas desde Veracruz aquí, y junto con las 113 de Madrid a Cádiz, y las 2.000 de Cádiz a Veracruz, son . . .	20.208

DEO OMNIPOTENTI ET MAXIMO: B. VIRGINI MARIAE: S. RAPHAELI.
ARCH. SERAPH. PATR. N. FRANC., ETC., ETC. GLORIA, LAUS, VIR-
TUS, ETC. ET NUNC ET IN PERPETUM.

Como Méjico se halla situado en una gran llanura, no se dejan registrar sus edificios, sino los primeros, que forman esta breve perspectiva:



Méjico, mirada por la calzada de Guadalupe, a distancia de una legua corta

1. La Catedral. — 2. Convento de Dominicos. — 3. Parroquia de Santa Catalina. — 4. Colegio de Padres Observantes de Santo Thaltelulco. — 5. Carmelitas descalzos. — 6. Iglesia de San Francisco de Tepito.

Coronada de hermosos eminentes cerros, como emperatriz y reina de toda la Nueva España, se ve plantada en una espaciosa, fértil y capaz llanura, rodeada por todas partes de lagunas y a los 19 grados y 59 minutos de latitud, y 274

grados y 10 minutos de longitud, la gran ciudad y famosa corte de Méjico, emporio de todo este Nuevo Mundo.

El nombre *Méjico*, que desde sus principios tiene esta ilustre corte, se lo dieron sus mismos fundadores, porque habiendo llegado en una noche oscura a las márgenes cristalinas de su laguna, vieron en ella la luna, que comenzaba a salir en el cielo, y habiendo hallado el siguiente día la señal del águila sobre un nopal o tuno (en el mismo sitio en que hoy está la capilla de la *Cruz, que llaman de los Talabarteros*, y dijo la primera misa el venerable Padre Olmedo, y yo he tenido el consuelo de decir algunas misas), pusieron aquí su asiento, según se lo había prometido su dios, llamando a este sitio *Méjico*, que significa *vista de la luna*, derivado de la voz *metzili*, que es *luna*, y la dicción *ixico*, que es *delante*, o *en presencia*.

El timbre de los mejicanos que usaban en sus armas era un águila, extendidas las alas sobre un nopal, y para significar el ídolo, una culebra enroscada entre sus ramas. Y estas mismas armas conserva hoy la ciudad, junto con las de nuestra España.

Aunque dominaron estas regiones varias gentes y naciones bárbaras, de que hablan latamente las historias, no se fundó Méjico hasta el año de 1327, en que llegaron a la laguna los mejicanos, que se dice vinieron del Norte en siete familias con su caudillo Guitzilopochtli. Creció en tanta opulencia desde sus principios, que se hizo digna de admiración del mundo, porque ocupaba todo el descubierta de las lagunas con suntuosos edificios, magníficos templos, hermosos palacios y, en fin, con tanta grandeza, que admiró y aun sorprendió a los mismos conquistadores, acostumbrados a ver ciudades grandes en Europa.

Dominaron la ciudad hasta el Emperador Moctezuma once reyes y tres emperadores de la nación mejicana, y aunque fueron los últimos en el descubrimiento de estas provincias, fueron tan primeros en la fortuna y poder, que sujetaron a su imperio todo el brío de los tultecas, chichimecas, alculhuas y otras naciones, dominando casi toda la América. Y aunque

después de la muerte desgraciada del famoso Moctezuma tuvo este imperio otros dos soberanos, fueron más vasallos de la turbación que señores de sus dominios. Antes de ser exaltados al trono imperial, hacían juramento solemne (tal idea formaban de su poder) *que ellos harían que el sol conservase su esplendor y su curso; que las nubes lloviesen, corriesen los ríos y la tierra produjese todo género de frutos.*

Tenía muchos templos de infernales ídolos; pero el más frecuentado de la ceguedad mejicana era el de Huitzilopoztli, tan disforme en su figura como sanguinario en los sacrificios. Andrés de Tapia y Gonzalo de Urbina, en tiempo de la conquista, contaron 136.000 calaveras de otras tantas infelices almas ofrecidas al demonio en este infame, sangriento ídolo. Fabricó este abominable templo su cuarto Emperador, *Itzcoatl*, que se interpreta *Culebra de Navajas*, y el nombre del ídolo quiere decir *Mujer Culebra*. En el mismo sitio donde se adoraba esta cruel, sangrienta e infernal bestia se fabricó el templo y colegio que hoy se llama de Santuario de Tlatelulco, y es de reverendos Padres Observantes. Había otros muchos ídolos grandes, disformes y corpulentos, de que aún han quedado algunos pedazos, que se ven en las plazas y calles de la ciudad, aunque desfigurados, para borrar enteramente su memoria y que no quede recuerdo en la inclinación propensa de los indios a su ciega antigua gentilidad. En una esquina del atrio de la Santa Iglesia Metropolitana hay una gran piedra, que era la cabeza y hombros de un agigantado monstruoso ídolo. Pocos años ha que se mandó picar su diabólica figura. Otra gran piedra hay en la esquina de la calle del Reloj, parte de otro ídolo, en que están perfectísimamente grabadas las piernas y garras de un águila, rodeadas de culebras, no sé si con más arte y primor que hoy se pudieran esculpir. Examiné varias veces esta piedra, admirándome de su singular hermosa y perfecta estructura, y que sin instrumentos de hierro pudiesen fabricar tanto primor. En el palacio del Virrey he visto otro ídolo, con su rostro no menos propio y natural.

La conquista de esta ciudad por los españoles fué el día,

de San Hipólito Mártir, 13 de agosto, año de 1521, en cuyo día sale el Virrey a caballo con la Real Audiencia, todos los tribunales y cuerpo de la ciudad, tropa y caballeros, y llevando el Pendón de la Conquista delante del Virrey uno de los regidores, va a la iglesia de San Hipólito, donde se canta por el Cabildo de la Santa Iglesia Catedral misa de acción de gracias; y el día antes asiste también el Virrey y demás acompañamiento a las vísperas del santo. Es ésta una de las más lucidas funciones, donde sobresale la riqueza de esta opulenta corte, esmerándose a porfía cada uno en las galas y costo de aderezos, siendo muy común y nada de admirar los estribos, herraduras y todo correaje de plata. Vi un aderezo del caballo en que salió a esta función el año pasado el Conde de Santiago que costó seis mil pesos. El que no lo crea, venga a verlo, y si no, haga lo que quiera: que ni lo crea, ni venga a verlo. Chico pleito es, pues no tengo empeño, ni por uno, ni por otro.

Hállase hoy fundada la ciudad en el mismo sitio que la hallaron los conquistadores, aunque más reducido en el terreno, pues las casas son al presente de más altura que las antiguas, y hoy, Méjico cristiana tiene menos gente que Méjico gentil. De suerte que a los ochenta años de su conquista se fundó de nuevo, mejorando con la policía de los nuevos vecinos la hermosura en los edificios, rectitud de las calles, comodidad en la habitación, suntuosidad en la fábrica, no quedando ni aun rastro de la antigua, aumentándose cada día más el lucimiento, magnificencia y hermosura.

Se miran vistosamente repartidas sus calles, que cruzan con la mayor igualdad y rectitud de Oriente a Poniente y de Norte a Sur, formando las encrucijadas ángulos perfectos; y aunque el terreno es poco seguro y pantanoso, por estar encima de la laguna, ha corregido la industria y el arte lo que por naturaleza la hiciera inhabitable por la misma humedad y ninguna firmeza de su suelo. Para evitar la humedad hay en muchas partes norias muy ligeras que sacan el agua a la calle de unas pequeñas albercas, donde se recoge. Estas norias las hay en el convento general de San Francisco, en San

Agustín, en la Merced, en los Jesuítas, en los conventos de Santa Clara, de Valvanera y otros, con que se remedia en gran parte este daño.

Los edificios son de una piedra sumamente pórosa y ligera, pero dura y permanente, que llaman *thesontle*. Sacan esta piedra de unas rocas, que sin duda han sido de volcán de fuego, por su figura y por lo adusto y requemado de las piedras; las he visto aún más ligeras que la madera más débil, bien que no todas son igualmente débiles y ligeras. La providencia del Señor ha puesto este género de piedras donde tanto se necesita. Y no obstante se van sepultando insensiblemente en algunos barrios de la ciudad sus casas y edificios. La iglesia de la Casa Profesa de los Jesuítas, la de San Fernando, de Misioneros Franciscanos, y otras, lo están publicando. He visto casas en la calle de Tacuba, frente de Santa Clara, sepultada casi enteramente la primera vivienda.

Los edificios de Méjico son magníficos y de grande hermosura, pero los que apenas en su línea se hallarán iguales en la Europa son: la Aduana, casas de Inquisición, hospital de la Orden Tercera de San Francisco, Casa de la Moneda y colegio de niñas, que llaman de los Vizcaínos. Las dos portadas de la iglesia nueva del Sagrario y la de la Universidad pueden contarse por milagros del arte.

La extensión del terreno que ocupa esta ciudad será, con poca diferencia, como Madrid. Villaseñor, en su *Moderno teatro americano*, libro 1º, cap. 8, dice que de Norte a Sur tiene una legua de población, y de Oriente a Poniente tres cuartos de legua. Las calles están bien empedradas, y los coches que ruedan por ellas creo son más en número que los que hay en Madrid; y éste es uno de los puntos de vanidad de que adolece Méjico. El número de familias que habitan esta ciudad pasa de cincuenta mil españoles, europeos y patricios, y de cuarenta mil mestizos, mulatos y negros, con otras castas; sin contar más de ocho mil indios dentro de la ciudad y en sus arrabales.

Con el motivo de haber venido a poblar las Indias varias

castas de gentes, han resultado diversas generaciones, que mezcladas todas, han corrompido las costumbres en la gente popular. Las más conocidas y principales son éstas:

GENERACIONES Y CASTAS

De español e india nace mestiza. De español y mestiza nace castiza. De español y castiza, *española*. De español y negra, *mulato*. De español y mulata, *moriseo*. De español y morisca, *alvino*. De español y alvina, *torna atrás*. De español y torna atrás, *tente en el aire*. De indio y negra nace *cambujo*. De cambujo e india, *lobo*. De lobo e india, *alvarasado*. De alvarasado y mestiza, *barcino*. De barcino e india, *zambaigo*. De mestizo y castiza, *chamizo*. De mestizo e india, *coyote*.

Los lobos, *cambujos* y *coyotes* es gente fiera y de raras costumbres. Los *alvinos* se llaman así porque son sumamente blancos, hasta el cabello; son cortos de vista, y se ha observado que viven pocos años. *Torna atrás* o *Salva atrás* llaman porque vuelve al color pardo de sus antecesores. *Tente en el aire*, porque ni es blanco ni negro.

A los europeos llaman en esta América *gachupines*, y en el Perú, *chapetones*, sin saber el principio de esta denominación. *Gente de razón* llaman a todos los que no son indios. A toda gente blanca llaman *españoles*. *Criollos*, a los que han nacido en la América de padres españoles o europeos.

Cuando entran en Méjico los *gachupines*, como por el traje son conocidos, los van gritando los muchachos, diciendo: *¡él es, él es, él es*. A todos los *gachupines* se les da don y se les trata con gran respeto, teniéndose todos por nobles, sea de la clase que quiera, pues sólo con ser europeo basta.

«El temple y constelación de su cielo—dice el maestro Gil González—hace a sus naturales religiosos, modestos, amigos de hacer bien, caritativos, inclinados a los estudios y letras; obedientes a los mandatos y leyes de sus príncipes; veneradores del divino culto, liberales y magníficos en el adorno

de sus templos, y para con los pobres, limosneros y compasivos.» Esto y mucho más dice este autor, siguiendo a otros, y aun todos se quedan cortos en su alabanza. Son muy carifiosos y dulces en su trato. *El modo de saludarse*, cuando se encuentran, es afabilísimo y para la grávedad europea muy extraño. Aunque sea hombre con mujer, se dicen: *Adiós, mi alma; adiós, mi vida; adiós, mi consuelo; adiós, espejo mío. Es usted mi honra; es usted todo mi querer; es usted mi alma; es usted mi vida... Es usted mi amo; es usted mi señor.*

Se preguntan sin hacer coma ni punto: *¿Cómo está usted? ¿cómo lo pasa usted? ¿cómo le va a usted? ¿cómo se halla usted?* Si se les pregunta algo que no saben, v. gr.: *¿Qué hora es?*, no tienen que responder sino *¿Quién sabe?* Y estas saluciones y frases son en toda esta América.

Hay en Méjico 84 templos, donde está depositado el Santísimo Sacramento con magnífico y reverente culto. Los conventos que hay de religiosos son los siguientes: Cuatro conventos de *Santo Domingo*: La Casa Grande, Porta Coeli, La Piedad y San Jacinto.

De San Francisco, cinco: Convento Grande, San Cosme, Recolectión; Colegio de Santiago de Thaltelulco; Colegio de Misioneros de San Fernando y Descalzòs, que llaman en toda la América *Dieguinos*.

De San Agustín, cuatro: Convento Grande, Santo Tomás, para Misioneros, y Hospicia de San Nicolás y Colegio de San Pablo.

De la Merced, tres: Convento Grande, Colegio de Belén y la Recolectión de las Huertas.

Un convento de *Carmelitas* Descalzos (pués ya he dicho que no los hoy Calzados), los que por sentencia de Vista y Revista presiden en todos los actos, procesiones y funciones públicas a los Padres Mercedarios Calzados.

De la Compañía de Jesús, cuatro: San Pedro y San Pablo, primer Colegio de las Indias; Casa Profesa; San Andrés de las Misiones de California, y San Gregorio.

Un Colegio nuevo de *Padres Agonizantes*.

De San Juan de Dios, dos: San Juan de Dios y San Lázaro.

De San Hipólito y Orden de Caridad: San Hipólito y El Espíritu Santo.

Un Convento de *Padres Bethlemitas* y otro nuevo de *San Antonio Abad*.

Cada uno de los Conventos Grandes tiene en el atrio diferentes capillas e iglesias separadas e independientes de la principal. V. gr.: San Francisco tiene las iglesias siguientes: Orden Tercera, Santa Escuela, Parroquia de indios de San José, otra iglesia de San José, Nuestra Señora de Aránzazu y Nuestra Señora de Valvanera, nuevamente fabricada. Y a proporción los Dominicos, etc.

Hay también *Oratorio de San Felipe Neri* y un Hospicio de *Padres Benitos*.

Los conventos de religiosas son 20: La Purísima Concepción, que con sirvientas pasan de 600; Regina; Valvanera; Jesús María; San Jerónimo; San Lorenzo; La Encarnación; Santa Inés; San José de Gracia; San Bernardo; Santa Teresa la Antigua; Santa Teresa la Nueva; Capuchinas; Santa Catalina; Santa Clara; San Juan de la Penitencia; Santa Isabel; Corpus Christi; Brígidas, y de la Enseñanza, o Compañía de María, que están fundando en la actualidad.

Tres colegios para niñas: el Colegio de los Vizcaínos, magnífico y sin igual; Belén de las Mochas, y el Colegio de las Niñas.

Hay también varias casas de recogimiento y muchos hospitales.

Los colegios con becas para estudiantes son los siguientes: San Ildefonso, de magnífica arquitectura, que es el más antiguo y le gobiernan los Padres Jesuitas, con muchas becas; el Mayor de Santos; el Seminario; el Colegio de San Ramón, y otros.

Hay varios hospitales, como el Hospital Real, para indios; el de Jesús Nazareno, que fundó Cortés, para españoles y soldados.

Las parroquias son siete: El Sagrario, con cuatro curas

y muchos vicarios; San Miguel; Santa Catalina Mártir; San Sebastián; Santa María la Rotonda; La Santa Vera Cruz; otra parroquia de la Cruz, con varias ayudas de parroquia, y otras muchas iglesias y santuarios.

El Arzobispado de Méjico tuvo su principio a 13 de octubre de 1525, erigiéndole primero en Obispado, y su primer prelado fué el ilustrísimo señor don Fray Juan de Zumárraga, del Orden de Nuestro Padre San Francisco. Después de diecinueve años de su fundación se erigió en Arzobispado a 31 de enero de 1545, siendo su primer Arzobispo el mismo ilustrísimo y venerable señor don Fray Juan de Zumárraga.

Su extensión desde las costas del Mar del Sur, tomando punto en el puerto de Acapulco, hasta el Mar del Norte (sobre una línea del Sudoeste al Nordeste terminada en la bahía de Panuco), es de 180 leguas. Y por las partes en que se divide, del Obispado de la Puebla y Mechoacán, sobre una línea tirada de Este-Oeste al Oeste-Noroeste, que corre sobre la misma capital, tiene de largo 90 leguas; siendo irregular en las demás distancias por la mayor o menor amplitud que tiene, según los términos en que se divide, de los obispados colaterales y curvaturas que hacen las divisiones.

Los curatos que tiene este Arzobispado son 213, casi todos administrados por clérigos. Los idiomas que hay en él, no obstante ser lo más poblado de todo el reino y habitado de españoles, son siete: mejicano, othomí, mazagua, huasteco, tepeguo, chichimeco y mathalasingue. La extensión de cada uno de estos curatos se deja conocer por la del Arzobispado, pudiéndose decir que un curato en la América tiene más territorio que un obispado en España.

El Cabildo eclesiástico se compone de 26 sujetos, que son: El Deán. Cuatro dignidades: Arcediano, Chantre, Maestrescuelas y Tesorero. Cuatro canónigos de oficio: Magistral, Lectoral, Doctrinal y Penitenciario. Cinco canonjías de merced. Seis racioneros y otros seis medios racioneros. Con lucido número de capellanes, músicos, colegiales y demás ministros para el culto divino, en que se esmera singularmente

esta Metropolitana Iglesia, celebrando sus funciones con la mayor grandeza y solemnidad.

La fábrica de la Catedral (que está en medio de la ciudad, junto a la Cruz de los Talabarteros, donde el Padre Olmedo colocó la santa cruz y celebró la primera misa, es magnífica y a todas luces grande; tiene cinco naves; en las dos están contenidas las capillas y altares que circundan interiormente el templo. Tiene de largo 400 pies geométricos, que son 133 varas y una tercia castellanas, y de ancho 195 pies, que son 65 varas, sin contar los gruesos de sus paredes. Tiene 174 ventanas. Se comenzó su fábrica el año de 1573 y se dedicó el de 1667. Costó 1.752.000 pesos. Se halla suntuosamente adornada y rica, aunque las torres no han podido concluirse por la poca seguridad del terreno. Todo el coro está rodeado por la parte superior de balcones y barandillas de metal de China o tumbaga, más costoso que de plata, aunque de menos hermosura, pues a la vista parece bronce dorado. Del mismo metal son las rejas que corren del coro al altar mayor.

Adorna y esmalta esta ciudad y toda la Nueva España, por ser único en ella y en sus islas adyacentes con las Filipinas, el santo y recto *Tribunal de la Inquisición*, cuyas casas son, igualmente que magníficas, respetuosas. Se compone de tres inquisidores, dos que son jueces, y un fiscal, que siempre es el más moderno; alguacil mayor, cuatro secretarios, tesorero, contador, relator, abogados, comisarios, calificadores y demás ministros.

Hay Universidad Mayor, Real y Pontificia, con su rector, consiliarios, bedeles, cancelario, porteros, etc. Tiene 23 cátedras. Seis de Teología, que son: Prima, Vísperas, Escritura, Santo Tomás, Escoto y Suárez. Cinco cátedras de Sagrados Cánones: Prima, Vísperas, Decreto, Instituta y Clementinas. Dos de Leyes: Prima y Vísperas. Cuatro de Medicina: Prima, Vísperas, Método y Cirugía. Una cátedra de Retórica y otra de Matemáticas. Dos de Filosofía: Propiedad y Temporal; con otras dos de Lenguas: una mejicana y otra othomí. Tiene magníficas aulas, y en el general se celebran

los actos públicos literarios, que son muy lucidos, pues ha producido y produce en el día asombrosos ingenios. ¡Ojalá tuvieran fomento en su destino, y entonces descollarían más sus grandes y delicados talentos, que sin duda pueden igualarse con los más sublimes europeos!

Sólo en esta Universidad se dan grados de doctores y maestros. Hay doctores del Claustro Menor y Mayor, cuyo número es copiosísimo; sólo del Claustro Mayor serán (según me han informado) cerca de doscientos doctores. Hay graduados también de varias Religiones.

Todo el gobierno político, económico, militar, criminal y civil de este vasto y dilatado reino reside en la poderosa, alta y respetable persona del *Virrey*, único y absoluto, que representa con facultad omnimoda la majestad de nuestro Rey y católico monarca. La magnificencia, autoridad y grandeza de un *Virrey* es imponderable, y sólo quien lo haya visto y examinado de cerca lo podrá creer; no es de mi asunto detenerme en esta materia. El que quiera formar alguna idea de esta majestad, lea las *Leyes de Indias* y *Anales* de estos reinos. Lo cierto es que, aunque es grande, es muy necesaria para mantener estos vasallos en la lealtad, que se llevan mucho de exterioridades, y conduce en gran manera para darles a conocer la majestad de nuestro católico monarca.

Reside el *Virrey* en el Real palacio, que está situado cerca de la Catedral, en la Plaza Mayor, cuya fábrica, aunque antigua, es majestuosa y grave. La fachada principal, que está al Poniente, medida de Norte a Sur, tiene 250 varas, y de Poniente a Oriente, 230. Dentro del palacio están los de guardia, los cuarteles, parques, sala del Real Acuerdo, sala del Crimen, con todos los atributos y Oficinas Reales, y en la fachada del Norte está la gran fábrica de la Casa de Moneda.

Para el gobierno político de la ciudad hay un Corregidor, nombrado por el Rey; doce regidores, dos alcaldes ordinarios, Alguacil mayor, Procurador mayor, con los demás oficios propios de una armoniosa república.

Hay Real Audiencia, compuesta de dieciocho ministros

togados, que componen tres salas: dos de lo Civil y una de lo Críiminal; dos fiscales y alguacil mayor.

Demás de esto hay varios tribunales, ya para lo gubernativo de la ciudad en lo espiritual y temporal, y ya por lo que mira al ramo de Real Hacienda, y son los siguientes:

TRIBUNALES

Real Audiencia. Real Sala del Crimen. Tribunal y Real Audiencia de Cuentas. Oficiales Reales. Tributos. Alcabalas. Juzgado privativo de tierras. Juzgado general de intestados. Juzgado general de indios. Medias Anatas. Azogues. Real Aduana. Casa de la Moneda. Real Junta del Tabaco. Dirección General de dicha Renta. Real Desagüe.

La Santa Inquisición.

La Santa Cruzada.

El Consulado Real del Comercio. Real Protomedicato. Real y Pontificia Universidad. Estado y Marquesado del Valle.

Provisorato de españoles.

Provisorato de indios.

Juzgado de Testamentos, Capellanías y Obras pías.

El excelentísimo señor Virrey asiste en la Real Audiencia y Sala del Crimen, como su Presidente, cuando quiere, y diariamente despacha con su Secretario de Cámara y dos de Gobierno y Guerra.

ABASTO DE MÉJICO

El gasto anual de sólo Méjico, repañado un año con otro, es de trescientos mil carneros; quince mil quinientas cabezas de ganado mayor, toros, vacas, terneras; treinta mil marranos, sin contar los jamones de Toluca (que es la Extrema-

dura de la América) y puercos en canal que entran de regalo por Navidad y Resurrección. Consúmese asimismo cerca de dos millones de arrobas de harina de trigo cada año, que corresponde a cinco mil quinientas diariamente. De maíz se consumen todos los años ciento sesenta mil fanegas, ya para las tortillas que hacen de ello los indios y ya para recebar los cerdos en las tocinerías.

La paja y cebada para caballos de regalo y mulas de coche es inaveriguable, como también las semillas, frutas y legumbres. Tampoco pude averiguar las aves, pescados y reses montesas que entran cada año, pues sube y baja considerablemente su entrada, a proporción de las cosechas; pero por lo dicho arriba se podrá formar idea de estas menudencias.

La Real Casa de Moneda, cuya fábrica, suntuosa y magnífica, se labró en tiempo del excelentísimo señor Marqués de Casafuerte, Virrey, es uno de los prodigios dignos de admiración, ya por su gran buque, ya por sus bien repartidas oficinas y por tanta variedad hermosa de ruedas, artificios, fundiciones, hornos y admirables máquinas para acuñar la moneda. Esta Real Fábrica está bajo del gobierno del Superintendente general de la casa, que como ministro superior, es el eje a cuya voz se mueven todos sus dependientes y oficiales, que son casi infinitos. Hay un Contador general, un Tesorero, ensayadores, grabadores, balanzarios, fieles de moneda, fieles de vista, oficiales mayores, menores y segundos de la Tesorería y Contaduría General, con un sinnúmero de trabajadores en las maniobras de molinos, volantes, hileras, cörtes, cuños y otros laberintos.

La cantidad que se acuña en esta gran casa es de 10 a 12 millones de pesos cada año, así en plata como en oro.

Hay otra casa, que llaman del *Apartado*, independiente y separada de la Casa de Moneda, y se llama así porque en ella se aparta y separa el oro de la plata, pues las barras de plata que vienen de la Sonora, Sinaloa y otras minas traen mezclado mucho oro, y con el beneficio del agua fuerte y otros ingredientes se separa al fuego en un crisol de vidrio.

En el día se halla más adelantada esta operación por don

Juan Lucas de Lazaga, quien ha propuesto y hecho la experiencia de apartar el oro sin el consumo de tanta plata y con menos costa. Se ha consultado al Rey.

RAMOS Y PRODUCTOS DE LA REAL HACIENDA

La Santa Cruzada, un bienio con otro, trescientos mil pesos.

El daño de uno por ciento, diezmo y señoraje de las platas del reino es más o menos según el corriente y bonanza de las minas. Al presente están muy atrasadas; por lo regular llega a setecientos mil pesos la plata, y el oro a sesenta mil.

El Ramo y asiento de los naipes en todo el reino, setenta mil pesos.

El Ramo del pulque (bebida regional de los indios aun antes de la conquista y que embriaga como el vino, produjo este año pasado de 1763 trescientos mil pesos, sólo en esta capital, pagados todos los gastos.

El Ramo del papel sellado, un año con otro, cuarenta mil pesos.

El Ramo de la nieve en esta capital y otros lugares donde se administra, quince mil pesos un septenio.

Los cordobanes, dos mil pesos por un quinquenio.

Pólvora, salitre, azufre y agua fuerte en todo el reino, setenta y dos mil pesos cada año.

Cobres de la provincia de Mechoacán y *alúmbres*, siete mil quinientos pesos cada año.

El juego de los gallos del reino, treinta mil pesos cada año.

Medias anatas, cincuenta mil pesos cada año regularmente.

Los novenos de las cuatro mitras de Méjico, Puebla, Mechoacán y Oaxaca, sesenta y ocho mil ochocientos pesos cada año.

Los Reales tributos en todo el reino, seiscientos cincuenta mil pesos cada un año.

Las alcabalas del reino, anualmente, como setecientos veinte mil pesos.

La Aduana, regularmente, cuatrocientos mil pesos cada año en sólo Méjico.

El del tabaco se está implantando ahora.

TEMPERAMENTO

El temperamento de Méjico es sano, pues aunque el terreno es húmedo, no se conoce enfermedad alguna del país que no sea también casi de todo el reino. Verdad es que la enfermedad que llaman *miserere* (es estrangurria o cagalera, con que en buenos términos este bendito salmo le han echado a las letrinas) reina más en Méjico que en otras partes, y si se radica, vienen a morir de *miserere*.

Es benignísimo su temperamento, pues ni aflige el frío, ni molesta el calor, siendo una continua primavera, comō lo dan a entender las flores y hierbas que hay todo el año. He visto albahacas, clavellinas, alhelies y otros muchos géneros de rosas por diciembre. Espárragos, lechugas y demás hortalizas he comido en los meses de diciembre, enero y febrero. Por esta razón sacan las gallinas sus pollueños en cualquier estación del año. Este mismo temperamento es el de la Puebla de los Angeles, Valladolid, Guadalajara y Durango, y aun Oaxaca. Pero no en las serranías, que es frigidísimo; ni en tierras calientes, que son todas las costas de los dos mares de Norte y Sur, que es tierra sumamente fogosa y casi insufrible. En el paso del Norte se experimentan las mismas estaciones del tiempo que en España. Por no hablar con esta distinción y claridad se oye tanta confusión hablando en la Europa de la América. Los que no han pasado de Veracruz y Campeche dicen que es un infierno la América, que no se puede vivir de calor. Los que sólo han visto Chile y los Andes publican que es una Groenlandia o Noruega por el gran frío que han experimentado. Pero lo cierto es que hay

de todos temperamentos y climas en la América, como he experimentado, pues como su terreno se extiende por tantos millares de leguas, se experimenta de todo, aunque en lo general siempre se inclina más al calor que al frío, por hallarse bajo de la tórrida zona, causa por que la juzgaban los antiguos inhabitable. Vaya un latín, que tal cual le he estudiado: *Quarumque Media est, non est habitabilis estre.*

Pero el Señor, cuya sabiduría es infinita, cuya providencia admirable, dispuso las aguas abundantísimas para fertilizar las tierras y templar el aire; muchas serranías frescas; no pocos montes elevadísimos cubiertos siempre de nieve, que refrigeran todo el ambiente de su gran circunferencia, extendiendo sus benéficos influjos a todo el hemisferio que registran; de suerte que aun en el aire puso el Creador ciertas cualidades frescas para que nunca afligiese, como sucede en la Europa, que más daña y abrasa el aire que el mismo sol; no así en la América, pues venga el aire del rumbo que quiera, refrigera en todo tiempo y lugar, aunque sea en la mayor fuerza del sol, y (lo que más me ha admirado), aun en las tierras más calientes y fogosas he hallado el ambiente fresco. Ni tampoco se experimentan las fastidiosas calmas que en la Europa, pues de tres a tres credos sopla (aun cuando escasea mucho) un vientecito fresco, que en los caminos me llenaba de alegría el alma y el cuerpo. ¡Grande es la providencia del Altísimo!

Las aguas empiezan regularmente en Méjico, y aun en todo el reino, por los meses de mayo y junio, y duran hasta octubre, y antes de empezar a llover, siempre truena; y así, en oyendo trueno, luego viene el agua. Los aguaceros son fortísimos; no llueve a cántaros, como suelen ponderar en la Europa, sino a ríos. Rarísima vez llueve por la mañana, siempre por la tarde, y en los meses referidos, todos los días; y así no hay que contar con las tardes para nada, pero sí con las mañanas, que siempre son buenas. De donde tuvo principio en Méjico este verdadero refrán: *Ni mañana mala, ni tarde buena.*

Como Méjico está fundada en tanta llanura y rodeada de

lagunas, se llenan todas sus calles y plazas de agua cuando llueve mucho, sin ser posible andar por ellas hasta que, pasadas dos o tres horas, va tomando corriente, y a poco rato se secan las calles como si nada hubiera llovido. Llamáronme una noche, después de un gran aguacero, para confesar a un enfermo; llevaban coche, pero instando yo en ir a pie, como debía, di luego con el escollo, pues en las encrucijadas eran tantas las aguas encontradas, que no pudiendo vencerlas, fué preciso tomar el coche, y aun con este auxilio llegué con mil trabajos y peligros.

Por esta causa se halla la ciudad amenazada a una general inundación, pues como toda el agua que cae en 60 leguas de circunferencia, con la que están de continuo arrojando los dos volcanes o sierras nevadas, sea su natural depósito la llanura donde está fundada la ciudad, por ser lo más bajo de todo este gran valle y no tener desagüe por ninguna parte, impidiéndolo las sierras que la circundan, vienen a crecer tanto las lagunas, que se entran por la ciudad, o a lo menos impiden el desagüe de lo que llueve en su casco; como sucedió el año de 1629, que duró la inundación hasta el de 1633, en cuyo tiempo estuvo toda la ciudad anegada, de suerte que se andaba en caños por todas partes; ni se podía decir misa en las iglesias; para lo cual formaron unos altares en los terrados de las iglesias y casas altas, donde celebraban algunos días el Santo Sacrificio, y hecha la señal, salían las gentes a los terrados a oír la Misa. Cesó la inundación a esfuerzos del patrocinio de nuestra gran Reina María Santísima de Guadalupe, pues habiéndola traído en canoa desde su santuario a la ciudad el año referido de 1633, fueron retirándose luego al punto las aguas, de suerte que quedó seca como antes la ciudad y fué restituida la santa imagen por la calzada a pie enjuto.

Igual trabajo amenazaba estos tres años de 1763, 64 y 65, en que vimos ya las lagunas entrarse por las puertas de la ciudad, pero sin pasar adelante, sin duda por milagro de esta Divina Reina, que las detuvo a los umbrales con universal asombro de toda la ciudad, hasta que habiendo cele-

brado un novenario solemne a esta santa imagen en su santuario, se han ido retirando las aguas, y con ellas la universal tristeza que ocupaba los corazones afligidos de todos sus moradores y vecinos, quedando sólo en amago lo que debería ser la más triste e irremediable catástrofe. Bien lo predijo un devoto ingenio mejicano en este bien formado soneto, que se imprimió el presente año de 1765:

¡Prodigio raro! Singular portentoso.
 Guadalupeana insigne y poderosa,
 ¿Quién habrá que no advierta lo piadoso
 Que te has manifestado en este evento?
 Sitiada ya del rápido elemento
 Se mira tu gran Méjico famosa,
 Esperando por horas, temerosa,
 Ser de Neptuno, humilde pavimento.
 Pues el diestro nivel ha examinado,
 Según la postura de los lagos,
 Que el plan de la ciudad, ya equilibrado,
 Es consiguiente sienta los estragos;
 Mas fía en ti, Gran Señora, su cuidado,
 Que el riesgo todo quedará en amagos.

En la Dedicatoria de mi tomo IV, intitulado *Tolle et lege*, hablo de este y otros prodigios que ha obrado María Santísima de Guadalupe.

Para venir en conocimiento de las lagunas que circundan a Méjico pongo el breve mapa que se sigue, advirtiendo para su inteligencia que todas las lagunas van a desaguar a la de Texcuco, y ésta no desagua en parte alguna. De suerte que la laguna de Chalco, pasando por Méjico su acequia, va a parar a Texcuco. La de Zumpango desagua en la de San Cristóbal, y ésta, en Texcuco. Todas las aguas son dulces, pero en entrando en San Cristóbal y Texcuco se hacen saladas por su terreno sulfuroso y salitroso, por lo que no crian hierba ni árboles.

Una cosa rara suele suceder en tiempo de aguas, y es que de repente se abre la nube, y toda el agua que había de llover en una hora, v. gr., y en un dilatado terreno de dos, tres o

más leguas, cae en un instante y en cortísimo terreno, con que causa un estrago formidable donde llega a romper la nube. Llaman a este fenómeno *culebra de agua*, y en la mar, que también se experimenta, *manga de agua*. Poco ha que la ciudad de Guanajuato padeció mucho por este accidente.



Situación de Méjico y sus lagunas.

I. Méjico. — II. Laguna y ciudad de Texcuco. — III. Laguna y pueblo de San Cristóbal. — IV. Laguna y pueblo de Zumpango. — V. Laguna y pueblo de Chalco.

Por las acequias y lagunas viene hasta Méjico, embarcados en canoas casi innumerables, madera, piedra, paja, cebada, trigo, maíz, azúcar, frutas, hortalizas, flores y cuanto producen los pueblos y provincias vecinas a dichas lagunas, siendo cosa digna de admiración ver desde los balcones de palacio de la banda del Sur tanto número de canoas cargadas de flores, frutas y hortaliza en la real acequia que tiene inmediata, bañando sus cimientos. Y si hubiera más economía en la dirección de las aguas, limpieza de las calles y plantío de arboledas, huertas y jardines (lo que pudiera conseguirse a costa de poquísimo trabajo, pues está brindando la fertilidad de la tierra, la abundancia de las aguas, lo benigno del temperamento), fuera Méjico el embeleso del mundo, el hé-

chizo del orbe y segundo Paraíso, aunque no le falta hermosura, frondosidad y adorno que ha puesto pródiga la Naturaleza, máxime a la banda del Poniente, en el sitio que llaman de la traspana.

De dos derrames de agua dulce, hermosa y cristalina, se provee la ciudad; la parte que mira al Norte la abastece una admirable fuente, que brota en un grande ojo de exquisitas aguas en la cañada del pueblo de Santa Fe, cerca de la cueva o casa del venerable Gregorio López; condúcese esta agua por una dilatada y fuerte arquería que comienza junto al cerro de Chapultepec, hasta la ciudad. en distancia de más de una legua, habiendo antes caminado más de dos leguas por una tarjea o cueva subterránea de admirable capacidad y digna de asombro, hasta el molino de la Pólvora.

Lo restante de la ciudad que mira al Sur se provee de los veneros de agua que salen al pie del dicho cerro de Chapultepec, conducidos por otra arquería igualmente suntuosa y magnífica.

Todas las casas de Méjico (y lo mismo las otras ciudades de esta América: Veracruz, La Puebla de los Angeles, Valladolid, Oaxaca, etc.) tienen terrados, que junto con su magnificencia, las hacen vistosísimas y de bella perspectiva. Pero no obstante que hay tanta grandeza en Méjico, caballeros tan ilustres, personas ricas, coches, carrozas, galas y extrema profusión, es el vulgo en tan crecido número, tan despilfarrado y andrajoso, que lo afea y mancha todo, causando espanto a los recién llegados de Europa; pues si de toda España se pintasen cuantos pobres e infelices hay en ella, no se hallarían tantos ni tan desnudos como en solo Méjico, y a proporción, en la Puebla de los Angeles, como dije, y demás ciudades del reino. De cien personas que encuentres en las calles, apenas hallarás una vestida y calzada. Ven a verlo. De suerte que en esta ciudad se ven dos extremos diametralmente opuestos: mucha riqueza y máxima pobreza; muchas galas y suma desnudez; gran limpieza y gran porquería.

La famosa plaza del Baratillo es el concurso célebre de

todos los léperos y zaragates de Méjico; es la universidad de los zánganos y zaramullos, donde, siendo su catedrático de Prima el bien conocido Pancho Moco, aprenden cuantos ardidés y sutilezas hay para hurtar, sin poder ser acusados ni conocidos; dejándose atrás cien leguas, o por mejor decir, más de dos mil, a cuantos maestros ha habido y hay en el Lavapiés y Barquillo de Madrid. Es materia larga escribir los enredos y sofisterías del Baratillo. Vea el que pueda sus constituciones, que andan manuscritas, y se divertirá con su bello método y salado estilo; allí se descifran todas las habilidades de los zaragates, léperos, zaramullos, pelagatos, zánganos y leperuscos, con los demás insignes profesores de esta famosa escuela.

El traje y modo de vestir en la gente principal es casi en todo a la española, imitando los hombres el modo y estilo de los que vienen de la Europa, y las mujeres las modas de las señoras gachupinas (así llaman a las europeas), reteniendo siempre algunos usos antiguos, como es el paño de rebozo para dentro de casa, y aun para fuera las señoras no muy principales.

Hombres y mujeres andan regularmente embozados con un pañuelo blanco que llaman *barbiquejo*, arropándose con él el carrillo por cualquier dolorcito de muelas, fluxión o amargo de ella que les quiera sugerir su delicada aprensión. Usan de este dengue aun las personas de primer carácter, presentándose así dentro y fuera de casa, trascendiendo a los religiosos y clérigos, que he visto asistir así en el coro y también en el altar.

Los gorros blancos es otro títere. En toda España no hay tantos como en solo Méjico. Chicos y grandes, ricos y pobres, todos traen su gorro muy empingorotado, hasta los clérigos y frailes; he visto asistir a unos y a otros en funciones públicas de iglesia, en procesiones y entierros con gorro blanco. Los he visto también, y es muy frecuente, en el confesonario con gorro. He visto (yo mismo) dar la sagrada Comunión con gorro, y esto en Méjico. Item salir para decir misa con gorro, registrar la misa con gorro y quitársele al Introito. Y

si esto hacen los sacerdotes, ¿qué juzgas harán los que no lo son? Ayudan a misa con gorro, que ni al alzar se le quitan; se confiesan con gorro; se ponen en el comulgatorio con gorro, y sólo se le quitan al tiempo de recibir a Su Majestad, e inmediatamente se le vuelven a poner.

El tabaco de hoja es otro abuso de la América. Lo fuman todos, hombres y mujeres; hasta las señoritas más delicadas y melindrosas; y éstas se encuentran en la calle, a pie y en coche, con manto de puntas, y tomando su cigarro; y como en España traen el reloj colgando de la basquiña, aquí traen su cigarrera de plata o de oro y aun guarnecida con diamantes. La figura de la cigarrera es como un botecito pequeño de cuatro o cinco dedos de alto, y cuelga de una cadenita. En las visitas de las señoras pasan varias veces una bandeja de plata con cigarros y un braserito (y los he visto muy pulidos) de plata o de oro con lumbre.

Fuera de casa, sea en la calle o paseo, no se desdeñan, ni señoras, ni señores, de sacar el eslabón y yesca para tomar el cigarro, y aunque estén delante de personas del mayor respeto. Y lo mismo cuando van a visitar algún sujeto de carácter; en medio de la conversación sacan sus bolsas, donde traen el eslabón, pedernal y yesca; aunque en las casas de los criollos luego ofrecen al huésped su braserito, que siempre está prevenido con lumbre encima de la mesa, para que encienda el cigarro, y para este obsequio están advertidos los criados y criadas. Los religiosos y clérigos se encuentran también en las calles tomando cigarro, habituándose desde niños a este vicio, y creo le aprenden, con otros, de las amas de leche, que aquí llaman *chichiguas*, y regularmente son mulatas o negras. Y como esta viciosa costumbre se ve autorizada con las personas del primer carácter, se comunica fácilmente a los que pasan de Europa, siendo su consumo exorbitante, pues apenas dejan el cigarro de la mano en todo el día, excepto el tiempo que están en la iglesia, cuyo lugar sólo está exento de este vicio, pero no las sacristías.

El uso del chocolate en toda la América es frecuentísimo; el más moderado lo toma dos veces, por la mañana y a las

tres de la tarde; muchos lo toman tres veces; no pocos, cuatro veces, y algunos más. Por la mañana, y aun por la tarde, lo toman todos los criados y criadas, cocheros, lacayos, negros, mulatos; siendo tan común que hasta los arrieros, zapateros, oficiales y toda clase de gentes lo usan por tarde y por mañana. Y no dicen *tomar chocolate*, sino *beber chocolate*. Siendo muy de notar que aunque para labrarlo echan todos los materiales y en la misma cantidad que en España, nunca sale tan bueno, sin saber en qué consiste; sólo en Oaxaca se labra rico el chocolate. No se sabe si el ir el cacao de aquí a España contribuye con alguna cualidad en el rumbo para que allá sea mejor, al modo que sucede en el vino que camina al Norte.

Hacer las once es frase con que explican la refacción que toman a esta hora, o con chocolate, o con aguardiente.

El consumo del dulce es igualmente grande, pues nunca beben sin preceder el dulce, y todas las comidas ácaban con dulce, y hasta que le comen no beben, teniendo por costumbre inviolable no beber ni antes de la comida, ni en medio, sino a lo último, pensando que no se puede comer habiendo ya bebido. Con que sucede a los recién venidos (y a mí me ha sucedido algunas veces) que si piden agua a los sirvientes en medio de la comida, luego le quitan el plato si no están advertidos de ello. «¡Padre! ¡Y usted bebe ahora!», me dicen admirados.

El dulce que hacen es exquisito y delicado, y lo fabrican de mil géneros, ya con frutas y raíces del país, y ya de las que han venido de la Europa. Advirtiéndome que el chocolate no lo hierven, pues dicen que así mata; por lo cual hierven el agua, deshacen el chocolate en ella y lo toman.

En los días de festejo o cumpleaños; hay estilo en Méjico y demás ciudades de la América tener bailes, que llaman *fandangos*, en sus casas, a puerta abierta para todos los que quieran concurrir, según la calidad de la casa, aunque no los conviden. Cuando se hace entre gente de distinción, son estas funciones honestas, decentes y sosegadas, y bailando primero algunas danzas y minuets propios del reino, que son de

bastante artificio y ligereza, prosiguen con los bailes de Europa, alternando con letras y canciones, ya del reino, ya de la Europa. Dura ésta diversión regularmente hasta amanecer.

Los fandangos de la gente común son nada decentes y en todo desordenados; beben mucho vino, aguardiente o pulque; hay muchas riñas y pependencias, y vienen a acabar en heridas y muertes.

El traje, carácter y genio de los indios pondré después. El traje de las negras y mulatas es una *saya de embrocar* (a modo de una basquiña pequeña de seda, con sus corchetes de plata, y por ruedo una buena cinta o listón), la cual traen sobre la cabeza o sobre los hombros, sacando la cabeza por lo angosto o cintura de la saya; traen sus guardapiés, que llaman *enaguas*, de tela de China, con flecos de Holanda o encajes ricos, y su calzado honesto. Y esta hermosa prenda de honestidad, gravedad y decencia sobresale en todas las mujeres del reino, pero mucho más en las señoras.

La demás gente pobre viste como puede; regularmente, los descalzos andan vendiendo zapatos, y los desnudos venden vestidos. Las pobres mujeres y las indias no traen los niños delante en sus brazos, sino atrás, en las espaldas. De suerte que (decía un chistoso) todo es aquí al revés de la Europa: las basquiñas en la cabeza; las enaguas por fuera; los niños a las espaldas; los descalzos venden zapatos; los desnudos, vestidos; las lagunas dan más carne que pescado; los mosquitos van al agua.

Mundo propiamente nuevo, o al revés del viejo.

En este Nuevo Mundo se ven juntos dos extremos opuestos diametralmente: suma riqueza y suma pobreza. *Dives et pauper simul in unum*. Muchos siempre a caballo por las ciudades, sin saber dar un paso a pie; muchos siempre a pie por no tener jamás un caballo. Abríganse mucho la cabeza con gorros y sobregorros, cuando otros jamás se la cubren. Volcanes no de fuego, sino de nieve, ¡cosa rara!

Los entendimientos de los naturales son claros y comprensivos, y consiguientemente aptos para todas facultades

y ciencias, adelantándose en admirables progresos brevemente lo que en Europa no consiguen sino después de mucho tiempo y a costa de gran trabajo; pero a cierta edad, como de treinta años, van en decadencia, ya por su delicada compleción y falta de salud, como también por falta de fomento y plazas en que acomodarse, lo que da motivo a que, faltando el incentivo del honor, se introduzca fácilmente el ocio y abandonen los libros; pero no se puede negar que la América produce grandes y admirables ingenios como en el día se están viendo en Méjico, sin que se anticipe la caduquez, de cuya nota los vindica el ilustrísimo Feijóo en su *Teatro crítico*, tomo 4, discurso 6.

Lo mismo que en las ciencias se experimenta en las artes liberales y mecánicas, en que son diestrísimos, y lo fueran más si tuvieran el premio correspondiente; no obstante, he notado que no hay buriles delicados, como se verá en las estampas que pongo, y el único que hoy trabaja con algún acierto es Navarro, en Méjico. La escultura florece con gran primor en Guatemala, donde se trabajan perfectísimas estatuas. La pintura, en Méjico, donde ha habido excelentísimos profesores, y en el día lo són de gran fama Cabrera, Henríquez, Vallejo, Peláez y don Juan Patricio.

En todas las demás artes son delicadísimos, sutiles e ingeniosos en hacer flores de mano, figuritas, animales, sabandijas, avecitas de barro o de madera, de que se ven primores en los portales de las flores y de los mercaderes, sin perjuicio del baratillo. Polvoristas mejores y de más arte que en la Europa.

La crianza de los hijos en la gente principal es como corresponde a su carácter, aunque nunca calificaré por acertado el estilo de entregarlos a mulatas y mulatos. Ponen gran cuidado, aun la gente pobre, en enseñar a leer y escribir a sus hijos e hijas, confundiendo en esto la desidia común que hay en España, y apenas se encuentra un muchacho que no sepa bien a ayudar a misa. Ya dije el bien merecido elogio que el maestro Gil González hace de los americanos, cuya inclinación es naturalmente religiosa y devota. Es grande la

devoción que tienen a la Santísima Trinidad; especial el culto al Santísimo Sacramento, celebrando sus funciones con gran majestad y pompa. No sólo en las ciudades, sino también en los pueblos crecidos, sale a los enfermos en magníficos coches y carrozas que tienen dotadas para este solo efecto, y en muchas partes con música, dotada también para culto del Señor. En los pueblos grandes hacen entre año unas funciones solemnes, que llaman *de desagravios*. Son ejercicios devotos de penitencia para desagaviar a Su Majestad con pláticas espirituales, y duran regularmente un mes. Introdujo esta devoción en el reino, y primeramente en Tlaxcala, el venerable Padre Fray Francisco de Soria, religioso de la Observancia.

Veneran mucho y estiman la cera de Agnus. También es singular la devoción a Nuestra Señora de los Dolores y a Nuestra Señora de Loreto; al Señor San José, y nunca le nombran sin poner el señor; es Patrón de todo el reino y le quieren mucho todos los naturales. Tienen igualmente especial afecto y devoción a Santiago Apóstol, a San Antonio de Padua, a San Nicolás de Tolentino, a San Diego de Alcalá, San Juan Nepomuceno y a San Dimas, el buen ladrón.

En todas estas devociones exceden a los europeos en mucho. Las funciones de iglesia las celebran con gran magnificencia. Las campanas son más en número, de mayores tamaños y más sonoras que las de la Europa. A las tres de la tarde tocan en todas las iglesias de esta América y dan con pausa tres golpes con la campana mayor en reverencia de las tres horas que Cristo estuvo en la cruz. El modo de tocar las campanas a muerto, a fiesta, a rogativa y a nublado, etc., es uno mismo en toda la América, sin diferencia alguna; aunque he notado que no conjuran los sacerdotes las tempestades de truenos, porque dicen que cuando está encima la tempestad se abre con la fuerza del conjuro y hace daño.

Por la Semana Santa tienen un sermón, que llaman del *apostentillo*, donde pusieron al Señor la noche del Prendimiento. Viene a ser del escarnio, como lo demuestra la estampa

que pondré. Y en todas las iglesias hay no sólo una, sino muchas imágenes de este doloroso y triste paso.

Antes del día de los difuntos venden mil figuras de ovejitas, carneros, etc., de alfeñique, y llaman *ofrenda*, y es obsequio que se ha de hacer por fuerza a los niños y niñas de las casas de su conocimiento. Venden también féretros, tumbas y mil figuritas de muertos, clérigos, frailes y monjas de todas las Religiones, obispos, caballeros, cuyo gran mercado y vistosa feria es en los portales de los mercaderes, a donde es increíble el concurso de señoras y señores de Méjico la víspera y día de Todos los Santos. Lo mismo la vigilia y día de Navidad a ver y comprar nacimientos.

El día de San Juan es igual diversión y concurso a ver los caballitos, espadas, lanzas, puñales, pistolas, escopetas, todo de madera, para los muchachos; pero con tal propiedad en los tamaños y colores que engañan al más diestro a la primera vista.

Por Semana Santa, en lugar de Mandato, tienen sermón que llaman de Institución.

Todas estas figuritas y monerías, y otras cosas de más entidad, las hacen los léperos con gran primor, breve y por poco precio; y si esto mismo se les manda hacer, piden dinero adelantado (lo que es común a todo oficial en la América), y o no lo hacen, con que se pierde lo que se les da, o lo hacen mal, tarde y caro, con que se pierde la paciencia. Se padece mucho con semejantes gentes, que parece tienen de profesión mentir y engañar a todos. Pero los maestros usan de más formalidad y honradez.

De los criollos dice este cantar, como burlándose de su poco ánimo:

Que si el mar fuera de atole
y las olas de tortilla,
navegaran los criollos
de Veracruz a Castilla.

No obstante que los naturales o criollos son tan capaces

y aptos para las letras y facultades, se ha experimentado no tienen la mayor economía para el comercio, manejo de las haciendas y gobierno de sus casas; sucede todos los días que sus padres, que fueron gachupines, dejan a sus hijos crecidos caudales en el comercio o en haciendas, y a poco tiempo se halla, o consumido, o deteriorado.

USOS Y COSTUMBRES

Cuando hay algún enfermo, luego le envían de las casas conocidas, en una bandejita de plata o cesta, muchos frasquitos, limeticas pequeñas, con aceite, agua, espíritus, licores, etc., o botecitos, parches, unturas, emplastos y medicinas, según la enfermedad que padece. Todo este ajuar va muy curioso, adornado de cintas, rosas, hierbas odoríferas, limoncitos y otras preciosidades y monerías. Entré en cierta ocasión en una casa de las más distinguidas, y hallé al caballero y señora, con todas las criadas, componiendo uno de estos obsequios para un sacerdote, hermano de la señora, que se había de purgar al otro día, y traerían entre manos más de cuarenta baratijas y un montón de listones, cintas, flores, hierbas, etc.

Enviar el *bocadito* (que es un plato de lo que comen) a las personas de su cariño es inconcuso todos los días.

Cuando se gradúa alguno de doctor ponen muchas cortinas y colgaduras en la casa del graduado y todas las casas conocidas, y en los terrados ponen unas cortinas o banderas de petate o estera, pintado en una cátedra el doctor con todas sus insignias y el *víctor al sapientísimo señor*, etc., y si es colegial, está todo su colegio coronado de banderas y gallardetes. Y en las paredes de las calles y plazas escriben también el *víctor*.

El tratamiento de *compadres* y *comadres* es corriente y público (y aun entre sacerdotes y religiosas, aunque no deco-

roso al carácter) en todos los que han bautizado, han sido padrinos, etc.

Las fiestas de gallos son comunes en el reino; hay una casa determinada para esta diversión, con un patio grande y sus asientos alrededor, a modo de tablados; atan a cada gallo dos navajitas muy sutiles en lugar de sus garrones y de su misma figura corva. Señalan dos para cada pelea, y unos ponen por uno y otros por otro, uno, dos, veinte o más pesos a quien vence. Sueltan los dos gallos y empieza la pelea, hasta que el uno vence; y parece increíble lo que suele suceder, que al primer choque le pasa todo el pecho con la navaja y cae muerto. Si se hieren los dos de muerte, hay su juez señalado para que decida las dudas que ocurran, cuya sentencia es definitiva e inapelable. Tienen los gallos sus nombres según el color de la pluma: el Abado, el Búlique, el Pinto, el Repinto, Malatoga, Emboyoque.

Este asiento le vale al Rey muchos pesos, como dije.

El modo de caminar en la América y su boato es raro. Un caballero que quiera hacer un viaje de 50 leguas, v. gr., en coche, lleva consigo delante del mismo coche 60 ó 70 mulas para remudar, en que tiene su parte la vanidad, pues hay quien lleva 100 ó 200 mulas en viajes largos. A proporción, el que va a caballo lleva dos o tres caballos para remudar; un mozo o dos, también a caballo, con los respectivos para remudar; dos o tres mulas de carga con los almofres de la ropa de cama, petacas o baúles, etc., y las mulas correspondientes para la remuda. Se hace preciso llevar cama y demás necesario, porque ni en las ventas ni posadas se halla prevención alguna.

Usan de sillas vaqueras muy bordadas; unos estribos, que llaman *estriberas*, tan largos y pesados, que por curiosidad pesé unos y tenían 25 libras de hierro y tres cuartas de largo. Las espuelas son igualmente pesadas y grandes; dos libras tenían unas que pesé; la estrella suele tener una cuarta de largo, de suerte que no pueden andar a pie sin gran trabajo y levantando mucho los pies. Los *estribos* tienen alguna analogía con una mitra al revés, lo que dió motivo a los mal in-

tencionados de infamar a la Santa Compañía de Jesús cuando las disputas del señor Palafox; pero lo cierto es que esta moda de estribos es más antigua en la América que las tales disputas, y que si fuera cierto lo que dicen la hubieran prohibido con censuras los obispos ni la usaran los afectos al venerable señor, como la usan en la Puebla de los Angeles y en todas partes.

Cuando van a caballo no usan de capa, sino de *manga*,



Estribos.

que es a modo de una casulla de paño fino azul, encarnado o verde con muchos galones y franjas todo alrededor, en especial en el cuello, que a la verdad es traje muy airoso y desembarazado; sobre el sombrero llevan un paño blanco muy bordado que cuelga a los lados, con cuyo movimiento va haciendo aire como abanicos; al cuello llevan también un pañuelo rico, y van car-

gados de armas. Es gusto ver caminar a estos guapos, y más si caminan muchos juntos; llevan dos trabucos delante, dos pistolas detrás, escopeta en la silla, su espada ancha, etc.; sus bellos y hermosos caballos, sus mangas llenas de franjones de oro y plata, sus delicados pañuelos, con su punta de vanidad.

Los caballos de la América no ceden en hermosura y brío a los mejores andaluces; pero los de *partura* tienen más estimación y los llevan a España por cosa especial; llaman de *partura* por el partir tan veloz que tienen; de suerte que, siendo paso suyo natural, exceden al caballo más ligero en su

carrera, siendo su partura o paso tan suave que nada ofende al jinete; nacen con esta propiedad, y el que no la saca del vientre, no la adquiere jamás con la industria.

Los muchachos se divierten con *cerbatanas*, que son unos juncos huecos; meten con la boca una frutilla redonda y dura (a modo de guisante), soplan, y sale con tanta violencia, que matan pájaros a proporcionada distancia, y aun se descala-bran unos a otros. Igual diversión tienen en los *papalotes* o cometas; las fabrican muy grandes y pintadas, y de noche las ponen un farolillo con luz; forman en su elevación un murmullo o ruido muy agradable, como música. Los meses de julio, agosto y mayo es cuando echan las velas a esta diversión por estar entonces el aire alto, y por abajo apenas se percibe.

En Méjico se van los mosquitos al agua como en España al vino. En las lagunas se crían a nublados, aunque no son dañosos ni mordaces; los cogen para los canarios y otros pájaros, y los venden a costales en Méjico. Cerca de los Baños del Peñol, de que hablaré, se crían tantos mosquitos que impiden andar, y se cogen a puñados, con que no es de admirar se vendan a costales y a celemines.

Al anochecer se vienen del campo muchas vacas y se esperecen por las calles y plazas de Méjico a pacer lo que encuentran, y luego que amanece se van saliendo al campo, sin que nadie las gobierne, porque ya están enseñadas de madres a hijas; son muy mansas y no hacen daño.

Valen en Méjico muy baratos los bastimentos y están siempre con mucha abundancia. La carne la come todo pobre. Tocino (lo toman en mala parte los naturales) lo hay fresco todo el año, y matan cochinos todos los días; no comen la asadura y la arrojan a los perros, aunque ya las buscan los gachupines. Tampoco comen anguilas, ni liebres, conejos, ni palomas. La manteca de puerco es de viernes en toda la Nueva España por falta de aceite, y los regulares comen todo el año, aun en la Cuaresma, huevos y lacticianos.

En Méjico y demás ciudades de América, desde las nueve de la noche hasta el amanecer, andan rondando los serenos

por todas las calles de la ciudad con un farol y tocando un pito, y tienen sus modos de tocar, según lo que ocurre de ladrones, fuego o quimeras, para que luego acudan los demás compañeros a socorrer. Con esta bella práctica se evitan robos, se remedian incendios, etc.

Las lagunas de Méjico dan más carne que pescado, porque crían patos con grandísima abundancia y de mucho regalo; gansos, ánades y otras mil avecillas grandes, medianas y pequeñas, todas delicadas al gusto; pero el pescado, poco y malo.

El modo de coger los patos es singular: se meten los indios todo el cuerpo, excepto la cabeza, en el agua; se ponen una gran calabaza en la cabeza, que queda fuera, y luego acuden a ella los patos, pensando es alguna peña, y sacando un brazo, los va cogiendo con este engaño. También los matan con escopeta.

Las comidas propias del país las cargan todas de *chile*, que es pimienta; hay varios guisos, v. gr., mole, clemole, enchilados, tamales, pipián, frijoles, con que acaban siempre de comer, que son judías compuestas con chile; quelites.

Las bebidas regionales, *chinguirito*, que en nada se distingue del aguardiente fino de Castilla, ni en el sabor, ni en el olor, color, etc., y para heridas y contusiones es más precioso que el aguardiente. Lo hacen de miel, salvado y agua, lo cual junto fermenta, y se alambica. Con que viene a ser como el aguardiente romo o de caña que fabrican los ingleses.

Pulque es el vino de la América, cuya bebida se usaba en tiempo de la gentilidad, aunque sólo se les permitía su uso, y aun el abuso, a los nobles y sacerdotes de los ídolos, no a los inferiores; lo hacen de magüey o pita, cuya figura hallarás más adelante, que es donde se apareció Nuestra Señora de los Remedios. Cuando la planta de magüey tiene seis o siete años, la cortan el cogollo, y con un instrumento cortante, a manera de cuchara redonda, de acero, que llaman ocasele, hacen un hoyo en el tronco del magüey, y allí va destilando un aguamiel claro y nada desapacible, lo cual co-

gen todos los días dos veces, por tarde y por mañana, en cantidad como de dos cuartillos; lo echan en tinajas, mezclando algunas raíces de árboles o frutillas, con que fermenta luego, y se puede beber. No se puede guardar más que día y medio o dos días, porque se pierde. Hay un árbol que llaman *pulque*, cuya raíz es buena para esta bebida; también la cáscara del árbol que llaman *timbre*. Zucan el pulque o le chupan cuando lo sacan del hoyo donde va destilando en el magüey, con una calabaza larga y angosta como caña, que en mejicano llaman *acocote*. Su producto para el Rey en los derechos del pulque se ha dicho antes.

Cuando ponen alguna pulquería de nuevo llevan por las calles un pellejo con una gran procesión de zaragates tocando tambores, clarines y otros instrumentos.

Mexcale es bebida muy exquisita y delicada que hacen de una planta más pequeña y fina que el magüey, aunque de la misma figura y aun naturaleza. Echan también piña en esta bebida.

Tepache es casi lo mismo que el chinguirito.

Atole es bebida compuesta con chocolate; se toma por la mañana y se da a los enfermos; no embriaga como las antecedentes. *Tantito atole*, *tantito melado*, *tantita agua*, son frases con que se pide un poco de atole, melado, agua, etc.

Pozole, bebida blanca que usan los indios en la provincia de Oaxaca.

Los cántaros, ollas y tinajas tienen el suelo redondo y no llano.

El peso fuerte vale 8 reales, como señala el mismo en el cuño; la peseta, dos reales.

El doblón de a ocho vale 16 pesos.

No hay moneda alguna sino de oro o plata.

Aunque no hay aceite en abundancia ni barrilla, hacen un *jabón* muy rico del modo siguiente: Echan las horruras de manteca de puerco, grasa y jamón en una gran caldera o payla a fuego lento; se derrite, y estando en su punto, echan lejía compuesta de cal, tequesquite, que es sal de tierra, y agua; la cual lejía corta la grasa, la coagula y hace que la

horruras de la manteca vayan a fondo, y sale el jabón blanco, duro y terso, sin más olor ni cosa que fastidie.

Andan por las calles y van a las iglesias muchos presos con grillos, cadenas y grilletes, y éstos son los que no han cometido graves delitos, y los ponen a trabajar en una panadería o tocinería, y porque no se huyan les ponen un grillete o ligera cadena con que trabajan, salen de casa y van a oír misa.

A todo sacerdote llaman *Padre*: el *Padre don N.* A los religiosos, *señor Padre*. Al principio me disonaba; después, al oír *señor Padre*, se fingía mi vanidad en un pingüe señorío de vasallos. Para decir *vuesa reverencia* hacen un síncope, que suena *vuecelencia*, y entonces se me antojaba una Grandeza de España.

Al palacio del arzobispo llaman *arzobispado*: *voy al arzobispado, vengo del arzobispado*. Lo mismo al palacio del obispo llaman *obispado*: *frente del obispado, cerca del obispado*. A la casa del cura, *curato*: *estuve en el curato*. Donde vive el alcalde mayor llaman *Casas Reales*.

Al excelentísimo señor Virrey le presentan los indios de Méjico, en nombre de todo el reino, en la vigilia de Navidad, dos ramos muy altos, que llaman en su idioma *xuchiles*, que es la misma ofrenda que daban a sus antiguos emperadores: Moctezuma, etc. Son estos ramos de maíz, como en tributo de la cosecha; los visten de las hojas del mismo maíz, teñidas de varios colores, y los granos, tostados y reventados al fuego; son muy vistosos y de bello arte. Van acompañados del intérprete, que hace la entrega al Virrey. El Sábado de Ramos le hacen el mismo obsequio, añadiendo varios ramos de flores. La vigilia de Pentecostés y el mismo día del Corpus, lo mismo, aunque en estas ocasiones son los dos ramos o *xuchiles* de todo género de flores, rosas y hierbas.

ENFERMEDADES DE LA AMÉRICA

Se padecen casi las mismas que en la Europa, aunque las hay propias del país, como el *vómito prieto*, en Veracruz. *Matlasahua*, que es una cruel epidemia que quita a millares la vida, máxime a los pobres indios y gente desvalida sin duda por su mucho desamparo. *Cacoliscle* es como dolor de costado muy ejecutivo. *Insulto* es como perlesía o apoplejía. *Miserere*, de lo que ya hablé.

Chahuiscle es una especie de rocío que abrasa las plantas.

Latido, como mal de mujer, aflige mucho a las mujeres. *Tembeleque*, enfermedad peculiar de la Puebla de los Angeles. *Ahuído*, dolor que punza en el costado.

PRONUNCIACIÓN EXTRAÑA

Usan los americanos casi el mismo acento y aun costumbres que en la Andalucía; de donde dijo uno que *criollos y andaluces parten visperas*. Pronuncian la *h* como *j*, y así dicen: Cardenal Jugo, jallar, jurto, aprejensión, comprejendido, Abraján, auxilio, Isayas.

La *s* pronuncian como *c*, y al contrario, la *c* como *s*, y así se oyen veinte mil desatinos, y lo peor es que en los libros impresos se jallan (jablemos a la usanza) estampados: LE PASARON LAS CIENES; ABRASO LA RELIGIÓN CATÓLICA; EL SERAFÍN ABRAZADO SAN FRANCISCO.

La *y* la pronuncian como *ll*, y al contrario. Dicen: cabayo; SE CALLÓ EN UNA JOYA.

Pasando estos desatinos de la boca a la pluma y de la pluma a la prensa.



V F Pedro de S. Joseph de Betancurt, P.^o y Fundador del Sagrado
 Orden Bethlemítico en las Indias Occidentales en cuya Bie-
 nificación Se esta entendiendo.

Blas Enriquez. del.

Zapato. Si Mex a 6.



V. Fr. Petrus à S.^{to} Iosepho de Betancur
 Fund: Ord: Hospitalarij F.F. Bethleemitarum
 in Indijs Occidentalibus agitur de eius Beafica^{te}
 M. Torelló Scu. Rom: Sup. Fer. 1741

Dos Religiones hay en la América que no han pasado a la Europa: *Hipólitos* y *Bethlemitas*. Estos los fundó en Guatemala el venerable Padre Pedro Betancur de San José, de quien se trata su canonización, y su retrato como pongo a la frente. Fué el siervo de Dios natural de Chasna, pueblo de la isla de Tenerife, una de las Canarias o Afortunadas. Fué Tercero de Nuestro Padre San Francisco, y se enterró con su hábito, que trajo descubierto toda su vida, en el convento de Padres Observantes de Guatemala; murió a 25 de abril del año de 1667, de edad de cuarenta y ocho años, y ha obrado por él Su Majestad muchos prodigios. Era devoto de San Amaro ¹, y tomó la Religión el hábito del santo, muy parecido al de los Capuchinos hasta en las barbas. Profesan la Regla de San Agustín, que confirmó Clemente XI el año de 1712, habiéndola antes aprobado Inocencio XI el de 1687. Su instituto es la asistencia a los enfermos en su convalecencia donde hay hospitales, y si no los hay, curarlos. También reciben a los peregrinos y forasteros por tres días; y tienen escuelas para enseñar a leer, escribir y contar a los niños.

El venerable Padre Fray Rodrigo de la Cruz, compañero del siervo de Dios, fué el primer General de esta Orden y casi su fundador, pues le dió la perfección toda en hábito y Regla. Tienen pocos sacerdotes, admiten haciendas y mantienen su Instituto con gran observancia y rigor. Llámense Bethlemitas por el singular afecto del fundador al Nacimiento del Señor, como verdadero hijo de San Francisco, y traen sus profesores pintado este misterio en una medalla en el manto.

La Religión de los Padres Hipólitos, o de la Caridad, fundó en Méjico el venerable Padre Fray Bernardino Alvarez. Su Instituto y hábito es casi el mismo que el de los Padres de San Juan de Dios, y sólo se distinguen en traer sombrero blanco y rosario al cuello. Recogen también en sus hospitales los locos y dementes. Aprobó esta Religión, que

¹ Se venera en Burgos en una ermita cerca del Hospital del Rey, en donde asistía a los peregrinos que iban a Santiago de Compostela. (V. C.).



V.R. del V. Siervo de Dios Bernardino Alvarez natural de la Villa de Virre-
ra Patriarca fundador de la Sagrada Religion de la Caridad, titulo de San-
hipolitto martir, que murió à 12 de agst de 1584: à los 70 años de su edad.

Sylvio, en. a 1761.

en las encañillas.

N. S. DELA CARIDAD.



Dando Limosna para el sustento de los pobres Inocentes, se gana
 40. dias de Indulgencia. Mexico.
 Sybcrio, St. A. 1755. en las Escarilla. N.

es también de legos, Gregorio XIII, Clemente VIII y Paulo V, y el sucesor Inocencio XII la confirmó e instituyó Religión.

Nació el venerable siervo de Dios en Utrera, de Andalucía, y murió en Méjico, con gran fama de santidad, a los setenta años de su edad; su venerable cadáver yace en el hospital que él mismo fundó de San Hipólito, en acción de gracias a haberse conquistado este gran imperio el día del santo mártir, 13 de agosto.

Su retrato es como aquí se pone, y el vestido que traen los locos o inocentes del hospital de San Hipólito es como insinúa la estampa de Nuestra Señora de la Caridad.

Ha sido en todas las edades ilustre taller de santidad y perfección esta ciudad de Méjico; y aunque pedía dilatados libros la materia, no será razón del todo el omitirla. Tenga el primer lugar, como su patrono, San Felipe de Jesús o de las Casas, del Orden de Padres Descalzos de San Francisco y mártir del Japón, cuya fiesta se celebra el día 5 de febrero. Nació en Méjico, en donde hoy está el oratorio de San Felipe Neri, que eran casas de sus padres o, como otros quieren, en unas casas de la calle de la Aduana Vieja, donde están pintados algunos pasajes de su vida y he venerado con singular afecto. Alcanzó su feliz madre la beatificación de su santo hijo, según es voz común y consta de una cláusula de su testamento, otorgado ante Francisco Olalde, Escribano Real, y dice así: *Item declaro que fuí casada y velada según el orden de la Iglesia con el dicho Alonso de las Casas, y durante este matrimonio hubimos y procreamos por nosotros hijos legítimos de legítimo matrimonio, primeramente al gloriosísimo mártir el Beato Felipe de Jesús y de las Casas, mártir del Japón, del Orden Descalzo del Seráfico Padre San Francisco; criollo de esta ciudad, cuya festividad se está celebrando en ella estos días, y le tiene jurado su patrón,* etc. La pila en que se bautizó está con decencia en la Santa Metropolitana Iglesia, en la banda del Poniente.

El venerable Gregorio López fué natural de Madrid, pero vino a la América, donde hizo una vida de ángel; murió en

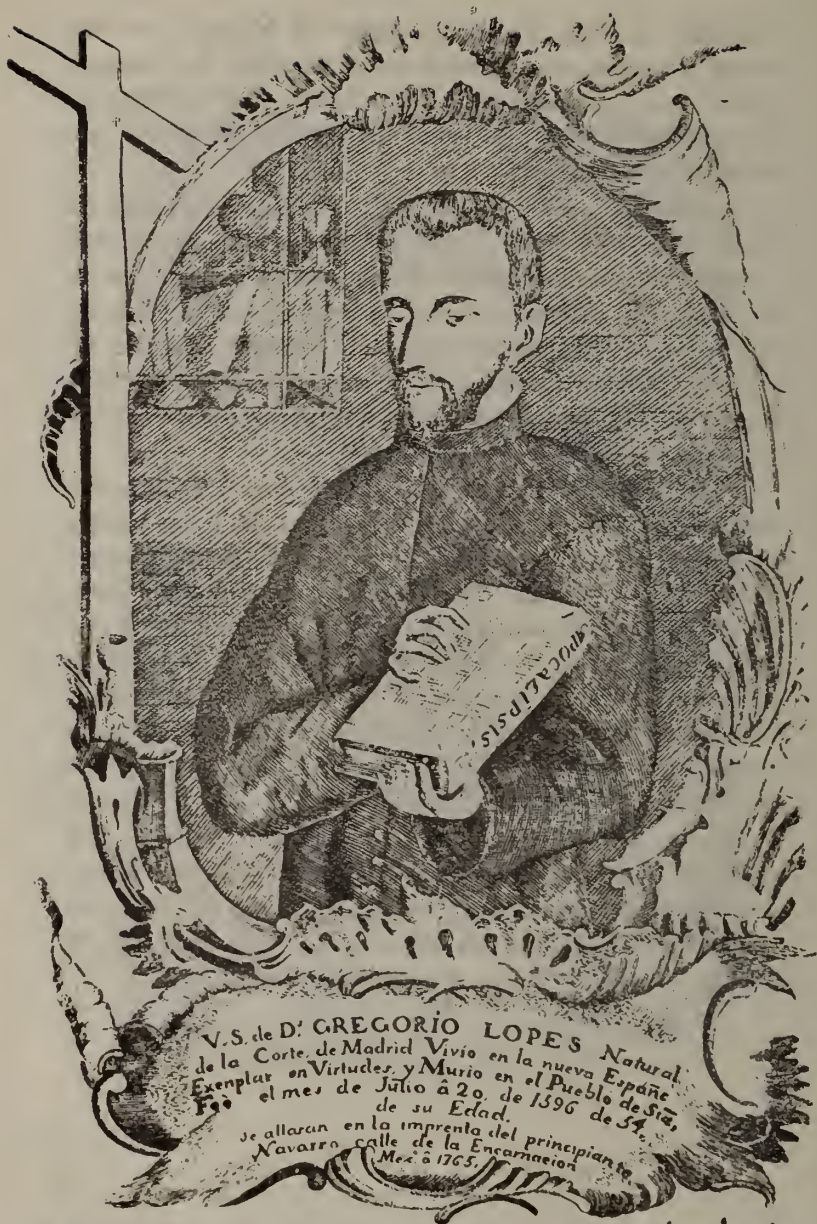


el pueblo de Santa Fe, cuatro leguas de Méjico, a los cincuenta y cuatro años de edad, en el de 1596. Su venerable cadáver está depositado en la Santa Iglesia Metropolitana, en la capilla del Cristo, a la banda del Oriente. Se espera muy breve su beatificación.

En el dicho pueblo de Santa Fe, que está a la banda del Poniente de Méjico, se venera la cueva y sitio donde vivió y murió el venerable siervo de Dios; está a la subida de un cerro muy ameno y vestido de árboles, y a la falda del cerro sale el agua que abastece a Méjico por la parte del Norte, y va por la traspana. Es el sitio muy devoto e infunde alegría espiritual. En el oratorio o capilla en que vivía el venerable hay la siguiente inscripción:

«Esta ermita y casa en que vivió y murió el venerable siervo de Dios Gregorio López se reedificó desde sus cimientos a devoción y expensas del capitán don Francisco Canales, Caballero del Orden de Calatrava, y de su esposa doña Juana de Villaseñor Lomelín, que después de viuda se entró religiosa Capuchina en el convento de San Felipe de Jesús, de la ciudad de Méjico, y se llamó Sor Oliva, y a diligencia y solicitud del doctor don Alonso Alberto de Velasco, cura más antiguo de la Santa Iglesia Católica de Méjico y procurador en la causa del venerable siervo de Dios, año de 1695.»

A corta distancia de este sagrado sitio está el pueblito de Santa Fe, donde se venera una imagen de Nuestra Señora muy milagrosa que visitaba el venerable siervo de Dios y de quien recibió singulares beneficios, y es como demuestra la estampa que acompaña al venerable Gregorio López.



se venera su cuerpo en la S. I. Cath. de Mexico



V.R. de la mitagrosa Imagen que se venera en el Pueblo desta Fé dt Rio.



Sitio de la cueva del venerable Gregorio López.

1. Casa del siervo de Dios. — 2. Ojos de agua que va a Méjico. —
3. Pueblo de Santa Fe del Río.

Debe ocupar digno lugar entre las personas ilustrés en santidad y milagros la *venerable Madre Inés de la Cruz*, fundadora del Real Convento de Jesús María, Monjas de la Concepción, de Méjico. Fué natural de Toledo, y nació a 17 de enero de 1570. Fué insigne en santidad y milagros. Escribió su vida don Carlos de Sigüenza y Góngora.

El venerable Padre Fray Antonio Margil de Jesús, aunque fué hijo del colegio de Santa Cruz, de Querétaro, como diré después, hizo misión en esta ciudad y murió en ella a 6 de agosto de 1726. Su venerable cadáver está en el convento grande de Padres Observantes. Se trata de su beatificación, y su vida admirable se ha impreso ya dos veces. Su retrato al vivo es el que demuestra la estampa siguiente.

El sagrado convento de San Juan de la Penitencia, de Monjas Clarisas, como vergel ameno de santidad, ha producido en todas las edades las más bellas azucenas en sus ejemplares hijas, y sólo de dos haré conmemoración:



VR del V. P. Fr. Antonio de Jesús, aclamado de la piedad por nuestro Apostol de la Nueva España, Fundador, Prefecto, y Ex Cuadrero de los Colegios de Querétaro, Guatemala, y Zacatecas. Fue natural de la Ciudad de Valencia y murió en Mexico a 6 de Agosto de 1726.





La venerable Madre Sor Sebastiana Josefa de la Santísima Trinidad, cuya vida fué llena de prodigios y milagros, y su efigie, como representa la estampa.

La venerable Sor Sebastiana de San Andrés, religiosa lega o de velo blanco, admirable en santidad, profecías y milagros, junto con un candor e inocencia de ángel; su memoria (que será eterna entre los justos) está muy reciente, pues murió el año de 1737, a los ciento dieciocho años de su edad y los mismos de clausura en este santo convento, pues entró en él, por disposición divina, a los siete meses de su infancia; su admirable vida anda ya impresa en un tomo en 4°.

La gran monja de Méjico, Sor Juana Inés de la Cruz, debía tener digno lugar en este compendio; pero por tenerle mejor en el concepto de los hombres doctos y andar su admirable vida con sus eruditas obras poéticas, la omito.

Entre las Capuchinas ha habido y hay espíritus verdaderamente seráficos y de agigantada virtud, siendo universal la fama de santidad con que florece este relicario. En los demás conventos de religiosos y religiosas se han formado al taller de su disciplina sujetos de elevadísima virtud que podrán verse en sus respectivas crónicas. Ofrezco a los devotos un solo jesuíta en esa estampa, por hacer poco que murió en su colegio de San Pedro y San Pablo, de esta corte; pero están aún vivas sus memorias en sus escritos, virtud y santidad. Este es *el venerable Padre Juan Antonio de Oviedo*.

IMAGENES CELEBRES

Por todos cuatro vientos está defendida la ciudad de santuarios célebres de María Santísima.

Al Oriente está la milagrosa imagen de *Nuestra Señora de la Bala*, en el hospital de San Juan de Dios que llaman San Lázaro.

Al Poniente se venera, a tres leguas de distancia, en una loma, la portentosa imagen de *Nuestra Señora de los Reme-*

dios, cuya estatura será de una tercia; la trajo consigo Juan Rodríguez de Villafuerte, que vino con Cortés; y en la salida que hicieron los españoles de Méjico, que por antonomasia se llama *la noche triste*, por tantos trabajos como padecieron en ella, la dejó escondida en una planta de maguey para seguir más desembarazado la fuga, y yendo ya mal herido, murió en ella, quedándose oculta la sagrada imagen hasta que después de la conquista, el año de 1540, se le apareció a un indio cacique llamado don Juan de Aguilar; y la ciudad de Méjico, que es patrona del santuario, la fabricó el templo y casa que hoy tiene. Solís, en su *Historia*, hace mención de esta sagrada imagen (libro 4, cap. 19).

En su santo templo hay grandes y arrogantes pinturas en que se describen muchos prodigios que obró esta Señora con Hernán Cortés y demás españoles durante su morada en Méjico, y en la referida *noche triste*. Es una de las patronas de la ciudad y propiamente el remedio de todas las necesidades. Se trae a la Catedral en las urgencias y también cuando viene flota de España, y a costa del comercio se hace rogativa, y después que se ha despachado la flota se vuelve a su santuario.

Todos los años, el primer domingo de septiembre, se le hace una fiesta por orden del Rey nuestro señor, a que asiste el excelentísimo señor Virrey con todos los Tribunales y Audiencias, que van a su santuario, si no está en la Catedral, aunque llueva o haga el peor tiempo.

Aunque el sitio es árido, es sumamente devoto, y por su elevación, divertido y alegre; mirado a la subida de la loma, forma la perspectiva que se pone a la vuelta.

Careciendo de agua este santuario, se está haciendo una gran obra para traerla, por orden del excelentísimo señor Virrey, Marqués de Cruilles, quien se ha esmerado mucho en el culto de esta Señora.

A la banda del Norte (para que lo sea de toda esta Nueva España), y a una legua de distancia, se venera en su real y magnífica Colegiata la prodigiosa imagen de *Nuestra Señora de Guadalupe de Méjico*, Patrona primaria y principal de

todo el reino, cuya aparición, santuario y circunstancias podrán verse latamente en mis obras y en este tomo.

A la banda del Sur, en un convento de Recolectión de Nuestro Padre Santo Domingo, a una legua de Méjico, se



Santuario de los Remedios.

venera en el altar mayor un cuadro o pintura, como representa la estampa, de *Nuestra Señora de la Piedad*. Es hermosísima y devotísima esta imagen. Aún está en bosquejo y sin acabar, pero con tal perfección y arte, que es la admiración de los pintores y facultativos, pues conocen no tiene más que la primera mano en bosquejo, y al mismo tiempo no hallan cosa que enmendar, ni se han atrevido los más famosos pintores de Méjico a poner el pincel en el sagrado lienzo.

Un religioso dominico, que pasó de estos reinos a la Europa, estando en Roma, la mandó hacer a un pintor; al tiempo de la partida halló el religioso estaba sólo en bosquejo, pero no obstante la trajo, con ánimo de acabarla en llegando a Méjico; pero cuando lo intentó, desarrollando el lienzo, le halló tan hermoso, que, admirado, llamó a un pintor, y al verle dijo era imposible enmendar nada, y que aquel bosquejo, como milagroso, era la última perfección del arte. Los sábados de Cuaresma es el concurso grande de Méjico. El sitio es alegre, ameno y divertido.

TOCADA A SU ORIGINAL



Traxo à N. S. de los Remedios un soldado q se discurre fue
 Juã Rodriguez de Villafuerte. que sabiendo un hermano suyo
 que se alistava con el invicto Cortez se la dio diciendole
 que a el le avia librado de grandes peligros en las batallas.
 que esperase le succediera à el lo mismo.

Sylvezio exc añ 17,9 escalerillas

N. 1090







VR de la S^s. Virgen de la Piedra que se venera en la Recolecti on de N^o P^o Domingo, extramuros de Mexico El Ill^{mo} y Exc. S^o D^o Ju. Antonio Vicarony lo. Ars. de Mex. concede 40 dias de Indul^{ta} a quien de Rodillas Refare una Salve El Ill^{mo} R^{mo} S^{mo} D^o Fran. Xavier Pallas Obispo de Synopos y Vic^o App^o de la Prov. de Foxien en el Imperio de china concede 40 dias de Indulgencias a quien Refar una Salve,

La milagrosa aparición de Nuestra Señora de Guadalupe de Méjico fué el año de 1531, sábado, 12 de diciembre, diez años después de la conquista. Se le apareció cuatro veces al feliz indio Juan Diego, y la última fué delante del venerable e ilustrísimo señor don Fray Juan de Zumárraga, del Orden de Nuestro Padre San Francisco y primer Arzobispo de Méjico, cuando el mismo indio, al ir a ofrecer unas flores al ilustrísimo, la halló a la santa y divina imagen que hoy veneramos pintada milagrosamente en su capa o tilma. Es en un todo portentosa esta divina imagen. Llámase de *Guadalupe*, a lo que se puede conjeturar, porque pronunciando el indio en su lengua el lugar donde se le había aparecido, que era entre unas peñas, diría *Tequatlanopeuh*, que en el sonido y acento de los indios mejicanos tiene alguna asonancia a *Guadalupe*, y de aquí vendría el que los nuestros la pusiesen este nombre, pues en nada conviene con Nuestra Señora de Guadalupe de España.

Este milagroso lienzo tiene en toda su altura algo más de dos varas, y de ancho más de vara y cuarta; representa en su divino rostro la edad de catorce a quince años; es morenito y agraciado el color, como de india cacique, y aun el manto, túnica y demás adorno tiene mucha analogía con el que usan las indias de esta esfera de caciques. La corona tiene 10 rayos. El sol que la rodea, 129: 62 por el lado derecho y 67 por el siniestro. El sagrado manto tiene 46 estrellas: 22 por el lado diestro, y por el otro 24. Tiene a sus pies un ángel con su túnica o algodón y color de indio. La túnica es rosada, y en donde le hiere la luz, muy clara. El color del manto no es azul, como algunos pintan, sino un medio entre azul y verde, tan singular y hermoso, que los famosos pintores de Méjico lo han calificado por milagro y excedente al arte de la pintura; así lo asegura el célebre don Miguel Cabrera en su tratado, que imprimió, examinando las maravillas de esta portentosa imagen, y le oí hablar varias veces sobre este asunto con mucho consuelo mío.

Esta maravillosa pintura, que a proporcionada distancia parece está en un lienzo regular o tela delicada, se halla sobre

una tela tosca, como tilma o capa que era de un pobre indio, la tela es de ayate, que los mejicanos llaman en su idioma *ayatl*; los hilos, gruesos y mal tejidos, de suerte que se transparenta toda la tela (como yo he examinado muy despacio, habiendo logrado por gran favor y para mucho consuelo mío esta dicha, que raros lo consiguen); de donde se infiere que no tiene aparejo alguno. Mirada allí cerca, y en su mismo trono, como yo la he visto, aparece como un borrón sobre aquellos hilos tan gruesos y mal tejidos; pero desde abajo es un asombro en la hermosura, infundiendo un respeto tan singular, que luego se conoce está allí la mano poderosa del Altísimo.

Sobre la incorruptibilidad de este débil, aunque dichoso, ayate han escrito muchos, calificándolo por milagro todos, y para mí lo persuade, prescindiendo de otras muchas razones, el estar en un terreno de tequesquite o salitroso, en tanto grado, que en breve tiempo roe y consume hasta el hierro, y con gran facilidad las piedras más duras y fuertes, como vemos en los edificios.

Se venera esta divina imagen a una legua de distancia de Méjico, a la banda del Norte, en el camino real para el puerto de Veracruz y España, en el mismo sitio donde se apareció al dichoso indio Juan Diego, y en cada uno de los sitios donde se apareció hay un templo, siendo el principal donde se venera la portentosa imagen. Es magnífico este templo, de arrogante arquitectura; en los cuatro ángulos se levantan cuatro hermosas torres de una misma hechura, y en medio, superando a todas, se eleva la cúpula o media naranja, que forman un agradable aspecto. Tiene tres naves muy capaces y adornadas de ricos y suntuosos retablos; pero el mayor excede en grandeza, hermosura y riqueza a los demás, como que es el depósito y relicario donde se venera la Divina Reina, Emperatriz y Señora de todo lo creado, María Santísima de Guadalupe.

En el primer cuerpo del retablo hay un magnífico y costósísimo trono de plata sobredorada, fabricado con el mayor arte y primor, donde está colocada la sacratísima imagen de

A · El Cerro donde se aparecio ves vezes N. S.^{ta} à Juan Diego:
 B · el Pozo en donde se aparecio quarta vez N. S.^{ta} à Juã. Diego
 C · la Magnifica Iglesia, dõde hoy se venera la S.^{ta} Imagen
 y en este lugar le mãdo N. S.^{ta} à Juã. Diego fuere al cerro p. las Flores.
 D · Aparicion de la S.^{ta} Imagen à el S.^o Obispo en Mexico.
 E · Cueva de Carranza.
 F · Capilla del cerro.
 G · Calzada del cerro.



M · la Casa del Agua, y camino de tierra dentro
 N · Casa del S.^o Abad.
 O · la magnifica Pila, y la Plaza.
 P · el Rio, y puente del guarda.
 Q · Calzada, y ultimo misterio.
 R · Iglesia antigua.
 S · la Estanzuela, y camino de Vera-Cruz.
 T · Laguna de Tescuco.



Mapa de la Villa, Insigne y Real Colegiata del Santuario de Santa Maria de Guadalupe; dista vna legua de Mexico.

Fran.^o Sylvester. sc. ã. 1757. en las Escalerillas.

N. 983.

Nuestra Señora, con un cristal delante, el que tiene dos llaves; una reserva el Arzobispo de Méjico y otra el Abad de la Colegiata, y no se abre sino rarísima vez y a personas constituidas en dignidad. Todo alrededor de la capilla mayor y la crujía o barandillas que hay desde dicha capilla mayor al coro son rejas de plata labrada a martillo y de mucho costo.

Para el debido culto a la divina imagen hay suficiente número de canónigos, racioneros, capellanes, colegiales y demás ministros, que componen una insigne, ilustre y real Colegiata, gobernada por su Abad. Para el pasto espiritual de los vecinos e infinidad de personas que acuden al santuario a impetrar favores de María Santísima hay también sacerdotes, confesores y demás oficios que componen parroquia.

Apenas hay día en que no concurran muchos pueblos de indios a ofrecer algún doncellito a su Madre. Llevan sus danzas de inditos e inditas, vestidos a su usanza con vistosos plumajes, y al son de arpa, violines, rabeles y otros instrumentos bailan delante de su Reina con arte y concierto aquellas danzas antiguas, tan inocentes como devotas. Me enternecía mucho ver la simplicidad y candidez de estas pobrecitas gentes y con qué amor veneran a su querida Madre y Señora de Guadalupe.

El pueblo, que se intitula con el mismo nombre de *Nuestra Señora de Guadalupe*, va cada día aumentándose en vecindad y edificios, aunque el terreno es corto, estrechándole por una parte el río de Talnepantla, que va a desaguar a la laguna de Tezcuco, y por otra los cerros vecinos al santuario.

Desde Méjico hasta el dicho pueblo de Nuestra Señora de Guadalupe hay una magnífica calzada en línea recta, levantada del piso común más de una vara, la que sirve para la comodidad de los pasajeros y para los desagües de las lagunas, que suelen crecer tanto que inundan todo el terreno, como hemos visto con asombro en estos años, en que casi igualaba a la calzada. A proporcionada distancia tiene varias pirámides, en que están esculpidos los Misterios del Santísimo Rosario en piedra mármol y adornados con imá-

genes de varios santos tallados en la piedra, que llaman *chiluca*. Como al medio de la calzada hay tres magníficos arcos que hacen foro con las imágenes de los Reyes de España en tiempo de su construcción: la del señor Felipe IV, mirando hacia el santuario, y la de Carlos II, a la ciudad.

Y para satisfacer la devoción y curiosidad de los lectores (si tuviese alguno este libro) y recuerdo al vivo de lo mucho que debó a esta Divina Reina, pongo este mapa, tocado a su original, en que se registran las apariciones, el santuario y pueblo de Nuestra Señora de Guadalupe.

Demás de los patronos de todas las Indias, como San Francisco Javier, tiene esta ciudad y reino a sus propios tutelares. De todo reino lo es jurado el glorioso San José.

De la ciudad de Méjico es San Hipólito, en cuyo día se conquistó. Item San Felipe de Jesús, como patricio y natural de ella. San Antonio Abad; cuyas estampas pongo para mi recreación espiritual.

Hay en esta ciudad insignes santuarios y milagrosísimas imágenes de Cristo y de su purísima Madre, y no pocas de santos particulares, que si hubiera de historiar sería, por la multitud, asunto difícil. Pero entre todas las imágenes milagrosas se lleva la primacía el Cristo que llaman de *Santa Teresa*, venerado en el convento de Carmelitas Descalzas, cuya sagrada y hermosísima imagen fué renovada milagrosamente, habiendo mandado el prelado, en la visita que hizo en Exmiquilpam, pueblo distante de esta capital 24 leguas al Norte, que dicha imagen, que entonces se veneraba allí, se enterrase por disforme y apolillada.

Nuestra Señora del Rosario, en los Padres Dominicos; Nuestra Señora de la Merced, en el convento grande; Nuestra Señora de Loreto, en el colegio de Jesuítas de San Gregorio; Nuestra Señora de la Redonda o Rotunda, en su iglesia; el Santísimo Cristo de los Siete Velos, en la parroquia de la Santa Vera Cruz, son (sin exclusión de otras sagradas imágenes) de singular devoción y famosas en portentos y milagros.

Pongo también algunas otras efigies que se veneran cerca



Non est, qui se abscondat a calore ejus.



S. Francisco Xavier Apostol^o de las Indias.

Ortuno sc.

Mex. 1798.



S. FELIPE
Mártir de el Japon
Ciudad de Me
N. a.

DE JESUS.
y Patron de la
xico su Patria.
1575

Silverio. ex. añ. de 1755. en las escalerillas. N. 15043



*EL Indito Martir S Hipolito Patron de esta Nobilissima Ciudad Especialissimo =
 Abogado para hacer una buena Comunion para Elggir Estado y de los Desamparados.
 Mezia Puente del Sptu Sto N. 126.*



El G.ⁿ P. S.ⁿ Antonio Abad; Patron de la Ciudad de Mexico.

Sylverio, ex. 1749. - las Escalerillas

de esta capital, para más diversión y consuelo. Ve repasando tan sagradas imágenes, y con recuerdos piadosos reza lo que piden sus rótulos y ganarás muchas indulgencias; suplicándote desde ahora me apliques algunas si sabes que he muerto.

CATALOGO DE LOS ILUSTRISIMOS SEÑORES ARZOBISPOS
QUE HAN GOBERNADO EN ESTA METROPOLI

1. El ilustrísimo señor don Fray Juan de Zumárraga, natural de la villa de Durango en Vizcaya, primer Obispo y Arzobispo de esta Santa Iglesia. Llegó el año de 1528, y el de 1531, en 12 de diciembre, se le apareció la portentosa imagen de Nuestra Señora de Guadalupe y dió principio a su primera ermita. Falleció domingo infraoctava de Corpus, año de 1548.

2. El ilustrísimo señor don Fray Alonso de Montufar, natural de Loja, presentado en este Arzobispado el año de 1551. Perfeccionó la ermita de Nuestra Señora de Guadalupe y murió el año de 1569.

3. El ilustrísimo señor doctor don Pedro Moya de Contreras, natural de Córdoba, inquisidor y el primero que celebró auto de fe en esta ciudad. Fué electo Arzobispo el año de 1573. Fué Visitador de este reino y su Virrey. Celebró el primer Concilio. Fue a España, donde murió Presidente del Consejo de Indias.

4. El ilustrísimo señor doctor don Alonso Fernández de Bonilla, natural de Córdoba. Fué inquisidor de este reino, Deán de esta Santa Iglesia, Obispo de la Nueva Galicia y electo Arzobispo de Méjico. El año de 1592 pasó por Visitador de la Real Hacienda del Perú, y murió en Lima.

5. El ilustrísimo señor don Fray García de Santa María y Mendoza, natural de Alcalá de Henares. Fué electo Arzobispo de esta metrópoli el año de 1600, y falleció el de 1606.

6. El ilustrísimo señor don Fray García de Guerra,

natural de la villa de Frómista. Fué presentado a este Arzobispado el año de 1607. Fué Virrey de esta Nueva España.

7. El ilustrísimo señor doctor don Juan Pérez de la Serna, natural de Cervera, Obispo de Cuenca. Fué electo Arzobispo de Méjico el año de 1612. Colocó la santísima imagen de Nuestra Señora de Guadalupe en su tabernáculo de plata. Fué promovido al Obispado de Zamora, donde murió el año de 1631.

8. El ilustrísimo señor doctor don Francisco Manso y Zúñiga, natural de Cañas, Obispado de Calahorra. Fué electo Arzobispo el año de 1629, y en su tiempo se restituyó a su santuario la santísima imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, de esta Santa Iglesia Catedral, donde estuvo por la inundación. Fué promovido a Obispo de Cartagena y después a Arzobispo de Burgós, donde murió.

9. El ilustrísimo señor doctor don Feliciano de la Vega, natural de Lima, Obispo de Popayán y Verapaz, electo Arzobispo de Méjico el año de 1638. Murió en el camino de Acapulco antes de llegar a esta ciudad.

10. El ilustrísimo señor doctor don Juan de Mañosca, natural de la villa de Marquina en la Vizcaya, inquisidor de Cartagena y de Lima, Presidente de Granada. Fué electo Arzobispo el año de 1643. Murió el de 1653.

11. El ilustrísimo señor doctor don Marcelo de Hazuna, Abad de Roncesvalles. Fué electo Arzobispo de Méjico en el año de 1653, que a pocos meses de llegado murió.

12. El ilustrísimo señor doctor don Mañeo de Sagadebugeyro, natural de Pontevedra en Galicia, Canõnigo Magistral de Toledo, electo Arzobispo de Méjico, donde llegó el año de 1656. Fué promovido a Obispo de Cartagena, donde murió.

13. El ilustrísimo señor doctor don Alonso de Cuevas Dávalos, natural de Méjico, electo Obispo de Nicaragua y de Oaxaca, de donde fué promovido a este Arzobispado el año de 1664. Murió el de 1665.

14. El ilustrísimo señor don Fray Marcos Ramírez de Prado, natural de Madrid, Obispo de Chiapa, promovido a

Mechoacán y electo Arzobispo de Méjico el año de 1666. Falleció el de 1667.

15. El ilustrísimo señor don Fray Payo Enríquez de Rivera, natural de Sevilla, Obispo de Guatemala y promovido de allí al Arzobispado de Méjico el año de 1668, donde fué Virrey, cuyos empleos renunció con el Obispado de Cuenca, a donde era llamado, y murió religioso en Santa María del Risco del Orden de San Agustín.

16. El ilustrísimo señor doctor don Francisco de Aguiar y Seijas, natural de Betanzos en Galicia, Obispo de Mechoacán, promovido a este Arzobispado el año de 1681, y puso la primera piedra en el suntuoso templo de Nuestra Señora de Guadalupe en 25 de marzo de 1695. Murió en 14 de agosto de 1698.

17. El ilustrísimo señor don Juan de Ortega Montáñez, Obispo de Gadiana y de Mechoacán, Virrey de esta Nueva España, y promovido a este Arzobispado el año de 1701, donde fué segunda vez Virrey, y con el celo de acabar el templo de Nuestra Señora de Guadalupe salía personalmente a pedir limosna por la ciudad, dejándolo ya en estado de dedicarlo.

18. El ilustrísimo señor don Fray José de Lanciego y Eguilaz, del Orden del Gran Padre San Benito, Predicador de Su Majestad, Calificador de la Suprema; fué promovido a la mitra de Méjico el año de 1712, y gobernó con la mayor prudencia y celo, visitó todo su Arzobispado, y murió el año de 1728.

19. El ilustrísimo y excelentísimo señor doctor don Juan Antonio de Vizarrón y Eguiarreta, Arcediano de la Santa Iglesia Patriarcal de Sevilla, Sumiller de cortina de Su Majestad. Fué electo Arzobispo de esta Santa Iglesia el año de 1730. Fué Virrey, Gobernador y Capitán General de esta Nueva España. Recibió y solemnizó el juramento del patronato de Nuestra Santísima Señora de Guadalupe. Murió el año de 1746.

20. El ilustrísimo señor doctor don Manuel José Rubio y Salinas, Visitador general del Obispado de Oviedo y

de la Abadía de Alcalá, Real Capellán de Honor, Fiscal de la Real Capilla, Casa y Corte, Juez de sus Reales Jornadas, Abad perpetuo bendito de Canónigos Reglares de San Isidro de León. Llegó a esta corte por su meritísimo Arzobispo el año de 1749. Erigió con autoridad apostólica la insigne Real Colegiata de Nuestra Señora de Guadalupe; obtuvo de la Santa Sede la confirmación del patronato universal de esta gran Reina en toda la América y su oficio propio con octava y misa, solemnizando con magnificentísimos cultos. Publicó por manda forzosa en todos los testamentos estipendio para el culto de su santuario, y siguió gobernando prósperamente esta diócesis. Murió este ilustrísimo príncipe a 3 de julio, a las cinco y media de la tarde, año de 1765, con universal sentimiento de toda la cristiandad.

21. El día 7 de agosto de 1766, por la mañana, entró en esta capital su sucesor, el ilustrísimo señor don Francisco Antonio de Lorenzana y Buitrón, Colegial en el Mayor de San Salvador de Oviedo, natural de León; Canónigo de la Santa Iglesia Primada de Toledo y Obispo de Plasencia; después, Arzobispo de Toledo, Primado de la España y Cardenal presbítero de la Santa Romana Iglesia.

El manejo de títulos, mercedes y demás papeles antiguos, en mi facultad de agrimensor, me ha hecho conocer que es importantísimo el siguiente Catálogo de los señores Virreyes que han gobernado esta Nueva España para el cotejo y conocimiento de muchos hechos pretéritos, y lo he procurado sacar así de los historiadores como de los retratos que existen en la sala del Acuerdo del Real Palacio lo más fiel y legal que he podido, y por servir en algo al público lo expongo.

Aquel famoso campeón e invencible Hércules de Extremadura, el excelentísimo señor Marqués del Valle, don Fernando Cortés de Monroy, nunca bien celebrado su esfuerzo en las historias, pues haciendo maridaje en su generoso pecho lo piadoso y lo marcial, se arrostró temerario, con sus pocos españoles, a millones de enemigos, con el católico celo de destruir la idolatría y establecer las claras luces del Evangelio, poniendo a las plantas de nuestros Católicos Monarcas

el dilatadísimo imperio mejicano, que en muchos siglos de fundado no había doblado la cerviz; y desde su gloriosa conquista lo honró Su Majestad con el título de primer Gobernador y Justicia Mayor, que (sin desnudarse las armas) obtuvo, hasta 2 de julio de 1526, en que llegó con el mismo empleo don Luis Ponce de León, que murió dentro de pocos días, sustituyendo el Gobierno en el licenciado don Marcos de Aguilar, que también murió a los dos meses, y substituyó en el Tesorero don Alonso Estrada, que en compañía del señor Marqués del Valle siguió hasta que se dió cuenta a Su Majestad y confirmó a Estrada, el que gobernó hasta el año de 1528, que llegó la primera Audiencia, quien gobernó hasta 1530, que pareció a Su Majestad quitarla toda y enviar otra en su lugar, y a este tiempo volvió de España el señor Marqués del Valle, con el cargo y gobierno de la Guerra y título de Capitán General.

1. El año de 1534 llegó el excelentísimo señor don Antonio de Mendoza, Conde de Tendilla, y fué el primero que tuvo el título de Virrey y Capitán General de esta Nueva España. Gobernó hasta el año de 1549, que pasó de Virrey al Perú.

2. El excelentísimo señor don Luis de Velasco, Caballero de la Casa del Condestable de Castilla, desde el año de 1549 hasta 1564, que murió.

La Real Audiencia gobernó hasta 19 de octubre de 1566.

3. El excelentísimo señor don Gastón de Peralta, Marqués de Falces, desde 19 de octubre de 1566 hasta marzo de 1568, que se fué a España.

La Real Audiencia gobernó ocho meses.

4. El excelentísimo señor don Martín Enríquez de Almansa, desde noviembre de 1568 hasta 1580, que pasó al Perú.

5. El excelentísimo señor don Lorenzo Juárez de Mendoza, Conde de Coruña, desde 4 de octubre de 1580 hasta 19 de junio de 1582, que murió.

6. El ilustrísimo señor don Pedro Moya de Contreras,

Arzobispo de Méjico, que en Visitador y Virrey se ocupó hasta el año de 1586.

7. El excelentísimo señor don Alvaro Manrique y Zúñiga, Marqués de Villa Manrique, desde 18 de octubre de 1586 hasta 1589, que se fué a España.

8. El excelentísimo señor don Luis de Velasco (hijo del segundo Virrey), Caballero del Hábito de Santiago, desde 1589 hasta 1595, que pasó al Perú.

9. El excelentísimo señor don Gaspar de Zúñiga y Acevedo, Conde de Monte-Rey, desde 5 de noviembre de 1595 hasta octubre de 1603, que pasó al Perú.

10. El excelentísimo señor don Juan de Mendoza y Luna, Marqués de Montes-Claros, desde 27 de octubre de 1603 hasta 1607, que pasó al Perú.

11. El excelentísimo señor don Luis de Velasco (segunda vez, y en ésta le vino el título de Marqués de Salinas), desde 2 de julio de 1607 hasta junio de 1611, que se fué a la Presidencia del Consejo Real de Indias.

12. El ilustrísimo señor don Fray García Guerra (del Orden de Predicadores), Arzobispo de Méjico, desde 19 de junio de 1611 hasta 22 de febrero de 1612, que murió.

La Real Audiencia gobernó ocho meses.

13. El excelentísimo señor don Diego Fernández de Córdoba, Marqués de Guadalcazar, desde 28 de octubre de 1612 hasta 14 de marzo de 1621, que pasó al Perú de Virrey.

La Real Audiencia gobernó en el *interim*.

14. El excelentísimo señor don Diego Carrillo Mendoza Pimentel, Marqués de Gelves, desde 21 de septiembre de 1621 hasta 15 de enero de 1624.

La Real Audiencia gobernó diez meses.

15. El excelentísimo señor don Rodrigo Pacheco Osorio, Marqués de Cerralbo, desde 3 de noviembre de 1624 hasta 16 de septiembre de 1635.

16. El excelentísimo señor don Lope Díaz de Armendariz, Marqués de Cadereita, desde 16 de septiembre de 1635 hasta agosto de 1640.

17. El excelentísimo señor don Diego López Pacheco Cabrera y Bobadilla, Duque de Escalona y Marqués de Villena, desde 28 de agosto de 1640 hasta 10 de junio de 1642.

18. El ilustrísimo señor don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de La Puebla, desde 10 de junio de 1642 hasta 23 de noviembre del mismo año.

19. El excelentísimo señor don García Sarmiento Sotomayor, Conde de Salvatierra, desde 23 de noviembre de 1642 hasta mayo de 1648.

El ilustrísimo señor don Marcos de Rueda, Obispo de Yucatán. Entró con sólo título de Gobernador a 13 de mayo de 1648 y continuó hasta 22 de abril de 1649, que murió.

La Real Audiencia gobernó quince meses.

20. El excelentísimo señor don Luis Enríquez de Guzmán, Conde de Alba de Liste, desde 3 de julio de 1650 hasta agosto de 1653, que pasó al Perú.

21. El excelentísimo señor don Francisco Fernández de la Cueva, Duque de Alburquerque, desde 15 de agosto de 1653 hasta septiembre de 1660.

22. El excelentísimo señor don Juan de Leyva y de la Cerda, Marqués de Leyva y de la Drada, Conde de Baños; desde 16 de septiembre de 1660 hasta junio de 1664.

23. El ilustrísimo señor don Diego Osorio de Escobar y Llamas, Obispo de la Puebla y Arzobispo electo de Méjico, desde 29 de junio de 1664 hasta 15 de octubre de dicho año.

24. El excelentísimo señor don Sebastián de Toledo, Marqués de Mancera, desde 15 de octubre de 1664 hasta diciembre de 1673.

25. El excelentísimo señor don Pedro Niño Colón de Portugal y Castro, Duque de Veragua, desde 8 de diciembre de 1673 hasta 13 del mismo mes y año, que murió con aceleración.

26. El ilustrísimo señor don Fray Payo de Rivera Enríquez (del Orden de San Agustín), Arzobispo de Méjico, desde 13 de diciembre de 1673 hasta noviembre de 1680.

27. El excelentísimo señor don Tomás Antonio Manri-

que de la Cerda, Marqués de la Laguna y Conde de Paredes, desde 30 de noviembre de 1680 hasta noviembre de 1686.

28. El excelentísimo señor don Melchor Portocarrero Lasso de la Vega, Conde de la Monclova, desde 30 de noviembre de 1686 hasta septiembre de 1688, que pasó al Perú.

29. El excelentísimo señor don Gaspar de la Cerda Sandoval Silva y Mendoza, Conde de Galve, desde 17 de septiembre de 1688 hasta febrero de 1696.

30. El ilustrísimo señor don Juan de Ortega Montañez, Obispo de Michoacán, desde 27 de febrero de 1696 a 18 de diciembre de dicho año.

31. El excelentísimo señor don José Sarmiento Valladares, Conde de Moctezuma y de Tula, desde 18 de diciembre de 1696 hasta noviembre de 1701.

32. El ilustrísimo señor don Juan de Ortega Montañez (segunda vez), desde 4 de noviembre de 1701 hasta noviembre de 1702.

33. El excelentísimo señor don Francisco Fernández de la Cueva Enríquez, Duque de Albuquerque y Marqués de Cuéllar, desde 27 de noviembre de 1702 hasta enero de 1711.

34. El excelentísimo señor don Fernando de Alencastre Noroña y Silva, Duque de Linares, desde enero de 1711 hasta agosto de 1716.

35. El excelentísimo señor don Baltasar de Zúñiga Guzmán Sotomayor y Mendoza, Marqués de Valero, desde agosto de 1716 hasta octubre de 1722.

36. El excelentísimo señor don Juan de Acuña, Marqués de Casafuerte, desde octubre de 1722 hasta 17 de marzo de 1734, que murió.

37. El ilustrísimo señor don Juan Antonio de Vizarrón y Eguiarrera, Arzobispo de Méjico, desde 18 de marzo de 1734 hasta agosto de 1740.

38. El excelentísimo señor don Pedro de Castro Figueroa y Salazar, Duque de la Conquista y Marqués de Gracia-Real, desde 17 de agosto de 1740 hasta 22 de agosto de 1741, que murió.

La Real Audiencia gobernó hasta noviembre de 1742.

39. El excelentísimo señor don Pedro Ceprián y Agustín, Conde de Fuen-Clara, desde 3 de noviembre de 1742 hasta julio de 1746.

40. El excelentísimo señor don Juan Francisco de Humes y Horcasitas, Conde de Revillagigedo, desde 9 de julio de 1746 hasta noviembre de 1755.

41. El excelentísimo señor don Agustín de Ahumada y Villalón, Marqués de las Amarillas, desde 10 de noviembre de 1755 hasta 5 de febrero de 1760, que murió.

La Real Audiencia gobernó hasta 28 de abril de 1760.

42. El excelentísimo señor don Francisco Cagigal de la Vega, Caballero del Orden de Santiago, desde 28 de abril de 1760 hasta 6 de octubre de dicho año.

43. El excelentísimo señor don Joaquín de Montserrat, Marqués de Cruilles, etc., comenzó su acertado gobierno el día 6 de octubre de 1760, en el cual Dios le guarde y le dé los felices progresos que todo el reino desea.

Los días de nuestro Serenísimo Príncipe de Asturias el señor don Carlos celebranse el día 4 de noviembre, y los años trece de su edad el día 12 del mismo mes.

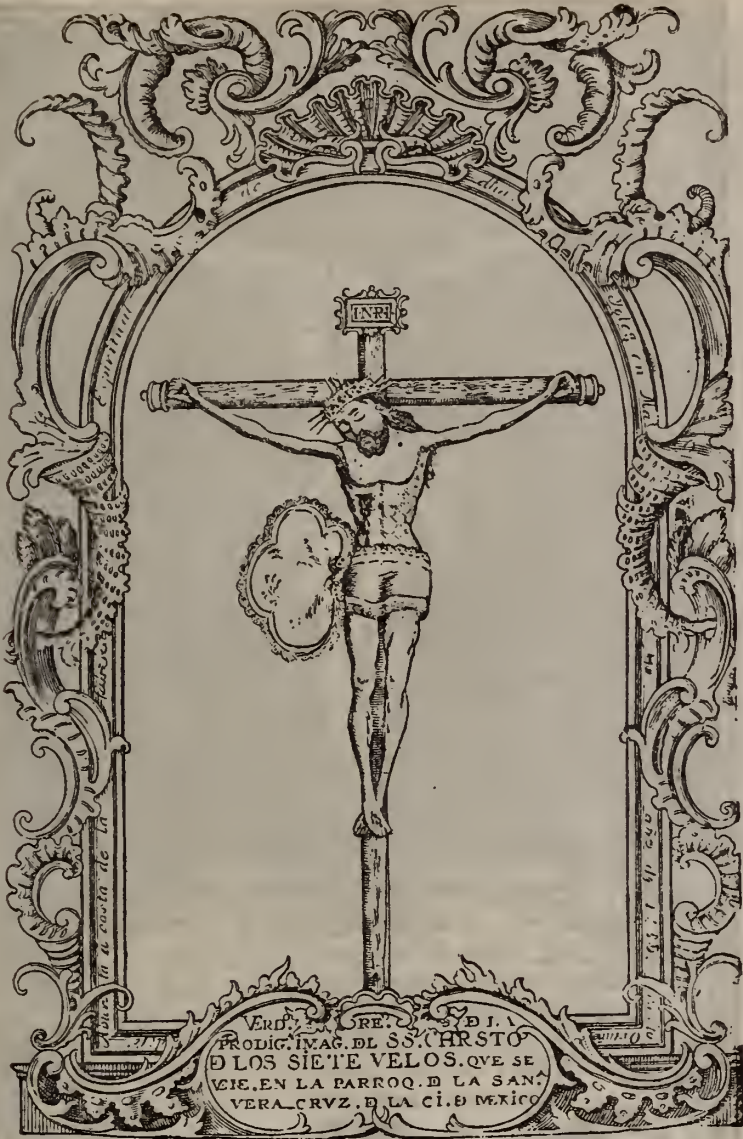
Su retrato se vende en la librería del Arco, que mira al Real Palacio, en la acera de los cajones del hierro, donde se halla el mapa exacto de la imperial ciudad de Méjico a cuatro reales.

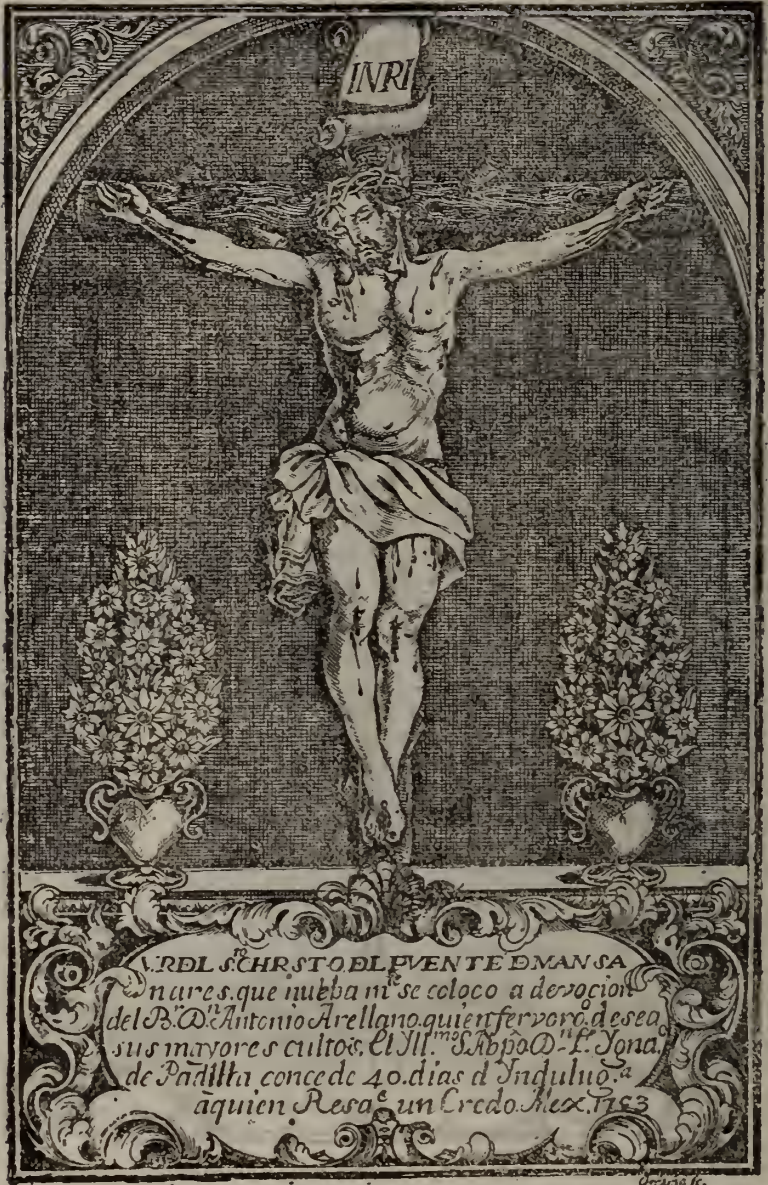


V.R. de JESUS de la Caridad q̄ se venera en el Conv.^o de RR. Capuchinas de Mexico. el Att.^{mo} S.^{no} D.^{no} Man.^o Rubio y Salinas concedi. 40 dias de Indulg.^o á los q̄ rezaren un credo delante de esta S.^{ta} estampa: Abierta en Madrid á dev.^o del Lic.^o Raphael d'Equiara Proc.^o y Limonero á las mismas RR. año de 1755. S. J. Jph. Andrada f.



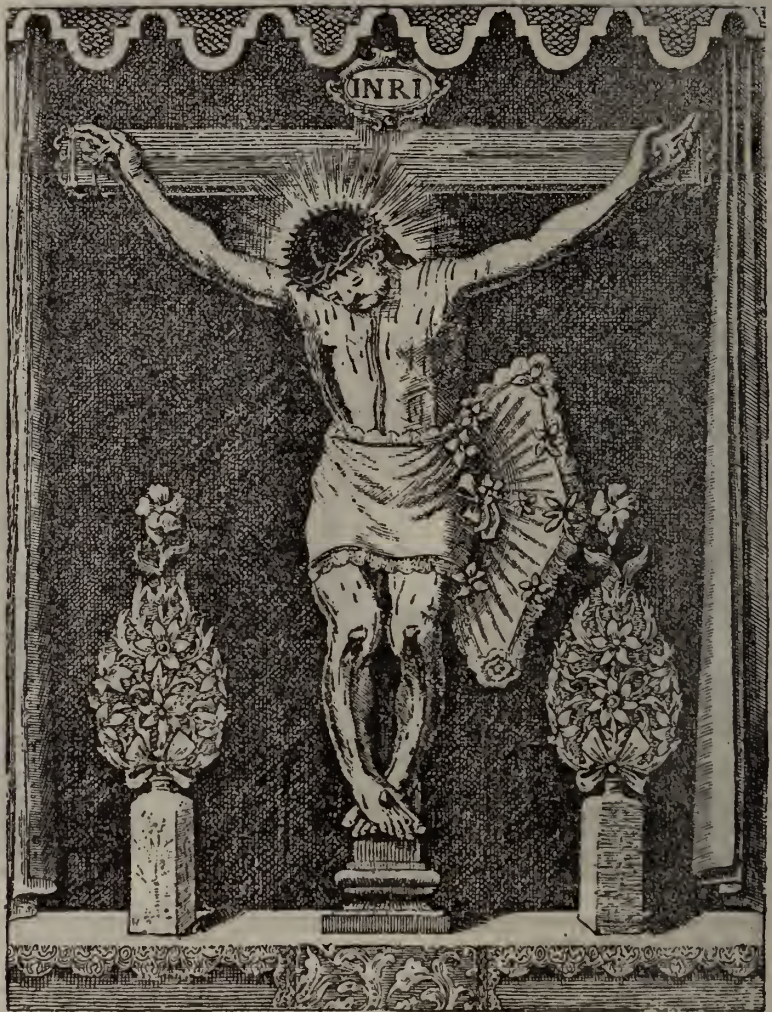
V. R. de JESVS NASARENO de los Desagravios
 Zafra V. M. de 1761.







R. de la Imagen de Xpto. Crucificado que se venera en la Ciudad de Luca, llamado
 Vulgarmente el S.^{to} Xpto. de Luca que por tradición se sabe, Ser. Echura de Nico:
 demus y otro R.^{to} de los mismos tamaños se venera en Madrid en el Templo de N.^a S.^a
 de Atocha, Ordon de S.^{to} Domingo Resplandec en Maravillas. Salsalo
 Este Retrato, q. se veneraba en el Con.^{to} de S. Jul. —
 de D.^s se quemó en el incendio del a.^o de 66.



MILAGROSA IMAGEN DEL STO. XPTO. DE CHALMA .

Silverio ex. a. 1761.

En las escalerillas.

N. 1193.



V. R. de la Milag. Imagen d' Jhs Nazareno, q̄
 se venera en el Sagrado Com.º de S. Lorenzo de
 Mex.º A devoción d' una Esposa del S.º d' dho.
 Conv.º

Balthasar Troacoro delineavit, et sculpsit.



V. R. de Nra. S. Inia Alacne dta Merced: q se venera en la Capilla
de los Morenos y Pardos desta Corte de Mxco.

Jeb. Merced. sc.



S.^{TA} Ephigenia. Saludo.
 Vencida en Mexico en su Capilla
 del Convento Grande de la Mexced.



V.^{to} R.^{do} de la milagrosa Imagen de N.^a S.^a de la Merced, que se venera en la Iglesia de su Convento grande de Mexico, del Real, y Militar Orden de Redentores de Captivos.



N. S.^{ma} P. Gregorio XV. Concedio cien añs. de Indlg.^a à todas la personas qd
 dixeren: *Benedicta sea la Purissima immaculada concepcion de la Beatissima*
Virgen Maria En las circulares N.º 123
 Sylvio ex. 27 1755

Se venera en la Concepción, de Méjico.



MATER DOLOROSIS SIMA. Om. Pro.n.
Zapata. ex. a. G. Mx.

Se venera en la portería del Oratorio de San Felipe Neri, de Méjico.



*N. S.^{ta} de la Manga Especialísima Protectora de las Mujeres, q^e están
de Parto. Escalenillas*

Se venera en el convento de monjas de San José de Gracia, de Méjico.



V. R. de N. S. del Rosario, q. se venera en su Capilla del Real Cõvento
 de N. P. S. Domingo de Mexico. Con privilegio Real.
 Sylverio, sc. ã. 1756.



V.R. de N. S^{ma} de la Confianza que se venera en la
 S^{ta} Iglesia Cathedral de la Ciudad de Mexico.
 s.v.o. sr. a. 1757. en las Escalrill^{as}. N. 966.



*VR. de N. S. de los Desamparados de la Ciudad de Valencia,
cuya copia sacada aq' vivo se venera en el Colegio de S Fern.
& experimenta cada dia a su imboe singulares milagros.*

Colegio de Padres Misioneros Franciscanos, de la ciudad de Méjico.



PP Jesuitas de S. Gregorio de Mexico.



...do Conce
 CION Milagra. Img. p. c. el título de Nra. Sra. de los
 Angeles: se venera en su Capilla en el Pueblo de Santiago Tlatelpleo. R.
 ...cio para ayuda de acabar su Capilla: Manuel Villavic. di. V.
 Colegio de S. D. P. P. observane es



N.º 6.ª de la Con.ª de Itonahuitl. Zapata. Sc.

Cerca de Mexico



La Milagrosa Imagen de N. S. de la Asunción, se venera
 en la Parroquia de Sta María la Redonda. Mex.^{co}
 S. T. M. a. 1766 en las Escalerillas N. 936.



V.R. de la milagros.^{ma} Imagen de nra Sra. de la Met-
 sed la Peregrina que se venera en el Choro del Convento Grande, de
 la Ciudad, de Mexico. ã. de devosiõ de F. Salvador de Rivera.
 Zayas sc.



Cono.^{to} de H. P. S. Dom^o de Mexico



V. R. de la Milagrosísima Imagen de N^{ra}. S^{ra}. del Perdon que se ve
 nera en la Santa Iglesia Cathedral de Mexico. año de 1764.
 A dev^o del Lic.^o S. D. Nicolas Ximenes Cura de Pasoyuca y Col^otor. Zapata ex.



V.R. de la Milagrosa Ymag. de Nra. Sra. M. y S. de
 la Merced que venera en la Porter. del Comb. de
 la S. Cruz del S. S. Jost. de Toluca. El Yll. mes. DD.
 Fran. Nator Coronado Obp. de Vall. Concede 40. dia
 de Indulg. a los q. rezan una Salve a esta Ymag. p. pidien
 la exaltac. de Nra. Sra. Fee Cathol. y p. los Misserables Caut. q.
 estan en poder de Ynsieles. El Yll. mes. Arzobp. de Mexico
 Conc. 20. dia de Ind. a los q. Resaren
 una Salve.



V. R. de la milagr.^a Imagⁿ de N. S. de la Piedra q̄. con el título de las Marabillas se venera en la Puerta del costado de la Igl^a del Hospital de Jesus Nazareno de la Ciudad de Mex^o. A devoción del Recep. D.ⁿ Ignacio Mig^l de Godoy.

Silver. Se 1752 en las Escalerill^o

N. 79



*Nra S^{ra} de los Dolores. Renombrada de las Aguas, por su Admirable
Renovacion Que se Venera en el R^o Monasterio de Religiosas de Jhs.
Maria de la Ciudad de Mexico.
A. d. D. M. B. G. d. P.*



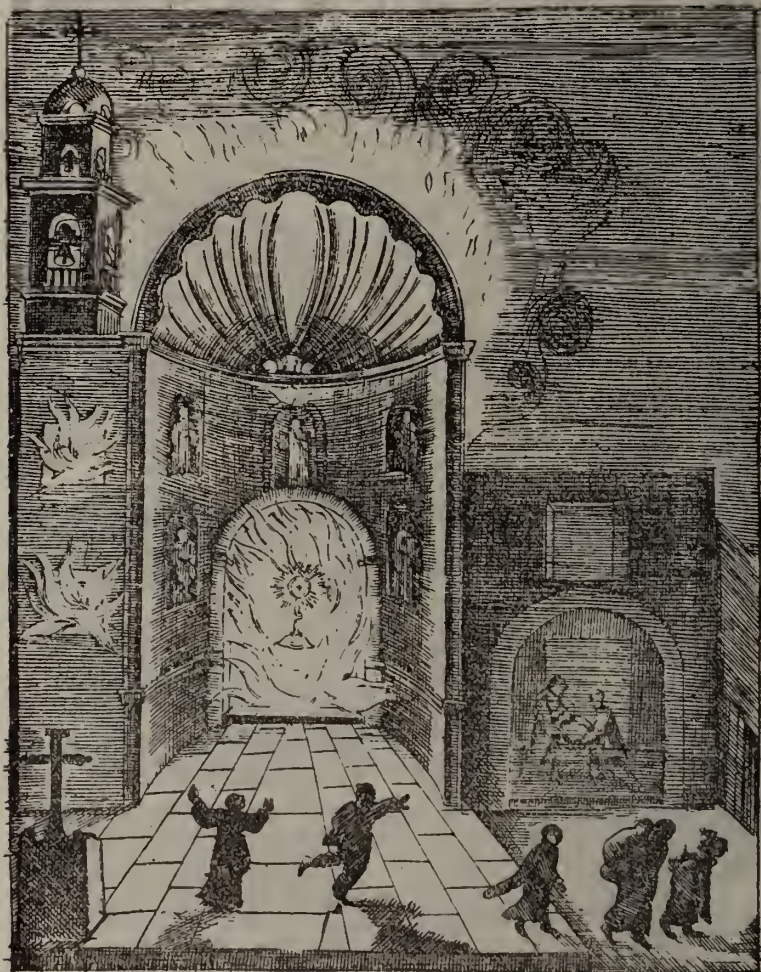


Verdadero retrato de N. Gloriosísimo P. S. Pedro Nolasco, q. lo representa en los últimos añ. de su vida, sacado fielm. de. q. se halla ē. el Comb.º de Barzel: donde el S.º viuido, y murió. Troncoro etc.

Se venera en el convento grande de Padres Mercedarios, de Méjico.



V. R. D. S. CAYETANO TIENE que se venera en la Capilla de N.^{va} S.^{ra} de la Antigua de esta S.^{ta} Iglez. Catedral.



El Boras, y fatal, Ysenilio acaesido en el Convento de N^{ro} P.^o S. Juan de Dios. de esta Ciudad de Mexico el dia 10^o de Marzo del a. de 1766. a las horns. 10^o de la Noche. a devocion del mui R^{do} P. F. J. H. P. ^o de Arroyo Procurador De d^{ha}. Prov.^o y de un Devoto.



*R. de N. S. Juan de Dios como se quemó el todo su Iglesia hasta la Cruz
 la cual en el estado de su hazienda sacramental duró el fuego de siete horas y
 media de la noche hasta las doce y tres de Marzo año de 1666. Pide Limón
 para su culto A devot. de un Clero Presb. de esta corte.*



V. Zmg.ⁿ del glorioso S.ⁿ Lsidro Labrador, Insigne Patron
 de la Cofradia del S.^{mo} Sacramento, de la Villa de S. Fran.^{co}
 Xtlahuaca, sacada a devocion de dicha Cofradia.
 Sylvenio ex. à. 62.



V.R.^o del Glorioso S. Isidro Labrador y su Patron de la Cofradia del SS^{mo}. Sacram^o. de la Villa de Yxtlahuaca. Morino f



•S^o Acacio Ceval de un Ejercito fue martirizado con diez mil compañeros por
 defensor de Nuestro Señor Jesuchristo
 An Dni 1764 de Zapala exc.

Se venera en Santo Domingo, de Méjico.



*S.^a Christina Virgen la admirable,
Exemplo de excelsa Charidad, y Retrato de todas las Virtudes Especial protectora de las bñ.^d
almas del Purgatorio, de los pecadores arrepentidos
y de los moribundos. en P. N. i auc M. Sofismey*

Se venera en el convento grande de San Francisco, de Méjico.



V. R. de S. S. Ant. el pobre q. se venera en su Capilla de la Doct.^a de Santiago Tlatilisco. Zapata. S.

Barrio de Méjico y Colegio de RR. PP. Observantes.



Estando p.^o ser degollado, el glorioso S.^o Blas. pidió a D.^o q. a los que
 implora: su favor para q. qual quier achaq. riesgo peligró, o dolencia,
 les consudiese su petición, y oyo vna voz del Cielo q. dixo, asi se hara tu
 petición Blas.

A. Devó. del B.^o D.^o Antonio. flores. Sachistan. Mayor. y then.^{te} de Cu.^o
 de la Parrochia. de la San.^a Veracruz. de la Ciu. de Mex.^o 1752.

Joseph. E. Benito. O. d. uia. f.



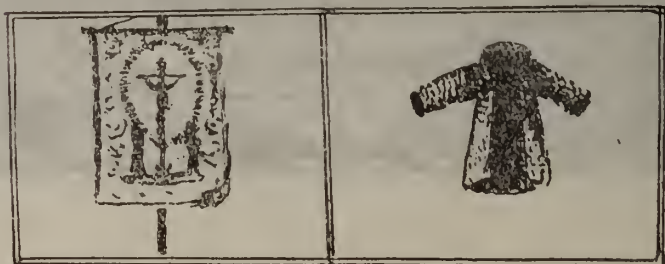


Satisfecha tu devoción con las sagradas imágenes que han precedido, quiero linsojear tu curiosidad con noticias que acaso habrás ignorado hasta ahora. En el convento grande de Reales Padres Observantes, debajo del altar mayor, en una caja de hierro bien labrada, están depositados los huesos de aquel gran hombre, pasmo del Universo y conquistador de un mundo, el nunca bien ponderado Hernán Cortés; he tenido sus huesos y calavera en mis manos, considerando el gran valor y agigantado espíritu que colocó la providencia del Altísimo en este ilustrísimo héroe, que entre todos los hombres escogió Dios Nuestro Señor para subyugar tantos imperios y hacer que le conociesen y adorasen tantos millones de almas.

En la misma caja donde está su respetable cadáver se lee en letras doradas el siguiente epitafio:

Ferdinandi Cortes ossa servantur hic famosa.

En la misma iglesia, al lado de la epístola, en la Capilla Mayor, está también el estandarte que traía este gran capitán. Tiene bordado en el fondo, de realce de plata y oro, un devoto crucifijo rodeado de rayos, y al pie de la cruz Nuestra Señora y San Juan Evangelista. Al otro lado está la cota de malla, que traía cubierta con terciopelo negro, y tiene la figura de anguarina o gabán.



A dos leguas de distancia de Méjico, a la banda del Oriente, hay unos hervideros de agua y baños saludables, que llaman *El Peñol*, cuyas virtudes son famosas. Es obra magnífica y bien ideada; está cerca de la laguna de Texcuco, y a corta distancia de los baños hay un cerro de moderada eminencia, aunque áspero en la subida; se dice están ocultas en este cerro muchas riquezas de la antigüedad, y en las piedras de la banda que mira a Texcuco hay grabados muchos caracteres antiguos y algunos de bello arte y hermosura. Hay tantos mosquitos en este cerro que (no te admires) impiden el andar, y por esto le llamo yo el cerro de los Mosquitos.



LUGARES DE RECREACIÓN

A la banda del Sur, a tres leguas de la capital, está un pueblo de máxima recreación que llaman *San Agustín de las Cuevas*. Tiene ricas y dulcísimas aguas, de donde beben los Virreyes de Méjico. Es lugar muy sano, aunque el terreno es desigual y el temperamento inclina a frío. Hay un hospital de Padres Descalzos que vienen de las Provincias de España y pasan a Filipinas. Se pasa por Nativitas, Churubusco y la hacienda de San Antonio.

A la misma banda y casi a igual distancia hay otro lugar muy divertido que llaman *Santo Angel*, de bello temperamento, mucha fruta y alegre cielo; hay convento de Carmelitas Descalzos. Mucha fruta.

Al Poniente está el pueblo de *Tacubaya*, en una suave loma, dominando a Méjico, de donde dista dos leguas cortas; su temperamento es muy sano; el terreno, divertido, ameno, fecundo y bello. El Arzobispo de Méjico tiene un palacio y casa de recreación. Hay Noviciado de Padres Descalzos; se coge aceituna, uvas y otras frutas. Se pasa por *Chapulteque*, donde tienen palacio los virreyes.

Estos pueblos son de gran concurrencia para los mejicanos, donde van a divertirse y gozar de la fertilidad que ofrecen. También concurren los enfermos y achacosos para recobrar la salud con el beneficio de su benigno temperamento.

Más adelante se pondrán otros sitios de recreación que llaman *Istacalco* y *la Jamaica*, donde es el concurso grande desde Resurrección (y aun los domingos de Cuaresma) hasta la Ascensión, yendo embarcados por la laguna en canoas.

Los reverendos Padres Dominicos traen en estas Provincias el rosario al cuello, colgando sobre el hábito; a su imitación le traen también los Padres de San Juan de Dios, los Padres Bethlemitas y los Padres Hipólitos.

Los reverendos Padres Observantes, en todas las Provincias de una y otra América, traen el hábito azul, y aunque con diligencia he inquirido entre estos Padres la causa, no he podido hallarla con certeza; sólo entre algunas razones de congruencia podré dar alguna luz.

1^a Para aficionar aquellos primeros Padres a los indios al inmaculado misterio de la Concepción Purísima y que ese misterio fuese como el fundamento de la Religión Católica, usaron del color azul en los hábitos.

2^a Porque los indios son muy inclinados al color azul, y así con facilidad los atraían a la fe.

3^a Porque habiéndoseles roto los hábitos que trajeron aquellos primeros Padres de sus Provincias, se remendaban

con los remiendos que hallaban, y como los indios siempre han usado hasta el presente con más frecuencia el color azul, o por inclinación, o por ser fácil este tinte, hallaban estos remiendos, y con ellos se iban remendando, hasta que ya, insensiblemente, se hallaron casi todos azules, y esto me parece lo más verosímil.

Pero sea lo que fuese, todo es glorioso al santo hábito, y para que todos conspirasen a un fin, estando tan separados, creo obró el Señor con singular providencia.

Como los conventos de religiosas son tan numerosos en Méjico, pues tienen unos, 600; otros, 500; otros, 400 personas, no es posible, ni que basten demandaderos para conducir lo necesario a tan crecido número, ni menos que se pueda mandar todo por el torno, y así es preciso tener todo el día abierta la puerta seglar, asistiendo tres o cuatro religiosas, y a las mismas porterías van a vender todas aquellas cosas que regularmente se gastan en las comunidades; de suerte que parece un corto mercado, aunque sin desorden, cada portería. No sucede así en los conventos de Recoletas y Descalzas, pues como son menos, no hay necesidad de esta providencia, y así basta con el torno y demandaderos regulares.

En esta Nueva España sólo hay las Religiones siguientes: Padres Dominicos, Padres Franciscos, esto es Observantes, con su Recolección; cuatro colegios de Misioneros, que llaman Crucíferos o Apostólicos, de grande observancia y utilidad para los fieles; vienen de las Provincias de la Observancia de España y andan con el mismo hábito ceniciento. Los colegios son los siguientes: La Cruz de Querétaro, que fué el primero; Zacatecas, Guatemala y San Fernando de Méjico. Hay también Padres Descalzos, que llaman Dieguinos; Padres Agustinos Calzados, Mercedarios Calzados, Carmelitas Descalzos, Agonizantes, San Juan de Dios, Bethlemitas, Hipólitos y Jesuítas, con un solo hospicio de Benitos en Méjico y un convento nuevo de San Antonio Abad, también en Méjico.

El Jubileo de las Cuarenta Horas se reparte en todo el año por las iglesias de Méjico, empezando por la Catedral; después, las parroquias por su antigüedad, los conventos de religiosos por su graduación y los conventos de monjas, y otras iglesias.

Cuando va a los conventos suele estar veinte días, pues de la iglesia principal pasa a las capillas que hay en los atrios. V. gr.: La tercera Orden de San Francisco: capilla de Aránzazu; capilla y parroquia de indios, que llaman San José; capilla de la Santa Escuela, capilla de Valvanera, capilla de San José, que todas son iglesias separadas de la principal. Lo mismo es en Santo Domingo, San Agustín, etc. Tienen gran cuidado con que esté Su Majestad patente las cuarenta horas completas, y el último día, para reservar, hay gran función.

En la Puebla de los Angeles es lo mismo, sólo que distribuyen también el Jubileo por los pueblos más principales del Obispado, que es bella costumbre.

VOCABULARIO INDIANO

No es mi ánimo formar vocabulario de la lengua mejicana, sino sólo poner algunos términos admitidos generalmente aun entre los españoles, más frecuentes y comunes.

Chichigua, ama de pecho; *chiquiguite*, cesta; *chile*, pimiento; *tomate*, un pimiento redondo muy activo; *xitomate* es lo que llamamos tomate; *clemole*, cierto guisado; *guajalotes*, pavos; *zacate*, todo género de hierba; *petate*, estera de palma; *tepetare*, piedra blanca; *mecate*, cordel; escobas de *popote*, como escobas de Ariza; *thesoncle*, piedra porosa y ligera quemada en los volcanes, buena para edificios; *ocote*, tea; *petaca*, arca de cuero; *huacal*, un género de cajón cuadrado y alto, formado de palos; *almofrés*, maletón grande para camino, en que se lleva la cama; *otate*, caña sólida, pesada y fuerte; *xacal*, choza de indios; *tompate*, serijo de palma; *melarchia*, tristeza; *melarchico*, estar triste; *pepenar*,

hurtar o quitar algo; *miserere*, desconcierto del vientre, o calalera (así se llama en Castilla), con que en puridad de términos han ensuciado este salmo, echándolo a las letrinas; *tamales*, pasteles largos, envueltos en hojas de la mazorca de maíz o de plátano; *marmajita*, polvos de cartas; *chahuiscle*, rocío dañoso a las plantas; *cacoliscle*, tabardillo muy peligroso; *matlasahua*, enfermedad contagiosa; *xato* llaman en las islas de Santo Domingo y demás de barlovento a las majadas o rancherías; *maquey*, pita; *nopal*, higuera de las Indias; *xaguey*, laguna para coger agua; *tortillas*, las hacen de harina de maíz; *paragua*, una estera o petate puesto en un palo a modo de quitasol para hacer sombra y para defenderse del agua; *totoposcle*, especie de barquillos que hacen de la mejor harina de maíz; *apanile*, pila o fuente de agua; *tapescles* o *tapescos*, cama de cañas; *hamaca*, cama de red puesta en el aire; *chinampas*, jardines y huertas sobre el agua; *milpas*, sembrados de maíz; *chochocole*, cántaro; *tequesquite*, salitre; *tecomale*, como cazuela grande en que tuestan las tortillas; *temascale*, horno para tomar sudores, y también baño; *cacomixcle*, animalejo parecido a la garduña; bebidas: *chinguirito*, *pulque*, *mexcale*, *tepache*, *atole*, etcétera; *teponaztli*, tambor formado de un tronco de árbol, como vara y cuarta de alto, con el parche arriba, y abajo abierto y con aberturas a los lados para que respire; *copale*, incienso; *gachupines*, europeos; *boruca*, inquietud o bulla; *boruquiento*, enredador o inquieto; *tecolote*, buho; *papalota*, cometa; *sopilote*, avestruz; *Tules*, Gertrudis; *Chitá*, Anita; *tenate*, serijo de palma; *tusas*, como topos; *Chepe*, José; *Tonche*, Antonio; *tata*, padre; *tatita*, padrecito; *nana*, madre; *nanita*, madrecita (usan estos términos para demostrar cariño o afecto a las personas con quienes tratan, aunque sean religiosos); *tule*, espadaña que crían las lagunas de Méjico; *batabeles*, remolachas; *marquesote*, azúcar rosado; *soletas*, bizcochos; *nahuales*, hechizos; *huero*, rojo; *pilguanejo*, criado menor; *tecomate*, criollo, mestizo.

Luego que llegué a Méjico me presenté en cumplimiento de mis obligaciones al excelentísimo señor Virrey Marqués

de Cruilles, a quien entregué la Orden que traía del Rey nuestro señor. Cuántos favores he recibido de Su Excelencia y de mi señora la excelentísima señora Virreina Marquesa de Cruilles, no tengo términos con que explicarlo; podrá decirlo el gran afecto y devoción de los dos excelentísimos al santo hábito capuchino y podrá decirlo toda la ciudad de Méjico, como testigo, en repetidas, honrosas, públicas demostraciones.

Cuánto debe la Sagrada Congregación de Propaganda Fide a la piedad y celo del excelentísimo señor Virrey se conocerá ya por el esmero con que ha mirado esta causa, expidiendo repetidas órdenes, como también por haber mandado pagar a favor de la misión del Thibet, en estos dos últimos años de su acertado y feliz gobierno, veinte mil pesos.

El señor don Francisco Fuentes, secretario de Su Excelencia, ha cooperado con su fervoroso influjo a los grandes progresos que se han hecho a favor de la santa misión; y como tan devoto a los Capuchinos, son muchos los beneficios a que me reconozco deudor y tendrá presentes mi gratitud.

Después me presenté al ilustrísimo señor don Manuel José Rubio y Salinas, Arzobispo dignísimo de esta Metropolitana Iglesia. He debido a este ilustrísimo príncipe singularísimas demostraciones de cariño que para explicarlas sería menester campo dilatado.

Finalmente, con las cartas de recomendación, de que pongo algunas, determiné hacer una caminata fuera de Méjico, y poner en ejecución las órdenes de La Sagrada Congregación de Propaganda.

DERROTERO A LA PROVINCIA DE MECHOACAN,
ETCETERA

Salí de Méjico el día de San Deogracias, 22 de marzo, año de 1764, y habiendo dicho misa en el altar de Nuestra Señora de Guadalupe y tomado con humilde reverencia la bendición de Nuestra Reina, tomé el camino por los arcos de la cañería famosa de Guadalupe, a causa de estar inundado el campo con la creciente de las lagunas; pasé por la iglesia de Santa María de Ticomán al pueblito de San Bartolomé de Naucalpán, al pueblo de Tlalnepantla, 3 leguas; era este pueblo en tiempo de la gentilidad corte populosa y recreación de Moctezuma, y aquí se le labraban las alhajas de oro y plata y se hacían fundiciones de todo género de metales para joyas y otras preseas. En el día aún perseveran algunos rastros, pues se funden piezas de bronce, como campanas, clavos, quiciales para puertas, mangos de cuchillos, etcétera. Poco ha era Doctrina de reverendos Padres Observantes, administrada por catorce o quince religiosos; hoy está reducida a un solo cura secular, con tres vicarios, en detrimento gravísimo de las almas, como todos lo lloran y se deja discurrir. El convento era muy pulido, con una espaciosa huerta y bellos jardines, que ya se va todo arruinando; la iglesia es magnífica y espaciosa, con un hermoso atrio, adornado de árboles corpulentísimos y frondosos. De aquí, al rancho de San Rafael de Barrientos, a la venta de Casablanca, San Pedrito, a comer al pueblo de Coautitlán, 4 leguas. Me recibió el cura con mucha caridad. Es de suficiente población, y antes era Doctrina de Padres Observantes. Pasa por su inmediación un caudaloso río de su nombre, y tomando la corriente Sur-Norte, entraba en la laguna de Zumpango, y crecida ésta con sus raudales, vaciaba en la de San Cristóbal, y llena ésta, derramaba sus aguas en la de Tezcoco (depósito universal de todas las lagunas y acequias del dilatado valle mejicano), la cual completa, no podía recibir las aguas

de la laguna de Chalco y demás derrames vecinos, de donde se seguían frecuentes inundaciones a Méjico; pero se han evitado en gran parte con la gran fábrica de desagüe de este río en Huehuétoca, aunque algunos piensan que es desagüe de la laguna; pero lo cierto es que ninguna laguna tiene desagüe, recogiéndose todas las inmensas aguas que despiden los elevados volcanes de nieve y demás encumbrados montes, que por el dilatado espacio de 60 leguas circundan a Méjico, en la famosa laguna de Tezcoco, donde por la cualidad de la tierra de su naturaleza salitrosa y sulfúrea, y por eso sin árboles ni hierbas, se va evaporando, ayudada del sol y de los airés; de suerte que sólo en tiempo de aguas se ve redundar en avenidas. Providencia singular del Altísimo para que no inunden a Méjico. Tampoco se ha hallado sumidero alguno de estas aguas, aunque no ha faltado quien lo diga; ántes, al contrario, salen en medio de las lagunas, como yo he visto, muchos borbotones de agua, que a manera de impetuosos ríos brotan hacia arriba. Salí de Coautitlán por la tarde, y dejando a mano derecha los pueblitos de San Mateo de Jala y Santa Bárbara, *fuí a dormir en el suelo a la venta de Coyotepeque*, 3 leguas. Con que la jornada primera de este día fueron 10 leguas.

Por la mañana, al pueblito de San Miguel de los Xagueyes, 2 leguas; a la hacienda de San Bernardino y *a comer al pueblo de Tepexe*, 4 leguas. Hay Doctrina de Padres Observantes, y me fuí al convento, donde me recibió el reverendo Padre Guardián con singular caridad. Salí por la tarde acompañado de dos indios, que pasando por una calera y el pueblito de Santa Ana, me guiaron por unos despeñaderos sin senda ni camino, entre unos peñascos muy escarpados, y de tanto peligro, que ni aun valiéndose de pies y manos se podían subir, con que fuimos a dar a una cañada muy frondosa y amena, donde había una hacienda que toma el nombre de la misma *Cañada*. Descansamos de tantas fatigas un rato, y habiendo refrescado, tomamos el camino, y a corta distancia me dejaron los hermanos indios, que caminaban a su pueblo, y yo llegué al rancho de Atongo, 4 leguas.

Pero antes de pasar adelante suplicó al que esto leyere que si el Señor le trae por esta tierra no tome por su vida semejante camino o descamino, pues aunque se ahorran por aquí algunas leguas, se acrecientan infinitas fatigas y un sinnúmero de peligros y trabajos, verificándose aquí con la mayor propiedad aquel proverbio vulgar y verdadero, que *No hay atajo sin trabajo*. El camino real es de Tepexe a Tlautla, y de aquí a Atongo.

De Atongo pasé a dormir al pueblito de San Francisco, 2 leguas; y en todo el día, 12 leguas.

Antes era Doctrina de Padres Observantes y anejo a la cabecera. En este pueblito, que es de indios, me recibió en su casa con mucho amor y caridad una señora llamada doña Bonifacia Briceño, que por su devoción y tener mi nombre del Siglo la quedé mi afecto.

Salí de San Francisco, a otro día por la mañana, al pueblo de San Miguelito, una legua; a Capulalpa, una legua; a comer y dormir a Arroyo Zarco, 2 leguas. En todo, 4 leguas.

Es Arroyo Zarco hacienda de los Misioneros de California, y su administrador, el P. Blas, me detuvo con mucha urbanidad y cariño hasta otro día, que éra la festividad de la Encarnación del Señor, que habiendo dicho misa, tomé mi camino y pasé por el rancho y venta de Ruano, 2 leguas; ranchos de San Nicolás de las Potrerillas, una legua, a comer a la venta del Cuervo, 3 leguas; aquí hay una presa grande de agua con alguna pesca. Después, a la venta (que Dios haya) de las Palmillas, 2 leguas. Aquí empieza el camino muy pedregoso y cansado hasta la villa de San Juan del Río, donde fui a dormir, 2 leguas; me recibió en su casa el señor don Julio de Arteaga, señor del Ache. Fué la jornada de hoy 10 leguas.

Desde las Palmillas a San Juan del Río hay muchos ranchos de indios para reforzarse de la molestia que causan las piedras del camino.

Este pueblo de San Juan del Río tiene muchas familias de indios othomíes, que es el idioma común por todo este rumbo; y también le habitan muchos españoles, mestizos y

mulatos, administrados todos en lo espiritual por un cura y dos vicarios. Los naturales o indios tienen su iglesia aparte, donde celebran sus funciones, y como república numerosa de indios, tiene su Gobernador de la misma nación y lengua. Hay también un Teniente Corregidor español para el gobierno civil y político, sujeto al Corregidor de Querétaro. Los frutos del país son trigo, maíz y cebada, con buenos pastos para ganado de toda suerte. El comercio en la villa es considerable, por ser la puerta y paso para toda tierra adentro. Hay convento de Padres Dominicos y de San Juan de Dios, en cuya portería se venera una efigie de Cristo, que dicen apareció allí pintada en la pared. También hay un beaterio de Terceras Franciscanas.



Vista de la villa de San Juan del Río, mirada de Oriente a Poniente.

QUERÉTARO

Salí de San Juan del Río por la mañana al puente de la Estancia, 2 leguas; hay varios ranchos y haciendas, y las cebadas, aunque no muy crecidas, estaban ya para segarse.

Nota.—Que desde Querétaro volví a San Juan del Río el

Sábado de Ramos, y desde el puente a San Juan me cogió una furiosísima tempestad de truenos y relámpagos, y caían tantas centellas y rayos, que causaron muchos estragos y muertes en los pueblos vecinos.

De la Estancia fuí a la hacienda de Robles, 3 leguas, y *aquí comí*. En todo este terreno hay tantas lucernitas de noche, y de tantos brillos, que en mi regreso a San Juan del Río me causaban singular pavor por lo inusitado y no menos diversión por lo lucido. De Robles a la venta y hacienda de la Noria, 3; mal agua; *a dormir a la ciudad de Querétaro*, 2 leguas, y mal camino por las piedras. Desde el puente de la Estancia a Querétaro hay muchos ranchos de indios. La jornada de hoy fueron 10 leguas muy largas.

En Querétaro me fuí al colegio de la Santa Cruz, de Padres Misioneros Franciscanos de la Congregación de Propaganda Fide, que llaman Crucíferos, de quien haré mención después. Me recibió con extremada caridad y singular devoción el reverendo Padre Fray Joaquín Benito Barrios, Guardián del Santo Colegio, a quien viviré siempre agradecido, como a toda su venerable y religiosísima comunidad. Y haciendo alto en este santo retiro, registremos desde su eminente situación a esta famosa ciudad.

Intitúlase Santiago de Querétaro esta capital; tiene Corregidor, y bajo de su gobierno están 17 pueblos con dos cabeceras, que son San Juan del Río y San Pedro Tolimán. San Juan del Río tiene en su jurisdicción: San Pedro Ahuatlán, Santa María Tequisquiapán, San Sebastián, San Bartolomé del Pino, San Miguel de Thi., Santa María Amealco, San Juan de Guedo y varias haciendas. A San Pedro Tolimán están sujetos los siguientes: San Miguel, San Pablo, San Andrés, San Antonio y Tolimanejo, con algunas haciendas.

Es Querétaro hermosa, grande, opulenta y amena ciudad del Arzobispado de Méjico, y última, por ese rumbo, de su jurisdicción. Hállase situada a la falda de una loma que se nombra de Santa Cruz, donde está fundado el Colegio de

Padres Crucíferos. Dista de Méjico 46 leguas. Se halla en 21 grados y 30 minutos de latitud. Su población se extiende de Oriente a Poniente más que de Norte a Sur; y la desigualdad del terreno en declive, por el rumbo dicho, no permite que sus calles sean perfectamente niveladas. A la banda del Norte está defendido de un cerro muy elevado, y en su profundidad hay un valle extendido y capaz, que llaman La Cañada, fertilísima y deliciosa por sus muchas huertas y natural amenidad. Por lo profundo de La Cañada corre un caudaloso y cristalino río, cuyas aguas, divididas en acequias, riegan y fertilizan la parte baja de la ciudad, quedando la superior sin este beneficio; aunque tiene el equivalente, y aun mejorado, por la bondad de sus aguas, con el acueducto y magnífica fábrica del puente que a sus expensas labró poco ha el Marqués del Villar del Aguila, don Julio Antonio de Urrutia y Arana, de tanta elevación, que siendo el Colegio de Padres Crucíferos lo más alto de la ciudad, como ya queda insinuado, la cogen los Padres en los claustros altos y en sus propias celdas sin bajar las escaleras; cosa rara y que no he visto en ningún otro convento. Los arcos son muy anchos, y cada uno de 34 varas de alto; pasan de 40 arcos los que tienen esta dimensión, sin otros muchos menores y medianos que se ven en todo el viaje del agua, que es de más de una legua. Antes de entrar en el puente, suele la raíz de *palo bobo*, de que abunda el país, viciar en algo el agua. Costó la construcción de este acueducto 114.000 pesos.

La vecindad de Querétaro se regula por 5.809 familias, las 3.004 de españoles, mestizos y mulatos, y las restantes de indios othomíes; de suerte que regulada cada familia por ocho personas, ascienden al número de 46.472 almas. Antes estaban administradas en lo espiritual por los Padres Observantes, siendo parroquia de los indios la magnífica iglesia del convento con otras cinco ayudas de parroquia; pero hoy es la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, parroquia administrada por cura secular.

El Cabildo eclesiástico de esta ciudad es numeroso y respetable, y compone una ilustre y ejemplar Congregación, sita

en la ya citada iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, cuya cabeza es el Juez eclesiástico nombrado por el Ordinario. Tiene también los conventos siguientes: Santo Domingo; San Francisco, de la Observancia; San Diego, de los Padres Descalzos; Colegio de la Santa Cruz, de Misioneros Franciscanos; San Agustín; Mercedarios; Carmelitas Descalzos; Jesuítas; Oratorio novísimo de San Felipe Neri y Hospital Real de San Hipólito, de Padres de la Caridad. Hay tres conventos de monjas: Santa Clara, convento real numerosísimo y magnífico, fundación de don Diego de Tapia, hijo del famoso indio cacique don Fernando de Tapia; el número de monjas, criadas y seculares que le habitan son cerca de seiscientas personas, está sujeto a la Orden de Madres Capuchinas, de mucha observancia y austeridad. Un Beaterio de Carmelitas. Un colegio de niñas, con el título de Santa Rosa de Viterbo, cuya iglesia es de las más alhajadas y suntuosas de todo el reino, fabricada con una singular y exquisita simetría; es fundación del insigne capitán Velázquez. Hay también un Colegio Seminario, llamado San Javier, con estudios públicos, de Padres Jesuítas.

El convento de Padres Observantes se intitula Santiago; es cabeza de la Provincia de San Pedro y San Pablo de Mechoacán; tiene una gran Enfermería, y su fábrica es suntuosa. El convento de San Agustín es obra nueva y magnífica. Hay en el recinto de la ciudad y sus arrabales otras muchas iglesias y templos que fuera largo referir.

Es ciudad amenísima, fértil y abundante de todo género de fruta y hortaliza. La Cañada es el sitio de la mayor diversión por su hermosura y frondosidad. El trato y comercio de esta ciudad es muy considerable, pues demás del que llaman fijo de los mercaderes en sus tiendas y almacenes, hay *muchos obrajes* donde se fabrican paños muy finos, bayetas, sayales, frazadas y mantas. Hay también no pocas tenerías donde se curte todo género de cueros y pieles, sacando muy ricos antes, cordobanes, gamuzas y baquetas. Pero el más considerable comercio consiste en los abundantes frutos de trigo,

maíz, cebada y otras semillas que se cogen en las grandes haciendas que hay en su inmediación. Son muy alabados en el reino los dulces de Querétaro.

Fué Querétaro en lo antiguo frontera inexpugnable de los bárbaros indios chichimecas, nación de las más incultas de esta América septentrional. Conquistado ya el reino de Méjico por los españoles, y pasados algunos años, un indio cacique natural de Xilotepec, de nación othomí, llamado en el bautismo don Fernando de Tapia, llevado de su noble corazón y del celo de propagar la fe de Jesús, animó a muchos de sus parientes y amigos de la misma nación othomí, y con el fin de conquistar a los chichimecas vinieron armados a Querétaro, y — omitiendo varios pasajes en la historia — fueron vencidos los chichimecas, aunque sin efusión de sangre, en el cerro donde hoy está fundado el Sagrado Colegio de Padres Misioneros que llaman Crucíferos, y de quien hablaré después. Fué esta victoria el año del Señor de 1531, día del grande Apóstol Santiago, patrón glorioso de nuestra España; por cuya razón se dedicó este pueblo a las memorias de tan ínclito Apóstol, llamándose, como hoy se llama, *Santiago de Querétaro*. Es tradición inconcusa que los indios de uno y otro ejército vieron a Santiago en el aire, sobre un caballo, con la espada desnuda, amenazando a los chichimecas, y a su lado vieron también una cruz tan refulgente como un hermoso sol, del tamaño de cuatro varas, entre blanca y roja. Y de aquí le viene a esta ciudad el honroso timbre y escudo de armas que tiene y demuestra la tarjeta siguiente:



Querétaro.



Habiendo ya registrado esta famosa ciudad, sus templos, edificios, fertilidad y demás circunstancias que la adornan y ennoblecen, me obliga la ley de la gratitud a no pasar en silencio las gloriosas memorias de este venerable Colegio de la Santa Cruz. Queda dicho en el párrafo antecedente cómo este Sagrado Colegio se fundó en el mismo sitio donde fueron vencidos los chichimecas y se dejó ver la cruz, que, como dijimos, era del tamaño de cuatro varas, entre blanca y roja. En memoria de este tan singular favor, dispuso el famoso conquistador don Fernando de Tapia se colocase en este mismo lugar una cruz de piedra, parecida en algo a la que se dejó ver en el aire. Para esto, registrando las canteras inmediatas al cerro, hallaron cuatro piedras ya cortadas, del color de la aparecida, y luego las labraron en forma ochavada del modo que pudieron, sin reparar mucho en el pulimento. De la una formaron la cabeza y los brazos, y otras dos aplicaron para lo restante del cuerpo, quedando la cuarta para peana. Luego que acomodaron las piedras en forma de cruz, percibieron los indios que despedía un olor suavísimo como de lirios y rosas, y llenos de júbilo, exclamaron en su lengua: *La cruz es milagro; cruz milagro, porque cuando hicimos la entrada en el día de Santiago apareció esta santísima cruz; es milagro.* Cargaron finalmente las piedras con el mayor respeto, y conducidas al cerro y lugar de la aparición, colocaron la Santa Cruz con singular estruendo y alegría, formando para su decencia una pequeña ermita, donde la tributaban cultos aquellos pobres indios, obrando el Señor en ella infinitos prodigios. Poco después vinieron religiosos franciscanos que, erigiendo iglesia más cómoda y capaz, formaron altar, celebraron el Santo Sacrificio de la Misa, bautizaron, administraron los demás Sacramentos y quedó este sitio consagrado a Dios en Convento y primera Parroquia, famosa siempre por los continuos milagros de la Santa Cruz.

Pasados algunos años, dejaron los religiosos este sitio por ser muy árido y seco, y bajaron el Convento al lugar en que hoy está quedando la Santa Cruz en su iglesia y asistiendo para su culto uno o dos religiosos. Continuaba la de-

voción de los fieles a la Santa Cruz y se aumentaban cada día más los portentos, hasta que por los años de 1645 se fundó de nuevo Convento para casa de Recolección y Noviciado. Pero el año de 1683, día 15 de agosto, en que nuestra Madre la Iglesia celebra la Asunción de María Santísima, se entregó a los Padres Misioneros de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, que hoy florecen con tanta fama de virtud y santidad. Llámense *Crucíferos* en todo el reino estos Padres, por llamarse el Colegio de la Santa Cruz, y no sólo a los de este Colegio llama el vulgo Crucíferos, sino a todos los de este mismo Instituto.

Fué el fundador de este Colegio el venerable Padre Fray Antonio Linar, mallorquín, que pasó a estos Reinos y se incorporó en la santa Provincia de Mechoacán de Padres Observantes, donde leyó Teología, y habiendo sido jubilado, pasó a España, y de allí a Roma, con ánimo de traer a la América una copiosa misión de religiosos, todos escogidos, cuyo empleo fuese sólo la salvación de las almas, en la conversión de fieles e infieles, restaurando la antigua y primitiva observancia de la Seráfica Regla. Vencidas no pocas dificultades, se consiguió todo a medida de su deseo. Impetrada una Bula Apostólica de Inocencio XI con cédulas de nuestro católico Monarca y patentes de los prelados mayores de la Orden, trajo en su compañía un gran número de religiosos, escogidos todos de varias Provincias de España, y entre ellos el venerable Padre Fray Antonio Margil, natural de Valencia e hijo de la misma Provincia de Padres Observantes, de quien haremos conmemoración en otro lugar, y el venerable y penitente Padre Fray Melchor López de Jesús, natural de Almonacid de Toledo e hijo de la Provincia de Castilla, que nació el año de 1639, víspera de los Reyes, siendo sus padres Antón López y Lucía. Las portentosas vidas de estos insignes misioneros escribió el cronista de este Colegio Fray Isidro de Espinosa, donde podrá el lector satisfacer su devoción.

Se ve hoy extendida esta seráfica planta en varios Colegios, como son *San Fernando* de Méjico, *Guadalupe* de Zacatecas, *Crucifijo* de Guatemala y el Hospicio de la Puebla,

que llaman *San Aparicio*. Y ojalá se extendiera más y más, pues son utilísimos y de singular edificación en el reino.

El hábito que traen estos Padres es el mismo que usan en sus Provincias de España, de color ceniciento, y llevan sombreros, aunque salgan acompañados, por la intemperie del país; su retiro, su vida religiosa, su puntualidad en la observación más pura de la Seráfica Regla, sus afanes apostólicos en el púlpito y confesonario, sus oraciones, penitencias y admirable distribución del día y de la noche, con todo lo demás que conduce a la perfección religiosa, es digno de admiración y pasmo. Por esto se han adquirido en todo el reino las mayores estimaciones y aplausos, venerando a estos religiosos por santos, concurriendo para su manutención con crecidas limosnas; de suerte que sus Colegios son los más alhajados y mejor abastecidos de toda la América.

La distribución y método de vida que observan estos Colegios está establecida por Bulas Apostólicas, gozando sus individuos los privilegios de misioneros de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide. Admiten en estos Colegios religiosos de estas Provincias, aunque los más vienen de las Provincias de España. Demás de las misiones en que frecuentemente se ejercitan entre los fieles, mantienen otras muchas entre los indios bárbaros e infieles; sacando de uno y otro ejercicio infinito fruto para el Cielo. En el confesonario son ministros insignes e infatigables, llevando casi todo el peso, no sólo de los pueblos donde habitan, sino de los circunvecinos, viniendo no pocas veces de veinte leguas de distancia sólo a confesarse con estos Padres, tal es el concepto (aunque justamente merecido) que todos han formado de la santidad, virtud y ciencia de los Padres Crucíferos, llamándolos *santos* a boca llena, como he oído repetidas veces con mucho consuelo de mi espíritu.

La Santa Cruz de piedra de que hemos hablado en los párrafos antecedentes está hoy colocada en el altar mayor de este Colegio, famosa en todo el reino por los frecuentes milagros que la ilustran. El prodigio de haberse *movido* con extraños y violentos temblores, no en una ocasión, sino en

repetidas, es innegable y auténtico, teniendo por testigos los vecinos todos de Querétaro y sus cercanías, siendo de grande autoridad la deposición de todo género de religiosos y eclesiásticos que no pocas veces fueron testigos oculares por muchos días, haciendo inspección la más crítica y severa del caso, que todos calificaron por sobrenatural y milagroso. Dice la crónica de este santo Colegio que era vario el movimiento: unas veces era de Oriente a Poniente; otras, de Norte a Sur; pero con tal violencia, que se formaba en el aire otra cruz transparente y admirable.

Otro portento no menos cierto que raro se ha experimentado en esta santa reliquia, y es el *crecer y aumentarse*, no algún dedo o palmo, sino varas enteras. Cuando se colocó en tiempo de la conquista tenía dos varas y media, según consta por relación sincera de los indios; el año de 1639 se halló de tres varas y media; el de 1731, de cuatro varas y tres dedos. Finalmente, habiéndola recortado para acomodarla al nicho que hoy tiene en el altar mayor y satisfacer con sus fragmentos la devoción de los fieles, ha quedado su altura de tres varas y tres dedos. Se halla esta santa reliquia adornada y vestida dentro de una caja de plata y cristales; y aun aquí ha crecido, pues al colocar la santa cruz en la referida caja, y dejando entonces como cuatro dedos de hueco entre la tarjeta del INRI con que remata la caja de cristales y la parte superior del nicho, ha crecido hasta arriba y ha doblado la dicha tarjeta. Me remito al ya citado cronista, donde se podrán ver infinidad de milagros de otra naturaleza. La figura que tiene es ochavada, como queda referido; su color es rubicundo que tira a blanco, con un olor muy suave y apacible; conservo en mi poder unos pedacitos de esta sagrada piedra que me franqueó la piadosa liberalidad de estos venerables Padres mis hermanos, a quien eternamente viviré agradecido.

Causa singular respeto y compunción la presencia de tan celestial preseña, moviendo a lágrimas de ternura sola la vista, y mucho más si se logra de cerca en su hermoso camarín.

Ha puesto el Señor para honra y gloria suya y honor

del santo hábito en estos Colegios, insignísimos varones en santidad y letras. Quisiera mi afecto referirlos todos, o a lo menos poner a la vista alguna lámina para recreación del espíritu; pero dejando a los historiadores este asunto, me contento con ofrecer en ese corto número un alto sacrificio de mi profundo obsequio.

Traté con intimidad estrecha en este Colegio de la Santa Cruz a los dos célebres escritores, el reverendo Padre Fray Hermenegildo de Vilaplana, Lector jubilado y Calificador del Santo Oficio, etc., y al reverendo Padre Fray José Joaquín de Ortega, que aún viven, y vivirán por dilatados siglos en la memoria de los eruditos por su vasta comprensión y utilísimos escritos. El primero tiene ya impresas las obras siguientes: *Vida del venerable Padre Fray Antonio Margil de Jesús*, *Historia de Nuestra Señora del Pueblito*, *Enchiridion canonico-morale de confesario ad turpia solicitante*, etc., con otras obritas curiosas. El segundo ha sacado a luz el libro místico *Mcs mariano*, *Aljaba apostólica* y *Philomela mariana*. Y como aún no han dejado la pluma de la mano, se esperan aún más producciones de su amena capacidad. Sobre el honor de haber tratado a estos sabios escritores, logré también la fortuna de haberme regalado sus obras, que conservo a mi uso para mi enseñanza y debida memoria de nuestra amistad y religioso afecto.

Estuve en este santo Colegio desde el día 27 de marzo hasta el día 23 de abril, recibiendo repetidos obsequios en la caritativa asistencia y religiosa urbanidad de todos aquellos venerables Padres, y principalmente del reverendísimo Padre Guardián y Vicario, cuya devoción y piedad tendré siempre presente para la gratitud. Asistía al coro y demás actos de comunidad con gran consuelo de mi espíritu, al ver tan ejemplar observancia y religiosidad en todos aquellos Padres. En la Semana Santa se hacen los divinos oficios con extremada devoción y gravedad; en las disciplinas de estos días se cantan todos los salmos de las horas menores, empezando por *Beati immaculati in via*, hasta *Principes persecuti sunt me gratis*; y al fin de cada tres salmos canta un Padre con voz

sonora y grave alguna letra de la Pasión y oficio del tiempo; v. g.: *O Vos qui transitis per viam, attendite et videte, si est dolor, sicut dolor meum! A planta pedis usque ad caput non est in eo sanitas*, etc. Con esto dura la disciplina por un tiempo muy prolongado.

La huerta del Colegio está bien cultivada, y abunda de fruta: uvas, manzanas, limones, limas, naranjas, toronjas grandísimas, cidras disformes, etc.

TOCADA A SU SAGRADO ORIGINAL



*De Real. D. de la S. M. I. de Querétaro
 Su M. N. Fr. Ob. de Puebla y de su Real. C. de Ind. a los que
 adora a su S. M. I.*



VR del V. P. F. Antonio Margil de Jesús, aclamado de la piedad por nuevo Apostol de la Nueva España, Fundador, Prefecto, y Ex Guardia de los Colegios de Qüretaro, Guatemala, y Zacatecas. Fue natural de la Ciudad de Valencia y murió en Mexico a 6 de Agosto de 1726.



V. R. del V. Siervo de Dios Fr. Antonio de los Angeles, Busta
 inante, Religioso Laico, Portero del Colegio de la Ss.^a Cruz de Quia
 Joachin Scto, Mayor ex. Mx.

PERSONAS CONOCIDAS EN QUERÉTARO A QUIEN DEBO ESPECIAL
AFECTO

Colegio de la Santa Cruz.—Reverendísimo Padre Guardián Fray Joaquín Benito Baños; Rvdo. Padre Vicario Fray Sebastián Flores; Padre Fray Hermenegildo de Vilaplana, escritor; Padre Fray José Joaquín de Ortega, escritor; Padre Fray José Antonio Bernal, doctor en la Universidad de Zaragoza; Padre Fray Julio Hernández; Fray José Agorretà, cantor; Fray Bartolomé García, discreto; Fray Francisco Javier Ortiz, mi paisano; Fray Pedro del Barco, que murió Viernes Santo mientras Tinieblas; Fray Enrique Echasco y Azedo, residente ahora en el Colegio de Misioneros de Padres Observantes de la villa de Zarauz.

Convento Real de Santa Clara.—Doña María Salvador, doña Francisca y doña Ana Terreros, hermanas; Madre María Josefa del Corazón de María y Madre Liberata Antonia de la Sangre de Jesús, hermanas, hijas de don Rodrigo de los Ríos, en Guanajato.

Señor Cura.—Doctor don José Antonio de la Vía.

Señor Corregidor.—Don Martín José de la Rocha.

Señor don José Xauri, Caballero de Alcántara.

Doctor don Miguel de Zárate y su hermano, sacerdotes; don Juan Manuel de Primo, sacerdote, y su prima doña Felisa Zárate y Primo.

Doctor Varela, médico y sacerdote; doña Clara, su madre.

Doña Josefa, casada con Céspedes.

PERSPECTIVA DE LA CIUDAD DE QUERÉTARO, LUEGO QUE SE
DESCUBRE POR EL CAMINO DE SAN JUAN DEL RÍO, A DISTANCIA
DE UNA LEGUA

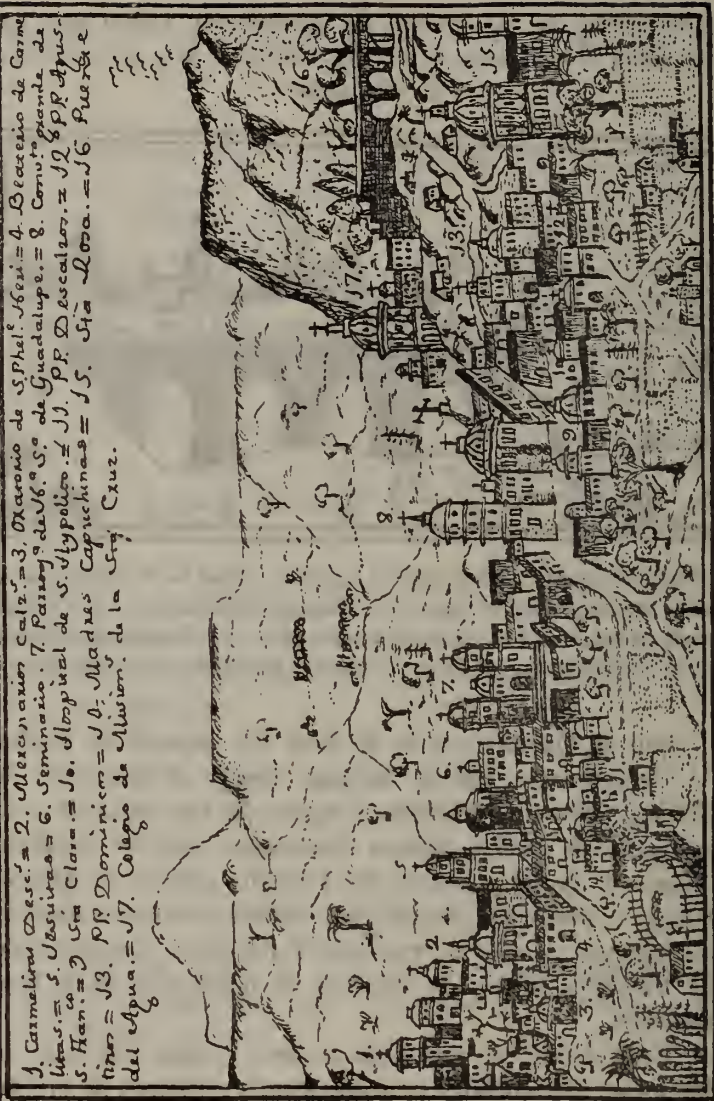


1. Puente o acueducto para llevar el agua a la ciudad. — 2. Colegio de los Padres Misioneros de la Santa Cruz, llamados Crucíferos. — 3. Convento grande de San Francisco de Padres Observantes. — 4. Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe. — 6. Padres Carmelitas Descalzos. — 7. Padres Jesuítas.

Salí de Querétaro a 23 de abril, día segundo de Pascua de Resurrección, por la mañana; llegué al Santuario de Nuestra Señora del Pueblito, 2 leguas. Es este lugar de corta población de indios, aunque famosísima por la milagrosa imagen de Nuestra Señora del Pueblito, patrona de Querétaro y su jurisdicción, cuya devota historia y milagros escribió con singular acierto el reverendo Padre Fray Hermenegildo de Vilaplana, misionero crucífero, de quien poco ha se hizo memoria.

Está el culto de esta santa imagen y pasto espiritual de los indios al cuidado y celo de algunos religiosos de la Observancia que viven como en Recolectión; y al presente se ha erigido por Cédula Real e indulto de nuestro Católico Monarca Carlos III en Convento formal que sirva de Casa Recolecta a la santa Provincia de Mechoacán.

Vista de Querétaro, mirada de Oriente a Poniente, por el camino del Pueblito, a una legua de distancia.



La estatura de esta soberana imagen del Pueblito es como de media vara, colocada sobre tres globos, siendo glorioso atlante de la Reina Nuestro Padre San Francisco. Fué autor de este divino simulacro y del Niño Jesús que le acompaña el venerable Padre Félix Sebastián Gallegos, hijo de la referida Provincia, insigne escultor y devotísimo de María. Este religioso, al principio de la conquista, dió la santa imagen al Padre Fray Nicolás de Zamora, de la misma Orden, que se hallaba de Cura en el referido Pueblito. Había trabajado mucho este celoso párroco en arrancar las supersticiones e idolatría de los indios sus feligreses; pero halló siempre frustrados sus designios. Veneraban ciegos aquellos naturales un famoso ídolo en un cerrito fabricado a mano, que aún el día de hoy se conserva a corta distancia del santuario. A este cerrito concurrían de todas partes a tributar cultos al demonio, que en aquel infame simulacro daba respuestas y fingía oráculos.

Lleno de fervor el venerable párroco, y enriquecido con tan preciosa dádiva, la colocó cerca del cerrito, oponiendo al ídolo abominable del demonio la gloriosísima Reina de todo lo criado. Luego, al punto enmudeció el ídolo, desapareció el demonio y los indios quedaron hechizados de la hermosura de la que es Madre de todas las Naciones.

Subió en solemne procesión la sagrada imagen al cerro, y habiendo arrojado de su altura al infame ídolo, tomó posesión María Santísima de aquel sitio y en el de los corazones de aquellos pobres indios, que jamás volvieron a la idolatría. Después se fabricó cerca del cerrito un magnífico templo, donde hoy se venera, siendo universal asilo de todas las necesidades. Llevan a esta sagrada imagen a Querétaro cuando se padece alguna calamidad, y siempre con feliz suceso. Véanse los milagros que ha obrado, en el ya citado historiadador, mientras yo divulgo el santuario para pasar adelante.

Tomando la bendición de Nuestra Señora del Pueblito, fuí al Batán, y pasando por varios ranchos, llegué a la hacienda de la Barranca, de Padres Jesuitas, donde me quedé a comer y dormir, 5 leguas. Fué la jornada 7 leguas.

Al otro día, habiendo celebrado misa, tomé el camino por las rancherías del Fresno y Saucillo, y fuí a comer y dormir al pueblo de Xorequaro, 6 leguas.



Santuario de Nuestra Señora del Pueblito.

Es este pueblo Doctrina de Padres Observantes, y me recibió con mucha caridad el Reverendo Padre Guardián Fray José Doncel, de la Provincia de la Concepción y morador en el Abrojo, conocido de nuestro Hermano de Simancas.

De Xorequaro pasé por varios ranchos a la hacienda de la Monghuia, y de aquí a la hacienda de la Encarnación, a comer, 4 leguas; a dormir, a la villa de Acambaro, pasando a la entrada el río Grande por puente que estaban labrando, 3 leguas. Son 7 de jornada.

Es Acambaro pueblo de mucha vecindad, con muy buen comercio; hay Teniente de Alcalde Mayor, sujeto a Zelaya; era de Ajofrín¹ el que había. Es Doctrina de Padres Observantes y tienen un Convento muy bueno, fabricado de

¹ En la Colección «Pellicer», de la Academia de la Historia, en el tomo 3, folio 17, existe detallada noticia de la Familia Ajofrín, en la que se describe su blasón, habiendo de este apellido en la ciudad de Toledo.—(V. C.)

nuevo. Me recibió el Reverendísimo Padre Guardián Provincial, que había sido en su Provincia de Mechoacán hijo de la Provincia de la Concepción, y me hospedó con singular humanidad y afecto. Se cogen muy buenos bagres en el río. Y en la jurisdicción hay grandes y fertilísimas haciendas que producen abundante copia de todo género de granos. Aquí y en los lugares circunvecinos componen las famosas pastillas de Mechoacán, purga excelente, conocida también por leche de tierra.

Salí de Acambaro a las haciendas de Santa Clara y de Tresquilas, dejando a mano derecha la insigne y gran laguna de Arharhon; *a comer* al pueblo de *Sinapequaro*, 6 leguas. Era antes Doctrina de Padres Observantes, ahora de clérigos; me recibió el Teniente Cura por hallarse ausente el propietario, que lo era don Francisco Dutari. Está metido el pueblo por la parte del Oriente, Norte y Sur entre unas montañas eminentes. El curato, o casa del cura, tiene unas vistas de gran recreación y amenidad. Es lugar de mucha fruta por la abundancia de aguas. La entrada es de muchas piedras y el piso penosísimo.

En tiempo de la gentilidad era este pueblo frontera y plaza de armas de los indios tharascos contra los othomíes y mejicanos; tenían varias fortalezas, de que se registran en el día algunas ruinas. A la banda del Norte hay una cantera de piedra, que llaman *chinapo*, negra, transparente y lustrosa como un fino cristal, de donde formaban las flechas. En el sitio donde hoy está la iglesia parroquial adoraban los gentiles un ídolo famoso; es el templo recuerdo devoto del fervor y celo de aquellos primeros Padres, teniendo por máxima en sus apostólicas empresas que fuese Dios adorado donde el soberbio Lucifer tuvo sus aras y cultos. En la iglesia vi con singular consuelo mío un cuadro grande y hermoso de nuestro San Félix de Cantalicio; me dijeron que un caballero español le había colocado allí por los singulares prodigios que había hecho el Santo con él.

Por la tarde salí de Sinapequaro a la hacienda de la Bartolilla, una legua; varios ranchos, puente del Tepari, y *a*

dormir a la hacienda de Querendaro, de Padres Jesuitas, 3 leguas. Fué jornada de 10 leguas.

En este camino me perdí dos o tres veces, y a no haberme guiado hasta la hacienda un pobre indio que encontré de noche, sin duda me hubiera quedado atascado en el camino en los muchos lodazales y ciénagas que forman las lagunas, o acaso me hubiera ahogado en alguna hoyo o pozo. Eran tantas las lucernas que se veían en la oscuridad de la noche, que me asombraban y daban miedo. Llegué muy tarde a la hacienda de Querendaro, y el mayordomo (no estaba allí el Padre), compadecido de verme tan fatigado, me asistió con singular esmero y caridad, sin permitir saliese al otro día a pie, por lo fragoso del camino. Fué preciso admitir este obsequio, pues iba muy estropeado y llagados los pies.

Salí con un mozo a caballo por la falda de un monte muy espeso, caminando con gran trabajo por las muchas ramas que ofrecía la espesura de los árboles, y por los grandes peñascos, que hacían el camino intransitable. Llegué al pueblito de Pío, 2 leguas, y aquí dejé la mula, pues me era más molesto ir a caballo que a pie. Pasé *a comer a la hacienda de los Naranjos*, una legua. Fué la jornada 3 leguas.

Es esta hacienda de un caballero navarro llamado don Jorge de la Roca, viudo, el cual se ordenó de sacerdote poco después; me recibió con mucha caridad y me tuvo en su casa día y medio con la más completa satisfacción, sirviéndome de singular complacencia su alegría, genio salado y chistoso, junto con una especial habilidad para cantar y tocar todo género de instrumentos. De todos modos procuraba este devoto caballero alegrarme y divertirme, haciendo la mayor estimación y aprecio del santo hábito.

Tiene esta hacienda como 12 leguas de circunferencia, en que hay bellas tierras para sembrar, muy buenos pastos, montes muy elevados con árboles corpulentísimos: cedros, pinos, encinas, etc. Hay abundancia de caza mayor y menor, como tigres leones (que vienen a ser leopardos), jabalíes, coyotes, lobos, abundancia de zorrillos, etc., con liebres, conejos y variedad de aves de todos géneros. Hay muchos tordos de sin-

gular hermosura; unos tienen todo el cuello y las entradas del ala amarillo, otros encarnado; algunos sólo la entrada de las alas amarilla, otros encarnada; pero de un encarnado y amarillo tan brillante y fino, que es de admirar cómo salen estos colores entre el acendrado negro con que Dios ha vestido a estas avechitas; también hay muchos tordos del todo negros, y de diversos tamaños, pues unos son como los de la Europa, otros mayores y otros menores; pero todos limpi-simos, resplandecientes y hermosos. Hay también gorriones vistosísimos y canoros, matizados todos unos de amarillo y otros de encarnado; ligeros saltaparedes, invisibles chupamirtos, con otras mil especies de avechitas.

Tiene una bella capilla para decir misa, con proporcionado adorno y número suficiente de ornamentos. En un portal grande o corredor que tiene la entrada de la hacienda hay escritos varios versos a diversidad de asuntos, unos místicos, otros jocosos; unos serios y otros alegres. Pondré algunos de los que tengo presentes, omitiendo otros muchos:

Si bene feceris, scito cui feceris, et erit gratia multa in bonis. Ecles. 2. Décima.

Pasajero don Quijote,
 éste no es mesón ni venta;
 pasa al pueblo, que no hay renta
 para las panzas al trote.

Tu bolsa huye del escote
 y tú te haces remolón:
 Barato, si tú lo quieres,
 tiene el pueblo su mesón,
 y según la bolsa abrieres
 te harán toda la función.

OTRA

Venga el pobre pasajero;
 el ciego, el manco, el tullido
 será al punto socorrido,
 no un gorrón aventurero.

Anda y gasta tu dinero,
 que Dios manda se haga bien
 al pobre humilde, y no a quien,
 por no gastar la moneda,
 hecho tenaza se queda
 por siempre jamás, amén.

Quomodo fabula, sic vita. Senec. Epist. 78

Farsa es la vida, y con arte,
 teatro el mundo; y en él
 pon cuidado de tu parte
 en hacer bien el papel
 que su autor, Dios, te reparte.

Estas y otras muchas piezas poéticas, que son digno parto del ingenio de este caballero, se miran escritas en el corredor para enseñanza y diversión honesta de los huéspedes.

El administrador de la hacienda era don Millán de la Viña.

Hermanos de don Jorge: don José María, doña Rosa, don Theodoro y doña Gertrudis. En Méjico, en el Colegio de San Ildefonso, tiene residencia el dicho don Jorge de la Roca.



Vista de la hacienda de los Naranjos, mirada de Norte a Sur.

Salí de los Naranjos el día de Santa Catalina de Sena, 30 de abril, por la mañana, dejando muy desconsolado al dicho don Jorge y familia por no haberme detenido más días en su casa, como deseaba su devoción, para ejercitar la caridad y mostrar más su verdadero afecto; bien que quedó con la esperanza de volverme a ver en mi regreso, de que le di palabra. Pasé por el pueblo de Indaparapio, que dista muy poco de los Naranjos, y hallé el camino muy pesado por haber llovido por la mañana. En este pueblo, que es corta habitación de indios, hay tantos perros y tan bravos, que me vi en bastante peligro que me despedazasen. Llegué a la villa de Charo, 3 leguas. Aquí se habla la lengua exquisita y rara que llaman Pirinda. Esta villa toca al Duque de Terranova y Marqués del Valle, que es la casa de Hernán Cortés; es población mediana de indios; antes era Doctrina de Padres Agustinos Calzados; ahora, de clérigos; aunque los Padres conservan el convento, pobre y de corta comunidad. La parroquia es fábrica antiquísima y suntuosa, aunque maltratada con la injuria de los tiempos. De aquí pasé con un calor excesivo por varios ranchos y haciendas, y llegué a la ciudad de VALLADOLID a las 12 del día, muy cansado y rendido del sol, 4 leguas; y fué la jornada de este medio día 7 leguas.

VALLADOLID

En este camino hay muchos sabinos en la ribera del río Chico, que viene de Valladolid, y algunos de una prosperidad disforme; hay también abundancia de *árboles que llaman del Perú*, y aunque no son de corpulencia extremada, son de singular hermosura; sus ramas, muy finas y delicadas, se inclinan con el peso de las sutiles hojas, haciendo un arco muy delicioso a la vista. Lleva por frutos unos racimitos de granillos de color de nácar, que le hermosea y adorna graciosamente. Pero aunque la frondosidad y apariencia de este delicado árbol lisonjea la vista, su sombra es maligna y muy

dañosa. Repetidas experiencias tienen los caminantes de su malévolu influjo, huyendo de su oscura sombra como de árbol venenoso y nocivo. No obstante, he notado que en varias partes del Reino tienen los indios sus chozas o xacales a la sombra de estos árboles, sin que experimenten daño alguno. Yo no he dejado alguna vez de valerme de su sombra, aunque por breve tiempo.

También se encuentran en este camino multitud de árboles llamados mexquites, muy parecidos a los guisaches; cría unas vainillas largas y anchas, más que las judías o fríjoles; las comen los indios, y yo las comí también sin ser indio, pues a buen hambre...; son dulces y de gusto no muy desagraciado.

Cerca de Charo está la hacienda de Zarapeo, de don José Francisco Chaves; murió en Méjico, en casa de don José Castillo, a 27 de mayo del año de 1765. Su mujer, doña Juana Rina, y sus hermanos don Ramón y doña Catalina Rina, devotos al santo hábito.

En Valladolid me fuí a casa del Alcalde Mayor don Luis Vélez de las Cuevas Cabeza de Vaca, quien me recibió con finísimas demostraciones de cariño y singular esmero en todo lo que tocaba a mi asistencia y regalo.

Se halla la ciudad de Valladolid situada a los 274,15 grados de longitud, y de latitud a los 20; dista de Méjico 60 leguas por parte del Oeste, cuarta al Noroeste, aunque por el rumbo que yo llevé se extiende a 73 leguas de distancia. Está fundada sobre una anchurosa loma, cerca de dos arroyos que nacen no lejos, el uno en un sitio llamado el Rincón y el otro en una laguna; unidos estos arroyos forman un mediano río, que en sus cristalinas aguas ofrece a la ciudad muy buenos bagres y pejes reyes, que en idioma tharasco llaman *charare*.

Es cabeza del Obispado de Mechoacán, creado por el Emperador Carlos V el año de 1536 en la ciudad antigua de Zinzunza, trasladado después a Paztquaro y últimamente a Valladolid, el año de 1579. Dilátase este Obispado por más de 170 leguas de Sudoeste a Nordeste por lo largo, y por lo ancho

con mucha variedad, ya de 80, ya de 70 y aun de 40 leguas. Confina con el Arzobispado de Méjico por el rumbo del Este y Sur, y por la parte del Oeste y Norte con el Obispado de Guadalajara.

La Iglesia Catedral tiene tres naves, aunque no muy grandes, pero con vistoso adorno; la ciñen dos elevadas y magníficas torres que dominan todo el terreno, con su puerta y fachada principal de robusta y hermosa arquitectura a lo toscano. A una de las torres demolió pocos años ha la furia de un rayo los dos últimos cuerpos; pero en el día se están reparando estas ruinas. Compónese el ilustrísimo Cabildo de cinco dignidades: Deán, Arcediano, Chantre, Maestre de escuelas y Tesorero. Cuatro canonjías de oposición: Magistral, Penitenciario, Doctoral y Lectoral. Cuatro canonjías de gracia. Cuatro raciones y cuatro medias raciones, con el respectivo número de cantores, instrumentos y ministros necesarios para el culto y oficio divino, que se hace con gran majestad y reverencia. En la Catedral está la parroquia del Sagrario, única de toda la ciudad, con cura y vicarios correspondientes, aunque tiene también por ayuda de parroquia la iglesia de San José, que ahora están fabricando de nuevo y será hermosa y magnífica.

Los conventos que tiene esta ciudad son: San Francisco, de Padres Observantes, casa de Noviciado en esta Provincia de San Pedro y San Pablo de Mechoacán; San Agustín, cabecera de la Provincia de San Nicolás; Mercedarios; Carmelitas Descalzos; Jesuítas; San Juan de Dios, y Descalzos o Dieguinos, que están fundando al presente en el santuario de Nuestra Señora de Guadalupe. Tiene también los conventos de religiosas siguientes: Santa Catalina, que son Dominicas, y las que llaman Capuchinas, que es convento de indias descalzas, muy recoletas y sujetas al Ordinario, y juntamente un colegio de niñas muy numeroso con la advocación de Santa Rosa; aún no se ha finalizado la fábrica. Hay también un colegio de San Nicolás con muchas becas, sólo para los oriundos del Obispado; fué fundación del venerable e ilustrísimo señor don Vasco de Quiroga. Frente de la Ca-

tedral se está fabricando el seminario tridentino, obra verdaderamente magnífica.

Además de estas iglesias, hay también la de Santa Cruz, con casa decente para mujeres recogidas, y varias ermitas y templos en la circunferencia y arrabales, como son la iglesia de las Animas, San Juan Bautista, San Pedro, Santa Catalina, Santa Ana, santuario de la Puente y la bella iglesia de Nuestra Señora de los Uridiales.

Es de notar que en todo el Obispado de Mechoacán no hay convento alguno de Padres Dominicos, como tampoco en el Obispado de Oaxaca no hay convento alguno de Observantes.

El sitio donde está hoy la ciudad se llamaba Guayangarés antes de la conquista; después se llamó Valle de Olid, en memoria del capitán Cristóbal de Olid, que entró a la conquista de esta tierra; y hoy Valladolid. Otros dicen que tomó este nombre por parecerse a Valladolid de España; pero yo no sé que tenga más analogía que en el nombre, discordando en la realidad como un huevo a una castaña.

Es esta ciudad muy bien formada en calles y edificios; su vecindad será de cinco mil familias, así de españoles como de mulatos y mestizos, sin contar los indios que habitan sus arrabales. El gobierno político y civil de esta ciudad reside en el Alcalde Mayor, con el grado de Teniente de Capitán General de toda la Provincia, cuya residencia era antes en Paztquaro, por ser cabeza de toda la Provincia de Mechoacán; pero hoy residen en Valladolid, aunque el bastón van a tomarle a Paztquaro. Tiene regidores, alcaldes ordinarios, que son los caballeros más distinguidos; alguacil mayor, alférez real y escribano de Cabildo. El temperamento es algo desapacible en tiempo de verano, por estar fundada la ciudad sobre piedra caliza. El agua viene conducida por una arquería, y no es de las mejores. Pero no obstante es ciudad apreciable por su temperamento sano, bellos edificios, giro de su comercio, y más que todo por la piedad de sus gentes, su urbanidad y buena crianza.

Es lugar muy ocasionado a tempestades de rayos y cen-

tellas, pero después que juraron por patrón a San Cristóbal no se ven las desgracias que antes.

En el convento de Padres Mercedarios se venera un Niño muy milagroso y de suma devoción por el caso que voy a referir. Estaba este Santo Niño en los brazos de una imagen de Nuestra Señora de la Merced, y por los años de 1745, siendo Obispo de esta Diócesis el ilustrísimo señor don Martín de Elizacochea y Comendador del referido convento el reverendo Padre Fray Manuel de Catalán (quien me hizo relación muy por extenso del caso), un indio neófito, a quien se le averiguaron otros muchos sacrilegios, instigado de Lucifer, hurtó el Divino Niño de las manos de su Madre, y llevándole a las espesuras de un cerro vecino a Valladolid que llaman Punguato, con el mismo punzón con que estaba fijo en las manos de Nuestra Señora le dió muchos golpes y punzadas en la cabeza, le sacó los ojos, habiéndole antes quebrado con sacrílega impiedad sus bracitos y piernas. Todo este hecho constó jurídicamente en el tribunal del ilustrísimo señor Elizacochea, y también el prodigio de haber llorado muchas lágrimas este Divino Niño, quejándose tiernamente al indio de tantos ultrajes. He dicho misa en su altar.

En el convento de Nuestra Señora de Guadalupe que están fundando los Padres Descalzos se venera la imagen de un Crucifijo, como de una vara, que se halló milagrosamente esculpida dentro de un grande tronco que estaba en la hacienda de las Rosas, de quien tomó la santa imagen el título. Es Guardián de este convento el celebrado y erudito Padre Fray Francisco de las Llagas, antes el doctor don Agapito Arias Maldonado, cura de San Luis Potosí.

Las armas que usa por timbre esta ciudad es un escudo con tres reyes coronados, en memoria de los tres reyes que gobernaban esta dilatada provincia de Mechoacán en tiempo de su conquista.

PERSONAS DEVOTAS Y CONOCIDAS

Ilustrísimo señor don Pedro Anselmo Sánchez de Tagle,
Obispo.

Familia del ilustrísimo: Don Alfonso, su hermano. Don Andrés Fernando Sánchez de Tagle, sobrino, y doña María Petra Picazo. Doña María de la Luz Herrera, sobrina de Su Ilustrísima. *Simulans autem hec se ee. in magn. aflic. hora intempest. ques.*

Cabildo: Señor don Diego de Pereda, Deán, después Obispo de Cartagena de las Indias.

Su Mayordomo, don Julio de Fons. Don José Antonio de Pereda, cura de Ucares y Tirisiquaro, sobrino del señor Deán.

Señor don Rodrigo Velázquez, Arcediano, devotísimo de nuestro Capuchino el venerable Lorca.

Señor don Nicolás Montero, Chantre.

Señor don Pedro Jaurrieta, Maestrescuela y Provisor.

Señor don Ricardo José Gutiérrez Coronel, Canónigo Magistral y Tesorero.

Señor don José Vicente de Gorozabel, Penitenciario.

Señor don Agustín de Esquivel, Lectoral.

Doctoral, vacante.

Señor don Salvador Bienpica y Sotomayor, Caballero del hábito de Calatrava y Canónigo.

Don José Gil Lanciego, Canónigo.

Don Jerónimo López Llergo, Canónigo.

Don Francisco San Pedro de la Torre, Canónigo.

Don Melchor de Ulibarri, Racionero.

Don Fernando de Navas Arnanz, Racionero; antes cura de Cuéllar; Obispo de Segovia; Capellán del Duque de Alburquerque, don Bartolomé.

Don Diego Samudio, Racionero.

Don Domingo Arana, Racionero.

Don Juan Martín de Indaburu, Medio racionero.

Don Julio Antonio de Nájera Enciso, Medio racionero.

Cura del sagrario: Don Joaquín de Cuevas.

Alcalde Mayor y Teniente de Capitán General de toda la Provincia de Mechoacán: Señor don Luis Vélez de las Cuevas Cabeza de Vaca. Doña Antonia Manuela, de Ledesma, en Patzquaro. Doña María. Luisito. Don Carlos, su Mayordomo.

Señor don Antonio Navarro, dueño de la hacienda de Coapa, y doña Petra Labrador Cortés, su mujer.

Don Juan Manuel de Michelena, Alcalde Ordinario, y su compañero don Manuel de la Viña.

Don Diego de Michelena, primo de don Manuel, Comisario de Bulas.

Doña Ana García Olloqui, viuda de don Miguel de Pagola, hermana de don Gregorio Fernando García Olloqui, Alcalde mayor de Ermiquilpán.

Don Juan Mauleón, hermano de la Madre María Inés, Amadora de Jesús, Maestra de novicias en Patzquaro. Su padre, don Anastasio González Mauleón, en Cerro Prieto.

Fray Calixto Sanz, Observante de la Provincia de la Concepción, conocido de Fray Pablo de San Juan.

Señor Rabia.



Escudo de Valladolid.

Iglesia Catedral de Valladolid.

En este Obispado de Valladolid o Mechoacán ha habido hasta el presente 30 ilustrísimos prelados, cuyos retratos están pintados al vivo en la Sala Capitular por el orden y con la inscripción siguiente:

1. El ilustrísimo señor Doctor Magistral don Fray Luis de Fuensalida, religioso Franciscano; fué electo, pero no admitió.
2. El ilustrísimo señor Doctor don Vasco de Quiroga, clérigo y el primero que gobernó.
3. El ilustrísimo señor Doctor don Antonio Ruiz de Morales, clérigo.
4. El ilustrísimo señor Doctor Magistral don Fray Diego de Chaves, Agustino.
5. El ilustrísimo señor Doctor Maestro don Fray Juan de Medina, Agustino.
6. El ilustrísimo señor Doctor Maestro don Fray Alonso Guerra, Dominicó.
7. El ilustrísimo señor Doctor Maestro don Fray Domingo de Ulloa, Dominicó.
8. El ilustrísimo señor Doctor Maestro don Fray Antonio de Ubillo, Dominicó.
9. El ilustrísimo señor Doctor don Julio Fernández Rosillo, clérigo.
10. El ilustrísimo señor Doctor Maestro don Fray Baltasar de Covarrubias, Agustino.
11. El ilustrísimo señor Doctor Maestro don Fray Alonso Henríquez de Toledo, Mercedario.
12. El ilustrísimo señor Doctor Maestro don Fray Francisco Rivera, Mercedario.
13. El ilustrísimo señor Doctor Maestro don Fray Marcos Ramírez de Prado, Franciscano.
14. El ilustrísimo señor Doctor Maestro don Fray Payo de Rivera, Agustino.
15. El ilustrísimo señor Doctor Maestro don Fray Francisco Sarmiento y Luna, Agustino.
16. El ilustrísimo señor Doctor don Francisco Berdín de Molina, clérigo.

17. El ilustrísimo señor Doctor Maestro don Fray Antonio Monroy, Obispo electo, Dominicó.

18. El ilustrísimo señor Doctor don Francisco de Aguiar y Seijas, clérigo.

19. El ilustrísimo señor Doctor don Julio Ortega y Montañés, clérigo.

20. El ilustrísimo señor Doctor don García de Legazpi, clérigo.

21. El ilustrísimo señor Doctor don Felipe Ignacio Trujillo, clérigo.

22. El ilustrísimo señor Doctor don Manuel de Escalante y Mendoza, clérigo.

23. El ilustrísimo señor Doctor don Fray Francisco de la Cuesta, monje Jerónimo.

24. El ilustrísimo señor Doctor don Juan José de Escalona y Calatayud, clérigo.

25. El ilustrísimo señor Doctor Maestro don Fray Angel Maldonado, monje Bernardo; renunció.

26. El ilustrísimo señor Doctor don Francisco Garcerán, clérigo; le halló muerto la Cédula.

27. El ilustrísimo señor Doctor don José Félix Valverde, clérigo; renunció.

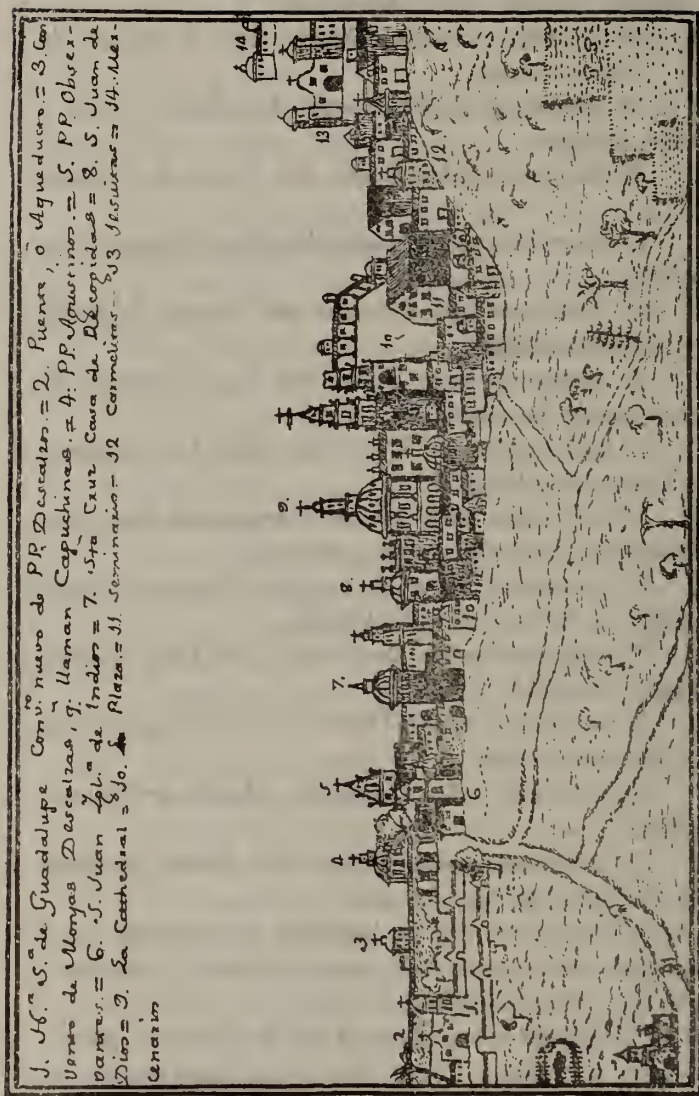
28. El ilustrísimo señor Doctor don Francisco Pablo Matos Coronado, clérigo.

29. El ilustrísimo señor Doctor don Martín de Elizacochea, clérigo.

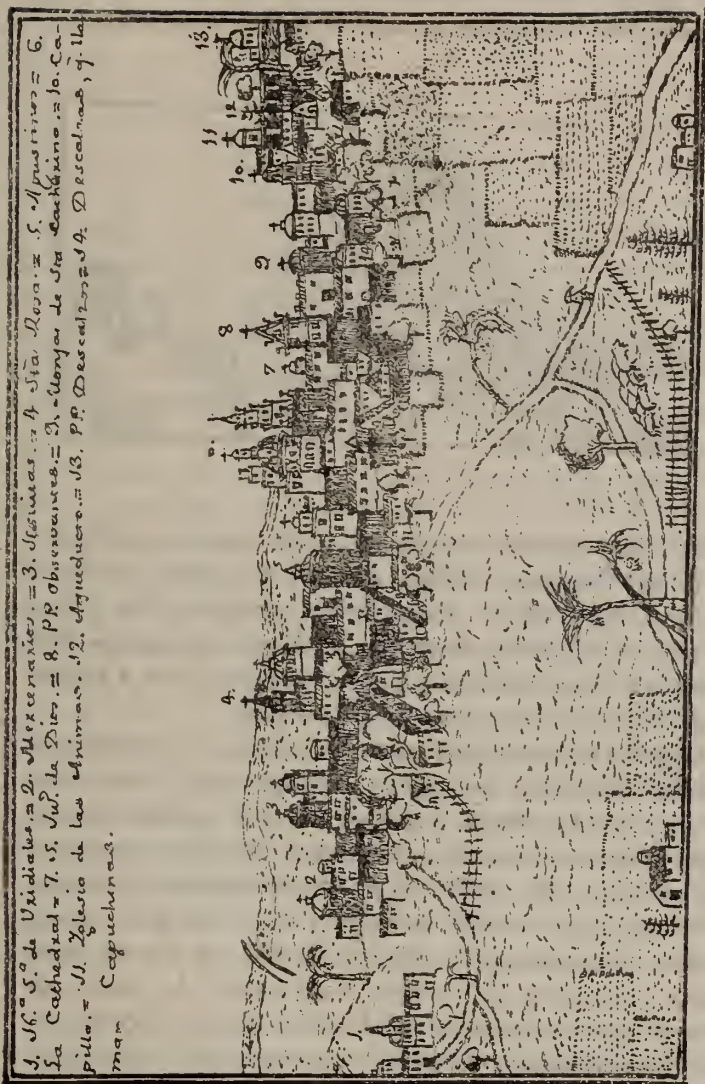
30. El ilustrísimo señor Doctor don Pedro Anselmo Sánchez de Tagle, clérigo, Obispo.

De estos ilustrísimos hay un bernardo, un jerónimo, cuatro dominicos, dos franciscanos, cinco agustinos y dos mercedarios. Los restantes, clérigos.

Salí de Valladolid a Paztquaro el día de San Juan Nepomuceno, por la mañana, 16 de mayo, a la hacienda de la Huerta, 2 leguas; al pueblito de Santiago Undameo, 2 leguas. Aquí, y en lo más de esta Provincia de Mechoacán, la lengua tharasca y mazaga es común. A 2 leguas de Santiago se deja a mano izquierda el cerro empinado que llaman San Andrés,



Vista de Valladolid, luego que se descubre el camino de Méjico.



Vista de Valladolid desde el camino de Páxtuaro a una legua.

vestido por todas partes de hermosos pinos, elevados cipreses y frescas sabinas; su altura estaba cubierta de nieve, y su figura, con los montes vecinos, es la que se sigue:



Pasé cerca de unas rancherías, y fui por las inmediaciones de una laguna o ciénaga, a *comer* al pueblito de *Jesús de Guirambo*, 4 leguas. Es población corta de indios y una sola casa de españoles, donde me recibieron con agrado. Por la tarde salí con mucho calor a dormir a *PATZQUARO*, 4 leguas, siendo la jornada de todo el día 12 leguas.

Llegué a la ciudad de *Patzquaro* muy tarde y cansado por haberme anochecido dos leguas antes de llegar a sus cercanías; y como la entrada es tan penosa y la calzada tan desigual y larga, creí quedarme en el camino rendido y sin aliento para proseguir. Me recibió en su casa el señor don Jerónimo de Zuloaga, cuya caridad, devoción y afecto no podré nunca ponderar dignamente. Cuando me pareció que me iba recobrando de la fatiga del camino, me acometió de repente un desmayo que me privó de todos mis sentidos; pero recuperado con el beneficio de algunos confortativos, no tuve más novedad.

Al Oeste-Sudueste de Valladolid, en la distancia dicha, se halla en temperamento húmedo y frío la ciudad de *Patzquaro*, capital ilustre de toda la Provincia de Mechoacán y corte que

fué del famoso Rey Calzontzi. Llámase Paztquaro, que en lengua tharasca es lo mismo que lugar de lutos, acaso por un hurto que hicieron los mejicanos de los vestidos cuando estos naturales se estaban bañando en la laguna, según Acosta, *Historia Indias Occidentales Mor.*, cap. 4. De esta misma laguna de Paztquaro tomó la Provincia el nombre, pues Mechoacán, en su idioma, es lo mismo que sitio de pescado. Está fundada la ciudad en una corta llanura, cercada toda de elevadísimos y frondosísimos cerros, aunque parte también de la ciudad está puesta sobre algunas lomas; su temperamento, aunque frío, es muy sano, y goza de un agua milagrosa y de las más cristalinas y delicadas de la América. Dicen que el venerable e ilustrísimo señor don Vasco de Quiroga, segundo Obispo de esta Diócesis, la hizo brotar milagrosamente dando con el báculo pastoral en una peña; al primer depósito de esta agua baja despeñada y con gran violencia desde una altura, y cae sobre una piedra cuadrada, blanca y hermosa; y con haber tantos años que la está golpeando el agua, no se ha gastado nada; prodigio a la verdad tan raro, que publica la obra por milagrosa. Es tradición que esta piedra es un ara consagrada que puso el mismo venerable señor por sus manos. La crítica moderna no se persuadirá de este modo sencillo de obrar en los antiguos, ni tomará partido en la tradición ya dicha; pero a mí se me da poco de sus rigores y extravagancias. Yo caminaré por las sendas de la piedad a no hallar algún extravío en la fe. Corre esta fuente por medio de la ciudad, alegrándola toda con su diafanidad y hermosura. El báculo pastoral con que el venerable señor abrió la fuente se guarda en la Catedral de Valladolid; le he tenido en mis manos; es de madera negra, como granadillo, y muy alto.

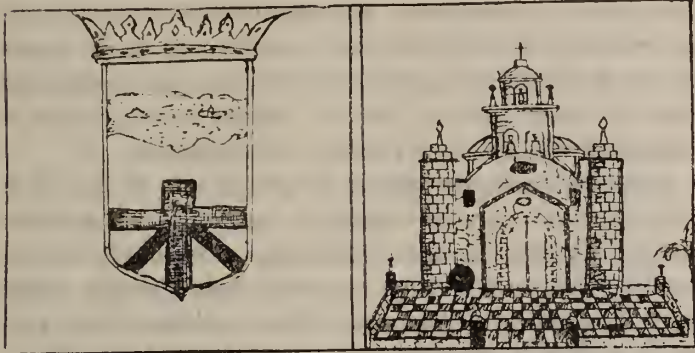
Lo material de la ciudad no es desagradable; tiene muy buenas casas; están cubiertas con techos y tejas como en la Europa. Es país muy ameno; abunda de flores, frutos y frutas; las montañas que la rodean se miran siempre vestidas de hermosa lozanía y verdor, con tantos árboles y de tan crecida magnitud, que deleita mucho la vista. Su vecindario

consta de quinientas familias de españoles, mestizos y mulatos, y de otras dos mil familias de indios del idioma tharasco, que componen su república con gobernador y alcaldes de la misma nación.

Tiene suficiente ramo de comercio en cobres, azúcar y otros frutos peculiares del país, como también en las mercancías y géneros que vienen de la Europa. Aquí fabricaban los indios aquellas pinturas famosas de pluma, sin entrar otro color ni barniz, valiéndose de la abundancia de aves que crían los montes, muy exquisitas en su color y variedad. He visto algunas pinturas de gran primor y lustre. Ya han olvidado este ejercicio, pero no el de pintar bateas maqueadas o acharoladas. Hoy florece un célebre pintor, indio noble, llamado don José Manuel de la Cerda, que ha perfeccionado mucho esta facultad, de suerte que excede en primor y lustre a los maques de la China. Vi una docena de bateas grandes de fresno que estaba pintando para la excelentísima señora Marquesa de Cruilles, Virreina de Méjico, dignas de la persona de tan elevado carácter.

Para bajar a la ciudad por el camino que viene de Valladolid se encuentra una gran calzada muy ancha, toda de piedra, y lo primero que se descubre por este rumbo es una capilla, en que se venera una imagen de piedra de Cristo crucificado. Es fábrica muy antigua y por todas sus circunstancias respetabilísimas. En la piedra que sirve de peana al Crucifijo, por la parte que hace frente, están grabadas con mucho primor las insignias de la Pasión y un rótulo de letra muy clara y perfecta que dice: *Redemptoris mundi arma*. Al lado derecho de la misma peana se lee la inscripción siguiente: «Hízose este humilladero año de 1557, por mandado del ilustre y reverendísimo señor don Vasco de Quiroga, primer Obispo de esta ciudad y Provincia de Mechoacán, del Consejo de Su Majestad, a gloria de Dios y de Nuestra Señora.» Al lado siniestro se mira grabado el escudo de armas que tiene la ciudad y se pintará abajo, que se compone de la laguna con sus isletas y cinco líneas en figura de mano, representación de la Iglesia Catedral que se comenzó a fabricar

en tiempo del venerable señor, de que trataré después. Bajo el referido escudo hay un letrero que dice: «Éstas son las armas que dió el Rey a esta ciudad de Mechoacán.»



Armas de la ciudad.

Humilladero.

Llaman a esta iglesia *Humilladero* porque, según me refirió el doctor don Francisco Javier de Vargas, varón de venerable ancianidad y erudición exquisita, cura de esta ciudad, que había visto y leído un instrumento antiguo en idioma tharasco que decía haberse aparecido a los conquistadores en este mismo sitio donde se fabricó la iglesia el glorioso Santiago Apóstol, patrón de las Españas, con muchos resplandores en forma de hermosísimo sol, dos horas antes de amanecer; con cuya novedad despertaron los nuestros esforzados y animosos, y los indios confusos y asustados; y luego, sin venir a las armas, se entregaron *humildes* y *rendidos*, y de aquí tomó el nombre este sitio, y fabricándose después la ermita, conservó la misma denominación, llamándose, como hoy se llama, *el Humilladero*.

A la banda del Norte hay una gran laguna que tiene 12 leguas de circunferencia; se embravece con los vientos tan furiosamente como si fuera un mar y peligran las canoas en que trafican los indios. Abunda en pescado muy sano y regalado al gusto; tan famoso, que lo buscan no sólo de las

cercanías, sino también de Méjico, donde es muy estimado. Los peces son tan blancos y transparentes como si fueran de cera. El agua de la laguna es clara, dulce y delicada. Hay muchas islas habitadas de indios, que con sus canoas hacen la pesquería y la conducen a la ciudad con las frutas y flores que producen sus islas. En las inmediaciones de la laguna hay una infinidad de pueblitos y haciendas, que abundan en frutas de varios géneros y son de singular recreación por la frondosidad del terreno y espesura de sus árboles.

La iglesia parroquial está en lo más elevado de la ciudad, en sitio por su naturaleza fragoso y áspero. En tiempo de la gentilidad adoraban en este mismo lugar el ídolo más famoso de la Provincia, y por eso el venerable señor Quiroga fundó aquí la Catedral, para que nuestro Dios verdadero fuese adorado, destruída la idolatría. Treinta años sirvió esta iglesia de Catedral, hasta que por lo fragoso del terreno y extravío de la ciudad, donde habían de acudir de toda la Provincia a sus negocios, se mudó a Valladolid. La primera erección de esta silla hecha por el señor Carlos V fué en Cinzunza, pero no se sabe cuánto duró; el primer Obispo electo por el mismo Emperador fué el venerable Padre e ilustrísimo señor don Fray Luis de Fuensalida, Franciscano Observante, quien renunció la dignidad por emplearse todo en la conversión de los indios. El segundo Obispo fué el incomparable prelado y venerable señor don Vasco de Quiroga; este venerable Obispo empezó la iglesia de Paztquaro, cuya idea era de cinco naves en figura de mano, según lo muestran los cimientos y basas que en el día permanecen, y si se hubiera concluído, fuera la fábrica más insigne de la América; pero quedó sólo en una gran nave, que es la que hoy sirve de parroquia, pero tan elevada y extendida que es la admiración de todos los arquitectos. Tiene dos caracoles para subir a las torres, de singularísima estructura. El uno tiene los cortes de las piedras tan nivelados, con una especie de cornisa por fuera, que es frecuente diversión de los muchachos indios asirse de la parte superior, y haciendo círculos, sin tropezar en nada, bajan hasta el suelo. El otro consiste en un elevado pilar

con dos abanicos desplegados al contrario, con que sucede que subiendo juntas dos personas, bajan sin que la una vea a la otra, hablándose, y van a salir por puertas distintas. De esta última arquitectura son los cuatro caracoles que tiene el Real Alcázar de Toledo, y no he visto otros en cuanto tengo andado. Por la disposición que hoy se mira en las dos torres, parece que la fábrica intentada había de tener cuatro torres al frente.

Aún se conservan en esta iglesia algunas alhajas de las que servían al culto divino cuando era Catedral; entre ellas es una gran campana, grande en su corpulencia, grande en su valor, pues tiene mucha plata y oro; grande por su eco dulce y sonoro, y finalmente, grande por su virtud contra los rayos y centellas de que es combatida la ciudad por la vecindad del volcán de Xurullo, de que hablaré después. Mandó hacer esta campana y la consagró el venerable señor, y aunque los canónigos de Valladolid han intentado llevarse a su iglesia esta campana, nunca lo han permitido los de Patzquaro.

Ilustran la ciudad los conventos de Padres Observantes, San Agustín, San Juan de Dios y Jesuítas, cuyo colegio, aunque pobre, es el segundo que se fundó en la América; en su iglesia se venera una imagen de Santa María la Mayor, de Roma, que envió San Francisco de Borja siendo General. También están en ella las respetables cenizas del venerable e ilustrísimo señor Quiroga, cuya cabeza da a entender era de estatura corpulenta; lo mismo demuestra su báculo pastoral, y el retrato original, que está en la capilla mayor del referido colegio, demuestra la pintura que era muy moreno, o le tenían así sus afañes y celo apostólico con que andaba por los montes y breñas, buscando y convirtiendo a los indios. Fué este venerable prelado, antes de Obispo, Oidor de Méjico; siendo ya Obispo, fué preciso pasar a España para comunicar negocios graves al Emperador, y no hallándole en España, pasó a Alemania, con cuyo motivo se halló en las primeras sesiones del Concilio de Trento. Fué Obispo veintiocho años, y lleno de virtudes y méritos, pasó de ésta a

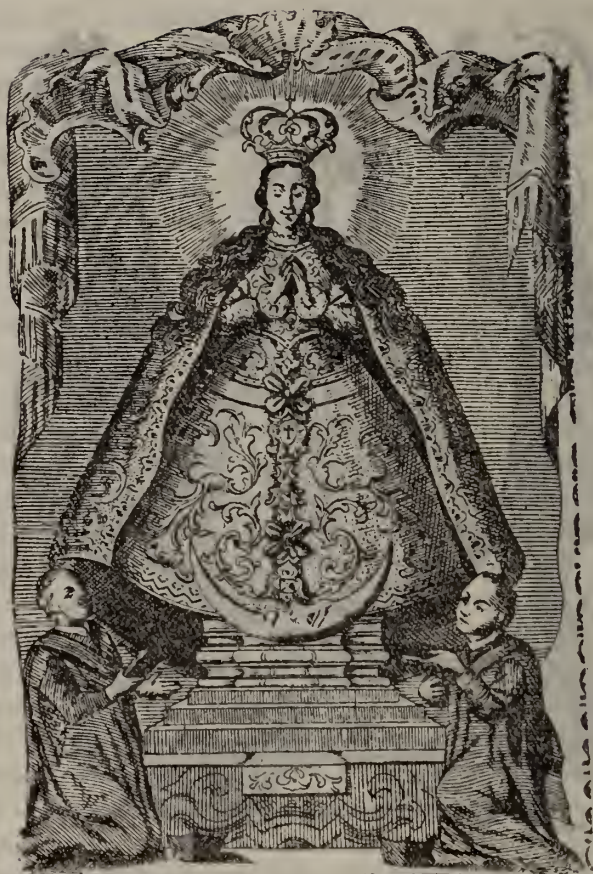
mejor vida de edad de noventa y cinco, año del Señor de 1565, dejando en su Obispado, y aun en la América toda, fragantísimos olores de santidad y apostólico ejemplo. Y esto basta para honorífico epitafio de tan gran varón, sucesor legítimo de los Apóstoles. Ya está impresa su vida por el licenciado don Juan José Moreno, año de 1766.

Yace también en el mismo colegio de Jesuítas el venerable Hermano Pedro Calzontzí, nieto del Rey Calzontzí, que con la sotana parda de Donado Jesuíta vivió santamente en el ejercicio de maestro de niños, hasta que la caridad con que asistió a los enfermos en tiempo de una gravísima epidemia le quitó la vida; su retrato está en la escalera principal del colegio.

Hay también un insigne seminario o colegio de estudios mayores y menores, con título de San Ignacio, cuyo gobierno está bajo la dirección de los Jesuítas.

Es famoso el convento de monjas Dominicanas con la advocación de Santa Catalina, por la milagrosa imagen de Nuestra Señora de la Salud, que a esfuerzos de infinitos prodigios colocó el venerable Hermano Francisco Lerín, natural de Sevilla. La historia de esta sacratísima imagen imprimió el Padre Pedro Sarmiento, Jesuíta. Es grande la devoción que en toda la Provincia de Mechoacán tienen a esta divina imagen, publicándose cada día más famosa por los repetidos prodigios y milagros que continuamente está obrando. Ha sudado no pocas veces, de que se ha tomado testimonio auténtico. Poco ha que taladrando la cabeza de la santa imagen para fijar una corona, sudó copiosísimamente, siendo muchos los testigos que depusieron el caso con juramento. Y la Madre María Inés, Amadora de Jesús, Maestra de novicias de dicho convento, que se halló presente, me lo refirió. La iglesia es hermosa y muy alhajada; hay una campana, no muy grande, con virtud especial para tempestades.





N. S. de la SALUD. á la Ciudad de Paz guaro

Dije ya que esta ciudad, como cabeza que es de toda la Provincia de Mechoacán, era antes la residencia del Alcalde Mayor; pero de pocos años a esta parte se ha mudado a Valladolid, dejando aquí un Teniente de Alcalde Mayor, aunque el bastón le ha de tomar precisamente el Alcalde Mayor en Paztquaro. Hay regidores, alcaldes ordinarios, alférez real, secretario, con los demás oficios que componen una ciudad y completa república. La plaza ocupa lo más llano de la ciudad; es muy espaciosa y capaz, con una fuente en medio y una bella torre para el reloj.

PERSONAS DEVOTAS Y A QUIEN DEBO OBLIGACIONES

Señor don *Jerónimo de Zuloaga*, Sargento Mayor, Teniente de Alcalde Mayor, Administrador de las Reales Minas del Cobre, etc., primo del excelentísimo señor don Gabriel de Zuloaga, Conde de Torrealta, etc. Este caballero, amabilísimo, padre de la Patria y el más recomendable en sus especiales prendas, me recibió en su casa con la mayor caridad, devoción y afecto. Dios se lo pague. Familia: don Pedro Antonio de Salceda, doña María Dolores; Padre don José María, sacerdote. Madre María Ana de Zuloaga; don Pedro Bastanés, cajero. Se llama don Pedro José de Iturralde este cajero.

Cura.—Doctor don Francisco Javier de Vargas.

Convento.—Madre Piora; Madre Pimentel; Madre Sacristana; Madre María Inés, Amadora de Jesús, Maestra de novicias; don Juan Mauleón, su hermano, en Valladolid, y don Atanasio González Mauleón, su padre, en Cerro Prieto; doña Antonia Manuela de Ledesma.

Colegio de Jesuitas.—Reverendo Padre Isidoro de Molina, Rector, natural de Córdoba; Padre Lazcano; don José Pimentel.

Vista de Pastquaro desde la iglesia del Calvario.

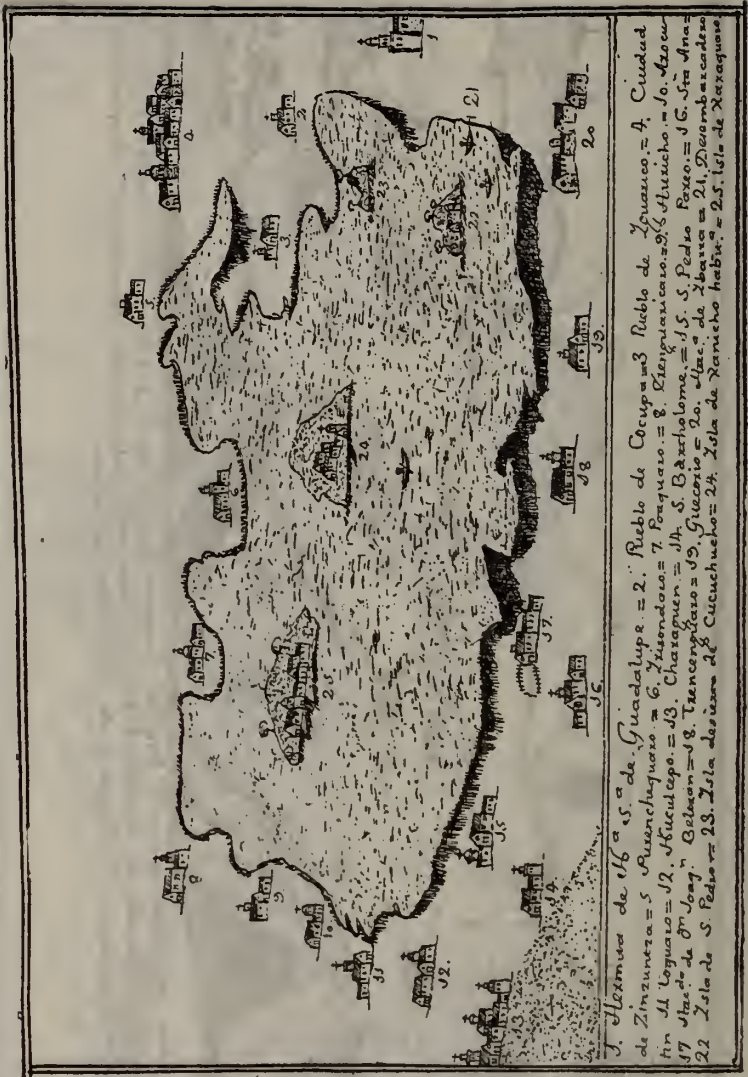


Laguna de Pastquaro, mirada desde el cerro de Guadalupe.



1. Cerro de Guadalupe = 2. Isla con Capilla de S. Pedro = 3. Isla de Cicuchucho = 4. Isla de Xarichu habuada de indios = 5. Isla de Xaraguana habuada de 6. Izimbaro = 7. Poquero = 8. Xarichu habuada de indios = 9. Isla de Xaraguana habuada de 6. 10. Isla de Xaraguana habuada de 6.

Laguna de Paziquaro con toda su extensión y cercanías.



Llevado de la curiosidad de ver y examinar por mí mismo las maravillas del volcán de Xurullo, distante 14 leguas, aunque por el aire apenas habrá 7 a 8 leguas, tomé el camino para Santa Clara del Cobre, 4 leguas. Es pueblo muy divertido, aunque de temperamento frío por la gran serranía; buenas aguas, mucha fruta y verdura de todo género. Hay mucha gente española, y su principal comercio es el cobre y bronce, por estar cerca las minas de estos metales. *El cobre* escogido de aquí es muy fino y tiene mucha ley de oro, y por eso no se necesita estañar ningún instrumento que sirve al fuego, como ollas, peroles, etc. Fabrican aquí de este metal cuantas vasijas son necesarias en una casa, y de aquí salen para venderlas por toda la Provincia. Hay en estas cercanías no pocas fundiciones de cobre, por estar todos los montes y serranías espesísimas de corpulentísimos y elevados pinos, que es la madera más propia para derretir los metales. Yo fuí a la hacienda de Los Tepetates, que es la fundición para las minas del Rey; dista de Santa Clara 2 leguas de camino, y aunque algo áspero, muy divertido y frondoso. Me pareció el modo de fundir muy tosco, sin arte ni discurso; pero los maestros, poniendo yo algunos reparos en la materia, me respondieron que los mayores ingenieros que habían venido nada habían podido adelantar con sus máquinas y discurso, antes se atrasaban mucho las fundiciones y los metales no acudían.

Hay en Santa Clara un ramo considerable de arriería, ya para traer las piedras de las minas, ya para sacar los metales y conducirlos por la Provincia, y finalmente, para bajar el bronce del Rey a Veracruz, con cuyo tráfico se mantienen algunas tiendas muy buenas. Antes parece fué ésta Doctrina de Franciscanos; ahora es de clérigos.

Volví a Santa Clara y tomé el camino del volcán; fuí a comer al pueblo de Ario, 5 leguas; a Guarimeo, 2 leguas; al Paso Real, 2 leguas; a dormir al Almacén, frente del volcán de Xurullo, una legua; 10 leguas.

Esta noche fué grande el estrépito del volcán; pero lo que más cuidado me dió fué la tempestad continua de true-

nos y relámpagos, y como son tan furiosos como frecuentes los estragos de rayos y centellas, que ya en los árboles, ya en los hombres y bestias se experimentan cada día, me causaba singular espanto. Examiné, no obstante, el volcán en medio de la oscuridad de la noche por tres o cuatro veces, a distancia como de una legua, acercándome cuanto permitían los vapores sulfúreos y azufrosos que exhalaba, y se registraban las bocas y respiraderos del volcán, arrojando fuego más o menos oscuro según las materias de que se acompañaba. Se percibía el estruendo que salía, máxime por la altura y boca principal.

También arrojaban mucho fuego las roturas que tiene en la parte inferior y aun las que se miran en lo más profundo del valle; de suerte que parecía un retrato del infierno; y aunque registraba este fenómeno desde una eminencia opuesta al volcán, a distancia como de media legua, me llenaba de horror su vista.

Pasada la noche, volví a examinar más de cerca todo el terreno; y aunque al romper el día sobrevino una espesa niebla que enteramente oscureció el volcán, sin percibirse más que sus bramidos, a las ocho se disipó, dejándose ver con suficiente claridad la eminencia del volcán y la profundidad del valle, formando la vista que representa el mapa que dibujé a su frente. Y para registrar de cerca el fuego de las bocas que están abiertas en el valle era preciso ir a caballo, por la mucha ceniza y arena que está continuamente arrojando, llevando también guía perito en el terreno para no quedar sepultado en alguna de las muchas hoyas que se encuentran disimuladas con la misma ceniza.

Ya es tiempo que hablemos del principio y progresos de este admirable monstruo. Era el sitio donde reventó este furioso volcán un valle espacioso y llano, de tanta hermosura y frondosidad, que con razón los antiguos le llamaban en lengua tarasca Xurullo, que es lo mismo que paraíso; se extendía en lo ancho este ameno valle hasta 3 leguas de Oriente a Poniente, y de Norte a Sur se dilataba en 8 ó 10 leguas, abriéndose más o menos según lo permitían los ce-

rros que le coronan; alegraba el terreno con sus cristales un vistoso arroyuelo, cuyas dulces aguas, divididas en proporcionados cauces, regaban la tierra para multiplicar su fruto. Demás de la abundancia grande que esta hacienda rendía a su dueño don José Pimentel en granos y semillas, era copiosísima la cosecha de caña dulce para el azúcar, tenuta por la mejor de toda la Provincia. Criábanse en la espesura de los vecinos montes todo género de bestias y animales precisos a la labor y al sustento de los hombres, siendo el pasto tan crecido y fresco, que aun el día de hoy se conoce en partes su hermosura.

Para el cultivo y custodia de la hacienda había varios ranchos, pastorías y trojes a distancia proporcionada, y en el sitio principal de Xurullo se había ya fundado un pueblo suficientemente numeroso para los trabajadores, administrador, etc., con una magnífica capilla para decir misa y casa de gran capacidad y conveniencia para el mismo dueño de la hacienda. No lejos de Xurullo había un pueblo, que llamaban La Presentación, con párroco y oficiales de república, y a moderada distancia de uno y otro estaba otro pueblo, nombrado La Aguacana; que todo esto en el día está sepultado entre las cenizas y piedras que ha vomitado el volcán, no habiendo quedado ni aun rastro de lo que fué. Las minas del cobre que se miran como a 7 leguas de distancia del volcán también padecieron alguna ruina con los furiosos terremotos que precedieron a su abertura y formación.

Corrían como en profecía unas voces, afirmando que esta hacienda había de perecer en un día de San Miguel, y aun añadían que predicando en esta hacienda, debajo de un corpulentísimo árbol de tamarindo que había en ella, dos Padres Misioneros Crucíferos Franciscanos, dijeron que en castigo de las culpas de aquellos habitantes se había de destruir todo el valle con fuego en un día de San Miguel que miraban de cerca. Dicen pasó esto el año de 1757, dos años antes de suceder. A mí me refirió un sacerdote de la mayor circunspección y seriedad en Paztquaro que ocho o nueve meses antes de reventar el volcán oyó decir a una persona

de especial virtud la expresión que se sigue: *Este año, en el día de San Miguel, se verán muchos trabajos en Xurullo.* También corrían algunas patrañas poco decorosas y claramente ofensivas a la reputación y crédito del dueño de la hacienda, que no refiero por no manchar la pluma.

Esto supuesto, como seis meses antes de San Miguel, año de 1759, se empezaron a sentir en Xurullo y todas sus cercanías de las minas del cobre, Santa Clara, Patzquaro, Valladolid y todo el rumbo que mira al volcán antiguo de Colima, que dista aún más de 70 leguas, espantosos ruidos subterráneos, terremotos frecuentes, que calmaban algún tiempo, pero volvían con igual ímpetu y aun crecían con formidable violencia, poniendo en gran consternación toda la provincia, que asombrada, se temía melancólicos sucesos; hicieron varias rogativas para aplacar la ira del Señor; pero se aumentaban con mayor espanto los estruendos y ruido subterráneo. Un mes antes de San Miguel fueron tan frecuentes los terremotos y tan furiosos los estruendos, que desampararon las minas del cobre cuantos las trabajaban, sin que bastasen las amenazas ni castigos, ni menos el respeto a los intereses reales para que volviesen al trabajo. Era tanto el estrépito que se percibía en las concavidades y huecos de las minas, tan furiosos y violentos los huracanes que salían por sus bocas, que murieron algunos y enfermaron otros antes de desampararlas, ya fuese del susto o ya del aire inficionado. También se hundieron algunas labores y otras se cegaron.

En Patzquaro vivían asombrados, pues las montañas vecinas hacían horribles los estruendos y temibles los terremotos. Todo estaba prevenido para sacar de clausura a las Religiosas Dominicas y dejar cada uno de sus vecinos sus casas para buscar en la soledad el abrigo. La hacienda de Xurullo (combatida furiosamente de los ruidos subterráneos y convulsiones extrañas) la hubieran abandonado a no haber enviado su dueño al reverendo Padre Isidoro de Molina, Rector que es hoy de su colegio de Jesuítas de Patzquaro (quien como testigo de vista me refirió por extenso todos los para-

jes), para que contuviese con sus exhortaciones a aquella pobre gente y animase con su ejemplo. Consiguióse así a esfuerzos de su gran celo; y fortalecidos los ánimos, en medio de tan repetidos sustos, con pláticas y sermones, los dispuso con previa confesión y comunión para celebrar el día festivo del Glorioso Arcángel San Miguel. En este tiempo eran ya casi continuos los fieros bramidos y temblores de la tierra. Llegóse la víspera de San Miguel, cuya noche fué espantosísima, cuando a las dos de la mañana despertó a todos, si es que alguno dormía, un formidable estallido, superior a todos los que habían precedido. Registraron la campiña y vieron a un cuarto de legua de distancia brotar fuego entre densísimas sombras de opacas cenizas y espeso humo.

Mandó el Padre tocar las campanas, y haciendo señal a misa, congregóse luego toda la gente en la iglesia; y lleno el Padre de un fervor más que humano, los animó, exhortándolos a confianza en Dios por intercesión del bendito Arcángel. Celebró misa, dió la comunión a los que estaban dispuestos, y creciendo por instantes el fuego, ordenó que saliesen todos juntos, con las caballerías y ajuares de la casa, y le siguiesen al sitio o rancho, arriba mencionado, del Almacén, que por estar en alto y retirado, le juzgaba seguro y proporcionado para registrar tan horrenda catástrofe como ofrecían las voraces llamas que tenían a la vista. Juntáronse todos (en número cerca de mil personas), y rezando el santo rosario, los condujo el Padre con buen orden al Almacén, sin haber peligrado nadie.

A proporción que se iban retirando de la hacienda iban creciendo con espantosos estallidos las voraces llamas; de suerte que parecía estar el fuego esperando la retirada para abrasarlo todo. Apenas subieron la cima, cuando vieron ya arder todas las casas. Subían con tanta violencia los renegridos globos de fuego, que habiéndose abierto el volcán en lo más llano y profundo del valle, sobrepujaban a los más elevados montes, y esparciendo piedras encendidas, con un calor horrendo por toda la esfera, fué preciso desamparar también este sitio. Crecían los furiosos estallidos, y con el

ímpetu subían y bajaban encendidas peñas o montes como si fueran unos ligeros carbones, hasta que el ímpetu los inclinaba a algún lado, con que se iba formando, junto con la tierra y ceniza, una elevada montaña.

Ni bastó sólo esta boca para desahogo cumplido a tanta llama: abriéronse otras tres no lejos de la primera, y creciendo a porfía su voracidad y rabia, pareció querer arruinar toda la Provincia. Tal era el estrépito del fuego, tan furiosos los choques de las piedras, tan horrendo el furor de esta gran máquina, que se percibía el trueno en la distancia de más de 40 leguas. Las cenizas que con espeso humo erup taban estos infernales bostezos cubrieron el sol por muchos días, llenando de opacas sombras el hemisferio todo. En Valladolid no se registró el sol en diez días; en Paztquaro duraron por más tiempo las tinieblas. Las cenizas llegaron a Querétaro y aún más allá, y en todas partes no se oían sino rogativas públicas y gemidos al Cielo, pensando ser ya llegada aquella última hora.

A los seis meses de interpolado furor fué haciendo treguas la llama, y retirándose sus negras exhalaciones, se iban poco a poco registrando las ruinas. Dejóse ver aquel hermoso valle, pero tan mudado y horrendo, que parecía imposible la metamorfosis que se miraba. Ya ni rastro de hacienda, ni señal del pueblo de Aguacana, ni aun era fácil conocer el sitio donde habían estado, pues el valle ya no era valle, sino una elevadísima montaña que había formado el volcán, superior y eminente a toda la circunferencia. La llanura ya no era llanura, sino una monstruosa fragosidad de peñas que se discurre arrojó el volcán, pues aún estaban ardiendo cuando se registraron la primera vez, y permanecieron así por mucho tiempo; o lo que también pudo suceder, las sacó del centro de la tierra a la superficie el impetuoso choque de los terremotos, siendo sus roturas otras tantas bocas o respiraderos del volcán, como hoy se ve, que a tiempos sale por ellas fuego y siempre están erup tando humo; y cuando el volcán está quieto llegan los arrieros a estas peñas a encender sus cigarros y tomar lumbre.

La frondosidad alegre del terreno ya se miraba aridez triste y melancólica de un asolado campo. La arrogante corpulencia de los cedros estaba convertida en humildes y despreciables pavesas. Y en una palabra, todo lo que antes era objeto delicioso de la vista, ahora se miraba espectáculo horrendo a los sentidos.

Sosegada ya esta primera y furiosísima erupción, dejaron las tres bocas menores de arrojar el continuo fuego que antes, y después acá han sido pocas las veces que le ha arrojado. El volcán principal, que hoy es un elevadísimo monte, superior a todos los vecinos, siempre está humeando o bostezando fuego más o menos, según las materias que contiene. En algunas ocasiones (y se ha observado ser muy frecuente en los crecientes de luna) se embravece con estallidos formidables, subiendo entre las llamas cantidad de peñas encendidas, que regularmente vuelven a caer en la misma boca, encontrándose con otras que suben, cuyo choque mete un ruido asombroso. Otras veces, con la mayor quietud, arroja llamas claras y transparentes, formando en ellas un vistoso plumaje o abanico. Alguna vez, mediando breves intervalos, se percibe un gran tronido, como si disparasen una pieza de artillería, a lo que se sigue un espeso globo de humo que se disipa en el aire, y continúa de este modo por mucho tiempo, como si cañonearan o batieran un castillo.

La boca superior del volcán, por ser tan eminente, no se ha podido registrar desde las montañas inmediatas, ni menos subir por el mismo volcán, a causa de los pozos que se encuentran disimulados en la ceniza; pero al pie se han abierto varias roturas a modo de hornos encendidos o cuevas infernales por donde vomita humo y fuego, y éstas se dejan ver a corta distancia, cuando no se enfurece el volcán.

A los principios, que se dejó examinar este monstruoso fenómeno, estaba todo el valle por el rumbo del Norte, en el espacio de 2 leguas, arrojando llamas, y convertido en fuego transparente y limpio, con que formaba un objeto tan hermoso como respetable. Hoy ha quedado todo este campo

quemado y renegrido, humeando por partes, como demuestra el mapa.

Dicen, y es voz común, que este volcán es no sólo de fuego, sino de aire y agua (y en términos físicos le llamaremos por ahora pirofilacio, aereofilacio e hidروفilacio). Que sea *pirofilacio*, o de fuego, es innegable; ni me opondré a que sea *aereofilacio*, o de aire, pues no es extraño este efecto a los volcanes, como confiesan los que juiciosamente y sin preocupación penetran las causas naturales. Demás que la experiencia de cada día nos lo hace ver en este de que hablamos, pues sin sentirse por otra parte, se percibe furioso por donde le inclina el ímpetu, dejando libres de semejante impresión los demás rumbos. Pero no puedo convencerme a que sea este volcán de agua, o *hidروفilacio* (prescindiendo por ahora de la posibilidad), como algunos quieren; ni las pruebas que ofrecen persuaden su aserción. Dicen que arroja cenizas mojadas y hechas barro, con que se manchan los pasajeros que transitan por sus inmediaciones; pero habiéndome informado del hecho, he hallado que esto sólo sucede cuando llueve.

Alegan también en su favor las aguas calientes o abrasadoras del río que viene del volcán, con las demás cualidades suyas, como son el ser sulfúreas, bituminosas, saladas y mixtas, lo que da a entender salen del mismo volcán. Pero habiendo yo mismo examinado (aunque con mucho peligro) el origen de estas aguas, hallé tienen su nacimiento antes del volcán, en dos ramos que, uniéndose a su pie, van corriendo entre las cenizas y fuego que hay en el mismo valle, de donde toman las cualidades referidas, y así es éste el mismo arroyo que corría antes, aunque por la fragosidad a que está reducida la llanura antigua ha mudado de rumbo. Ni el que hoy traiga más agua que antes es argumento infalible, pues la violencia de los terremotos pudo abrir alguna boca en las montañas vecinas y facilitar el curso de las aguas.

Todos los días (antes de ponerse el sol como dos horas) despide el volcán tales remolinos de ceniza y arena menuda, que oscurece el cielo y queda la tarde como una noche lóbrega.

ga y oscura, extendiéndose las cenizas a 4 leguas en circuito con un olor azufroso; pero luego que se pone el sol queda el volcán quieto y sereno. Suele ser tan espesa la arena o ceniza (que no pude averiguar cuál de las dos cosas sea, aunque puse el mayor cuidado), que cubre los caminos, y con la oscuridad que ocasiona se pierden los caminantes y las caballerías se extravían. Yo llegué al Almacén, distante una legua del volcán, como a las cinco de la tarde, en el mes de junio, y se oscureció tanto, que fué necesario encender luz para rezar Maitines. La ceniza o polvo que exhala en estas ocasiones es casi blanco, muy menudo y suave al tacto, aunque de alguna más gravedad que la ceniza. El curioso podrá indagar la causa de esta singular y diaria erupción en esta hora determinadamente, mientras yo discurro sobre la causa de haber reventado el volcán.

Desde el tiempo de la gentilidad había un gran volcán, hacia la costa del Mar del Sur, llamado de Colima por la inmediación a la villa de este nombre; se dice que el referido año de 1759, en que se abrió el volcán de Xurullo, dejó antes de arrojar fuego el de Colima (acaso por haberse cegado con algunas peñas sus conductos o respiraderos), y no teniendo por dónde desahogar sus materias ígneas y sulfúreas, andaban vagueando con estruendo para hallar la debida libertad, lo que ocasionó terremotos, ruidos subterráneos y demás que hemos referido, hasta que reventó su furia por Xurullo; y persuade ser cierto este discurso el no haber vuelto a brotar fuego el dicho volcán de Colima sino rarísima vez. Y aunque distan uno de otro 80 leguas, sabe el físico que es fácil la comunicación aun en mayor distancia.

Toda la circunferencia de este volcán, en 6 u 8 leguas, se ve casi arruinado y seco, pero con mayor exceso las inmediaciones, que causa horror ver los elevados cedros, los altos pinos; los fuertes robles, unos caídos, otros tronchados, otros desunidos de la tierra, otros torcidos y ladeados, y todos secos, áridos y muertos.

Las aves, todas perecieron o se huyeron, sin haber vuelto otra vez; sólo se ven algunos cuervos que van graznando

detrás de los caminantes y arrieros que transitan por aquí, como pidiendo les den de comer, y así lo hacen los arrieros, dándoles de sus tamales y tortillas.

Los que trafican tierra adentro y en las minas del cobre han de pasar a corta distancia del volcán, haciendo tránsito por el río que viene de los volcanes, y llaman a este sitio el *Paso del Salto*, porque es preciso pasarle dando brincos y saltos por no quemarse con el ardor del agua. Y si las caballerías no pasan el río con mucha velocidad, se les arranca el casco. Los perros, aun antes de llegar al río, perciben el azufre y empiezan a ladrar, y a la orilla del río se paran un poco, y mirando a todas partes dan tristes aullidos y le pasan a toda carrera, saltando y brincando. Algunas veces va el río muy crecido, levantando muchas olas por la violencia del fuego subterráneo; otras veces se desaparece, y es que se detiene en el tránsito por los impedimentos que halla.


COMPARACIÓN DE LA HACIENDA DE XURULLO AL VOLCÁN DE XURULLO

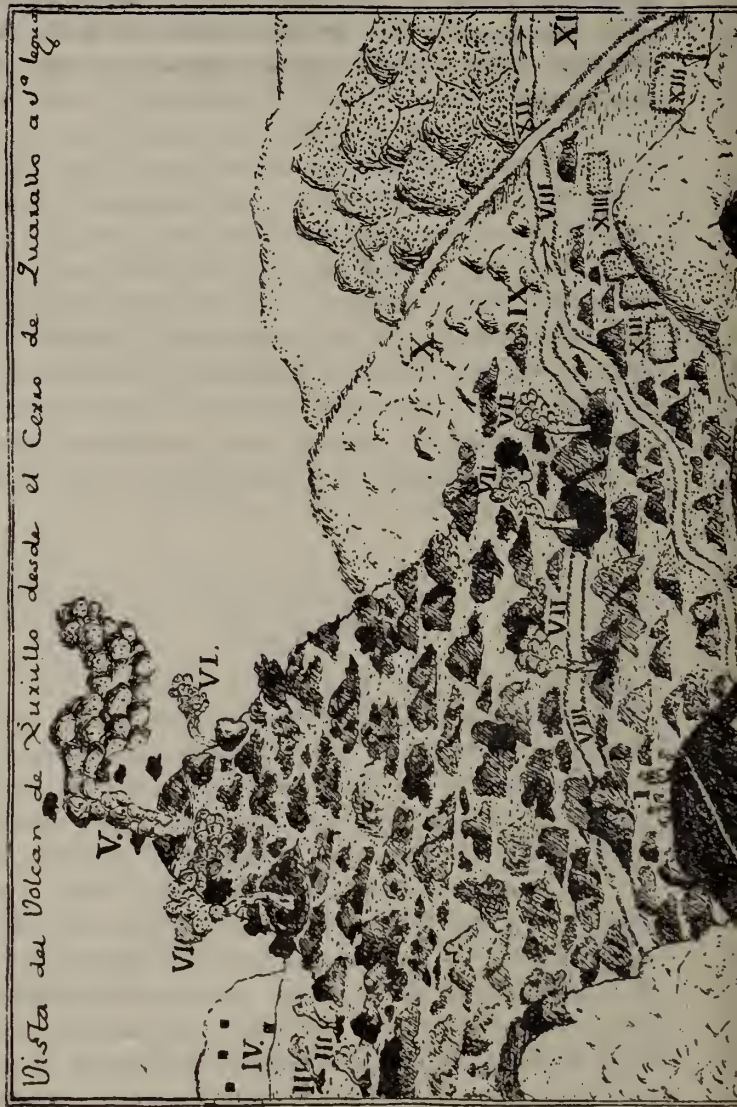
Antes era un paraíso; ahora es un infierno. Antes había muchas sabandijas; ahora, ninguna. Antes era tierra caliente; ahora, templada. Antes no había rocíos; ahora los hay abundantes. Antes, los pastos eran ásperos y fuertes; ahora, suaves y dulces. Donde antes había peñas, ahora no se ve ninguna; donde antes era llano, ahora es montuoso.

Estas y otras transformaciones se han advertido después de la erupción de tan horrible monstruo; y lo que me llena de admiración es las peñas que ha sacado de las entrañas de la tierra, la arena y guijarros que ha vomitado para la formación de tan elevada montaña. ¡Y qué concavidades y senos habrá dejado en el centro de la tierra!

A esto se redujo aquella grande, fértil, opulenta y famosa hacienda de Xurullo; a esto sus trapiches, trojeras y ranchos. Que me aseguró su mismo dueño don José Pimentel,

a quien traté con familiaridad en Paztquaro, que le había quitado el volcán en posesiones, casas o menaje de labor y otros instrumentos más de cuatrocientos mil pesos fuertes. *Dominus dedit, Dominus abstulit* (decía) *sit nom. Domini benedictum.*





pro, donde reveró el Volcan a los principios = IV. Minas del Cobze =
 V. Boca principal del Volcan, y Cezco q̃ ha formado = VI. Vaxas Vocas, y los
 puaderos del Volcan = VII. Otras Vocas, q̃ tiene en lo Llano del Valle. =
 VIII. Rio de Xurullo. = IX. Sitio donde estaba lo Atacando de Xurullo:
 X. Haciendo, y Ranchos de la Presente = XI. Sitio donde estuvo el Pue-
 blo de la Aguacana, = XII. Camino, y paso a las Minas del Cobze, q̃
 llaman el Salto = XIII. Plomos de Caña duka de q̃ aun han quedado
 algunas sacas

Examinado bien el volcán, regresé a Santa Clara del Cobre, por el Paso Real, Guarimeo y Ario, 10 leguas.

En Santa Clara me detuve dos días para enterarme más a fondo en las máquinas de fundiciones, con cuyo motivo registré los bosques, que son deliciosísimos y no menos frondosos. Hay en ellos todo género de caza y animales silvestres: venados, jabalíes, leones, tigres; mucha abundancia de guajolotes o pavos silvestres.

Se crían muchas y exquisitas hierbas, salvia betónica, muy aplaudida y buscada de los boticarios; té finísimo; hay también la hierba que llaman vergonzosa, porque apenas se toca a una rama con la mano se encoge toda y va retirando al centro sus ramas.

En estos montes hay unos pájaros que llaman carpinteros, porque con su pico van haciendo en los troncos y ramas de los árboles unos agujeritos, capaces de recibir una bellota, y cuando están ya en sazón las van cogiendo de las encinas y metiendo en los agujeros para tener qué comer en el invierno. El pájaro es de pluma muy exquisita y vistosa y de la corpulencia de un tordo. Es de admirar la simetría y orden con que abren los agujeros, tan derechos y enfilados como si los hicieran con un compás; muchos árboles están llenos de agujeros desde abajo hasta arriba.

Con la vecindad del Xurullo se padecen aquí furiosas tempestades y a cada paso se están viendo formidables estragos, ya en las gentes y ya en los árboles. Son los pinos vistosísimos, muy derechos y de una proceridad y altura disforme; pero los más elevados son los más expuestos a las violencias de los rayos, hallándose heridos y destrozados casi infinitos por los montes y caminos.

Acercándose a la tierra caliente por este rumbo hay una infinidad de animales y sabandijas, como tarántulas, escorpiones, culebras de cascabelillo, toponauyaques, coralillos y toda clase de sabandijas nocivas y envenenadas.

En las casas se crían una especie de culebrones grandes, pero mansos y nada nocivos; antes bien son muy útiles y profucos, pues limpian las casas de ratones, ratas, gusa-

nos y demás insectos. Están siempre muy gordos y relucientes, y aunque se apartan de la gente, no se espantan. El que no lo crea, venga a verlo; ninguno aquí, en la América, ignora que hay semejantes culebras caseras y mansas. Como tampoco se puede negar que se crían en las casas thlacuaches, que es un animal a manera de un pequeño gato, y las hembras tienen por un lado y por otro del vientre unas bolsas donde va acomodando sus hijuelos cuando camina de una parte a otra. Hacen estos animalejos mucho daño en las gallinas y pollos. Sus huesos se estiman mucho para sacar espinas, pues aplicados no por donde entró la espina, sino al contrario, por el reverso, luego la empuja y la hace salir por donde entró. La carne de este mismo animalejo, comida de cualquier modo, quita las calenturas.

Se alumbran en esta tierra con ocote, que es lo mismo que tea, y le hay muy fino y con gran abundancia. Hay también cacomisces, zorrillos, liebres muy grandes, saltaparedes, zopilotes, camaleones, tarántulas, escorpiones, con otros avichuchos. En los árboles se ven colgando muchas colmenas de miel silvestre.

De Santa Clara me regresé a Paztquaro, donde estuve hasta el día 9 de junio, que habiendo dado repetidas gracias a mi singular bienhechor don Jerónimo de Zuloaga por su caridad y devoción, tomé el camino para Valladolid, a comer a Jesús de Guirambo, 4 leguas, y a dormir a la hacienda de Coapa, que es del señor don Antonio Navarro, vecino de Valladolid, 2 leguas; 6 leguas.

A otro día a Tiripitín, 2 leguas. Hay convento de Padres Agustinos de la Provincia de Mechoacán, muy antiguos, con una gran iglesia, pero poco adornada. En este convento se fundó la primera Universidad que hubo en el Reino, siendo su instituidor y primer catedrático por reales cédulas y bulas pontificias el Venerable y Reverendo Padre Fray Alonso de Veracruz, célebre agustiniano en santidad y letras; aún hoy se conservan estas memorias en las aulas, medio arruinadas después que se trasladó esta Universidad a Méjico.

Antes era población rica y opulenta y habitada de más de quince mil indios, y hoy tendrá como quinientos.

De Tiripitín a Santiago Undameo, 2 leguas. En este tránsito vi a corta distancia del camino algunos coyotes, que son especie de lobos. No se entra en Santiago, se pasa por la falda de la loma en que está fundado; y habiéndome parado aquí para tomar algún descanso y refrescar en una cristalina y hermosa fuente, que con mucha abundancia brota entre las raíces de un corpulento sabino, me senté en un pradito verde que formaba el delicioso terreno junto a la dicha fuente, y después de haber descansado, me levanté para beber en la fuente; pero asustado un indio que en la hacienda me habían dado por guía, dió un grande grito: *¡Ay, Padre! ¡Mira el coconaquiscle!* Reparé, y vi en el sitio donde había estado sentado una culebra no muy corpulenta, negra y de hocico romo. No me asusté mucho hasta que el indio me dijo: *Hoy naciste, Padre bendito; no tienen remedio estas mordeduras.* Matamos la culebra o coconaquiscle, y yo, dando gracias a Dios por haberme libertado de tan evidente peligro, continué mi camino a Valladolid, 4 leguas. Jornada, 8. Y supe después con más certeza la actividad del veneno de la referida culebra, que es tal, que luego, al punto, empieza el mordido a arrojar sangre por boca, ojos, narices y oídos, y aun por entre las uñas de pies y manos, y a los dos credos expira ahogado en su misma sangre. Pero como no hay veneno que no tenga su contraveneno, le tiene éste; verificándose en él aquel refrán verdadero que un clavo saca otro clavo. Si luego, sin dilación alguna, aplican a la cisura o parte donde mordió la culebra un sapo abierto por la barriga, no muere luego y da lugar para aplicar otras medicinas con que sana. ¿Pero cuándo se hallará la medicina del venenoso sapo tan pronta?

Fué empeño del ilustrísimo señor don Diego de Peredo, Deán entonces de Valladolid y después Obispo de Cartagena de Indias, que sin ofensa de la devoción y caridad del señor don Luis Vélez, Alcalde Mayor, etc., había de ir a su casa a la vuelta de Paztquaro, como lo hice, gozando también de

la amable compañía del doctor don Juan Antonio de Nájera Enciso, prebendado de aquella iglesia y mi conocido en España. Aquí estuve disfrutando mil favores de estos dos señores y demás prebendados hasta el día 30 de junio; habiendo visto en esta ciudad las funciones del Corpus, Espíritu Santo, Trinidad y San Pedro, que solemniza la Santa Iglesia Catedral con el mayor decoro y gravedad posible, salí por la mañana, y pasando por Charo, Indaparapio, donde me quisieron comer los perros de este lugar, llegué a comer a la hacienda de los Naranjos; 7 leguas.

Haciendo alto en la quietud y soledad deseada de esta hacienda, donde, como antes, me recibió su dueño, pondrá la pluma algunos olvidos de la memoria (que con el especioso y brillante título de apéndice o suplemento le doran no pocos) tocantes a la Provincia de Mechoacán.

OLVIDOS

Turcos llaman en esta Provincia ciertas empanadas pequeñas. Pueden atarse estos *turcos* con los *moros* de Toledo, que son algunos retazos de cintas de seda.

Los reyes de esta Provincia de Mechoacán nunca estuvieron sujetos al Emperador Moctezuma. Su corte era Paztquaro, y algunas veces Zinzunza, distante 4 leguas de Paztquaro por la parte del Nordeste y no lejos de la laguna; su último rey se llamó Calzontzí. Los indios de esta Provincia, unos son othomíes, otros chichimecas; pero la mayor parte son tharascos. El idioma othomite y chichimeco es muy bárbaro, áspero, y tan cerrado, que apenas pronuncian con la boca, hablando lo más con las fauces y narices; al contrario, el idioma tharasco es muy señor, elegante, grave y majestuoso, por lo que tiene el segundo lugar después del mejicano.

Son los tharascos más corpulentos y bien formados que los indios mejicanos. Visten de manta o tilma; traen el pelo largo, con un sombrero pequeño. Las indias andan con saya

y paño de rebozo, y las indias nobles traen la saya o huipil bordado de varios colores.

Los indios othomíes visten una tilma hasta la rodilla o una túnica muy corta, como de sangre; traen la cabeza pelada, con unas mechas largas detrás de las orejas. Las indias visten un género estrecho de enaguas, y sobre el hombro, como un roquete, sin mangas, de algodón, más o menos fino y labrado según la calidad de la india. Todos los indios e indias andan descalzos de pie y pierna, y aún más común es en las indias que en los indios, pues éstos usan alguna vez de una especie de sandalia que llaman *cacle*, que es un pedazo de cuero fuerte y sin curar que sujetan a la planta del pie con una correa del mismo cuero.

RETAZOS DE LENGUA THARASCA

Espera, iremos juntos = *Ambacbamonguava cacubche*.
 Estoy cansado = *Hichen yangabtarabara*. ¿Está lejos el pueblo? = *¿Caramatero yaveneschi yreta?* Ve a pedir agua, que tengo sed = *Nichunde nani ytsicurahguareni careni huvacheva cani ytsimava, carichataro nirauaca*. ¿Hemos llegado ya? = *¿Menguhechubca, bunosqui nanihcu hab guareva?*
 Casa de religiosos o convento = *Terubtsicurio*. Predicador = *Vandahtsicuhpeti*. Señor = *Acha*. Comida = *Thirequa*. Camino = *Thayocuta*.

Olvidóseme decir que el Rey Calzontzí, último de esta Provincia, murió a manos de la tiránica codicia. Nuño de Guzmán, cruel, sedicioso y tirano, pasando por Mechoacán a otras conquistas, después de haber robado al infeliz Calzontzí diez mil marcos de plata y mucho oro, después de haberle tomado seis mil indios para carga y servicio de su ejército, le mandó quemar con otros muchos indios nobles y principales.

En algunos meses del año se registra el sol en esta Provincia media hora después de haber salido y media antes de

ponerse, como opaco y poquísimamente resplandor, de suerte que no ofende la vista aunque se esté mirando de hito en hito, al modo de la luna.

En los meses mayores de junio, julio, agosto no hace sombra el sol al mediodía, por estar este reino debajo de la tórrida zona, y así va cada uno pisando su sombra en la cabeza.

En la hacienda de los Naranjos, continuando en su devoción y afecto su dueño y mi bienhechor don Jorge de la Roca, me facilitaba la inocente diversión que ofrecía el terreno, paseando las milpas y sembrados, viendo los trojes y graneros, y alguna vez saliendo a caza, en que a corta distancia se hallaba de todos géneros y en no pequeña abundancia.

El día 6 de julio fuí al Real de Minas de San Agustín de Oztumatlán, o Sumatlán, que en tharasco quiere decir Sierras altas, y con propiedad, porque son elevadísimas, siendo las segundas que se descubrieron después de la conquista, y aunque entonces eran opulentas, en el día ya dan poca plata; distan de los Naranjos 6 leguas.

Es el pueblo de corta vecindad, y está fundado en una hermosísima cañada que forman las sierras que corren de Norte a Sur. Su temperamento es frío, y no obstante se experimentan aquí furiosísimas tempestades de truenos. Para describir la frondosidad y hermosura del terreno quisiera tener el pincel de Apeles. Son las montañas de una amenidad increíble; por todas partes se miran cubiertas de alegre verdor y lozanía, al contrario de las otras minas del Reino, que regularmente son áridas y secas. Desde lo más eminente hasta lo más profundo, todo está con árboles corpulentísimos y elevados pinos, cedros, hayas, encinas, palmas, capulines, haciendo más vistosos los árboles la mucha variedad de enredaderas, bejucos y hiedras, que subiéndose por los troncos de los árboles se extienden en lo alto por las ramas, duplicando la hermosura con sus bellas flores. Hay también muchas parras silvestres, que llaman cimarronas, y enlazándose entre los árboles y matas, forman unas chozas, arcos y cuevas de gran

primor y hermosura. Producen unos racimitos de uvas pequeñas, que llaman también cimarronas, de las que sacan vinagre, y bien maduras no son muy desabridas al gusto. Hay también fragantes y vistosos floripondios.

Abunda el pueblo de aguas dulces y delicadas, que con suave murmullo se despeñan de las sierras vecinas a incorporarse con un arroyuelo que corre por medio del pueblo, que sirve de mucho para las labores de fundición, pues bajando por un conducto angosto, sirve su violencia de fuelle perenne para los hornos del metal. El agua que sale de las minas es salitrosa y nociva.

Los metales que dan estas minas son plomosos y acuden poco a la plata, que no es de mucha ley. De los hornos y fundiciones sale una llama blanca y espantosa, sumamente enfermiza por sus cualidades sulfúreas y salitrosas. Los fundidores padecen mucho y pierden la salud en lo mejor de su vida. Donde hay estos hornos (que parecen bocas de infierno) no se verá en todo el contorno ningún ave, y si alguna se descuida, luego que percibe el humo cae al instante muerta; de aquí se conocerá cuán dañosa es a la salud.

Parecerá a algunos que no tiene dificultad sacar la plata, y a la verdad es increíble lo que cuesta, sáquese por fuego o por azogue. En estas minas se saca por fuego. Dije brevemente y por encima el modo, remitiendo al curioso que pretenda noticias más exactas a la grande obra que de esta materia compuso el señor don Francisco Javier de Gamboa, Alcalde del Crimen, que es hoy de la Real Audiencia de Méjico, a quien merecí por su amistad me la regalase.

Traída la piedra de las minas a las labores o casas de fundición, la lavan, la quiebran con martillos, la muelen en una rueda como molino de aceite, la funden o derriten en el horno grande; sale una plancha grande de plomo; ésta, hecha pedazos, la funden o afinan en hornos pequeños, donde, derretida, se va derramando la escoria o greta y va al fondo la plata; ya cuando tiene poca escoria, a lo último, se limpia de repente aquella masa derretida, sin tener encima ninguna de las manchas que antes tenía, quedando colorada y tersa,

que es la señal de que está a punto, y con esto sacan el tejo de plata, más o menos grande, según la calidad de los metales. De la grasa o greta que arroja la plata, se vuelve a fundir, y sacan plomo.

Estando aquí se descubrió una mina, y habiendo precedido las solemnidades que prescriben las leyes de denuncias, etcétera, me suplicó el dueño la fuese a bendecir, lo que ejecuté, poniéndola los nombres de el Sacramento y San Ildelfonso. Es función muy solemne; hay convidados, se tira pólvora, etc.

Estuve en este Real de Minas hasta el día 8 del dicho mes de julio; me recibieron en su casa don José de Ulibarri y don Cristóbal de Roa, mineros principales de Sumatlán. En el camino de los Naranjos se encuentra un monte espeso de encinas con todo género de caza y animales: jabalíes, venados, leones, tigres, etc. Las encinas y árboles del monte tienen varios injertos en sus ramas, que dicen es efecto del excremento de un pajarito; otros, que nacen de cierta semilla; pero, sea lo que fuere, son muy hermosos estos injertos, y llevan una flor vistosísima de color de fuego. Suelen estos injertos acabar con la naturaleza del árbol, levantándose (digámoslo así) con el todo; aunque dura poco y se seca el árbol. Pero he aquí otro prodigio. De la misma carcoma que hace la corteza se forman pelotones grandes de cebollas y lirios, que dan unas vistosas azucenas, ya moradas, ya blancas, y también azules. Hay también en estos montes dondiegos de noche o pericos y mocos de pavo. En todo el camino no se encuentran más que unos ranchos; 6 leguas. En Sumatlán y toda su jurisdicción no se crían animales venenosos.

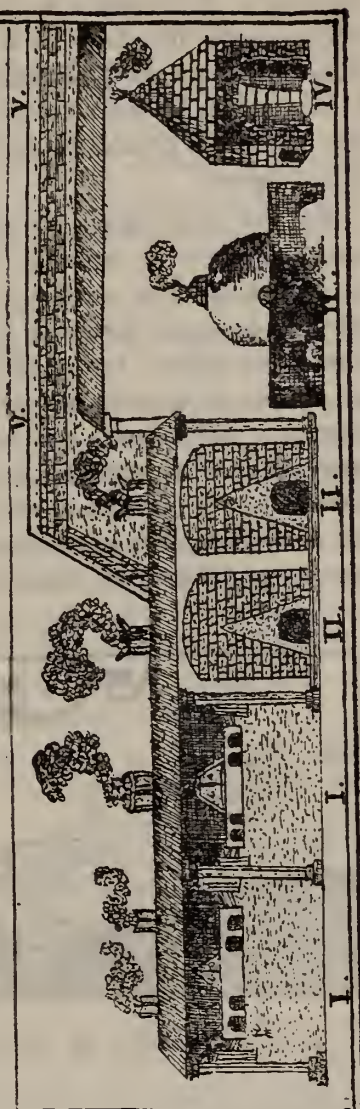
Real de Minas de Sumatán, mirado desde la altura de las sierras que tiene al Oriente.

1. La Pasadguio. = Zglasio q. se esta fabricando. = 3. Mina de Sta Vta. = Mina de San Pedro Alcantara. = 5. Mina de S. Francisco. = 6. Mina de S. V. = 7. Mina nueva q. béndiga llamado del Sacam. = 8. Mina del Caseno



Hornos de fundición en las minas de Sumatlán.

- I. Hornos pequeños para afinar, q̄. llaman Galéme, con fuelles.
 II. Hornos con beneficio de agua en lugar de fuelle.
 III. Horno de Cebas
 IV. Horno Castellano.
 V. Targa por donde viene el agua.



El día 10 de julio, por la mañana, salí de los Naranjos, obligado y agradecido a la devoción de mi favorecedor y amigo el señor don Jorge de la Roca; fuí a comer a Sinapequaro, sin pasar por Queréndaro, 4 leguas; a dormir a Andocutín, que es hacienda de don Nicolás de Echenique, caballero navarro y paisano de don Jorge, 3 leguas. Fué la jornada 7 leguas.

Se pasa inmediato a un pueblo que llaman Arharhón, donde se venera un crucifijo muy milagroso, asilo en todas las necesidades de la comarca. Cerca de este pueblo, y a corta distancia de la gran laguna de Cuiseo, en un valle árido, seco, triste y melancólico, hay muchos hervideros de agua azufrosa, que sale hacia arriba con furioso ímpetu, hirviendo a borbotones; y tan caliente, que no se puede sufrir; al mismo tiempo despiden un humo fétido y de intolerable hedor. Éstos humeros se ven por todo el valle, y es muy excesivo el calor que se siente en todo su recinto; de donde se infiere que hay aquí fuego subterráneo cerca de la superficie de la tierra.



Hervideros, hacienda de Andocutín y laguna de Cuiseo.

La referida laguna se extiende hasta 12 leguas y toma los nombres de los pueblos de su comarca, llamándose de Arharhón, de Cuiseo, etc.; tiene alguna pesca, aunque no

mucha. Cría una gran multitudes de aves: gansos, ánades, garzas, alcatraces, patos, etc. En Andocutín y su jurisdicción se crían muchas sabandijas venenosas y bravas, y en particular coralillos, que son culebras no muy grandes, pero de especial hermosura y primor a la vista, cuya mordedura es casi sin remedio. En otro lugar haré conmemoración de esta y otras especies de culebras. Hallé un coralillo en un surco de un sembrado, y habiéndole matado, examiné su hermosura con bastante prolijidad, y hallé mucho en que alabar al Criador de todo.

Al día siguiente salí de Andocutín y fuí a comer a Acambaro, en casa de don Joaquín Iraola, caballero devoto. Fué la jornada del día, 5 leguas.

Salí de Acambaro al día siguiente, y pasé por los ranchos de Chamacuero, 3 leguas; al Obraje, una legua; al pueblito de San Antonio de Buenavista, 2 leguas, y a comer al hospital del pueblo de Menguario, 2 leguas.

Poco después de Chamacuero se encuentra un río, que pasa por el Obraje hasta el pueblo de San Antonio, y sus márgenes están vestidas de sauces y sabinos corpulentísimos y de unas raíces muy grandes. Por la tarde llovió y se puso el camino muy pesado; fuí a dormir a la ciudad de SALVATIERRA, 2 leguas muy largas. Jornada, 9 leguas.

Me recibió en su casa con mucho afecto el señor doctor don José Javier de Rivera, cura principal, vicario y juez eclesiástico.

Se halla esta ciudad en la longitud de 272 grados 10 minutos y en la latitud de 21 grados 30 minutos, en temperamento sano, templado y benigno. Dista de la capital de Méjico, por el Oeste-Noroeste, 90 leguas. Su vecindario se compone de trescientas familias de españoles, mestizos y mulatos, y como unas mil de indios, que hablan el idioma othomí. Era antes doctrina de Padres Observantes; ahora hay un cura clérigo. Su jurisdicción toca a la ciudad de Zelaya, por lo que hay sólo Teniente de Alcalde Mayor. La república de indios tiene su gobierno, alcaldes y regidores.

Hay su comercio muy bueno de tiendas y mercaderías,

demás del que ofrecen las semillas y frutos regionales. Se coge vino, aceite y abundancia de melones y sandías, que son las más afamadas de la Provincia. Y aunque el terreno es pedregoso, es no obstante fértil y abundante por las muchas huertas y granjas, que la hacen divertible. Pasa por las cercas de la ciudad el río Grande, que eran los términos de división entre los indios tharascos y mixtecos; sus aguas son muy útiles para regar huertas y haciendas, y las riberas del río son frondosísimas y deliciosas. La ciudad tiene sobradísima agua para beber y regar sus jardines.

Hay convento grande de Padres Observantes, que era la parroquia antigua; otro de Padres Carmelitas Descalzos; un beaterio, con su iglesia, de Nuestra Señora de la Luz; parroquia que se está fabricando; una iglesia y hospicio que están haciendo los Padres Dominicos. Pasé aquí el día de Nuestra Señora del Carmen.

Ciudad de Salvatierra, mirada desde el camino de Menguario.



Salí de Salvatierra día de Nuestra Señora del Carmen, por la tarde, 16 de julio; pasé por la hacienda de Santo Tomás, de Padres Agustinos, 2 leguas; gran parte del camino tiene mucha piedra y lo restante estaba muy pesado por haber llovido; a dormir a la hacienda de San Nicolás, de dichos Padres, 2 leguas; 4 leguas. Esta hacienda es muy cuantiosa y pingüe; camino llano, pero pesado.

A otro día salí, y pasando por el rancho de Cuparco, 2 leguas, y el de Santiago, una legua, todos de los mismos Padres Agustinos, fui a comer al pueblo de Zurirapundaro, 2 leguas; 5 leguas. Para abreviar nombre tan largo (aunque a la verdad hermoso, altisonante y campanudo), le llaman frecuentemente Zurira. Hay un convento de Padres Agustinos dedicado a los gloriosos Apóstoles San Pedro y San Pablo, antiguo y de la más excelente, magnífica y vistosa arquitectura que jamás he visto. Es colegio de estudios y casa capitular. Era este pueblo, que tendrá hoy quinientas familias de indios, con algunos españoles, doctrina de dichos Padres; pero en la última revuelta que hubo sobre el particular les quitaron la doctrina y les desposeyeron del convento. Luego que entraron en su posesión los clérigos, se vió profanada aquella santa casa, hecha habitación de mujeres las celdas de los religiosos; caballeriza, lo que antes refectorio; pajares, las aulas de los estudios; y todo el convento, y aun la iglesia, desaliñado, puerco y hecho una zahurda, pues los claustros y otras oficinas bajas servían para cebadero de puercos, etc. Aunque esta lastimosa catástrofe se ha visto con universal llanto y sentimiento de todos los pobrecitos indios, y de los que no son indios, en todos los conventos que han quitado a los religiosos, en este de Zurirapundaro ha sido más sensible por la magnificencia de la fábrica y circunstancias de la comunidad.

Verdaderamente me causa gran compasión ver ya casi arruinados los conventos que a costa de muchos afanes fabricaron los religiosos, y no menor dolor me causa ver sin culto, sin adorno ni limpieza las iglesias que antes parecían relicarios; olvidadas y perdidas las Cofradías, Terceras

Órdenes, escuelas de Cristo, Escapulario, Correa, Vía Crucis, Rosario y otras devociones instituídas por los regulares en beneficio de las almas. Pero lo que más me llena de horror es ver el desamparo y abandono espiritual en que se hallan estos pobres naturales después que les quitaron los religiosos, que los habían sacado de la infidelidad y con quien se habían criado. Donde antes había seis religiosos, apenas puede hoy mantenerse un clérigo; donde había 12 ó catorce, apenas hay en el día dos o tres clérigos; de suerte que en algunos pueblos, y no pequeños, se pasan seis meses o más sin ver a un sacerdote ni oír misa. Ni quisiera acordarme en este particular de lo que sé y yo mismo he visto, y pongo a Dios por testigo que no me mueve la pasión, pues nunca mi Religión ha tenido Doctrinas; y confieso que antes de venir a la América (donde esto escribo) me pareció providencia muy acertada quitar las doctrinas o curatos a los regulares y ponerlas en manos de los clérigos; pero habiendo andado estas regiones y examinado el asunto, digo de todo corazón y con las mayores veras que en esto se ha cometido un yerro, el más exorbitante que puede discurrirse, y que le han llorado los mismos que solicitaron esta novedad.

Confieso se ha extraviado la pluma, gobernada al impulso del sentimiento, y no es de admirar en quien reina algún tanto el amor de Dios y la salvación de las almas, aunque todo con mil faltas. Vuelvo al asunto. Estuvo el magnífico convento de Zurirapundaro en poder de los clérigos hasta que la piedad de nuestro católico Monarca Fernando VI mandó se les restituyese a los referidos Padres y que el curato quedase de clérigos, fabricando iglesia nueva.

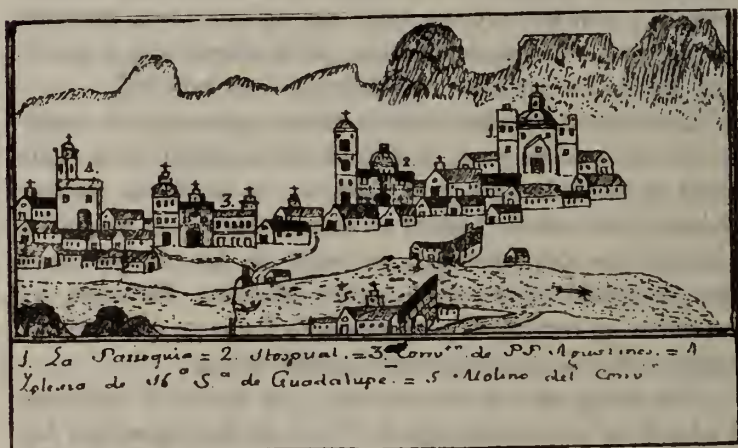
Fuí a hospedarme al convento, y me recibió el reverendo Padre Prior con mucho agrado. Cerca de Zurirapundaro hay una laguna que tiene muchas leguas y toma el nombre del pueblo.

Salí a otro día por la mañana de Zurira, y por varios ranchos y los pueblitos de la Magdalena, San Jerónimo, et-cétera, fuí a comer y dormir al valle de Santiago; 7 leguas.

Pero antes de apartarme de Zurirapundaro quiero notar

lo pomposo de la lengua tharasca por los nombres de los pueblos de la Provincia de Mechoacán. Ya quedan escritos algunos, como Tiripitin, Acámbaro, Ménguaró; hay otros del mismo calibre, como Tiríndaro, Tirisíquaro, Purunchéquaro, Tarímbaro, Parangarecútiro, Echucándiro, Eranguaricaro, Puruándiro, Panindíquaro, pueblos todos cercanos a Valladolid y dignos de notarse en el noble alfabeto altisnante.

En el valle de Santiago me hospedó don Francisco Zalamea con afecto y devoción; era mercader rico y tenía una hija casada con don Blas López de Espinosa, natural de Río-seco. Aquí estuve hasta el día 20 de julio, que por la mañana fuí a comer a Salamanca por varios ranchos y haciendas, pasando el río Grande en canoa, 6 leguas. No es Salamanca ni sombra de la española Salamanca; es población corta, despilfarrada, en situación triste y melancólica. Lo mejor que



Salamanca, en la América.

tiene (o por mejor decir lo único) es el convento de Padres Agustinos que con magnificencia está fabricando a su costa el reverendo Padre Ortega, Provincial de Mechoacán, que

me recibió con agrado. Tanto puede y a tanto se extienden las facultades de un prelado en esta Provincia de Mechoacán, que es sin duda la más rica y poderosa de toda la Orden.

Aquí llegué con una pierna hinchada, y queriendo continuar a pie, me sucedió lo que diré luego, después que forme un breve mapa de este nuevo Salamanca en obsequio del antiguo.

Este mismo día salí de Salamanca como a las tres de la tarde, con gran calor, tomando el camino del pueblo de Yripuato, que dista 4 leguas. Pensaba llegar no muy tarde; pero como la pierna iba dolorida, se cansó a las 2 leguas, y con razón, pues el ejercicio, el polvo salitroso y el calor la irritaron mucho, y trabajosamente continuaba, aunque con lentitud, pausa y no poco dolor. No había en el camino población alguna, con que era preciso continuar. Cogíome la noche a mucha distancia del pueblo, y como era muy oscura, perdí el camino, y dando de hocicos a cada paso, me iba retirando más de mi destino; afligido, daba voces; lleno de dolores, gemía, y todo era lobreguez, oscuridad y tinieblas. Vi unas luces a lo lejos, y encaminándome a ellas, caí por mi desgracia en un espino; y aunque me lastimé bastante todo el cuerpo, lo que me atravesó el corazón fué la herida de tres espinas que recibí en la parte más delicada y dolorida de la pierna, con que luego empezó a arrojar sangre con abundancia. Ofrecí al Señor como pude este trabajito, y continuando, cercado de congojas, llegué a poca distancia de las luces, que era una ranchería de indios; a las voces que daba, salió tanta canalla de perros, que ni los indios me percibían, ni yo podía libertarme de ellos. Me valí del remedio experimentado de sentarse; quietáronse los perros, y volviendo a gritar, salieron algunos indios, y luego que me vieron el bulto, huyeron con mucha prisa y desampararon sus jacales. Ya no había otro arbitrio que continuar descaaminado, porque la furia de los perros no permitía llegarse a los ranchos. Ya me había apartado largo trecho cuando, sin pensar, se me presentó un indio muy caritativo y racional, que compadecido de mi trabajo me sacó al camino y me

guió hasta el mismo pueblo y casa del Dr. D. José Velmonte, eclesiástico ejemplar y caritativo. Jornada del día, 10 leguas.

Llegué a las diez de la noche, tarde, cansado y afligido, a Yripuato; pero la devoción del referido doctor me preparó luego el alivio correspondiente a mis fatigas y necesidades. Me estuve curando hasta el día 23 del dicho julio, que volví a tomar el camino.

Es este pueblo de la jurisdicción de Guanajuato, y reside en él un Teniente de Alcalde Mayor. Hay dos curas clérigos del idioma tharasco. Hay hospicio de Padres Observantes con licencia del Rey para crearle convento. Hay también un beaterio de Franciscas.

Se compone el vecindario de mil familias de indios y trescientas de españoles y otras calidades. Hay en su jurisdicción varias haciendas y ranchos, donde se coge con abundancia maíz, trigo, frijöl, chile y otras semillas; en particular, los garbanzos que se cogen en una gran hacienda que tiene el Mariscal de Castilla exceden en grandor, suavidad y buen gusto a los más afamados de España, aunque entren los de Méntrida.

Hay buenos mercaderes y tiendas que hacen al pueblo apreciable, junto con la buena índole de sus gentes. Con la asistencia caritativa del dicho doctor y su familia me reparé del cansancio, sané de mis heridas, y queriendo yo continuar a pie, no lo permitió mi buen doctor, y así previno una mula y mozo que me condujese hasta Marfil. Tenía un cajero llamado don Francisco del Valle.

En esta jurisdicción y la de Salamanca hay viñas y olivas muy buenas. Por los caminos se crían mocos de pavo aún más vistosos que los que hay en los jardines de Europa; enredaderas con sus flores de campanilla, blancas, azules, moradas y matizadas de otros colores; perpetuas blancas y encarnadas; clavellinas de muerto muy finas; dondiegos de noche, o pericos, y otros géneros de flores no conocidas.

Quedando agradecido al afecto y devoción de mi bienhechor, tomé mi mula el día 23 de julio y fui a cenar a Marfil, pasando por varias rancherías; 8 leguas.

Tiene el pueblo de Marfil mil familias de españoles e indios; hay muchas herrerías, y son famosas en la América las armas fabricadas aquí; v. gr., cuchillos, machetes, espadas, puñales, etc. Está el pueblo fundado al principio de la cañada que llaman de Marfil, y no tiene más que una calle, y por medio pasa el río que viene de Guanajuato, por lo que está expuesto a inundaciones. Hay cura clérigo (que me recibió con cariño) del idioma tharasco. El día 24, por la mañana, salí de Marfil a pie por hallarme ya muy recuperado, y fui a comer al Real de Minas y ciudad de GUANAJUATO, una legua.

Todo el camino, que es un valle o cañada entre dos elevados cerros, está poblado de ranchos de labor, casas y haciendas donde se trabaja la plata de sus famosas minas. Corre un río por medio de la cañada, que nace en las sierras de Guanajuato y desemboca en Marfil. Por todo ese camino hay muchas cruces de las muertes que hacían los ladrones por robar el oro y plata que sacaban de la ciudad; pero la justicia del insigne Capitán Velázquez limpió los caminos de esta mala gente, ahorcando a muchos en los mismos sitios donde hicieron las muertes y robos.

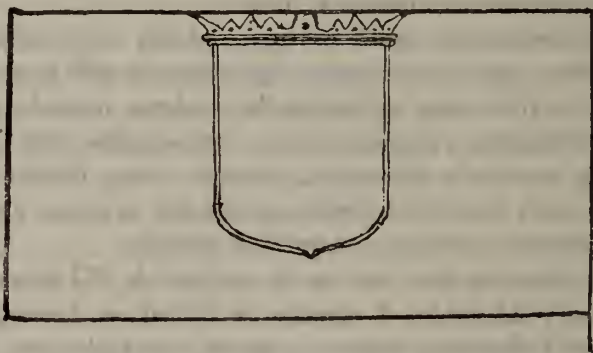
Es Guanajuato ciudad confusa, rodeada de fragosos cerros, altos unos y otros bajos, cuya situación más parece estalaje de fieras que habitación de hombres, negando a sus vecinos llanuras y planicies en que formar casas; bien que el arte ha vencido la naturaleza, allanando cimas, desmontando breñas, para facilitar el terreno en que hoy se miran y admiran suntuosos edificios y magníficos templos.

Su situación (que está en la longitud de 272 grados 22 minutos y 22 grados 4 minutos de latitud) es heterogénea, compuesta de cimas, faldas y algunas cortas planicies. Está colocada en una cañada profunda, por donde estrechado corre un presuroso río, cuyas aguas, aunque salobres, son de beneficio para las haciendas de fundición. Sus alturas se ven coronadas de vistosos tropeles y pelotones de humildes jacales y pajizas chozas. El todo de esta enmarañada población, aunque agradable a la vista en sus partes, se hace tan im-

perceptible en el todo, que apenas se puede formar de ella un entero mapa, y por eso la daré separada en trozos.

Distaba de Méjico esta Belén segunda (que así la han llamado algunos por su situación y terreno) 80 leguas por la banda del Oeste-Noroeste; sus cerros no crían otros árboles que matorrales verdes de palo fofo, o bobo, como llaman en otras provincias, con otras pequeñas matas; no obstante, se ve matizado el suelo de variedad hermosa de hierbas, acompañada de una multitud agradable de rosas, encarnadas unas, blancas otras, sin que falten los demás colores a formar una vistosa alfombra. Se encuentran albahacas silvestres, perpetuas de todos colores, enredaderas de varios géneros, mocos de pavo y dondiegos, con otras alegres plantas.

Eran estos montes y breñas, antes de la conquista, lóbrega habitación de los bárbaros indios chichimecas, y aún hoy fuera inculto recinto de agrestes fieras si la providencia del Señor no hubiera depositado en sus entrañas la inmensa riqueza de infinitos tesoros de oro y plata, lo que ha hecho accesible este fragosísimo paréntesis de la América, en que



Escudo de armas de Guanajuato sin cuartelar.

no se halla ni tierra para sembrar, ni comodidad alguna para vivir, pues anduvo tan escasa la naturaleza, que aun le negó el agua, de que abunda cualquiera otro terreno.

Por este motivo carece de agua para beber la ciudad, y

ha sido preciso hacer una gran presa en una de sus cañadas que tiene a la banda del Oriente para detener el agua de un pequeño arroyo que corre por ella. Esta obra es magnífica y útil, pues aunque no es de las mejores aguas, se provee de ella la ciudad, conduciéndola a cargas.

Se llamó esta ciudad en lo antiguo La Villa de Santa Fe, de donde le ha quedado por armas y jeroglífico un escudo Real con la Fe en medio, como lo demuestra la figura de la página anterior.

El gobierno político y militar se compone de un Alcalde Mayor con grado de Capitán de guerra; dos Alcaldes ordinarios, dieciséis Regidores, Alguacil Mayor, Contador y Procurador. Hay Real Caja con dos Oficiales reales y demás subalternos de esta distinguida oficina; Diputación de Minería y Comercio, Aduana y otros respetables gremios.

El gobierno eclesiástico se compone de dos Curas clérigos con sus Vicarios correspondientes, un Juez eclesiástico con Notarios, Fiscal y demás dependientes de su Tribunal. Tiene tres casas de religiosos, que son: Descalzos de Nuestro Padre San Francisco; Jesuítas, cuya iglesia se está fabricando con la mayor magnificencia y suntuosidad, y hospital de Padres Bethlemitas (parecidos en todo a los Capuchinos), que cuidan de los enfermos. Hay una sola iglesia parroquial con dos ayudas de parroquia, cinco ermitas que la hermosean: San José, San Juan, San Roque, Nuestra Señora de Guadalupe, etc. En la parroquia se venera una imagen de gran devoción y famosa por los milagros, con el título de Nuestra Señora de Guanajuato; tiene una capilla magnífica y alhajada. Dicen que es dádiva del Emperador Carlos V.

Aunque tiene bellos edificios, no permite el terreno hermosura, nivel ni amplitud en las calles. No puede hacerse juicio cabal del vecindario que tiene la ciudad y sus minas, por ser gente por lo común volante y sin consistencia, que crece a proporción que la opulencia de las minas. Es voz común, y me persuado a ello, que la ciudad, con arrabales y minas, tiene tantas almas como la gran ciudad de Méjico. De españoles sólo, hay muy cerca de seis mil familias. Por



el consumo de víveres podrá rastrearse lo crecido del vecindario. Consta por los Registros de la Aduana (sin contar lo que va por alto) que anualmente se consumen cien mil cargas de maíz, dieciocho mil cargas de harina, veinte mil carneros, seis mil vacas, sin el número crecido de terneras, y a proporción los demás comestibles.

El año de 1760, día 5 de julio, por la noche, experimentó esta ciudad un grande estrago en casas, haciendas y gentes por una furiosa tempestad de truenos, que deshaciéndose de repente en agua, reventó en estas cercanías (que a estos fenómenos llaman aquí culebras de agua), con que creció asombrosamente el río y arruinó casas, ahogó personas, destruyó caudales y causó infinitos daños.

Aunque hay muchos alacranes, no son dañosos. El idioma que generalmente hablan los naturales aquí es othomí. Han florecido en el colegio de Jesuítas dos sujetos insignes en santidad y milagros, que son el Padre Borrote y el Padre Corominas, cuyas vidas andan impresas. Los patronos de la ciudad son San Ignacio de Loyola y San Pedro de Alcántara, y de la minería es patrono San Nicolás de Tolentino. Asistí en la parroquia a las funciones de San Ignacio y de San Nicolás, que son muy solemnes, y concurren los Cabildos eclesiástico y secular con las sagradas comunidades.

La estampa del Padre Corominas hallarás más adelante.

Este Real de Minas ha sido el más rico y famoso de toda la América Septentrional. La abundancia de oro y plata que el Omnipotente ha depositado en las entrañas de estas elevadas sierras ha llamado en todo tiempo la atención de las más remotas naciones, congregándose a porfía para gozar de sus inmensos tesoros. Al presente no están en la opulencia que en lo antiguo por faltar la ley a los metales y por hallarse ya muy profundas y ser crecido el gasto para sacar los metales, a lo que se llega también el precio subido del azogue.

Son muchas las minas que hay en el circuito de esta ciudad, pues toda su serranía tiene ley de plata, y con verdad se puede decir que por todas partes se va pisando plata y oro.

Diré sólo las minas más conocidas y famosas: El Real del Monte de San Nicolás, a distancia de tres leguas por el rumbo del Norte, donde hay las siguientes minas: San Lorenzo, La Trinidad y Santa Rosa. Al rumbo del Poniente, en distancia de una, dos y cuatro leguas, hay las que se siguen: La Puerta, La Obejera, La Mora, San Bernabé, El Rosario y la de Mellado, que tiene un convento de Padres Mercedarios Calzados para el pasto espiritual de estas minas, aunque no está acabada la fábrica del convento. Por este mismo rumbo están las minas de la Oscura y de la Cata.

En la Sierra Madre, corriendo desde el Norte para el Sudoeste, a mayor y menor distancia, en temperamento frío y áspero, están las minas intituladas La Peregrina, La Serena, San Juan de Arrayas, La Atalaya, La Cata y otras. Cada una de estas minas forma en su recinto una población mayor o menor según la riqueza de la mina y ley de los metales. No pocas de estas minas tienen su capellán para el pasto espiritual de los operarios, con iglesias y capillas de gran primor; pero la mejor que vi entre todas fué la de San Juan de Arrayas y la de Mellado.

Los tesoros que se han sacado de estas minas son inmensos. Supe del mismo dueño de la mina de Arrayas, que fué la primera que se descubrió, que ella sola había dado al Rey en quintos hasta el presente treinta y tres millones de pesos. Parecióme exageración y tomé informe de los oficiales reales, y hallé ser cierto y que constaba de los libros. En algunas bonanzas que ha habido en estas minas, máxime en la Oscura, Santa Ana y Santa Anita, no era piedra lo que sacaban, sino plata pura; de suerte que no podían labrar las minas con picos y barras, sino con hachas y cuñas.

Las piedras que tienen unidas a sí algunos pedazos de plata virgen, que luego se conoce por el color y calidad de la misma piedra, llaman *molonques*. Salen también de las minas otras piedras muy singulares que llaman *chichicles*. Es piedra durísima y blanca, y las puntas que tiene son agudas, pero esquinadas y labradas como a punta de diamante; unas puntas son cortas, otras largas; unas delgadas y otras grue-

sas; pero todas claras, y tan transparentes como si fueran de cristal muy fino. Cuando salen los *chichicles* es buena señal, pues viene luego la veta de plata. Es para alabar a Dios ver la hermosura de estos *chichicles* y la variedad de configuraciones que les da la naturaleza: ya de árboles, ya de ciudades, ya de animales y ya de hombres, y aun de sagradas imágenes. Mil primores he visto en este particular, y me servía de singular recreación cuando llegaba a las minas donde sacaban estas piedras.

En el convento de Misioneros Descalzos de Pachuca se venera una imagen de Nuestra Señora de la Soledad, de poco más de una cuarta de alto, que con la mayor perfección formó la naturaleza de un *chichicle* en lo profundo de una mina. He visto muchas veces en el oratorio del excelentísimo señor Marqués de Cruilles, Virrey actual de Méjico, una imagen de Nuestra Señora de la Merced con su Niño, y a los lados de Nuestra Señora, como dos castillitos o cubos y un cautivo que sale en cada uno, todo de un *chichicle* y con mucha perfección. Es muy milagrosa esta imagen, y habiéndose suscitado pleito sobre la posesión entre un particular y Padres Mercedarios, salió a favor de los Padres la sentencia, y reconocidos a Su Excelencia por muchos beneficios, no hallaron acción más expresiva de su gratitud que cederla a Su Excelencia, que la conserva con la mayor decencia y devoción.

En este Real de Minas de Guanajuato, el año de 1753, habiendo dado de limosna 740 pesos para edificar el templo de Nuestra Señora de Guadalupe en la mina de San Lorenzo, se halló poco después en ella una piedra que llaman de metal de fuego o de fundición, y es la que tiene más ley de plata, y formada en ella la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe de Méjico. Se encuentran también algunos *chichicles* que tienen una gota de agua metida en sus puntas, y se mueve y no se consume. Son muy vistosos los *chichicles* con antimonio, que parece oro muy fino, y es la destrucción de los metales.

A la banda del Sur de la ciudad hay un elevadísimo cerro que llaman de la Bufa, bien conocido en toda la provincia

por su eminencia (y delinearé en su lugar), como también por haber quedado en proverbio, para despedir a otro con aire, decir: *Vete al cerro de la Bufa*. Hay en este cerro varias bocas de minas antiguas que miran a Guanajuato, y dicen que están encantadas, porque al cavarlas se encuentran piedras de mucha ley de plata, y sacándolas de la mina se vuelven tepetate, que es piedra inútil y de ninguna ley. Cerca de este altísimo cerro hay otros menores donde se trabajan algunas minas, en particular tiene fama el que llaman de Mari-Sánchez, por el mucho oro que ha rendido y aún rinde en el día. No es de piedra este cerro, como los demás, sino de tierra algo fuerte, que en la Europa se llama arcilla; sus minas no son profundas, pues a las dos o tres varas se acaban las vetas. Al contrario las otras minas, en que, además de la profundidad, hay tantos callejones, plazuelas y calles, unas derechas, otras torcidas; unas anchas, otras angostas; unas altas y otras bajas, según lo ancho de las vetas y el diverso giro que toman, que con razón se comparan a una ciudad subterránea.

En este Real de Minas es poco el metal que se saca por fuego; todo, o casi todo, se beneficia con el azogue. Diré con brevedad el modo: Se muele como ceniza la piedra, se hacen montones, se mezcla colpa o caparrosa a proporción, se echa también sal y aun cal viva, se rocía con agua, y hecho todo un barro muy ligamoso, se revuelve todo en varias ocasiones. Después se mezcla el azogue y va con su virtud magnética atrayendo a sí la plata. Después de otros beneficios se echa en los crisoles, y sale plata copeya, separándose del azogue. Hay montones que se rinden a los veinte días, otros a los veinticinco, según la calidad de los metales e ingredientes.

El carácter y genio de los mineros es raro, y sólo quien haya visto los reales podrá creerlo. Si las minas están en bonanza, así los mineros como los operarios juegan, gastan y expenden cuanto tienen sin término ni modo; no hay barretero ni pepenador que no sea pródigo, gastando en lujos, superfluidades y vicios cuantos tesoros sacan de las minas. Sucede que uno de estos infelices, habiendo trabajado la semana

en una buena mina, se halla el sábado (que llaman día de raya) con trescientos pesos fuertes; luego empieza a dar al primero que encuentra, gastando en vanidades sin medida; compran tafetanes, cambray fino, encajes delicados, telas ricas, se visten como príncipes; se hallan el lunes sin un real, y para comer aquel día venden sus galas por cuatro reales y bajan desnudos a la mina. Y aún otros obran con más prodigalidad o brutalidad, pues bajan a trabajar a la mina vestidos de gala, y a la primera ocasión se quitan los vuelos o encajes, rompen la camisola y hacen tacos para los tiros o barrenos.

Es cosa risible ver a estos tiznados con unas caras como diablos, unas manazas negras y feas en extremo, vestidos de gala con calzón de terciopelo, casaca de tisú, franjones de oro, camisola rica de Holanda, etc., que les cae como se deja discurrir. Siempre pecan por manirrotos, y cuanto tienen expenden entre conocidos y no conocidos, quedándose ellos desnudos y despilfarrados. Y a proporción de los operarios son regularmente los dueños de las minas.

Me hallé presente a una querrela que se hizo a la justicia de Guanajuato, de donde se conocerá la estrafularia conducta de esta gente. Quejóse un hombre que teniendo parte en una mina de oro que se había descubierto en el Cerro que nombré antes, de Mari-Sánchez, no había podido interesarse en otra cosa que la comida, habiendo producido la tal mina para sus dueños, en menos de tres semanas, más de doce mil pesos, sin lo que sacaban otros subrepticamente por el descuido del dueño principal.

Era éste (según la relación de queja) un mulato desbaratado, y ebrio en tanto grado, que todo el día estaba privado, excepto un solo día que se le halló en su juicio; pero en medio de su vicio no le faltaba advertencia para dar disposiciones; traía siempre a su lado otro mulato de fuerzas que le servía como de mayordomo y le cargaba al hombro cuando le rendía la bebida, que no eran pocas veces. Todo su vestido eran unos calzones muy rotos, sin harapo de camisa, y un pedazo de manta o frazada con que se embozaba (que es todo el ajuar de los operarios); traía atada la bolsa del dinero con

un cordel a la cintura, y regularmente andaba con un machete en la mano, amenazando a todos.

A la fama de la mina se juntó gran chusma de léperos, zaragates y zaramullos, como sucede siempre que hay alguna bonanza, y aunque eran cerca de dos mil, para nadie faltaba que comer y beber, por la gran bizarría del mulato, que no me acuerdo cómo se llamaba. Cuanto iban a vender a la mina, todo lo compraba, sin reparar mucho en el precio, y si faltaba algo, daba providencia para que lo buscasen; de suerte que había con abundancia pan, vino, pulque, carne, frutas y tortillas de maíz, con tal disposición que sólo para hacer tortillas tenía asalariadas diez mujeres. Pagaba también ocho músicos, que con otros que se juntaban estaban tocando violines, flautas y vihuelas todo el día, y si hacían alguna pausa, decía: *Toquen; para eso los mantengo.*

No había más casa, mesa ni asiento que el campo raso; a la hora de comer tendía cada uno su capa o frazada en el suelo y allí se servía la comida, y para que todos gozasen de la música, disponía que estuviese dividida en tres coros. Si había alguna disputa, como es regular entre semejante familia, tomaba el montante y decía: *Comed, bebed y callad, que aquí yo sólo mando.*

Regularmente no podían levantarse de la mesa, siendo ya ceremonia estar todos ebrios por la tarde, y algunos tan furiosos, que era necesario atarlos a algún árbol para que no fuesen rodando abajo; con que pasaban la noche al sereno, aunque con buen colchón de vino. Cuando iba o le llevaban a Guanajuato (donde tenía mujer e hijos, desnudos y muertos de hambre) traía consigo tres o cuatro hombres con botellas de vino y aguardiente para beber y dar de beber a otros.

Duró esta mina como cinco semanas, y no obstante el mal gobierno, rindió a sus dueños, que eran tres, la cantidad de cuarenta mil pesos fuertes, sin contar lo que sacaban otros; pero acabada la mina, se quedaron todos sin un real, desnudos y tan pobres como si no hubiera habido tal mina.

Estos y otros lances son tan frecuentes en la minería, que por comunes se desprecian. Mantienen estos hombres a todo el

mundo con los tesoros de las minas; ¡y que pasando estas riquezas por sus manos se han de quedar ellos, a impulsos de una mala conducta, en la mayor miseria! Ya no me admira lo que leí en un autor (Greg. Ricter, *Axiomata economica*, axioma 36) del antiguo Pythias, famosísimo minero: sustentó éste todo el ejército de Jerjes, que constaba de un millón de hombres, y él vino a morir de hambre.

Hay en la minería muchos términos propios de la facultad, como son:

Ademes, que significa cubierta con que se aseguran los tiros y pilades. *Ademador*: el que los hace.

Abras: abertura de los cerros por donde evaporan.

Aperos: cuanto se necesita para trabajar las minas.

Apique: trabajar a pique es trabajar profundo hacia abajo en las vetas que llaman clavadas.

Atierras: las tierras que impiden trabajar.

Bancos: peñas fuertes que levantan y estrechan las vetas o las hacen tomar otro rumbo.

Barretero: el que trabaja con barra, pico o cuña.

Bonanza: cuando salen metales ricos.

Cañones: callejones subterráneos por donde se trabaja.

Cata: mina de poco fondo.

Cendrada: tierra fina o cenizas que se echan al fondo de los hornos.

Chiflón: trabajar a chiflón es ir ganando a un tiempo longitud y profundidad.

Contraminas: comunicación de dos o más minas para limpiarlas.

Crestones: peñascos formados de metal crudo con figura de cresta de gallo.

Criadero: hueco o caja que se halla en las minas, donde está el metal suelto.

Desagüe: tiros o socavones para sacar el agua de las minas.

Despueble: desamparar la mina y no trabajar.

Emborrascarse: es perderse la veta u ocultarse con mucha guija o piedras.

- Ensayos*: experiencias que se hacen para saber la ley del metal.
- Frontón*: labor que hacen los operarios de pie y enfrente.
- Gallos*: metales ricos con hebras y granos de oro o plata; también se llaman *molonques*.
- Grasas*: escorias que salen del metal puesto al fuego.
- Jaboncillo*: metal blancuzco y pegajoso, que es anuncio de bonanza.
- Lumbreras*: comunicar dos labores de una mina para dar respiración y que ardan las luces.
- Malacate*: máquina movida por mulas o caballos para subir el agua o metal.
- Mantos*: vetas de metal tendidas sobre la superficie, sin profundidad.
- Metal de cebo* o *mogrollo*: el que tiene mucha ley.
- Panino*: conocer el panino es tener experiencia de si es bueno o malo el metal: buen panino, mal panino.
- Parcionero*: compañero en minas.
- Pepc*: muchacho que ayuda a trabajar y alumbrá a los barreteros.
- Pepñar*: escoger metal y separar lo bueno de lo malo.
- Pilar*: el que se deja a trechos en las minas para sostener el techo.
- Pueblo*: trabajar la mina con el número de operarios y horas que previene la ley.
- Quitapeña*: el portero de la mina, que cuida también de los metales que sacan.
- Rebotalleros*: los que buscan en los terrenos el metal que queda.
- Rescatadores*: los que compran el metal en las minas a sus dueños o el partido a los operarios.
- Socavón*: uno o muchos callejones subterráneos por las faldas de los montes para desaguar las minas.
- Tenates*: cestones de cuero para sacar los metales.
- Tapextle*: un tabladillo de madera para trabajar el cielo de las minas y para otros usos.
- Tepetate*: piedra que no tiene metal.

Tequio: porción de metal que debe entregar el barretero en las horas de pueble a favor del amo, y lo que saca de más se llama *partido*, porque se parte entre el amo y el barretero.

Terrero: lugar donde se arroja la tierra, piedra, tepetate y desmontes de las minas.

Tiro: pozo perpendicular de tres varas en cuadro, o para sacar el metal o para desaguar la mina, y se llama tiro recto para distinguirlo del *tiro con arrastre*, que tiene un recuesto por donde se arrastran los tenates y botas al salir.

Bochorno: excesivo calor que apaga las luces dentro de las minas por falta de ventilación y muchos efluvios que evaporan los trabajadores.

Vapor: es más que *bochorno*; es un viento sutil y pestilente que no sólo apaga las luces, sino que de repente quita la vida a todos los que encuentra, con más violencia que si fuera una bala. Proviene de la calidad del terreno, si es azufroso o sulfúreo, o dar en alguna concavidad sin ventilación, o abrir alguna mina ciega y aterrada donde el aire está corrupto; mueren muchos de este accidente.

Veta: vena de piedras metálicas que atraviesan los cerros; se llama *manto* cuando se extiende en la superficie; *clavada*, cuando va recta y derecha al centro; *echada*, cuando sale por los lados; *oblicua*, cuando atraviesa el monte; *serpenteada*, cuando culebrea; *socia*, cuando se junta con otra; *rama*, cuando sale de la principal.

Estas vetas no todas llevan un mismo rumbo, ni su largor y ancho es igual; unas se encuentran anchas y después se angostan, a poco vuelven a su antiguo ser; ya se ocultan, ya se dividen en ramos, ya desaparecen, ya resucitan. Unas veces caminan al Oriente, después tuercen al Norte, del Norte vuelven al Oriente, de aquí se van al Sur, del Sur toman al Poniente.

Ni su duración tiene consistencia: algunas se extienden a muchas leguas, otras acaban o se ocultan en su mismo origen. En esta América Septentrional se ha encontrado (Apud

Rivadeneira, *Pasatiempo*, t. 2, f° m. 217) una veta o faja de plata que empieza desde Nicaragua y acaba más allá de la Sonora, que no son menos que dos mil leguas. Este sabio escritor vive hoy, y le he tratado mucho en Méjico, donde es Oidor de su Real Audiencia. Lo que yo puedo asegurar es que la Sonora es la Provincia más rica de todo el orbe, máxime en oro, que se encuentra sobre la tierra en pedazos de todos tamaños. El excelentísimo señor Marqués de Cruilles, Virrey de Méjico, me enseñó dos pedazos, el uno de catorce onzas, de oro líquido, sin mezcla alguna de tierra; el otro tendría como cuatro onzas, pero con algunas arenas entre el oro. Poco ha que se halló un pedazo de tres libras de oro puro y neto.

En el Reino del Perú, según el mismo Rivadeneira (ibid.), hay otra veta de plata que corre desde Tucumán hasta el Nuevo Reino, que son otras dos mil leguas. De las riquezas que han rendido y rinden las minas de estos reinos, véase al citado autor; a su contemporáneo don Francisco Javier de Gamboa; a Solórzano, *Política indiana*; a Ustáriz y otros. Por ahora me contento con decir que sólo la Casa de Moneda de Méjico acuña anualmente de 12 a 13 millones de pesos fuertes.

Saliendo ya de las minas, y volviendo a la ciudad, tiene esta alcaldía agregados a su jurisdicción los pueblos de Zripuato, Marfil y Silao; este último pueblo dista de la capital 5 leguas. Como a 15 leguas de esta ciudad se venera con innumerable concurso de gentes Nuestra Señora de los Lagos; tiene un templo magnífico y alhajado.

En Guanajuato me recibió el señor Coronel don Rodrigo José de los Ríos Enríquez, Alcalde provisional por Su Magestad de la dicha ciudad y su jurisdicción. Minero de los primeros de este real; y se esmeró en caridad, devoción y afecto. Estuve en su casa con la mayor satisfacción y gusto desde el día 24 de julio hasta el día 11 de septiembre.

SU FAMILIA

Mi señora doña Mariana Velasco, su mujer; Madre Manuela Josefa del Corazón de María, Madre Liberata Antonia de la Sangre de Jesús, sus hijas, monjas en Querétaro; don Juan Alonso de los Ríos y Velasco, su sobrino, hijo de don Antonio de los Ríos, Corregidor en Métrida; don Cayetano el viejo; don Ignacio el griego; don Jerónimo, el cajero.

OTRAS PERSONAS DEVOTAS

Licenciado don Pedro Gabaldón, Abogado de los Reales Consejos de Su Majestad y Alcalde Mayor.

Don Ramón Berbegal, Oficial Real.

Doctor don Pedro Alejandro de Tejeda, cura 1°.

Licenciado don Juan de Dios Fernández, cura 2°.

Don Lucas de Irizar, en la Encomendación de Urresti.

Don Domingo Alegría, familiar del señor Echavarri.

Don Miguel Garde, de Aspiroz.

Señores Matallanas, familia del señor Navarro, de Valladolid.

Don Lorenzo Olazával.

Don Vicente de Sardaneta y Legazpi, Diputado de la Minería.

Don Simón Eugenio de Arroyo, Teniente Coronel y Diputado.

Don Jacinto Madroñero, Diputado.



P. Ignacio Raphael Coronado de la Compañía de Jesús Apóstol de Guatimala -
 murio de 65.ª en dho Colegio Sph. Moravia. de N. S.



P. ANTONIO BALDINUCCI Misionero de la Compañia de JESVS, usigue en la Austeridad de vida, en la Piedad de sus costumbres, y en el zelo de las Almas, Insigne en el Culto á la Virgen Maria, cuya devocion fundo, propago, e hizo florecer con la Advoçacion de AREFVGIO Nació en Florencia a 19 de Jun de 1665. Entró Jsuíta a 21 de Abril de 681, murió en Pásico de Nov. de 1717. *Tronçese de Mex.*

Es famosísimo el santuario de *Nuestra Señora de San Juan de los Lagos*, cuyo origen, antigüedad, milagros y magnificencia del santuario refiere el Padre Francisco de Florencia en su *Historia de los santuarios de la Nueva Galicia*, al f° 51; y la estampa de esta santa imagen la pongo a la página siguiente. Después hallarás la imagen de *Tzapopán*, en nada inferior a la antecedente en antigüedad, milagros y prodigios; venérase igualmente en la Nueva Galicia, en un pueblo de su nombre a dos leguas de la ciudad de Guadalajara, de quien hace mención el referido Padre Florencia al f° 12 de la citada *Historia*.

Pero la *prodigiosa Cruz de Tepique* es digna de narración más extensa. En el llano que llaman de Jalisco, jurisdicción de la Nueva Galicia, cerca del pueblo que llaman de Tepique, al pie de la sierra alta de Jalisco, en una loma inmediata al camino real está formada en el suelo una imagen muy perfecta (como demuestra la estampa, p. 284), la cual es toda crecida de hierba de media vara de alto y siempre verde, aunque el sitio es árido y seco por naturaleza. La hierba es muy rara y diversa de la que produce aquella tierra, y tan igual, que parece cortada del modo que forman las figuras en los jardines.

El largo que tiene la Santa Cruz son ocho varas y una ochava; los brazos, cuatro varas y cinco ochavas; el grueso es de vara y media cabal. Tiene por corona un tarjetón donde se suele poner el título de la Santa Cruz o I. N. R. I., aunque en él no se distinguen caracteres algunos. Es de la misma hierba dicho rótulo, y tiene tres varas. A los pies se mira una bien formada peana de tres varas y cuarta. El rumbo, fielmente tomado con una aguja de marear, es así: la cabeza está al Norte, cuarta al Nordeste, y los pies, al Sur, cuarta al Sudoeste. Del medio de esta prodigiosa Cruz se saca para reliquia tanta cantidad de tierra, que se pudieran formar crecidos montones, y nunca ha padecido disminución ni la tierra, ni la hierba.

No hay memoria del tiempo en que apareció este prodigio, aunque se dice que en este sitio hubo antes una Cruz de

madera, y que habiéndose caído al suelo podrida, se formó de ella la que vemos de hierba; pero varias veces que se ha cavado, por si se oculta algún misterio, nada se ha hallado, y luego vuelve a salir la prodigiosa hierba y formar la Cruz. Está cercada la Cruz de una pared de cal y canto, aunque sin techo, y allí inmediata hay una iglesia dedicada a la Santa Cruz. Es muy venerado este prodigio de los americanos, y con razón, por sus raras circunstancias, que le acreditan de milagroso.

En la estampa de esta admirable Cruz de Tepique se ve el diseño de una piedra con unos pies estampados, y algunos dicen ser de un varón venerable llamado Mateo (acaso discípulo de Santo Tomás Apóstol) que muchos años antes de la conquista les predicó a los indios de esta Provincia; en fe de lo cual dicen también que los conquistadores hallaron varias cruces enarboladas por los campos.





V. R. de la Milagrosa Imagen de N.^a S.^a de S.^a Juan de los Lagos.

Biblioteca Mexicana

Se venera en su famoso Santuario cerca de
Guanaxuato.



Milagrosa Imagen de N^a S^a de Tzapopan.

Haec fructus Tzapopa, quos tulit hinc noverit Dulces pro prima Virgine hinc dedit Bibliotheca Mexicana



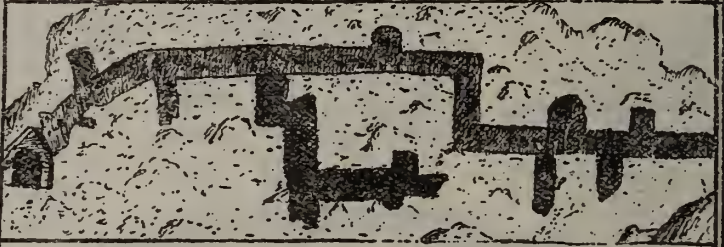
Hac Crux Gentiles, qui no illunt esse Saluti. Coteru que fidei' apparend vestigia rate. Ut credant Signum, crederu n'ia daet A. Oltu Christicolas hic docu' se monent B

El año de 1699, en el cerro de San Pedro, en San Luis de Potosí, en la mina llamada Nuestra Señora del Populo, partiendo un barretero una piedra salió de ella una palma de oro virgen como de un palmo de largo, tan bien hecha y cincelada como si el más diestro artífice la hubiera pulido; la remitieron a España.



Figura de las Minas subterráneas

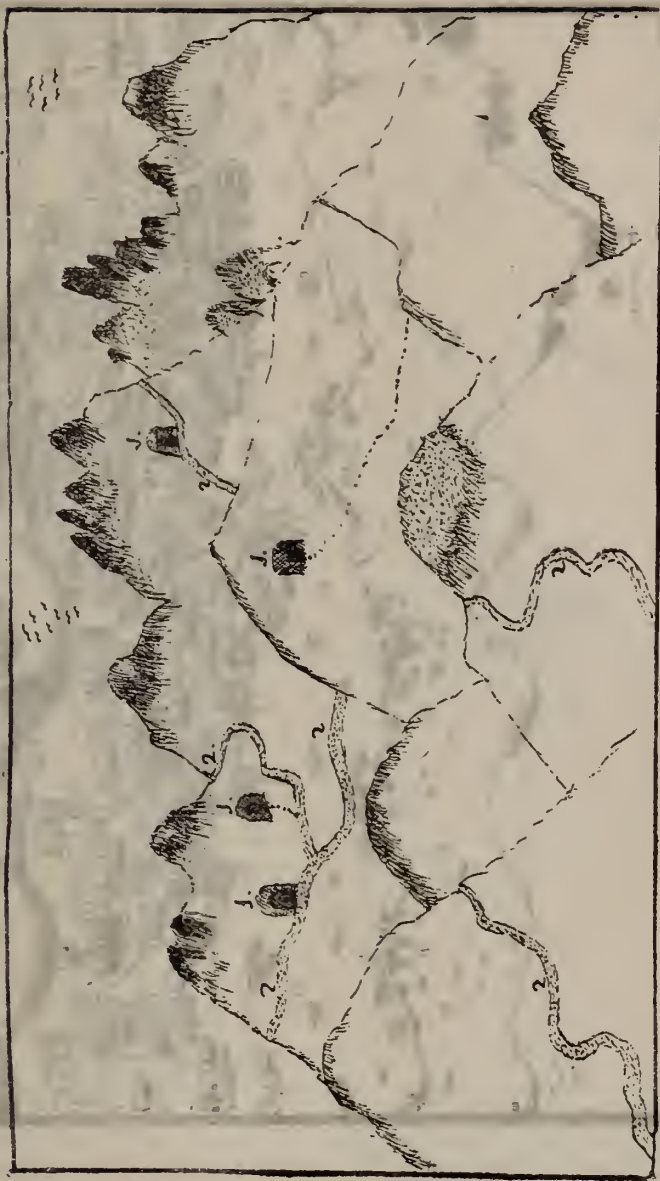
Mina de la Oscura.



Mina de San Lazaro.



Elevadísimos cerros de la Bufa, mirados desde Guanajuato



1. Varias bocas de minas, que llaman encarnadas. — 2. Caminos que van a otras minas.

Ciudad de Guanajuato, mirada desde el cerro de San Miguel

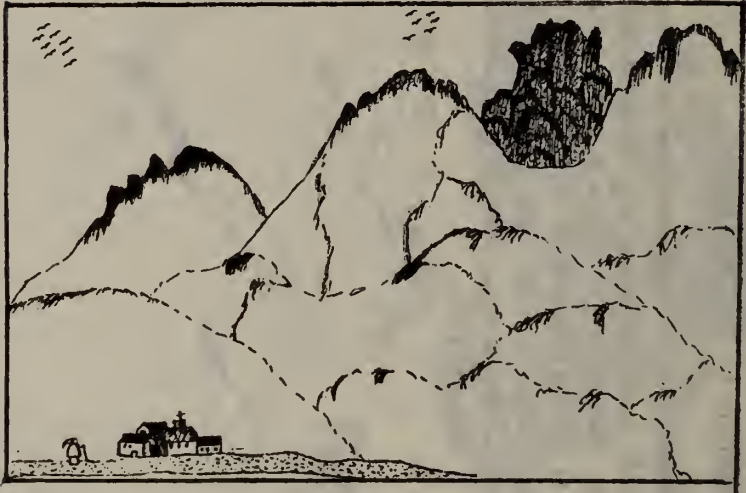


EXPLICACION DE LOS NUMEROS

1. La Iglesia Parroquial. — 2. Padres Jesuitas. — 3. Padres Descalzos, que llaman Dieguinos. — 4. Iglesia de San Sebastián. — 5. San Juan Bautista, ayuda de Parroquia. — 6. Padres Bethlemitas — 7. Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe. — 8. San Roque. — 9. Capilla de Nuestra Señora de Guadalupe. — 10. Casa de don Rodrigo de los Ríos. — 11. Capilla y Hacienda de San Matías — 12. Mina de la Cara. — 13. Mina de Mellado y Convento de Padres Mercedarios. — 14. Mina de San Juan de Arrayas. — 15. Camino para varias minas — 16. Camino para la mina que llaman la Oscura. — 17. Camino para la mina que llaman la Serena.



Salí de Guanajuato a otro día de San Nicolás de Tolentino, 11 de septiembre, por la mañana, a Marfil, una legua; al rancho de Herretes, 2 leguas. Está el rancho a corta distancia del cerro de la Bufa, y observé su figura, que es la que se sigue, admirándome de eminencia tan disforme:



Cerros altísimos de la Bufa, mirados desde el rancho de Herretes.

De los Herretes a los ranchos de la Carbonera, una legua; Rodeo, 2; de Saucedá, 2 leguas, y a dormir a la venta y hacienda de Santa Catalina, 4 leguas, sin encontrarse pueblo ni rancho alguno. Jornada, 12 leguas.

Es camino muy trabajoso, ya por la mucha soledad como por pasarse un río repetidas veces con mucha piedra y guijarro. Es esta hacienda de Santa Catalina, con toda su tierra, que son no pocas leguas, del Mariscal de Castilla.

Salí de Santa Catalina a otro día por la mañana para la villa de *San Miguel el Grande*, que dista 8 leguas, sin hallar abrigo alguno hasta el río, que está una legua de la villa. Me afligió mucho el cansancio y sed, por pedregoso el cami-

no y no haber agua en parte alguna. Sea por amor de Dios. Bien es verdad que me servía de singular recreación ver tanta variedad de hermosas flores como el Creador de todo había puesto en estos campos; había muchas perpetuas blancas y encarnadas; mocos de pavo; flores de campanilla de varios tamaños y colores; rosas de difunto, pequeñas y vistosas. Pero entre todas me robó la atención una humilde hierba que produce unos montoncitos de pequeñas, delicadas y finísimas flores que llaman *nubladitos*, de un color muy extraño, como azul; no las he visto en el reino sino en estos campos.

El río iba muy crecido, y queriéndole pasar, me llevaba la corriente y se me desvanecía la cabeza, con que desistí, y un buen hombre me pasó a cuestras y con bastante trabajo por el ímpetu de las aguas. Llegué a la famosa villa de *San Miguel el Grande* el día 12 de septiembre por la tarde. Jornada, 8 leguas. Me recibió en su casa con mucho amor y caridad el Capitán don Baltasar de Sauto, caballero distinguido y rico, natural del Señorío de Vizcaya.

Está situada esta villa a la falda de una loma, a los 272 grados 10 minutos de longitud y 21 grados 30 minutos de latitud; tiene inmediatas las dos jurisdicciones de Querétaro y Guanajuato, la primera por el cuadrante del Sur y la segunda por el Oeste. Goza de temperamento muy sano, aires benígnos y dulcísimas aguas, en particular las de la fuente que llaman el Chorrillo, que está en un barrio frondosísimo y de especial diversión. Se ha hecho de población muy crecida y rico comercio. Fundáronla en los principios españoles y tlaxcaltecas, conquistando a los indios bárbaros chichimecas que habitaban el país, y así se ha quedado la población principal de españoles, mestizos y mulatos, que pasan de tres mil familias, sin el número crecido de indios del idioma othomí que tiene en sus barrios, haciendas y obrajes.

Hay una parroquia con cura clérigo, que tiene sus vicarios para la administración espiritual, que es tan numerosa, que me aseguró el mismo cura que pasaban de setenta mil almas. La parroquia es magnífica, y al presente están ha-

ciendo un transparente riquísimo, con una bóveda de entierro debajo muy capaz y perfectamente acabada.

Se venera en el altar mayor de la referida parroquia una milagrosísima imagen del Cristo del escarnio en el Paso del *Ave Rex Judeorum*, que es el asilo de todos los vecinos en sus trabajos y necesidades. Es devotísima y de gran majestad.

En la misma parroquia hay, al lado del Evangelio, una capilla, y en ella se venera un Crucifijo con el nombre de las Batallas, y es tradición le trajeron de España aquellos primeros Padres Franciscanos que plantaron la fe de Jesucristo en toda esta Provincia de Mechoacán. En las paredes de los lados está de pintura antigua el martirio que cerca de esta ciudad dieron los indios fieros chichimecas a dos venerables Padres Observantes llamados Fray Francisco Doncel y Fray Pedro de Burgos, sacerdotes, cuyo martirio refiere Torquemada en el tomo 3 de su *Monarquía indiana*, libro 21, capítulo 8. Sus cuerpos dicen estar enterrados en esta capilla, aunque no se han hallado.

Hay convento de Padres Observantes, con una bella capilla de la Tercera Orden; oratorio de San Felipe Neri, con varias becas para colegiales, y estudios mayores y menores; y también escuela para niños, todo a la dirección de dichos Padres del Oratorio; tienen una suntuosísima capilla de Nuestra Señora de Loreto, adornada ricamente por su especial bienhechor don Manuel de la Canal. Hay también una iglesia o beaterio de Dominicas, con algunos Padres que las gobiernan, y otro beaterio de Franciscanas. Se está fabricando un magnífico convento para Monjas de la Concepción, y dentro un colegio para niñas.

Gobierna la villa un Alcalde Mayor y dos alcaldes ordinarios, con su Ayuntamiento de regidores y demás empleos necesarios. Está agregada a esta Alcaldía la villa de San Felipe, de población competente, y en ella se cría mucha fruta de peras exquisitas, granadas, membrillos muy grandes, nueces, manzanas, uvas, con otras frutas peculiares del país, como guayabas, chirimoyas, tejocotes, mameys, etc. Y en un

pueblo poco distante, que llaman Los Dolores, se crían estas frutas, máxime la uva, con más abundancia.

En San Miguel el Grande se cría también mucha fruta, en particular toronjas, limones, naranjas, chayotes, granaditas de la China, etc. Por la banda del Norte, a media legua de distancia, hay sobre una eminencia una fábrica antigua de los indios gentiles, que hoy se llama Cuisillo, y dicen era un famoso templo o adoratorio; a mí me pareció, después de haber examinado su circunferencia, fábrica y modo de construcción, que sería fortaleza o castillo, pues se registran aún en el día varios fortines y como baluartes alrededor del edificio principal, que parece plaza de armas. Se pone el diseño después, p. 295.

En la jurisdicción hay muchas y cuantiosas haciendas y crías de ganado, y en los barrios de la villa, grandes obrajes y fábricas de exquisitos paños y casi tan finos como los de Segovia. Hay muchas curtiderías donde se labran todos géneros de pieles, vaquetas, suelas, antes, gamuzas, cordobanes y corazas. Se fabrican armas filares y de fuego: espadas, machetes; escopetas, pistolas, y demás instrumentos de guerra.

Las mujeres bordan con aguja colchas o cobertores para las camas, y tapetes o alfombras para el suelo, con gran primor y arte. He visto algunas obras de esta clase de tan buen gusto como pudieran hacerse en la Europa.

PERSONAS DEVOTAS

Señor Capitán, don Baltasar de Sauto.

Señor don Blas Mariano de Sauto, Regidor, su hijo.

Don José Bermúdez de Castro, su cajero.

Señor Gallardo, su corresponsal en Méjico.

Don Antonio Lacodre y Zapata, boticario.

Don Manuel de Betancurt y Mercado, cajero menor.

Señor don Manuel Ibarrolá, Regidor, casado con hija de don Baltasar.

Cura, doctor don Juan Manuel de Villegas.

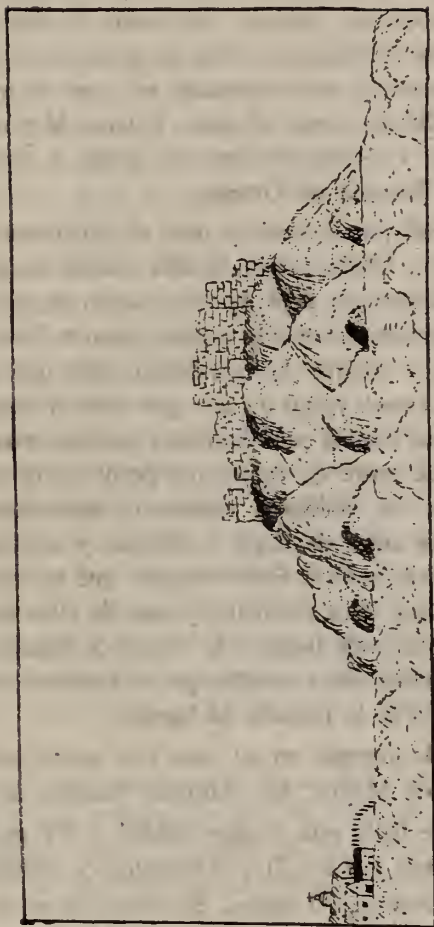
Alcalde Mayor, don Angel Alvarez.

San Miguel el Grande, mirado de Poniente a Oriente.



EXPLICACION DE LOS NUMEROS DEL GRABADO DE LA P. 294

1. Iglesia Parroquial. — 2. Convento que hoy tienen las Religisas de la Concepción. —
3. Beaterio de Franciscanas — 4. Beaterio de Dominicas. — 5. Convento de Padres Observantes. — 6 Oratorio de San Felipe Neri y Colegio. — 7. Convento que se está fabricando para las Madres de la Concepción. — 8. Fuente del Chorrillo.



Fábrica de los gentiles, llamada Cuisillo.

Estuve en San Miguel el Grande desde el día 12 de septiembre hasta el 24 del mismo, día de Nuestra Señora de la Merced, en que salí por la mañana a comer a Chamacuero, 6 leguas. Fué doctrina de Padres Observantes, ahora de clérigos. La iglesia es hermosa y fabricada por los Padres a la moderna; estaban fabricando también el convento, muy pulido, y llegaba la obra al primer alto cuando les quitaron el curato, y se ha quedado así, que da mucha lástima verlo. Me dió de comer el cura. Y tenía Misión de Padres Crucíferos, y el Superior era mi amigo el reverendo Padre Fray José Joaquín de Ortega.

Salí por la tarde y pasé el Río Grande, que corre inmediato a Chamacuero; llevaba mucha agua, y aunque el vado era ancho, no dejé de tener algún susto por mi enfermedad de desvanecerse la cabeza; pero a Dios gracias salí al otro lado, y aunque no me detuve más que para limpiarme los pies, conocí luego un frío por todo el cuerpo y como envarados los muslos para caminar; continué con algún trabajo hasta que entré en calor; me perdí en el camino, y como era largo, me rindió el cansancio, habiéndome anochecido tres leguas antes de llegar a Zelaya, y así iba ya rendido y sin fuerzas; pero el Señor dispuso que me encontrasen dos hombres que iban a caballo, y uno de ellos me puso a las ancas, con que pude llegar a la ciudad de ZELAYA, aún más cansado por haber ido a caballo que si hubiera caminado a pie, 6 leguas. Fué la jornada 12 leguas.

Me recogió en su casa con mucha devoción y afecto el Alcalde Mayor, don Antonio Pozuelo de Pinós, mallorquín.

Se halla esta insigne ciudad a 277 grados 30 minutos de longitud y a los 21 y 9 minutos de latitud; dista de Méjico, al Noroeste, 70 leguas. Su situación es en una bella y agradable llanura; sus calles están bien repartidas, con simetría y rectitud; tiene un ramo de comercio suficientemente considerable; su vecindario se compone de dos mil familias de españoles, mestizos y mulatos y de tres mil familias de indios de la nación othomí, que descienden de los chichimecas.

En lo político gobierna un Alcalde Mayor, con alcaldes ordinarios y Ayuntamiento.

Es Alcaldía pingüe, y están sujetos a su jurisdicción los pueblos siguientes: Salvatierra; Zurirapundaro, con Emenguaro y Urireo; San Juan de la Vega; Gerequaro, con Apa-seo; Chamacuero y Acambaro.

Tiene muchas y pingües haciendas en su jurisdicción, en que se coge con abundancia trigo, maíz, cebada y otras semillas; pero el mayor comercio y utilidad de estas haciendas consiste en la gran cosecha de pimientos (que aquí llaman *chile*) de todos géneros; pero el *chile pasilla* es el de más estimación. Parecerá increíble a los europeos si se les dice que en la América se siembran tierras de pimientos como si fueran de trigo y que en muchas leguas no se encuentra en los campos otra cosa que pimientos; siendo tan crecido el consumo, que se hace comercio de esta verdura y uno de los más considerables en la América.

Del mismo modo que el pimiento, y con igual abundancia, se siembran y cogen las judías, que aquí llaman *frijoles*, cuyo comercio no es de inferior calidad que el del *chile*. Son muy vistosos los sembrados de *chile* y *frijol*, que llaman *chilares* y *frijolares*, porque los indios siembran entre las matas muchos géneros de flores para adornar sus altares y las cruces que hay en los caminos, las que siempre tienen flores en todo tiempo. Costumbre devota que les enseñaron aquellos primeros venerables Padres y observan hasta hoy los indios en toda la América.

También hay fructíferas y hermosas olivas, que dan aceituna de todos tamaños y suertes, de que se hace un aceite más sabroso y exquisito que en España; las olivas son más frondosas, limpias y corpulentas que las de Andalucía y de mucho ramaje.

La uva se da muy buena, pero no tan sazónada como en la Europa, y siempre retiene algún agrio desapacible al gusto; y a mi ver proviene del poco cultivo de las viñas y no saber dar las labores a su tiempo.

La iglesia parroquial es la del convento de San Francis-

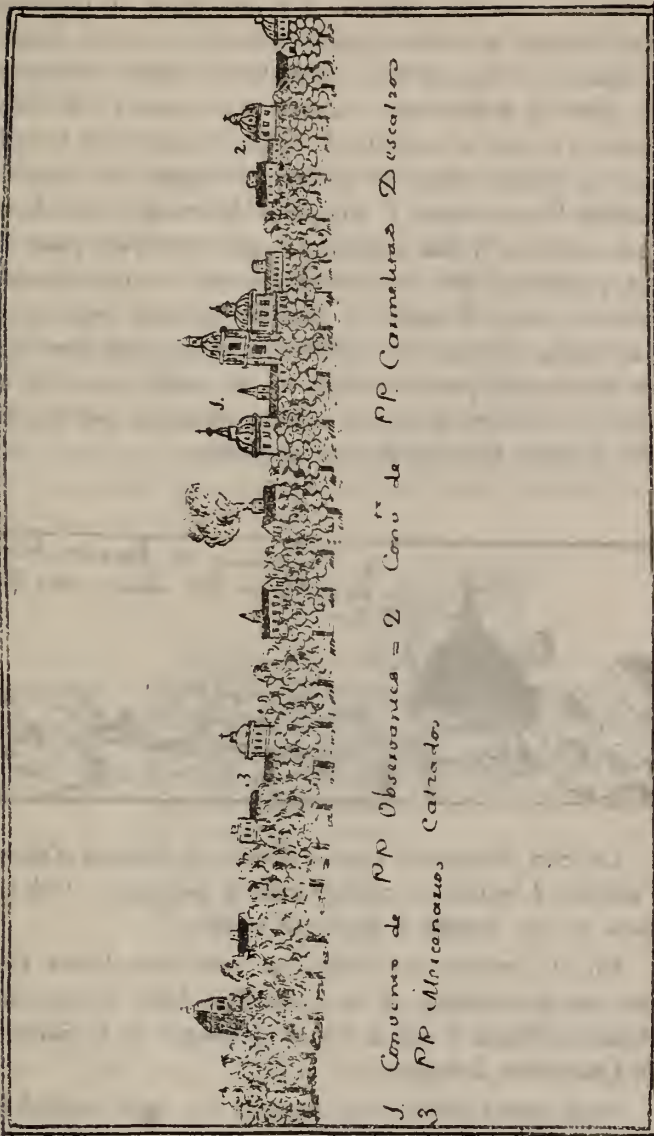
co, de Padres Observantes, cuya fábrica es de primorosa arquitectura y de las más suntuosas y magníficas de todo el Orden Seráfico. El convento, el colegio para estudios, la enfermería y claustro principal, con las demás oficinas, es en todo de igual hermosura y primor; particularmente la torre es tenida por la más alta de la América. Toda esta grande obra hizo el reverendísimo Padre Fray Fernando Alonso González, Comisario General de estas Provincias e hijo de la Concepción de Castilla la Vieja. Hay colegio para seculares y cátedras dotadas por el mismo fundador para todas las Facultades, y es tenido el colegio por Universidad, y así se dan grados de Bachiller, Licenciado, todo con bulas apostólicas y cédulas reales.

Demás de este suntuosísimo convento, hay los siguientes: Carmelitas Descalzos, cuyo convento es a proporción de igual magnificencia; Agustinos Calzados; Mercedarios Calzados; Jesuítas, cuyo colegio es de los más pobres que he visto, y hospital de San Juan de Dios, con varias iglesias y ermitas.

La jurisdicción eclesiástica reside en un juez, que regularmente es algún clérigo condecorado, que nombra el Obispo de Mechoacán, con su notario y demás que componen su tribunal.

Como está la ciudad en llano y el terreno es frondoso y lleno de árboles, apenas se ve la ciudad por fuera; pero mirada de Sur a Norte hace la siguiente perspectiva:

La ciudad de Zelaya, mirada de Sur a Norte.



Sali de Zelaya día de San Cosme y San Damián, 27 de septiembre, por la mañana, y a una legua se encuentra el Río Grande; le pasé con algún trabajo a pie, una legua. Fuí a Apasco, 3 leguas; hay convento de Padres Observantes, de quien es la doctrina; *a comer a la venta de la Calera*, 2 leguas. De aquí al pueblito de indios llamado San Bartolomé, por un camino lleno de piedras, 3 leguas; es doctrina de Padres Observantes, y hay unos horriblos hervideros de agua sulfúrea, y tan abrasadora, que sirve para pelar cochinos y gallinas. Sale con mucho ímpetu y se oye el ruido del hervor a larga distancia, y también se ve el humo y vapor que arroja, con un olor azufroso y desapacible. Son muchos los hervideros, pero el mayor no se puede mirar sin asombro; y lo admirable es que a corta distancia sale una fuente fría y dulce. Hay baños muy saludables.



De San Bartolomé pasé *a dormir a Nuestra Señora del Pueblito*, 3 leguas de camino malo y pedregoso. Fué la jornada de hoy, penosa y larga. 12 leguas.

En el Pueblito me recibió el reverendo Padre General con mucha caridad. A otro día dije Misa en el altar de Nuestra Señora y salí *a comer* al colegio de la Santa Cruz de Querétaro, 2 leguas.

Aquí estuve disfrutando segunda vez de la caridad de estos venerables Padres y gozando de su amable compañía hasta el día de Nuestro Santo Padre San Francisco, que a ruegos del reverendo Padre General y demás Padres canté

la Misa (y muy mal), y por la tarde salí *a dormir a la Noria*, 2 leguas.

A otro día, a comer a la villa de San Juan del Río, 8 leguas; *a dormir al rancho de la Soledad*, 4 leguas, pasando por Palmillas y su mal camino lleno de piedras. Jornada, 12 leguas.

A otro día fui a amanecer a la venta del Cuervo, y a comer a la hacienda de Arroyo Zarco, 7 leguas, y *a dormir al pueblito de San Francisco*, 6 leguas. 13 leguas.

Me recibió con igual complacencia que la primera vez don Bonifacio Briceño. A otro día dije Misa por ser domingo. De San Francisco a Tlautla, y a comer a Tepeje, 8 leguas. Me hizo instancia un caballero que estaba en la posada para que comiera con él; recibí su caridad; y entre algunas obras poéticas que había escritas en las paredes del mesón, me acuerdo que era una de ellas la que se sigue:

DÉCIMA

Pan, gallinas, buen carnero,
queso, vino y aguardiente,
hallará aquí prontamente
el que trajese dinero;
bien sazonado el puchero
tendrá en aquesta posada,
con más, la paja y cebada;
para sus mozos atole,
pulque, tortillas, clemole.
Sí, señor. ¡Ay, que no es nada!

De Tepeje a San Bernardino, a los Jagueyes, a la venta de Coyotepeque, y de aquí *a dormir al pueblo de Tepozotlán*, 7 leguas. Llegué muy tarde y hecho pedazos. Jornada, 15 leguas.

Me recibió en su casa un caballero devoto y rico llamado don José Parra. Es población pequeña, pero famosa por el célebre noviciado de los Padres Jesuítas, cuyo colegio e igle-

sia están llenos de hermosura y preciosidades. En el atrio de la parroquia hay algunas olivas, tan llenas de frondosidad y tan corpulentas, que jamás las he visto semejantes.

A otro día, habiendo dicho misa en el noviciado, salí a comer a Tlalnepantla, 4 leguas; el camino es muy divertido por tanto pueblecito de indios como hay a los lados, con muy bellas iglesias y capillas. Me recibió con especial complacencia el cura.

Por la tarde *fui a dormir a Nuestra Señora de Guadalupe*, 3 leguas. Jornada, 7 leguas.

Había mucha agua en el camino, porque las lagunas estaban rebosando y las acequias iban muy profundas, con que hubo sus trabajitos al entrar en el pueblo. Pude haber llegado a Méjico, pero quise antes decir Misa en el altar de Nuestra Madre y Señora de Guadalupe y dar rendidas y humildes gracias a tan gran Reina por haberme traído con salud a su santo templo, librándome de infinitos peligros en un camino tan dilatado y penoso.

A otro día, 9 de octubre, fiesta de San Dionisio Areopagita, entré en Méjico, vencido (con la gracia del Señor) el imposible, que aun los más religiosos me proponían, de poder caminar en la América a pie y sin dinero. Gracias al Todopoderoso, que me dió fuerzas para tolerar los trabajos, sedes, hambres, soles, aguas, tempestades, extravíos, fatigas y sudores que se han ofrecido en tan penoso viaje, que si hubiera tolerado por amor de Dios, sin duda tuviera premio copiosísimo. Pero, ¡oh miseria mía! y ¡oh Dios, infinitamente bueno!, disimulad mis yerros, perdonad mis culpas. *Dne. ante te ome. desiderium meum; et genitus meus a te n.c. absconditus. Voluntarie sacrificabo tibi: et confiteb. nomini tuo Dne., quae. bonum e.*

Salí de Méjico el día 22 de marzo y volví el día 9 de octubre, habiendo gastado en este viaje casi siete meses; caminé cerca de cuatrocientas leguas, sin contar los extravíos y rodeos, a pie, solo y sin más compañía que la compañía de Jesús

en un devoto crucifijo; sin más providencia que la Providencia divina, la que (lo digo para confusión de mi ingratitude) nada me ha faltado aun entre los indios más bozales, en los desiertos, en los páramos y soledades; pisando áspides y basiliscos; vadeando ríos tan caudalosos como los de la América; entre las lluvias y vientos, llevando siempre la cabeza descubierta y mi calva al aire, sufriendo lo riguroso del sol aun estando en el cenit, siendo en estas partes del mundo tan activo como todos saben, por estar debajo de la tórrida zona, y así, en esta Provincia de Mechoacán, en los meses de junio, julio y agosto no se conoce la sombra al mediodía. Vuelvo a decir, para mayor confusión mía, que siendo yo tan ingrato y desconocido no me ha faltado la providencia del Señor en nada, antes bien he logrado más alivio y regalo que si llevara el tren y boato de mozos y caballerías que se lleva en la América; pues al verme a pie y descalzo muchas veces, y otras con sólo las sandalias, se movían, aun los indios más bárbaros, a compasiva piedad, y a porfía me llevaban a sus chozas y jacales, ofreciéndome cuanto tenían de frutas, chile, tortillas de maíz, con la simplicidad propia de su carácter, que me llenaba de alegría.

Igual afecto hallaba mi desamparo en la caridad de las otras gentes de más alta razón; todos me convidaban con sus casas, esmerándose en la asistencia y regalo, instándome con las mayores expresiones de cariño a que tomase más descanso y me demorase más días en su compañía, lo que era preciso ejecutar, para consuelo suyo, y no dejar desairada su piedad. Ofrecíanme mozos y caballerías, con el dinero que quisiese para caminar sin tanta incomodidad, persuadiéndome era impracticable y casi imposible lo que emprendía en la América, donde ninguno de los religiosos, aun más austeros, hace jornadas con tanto desamparo; y sólo se tiene como por milagro y el mayor esfuerzo de la heroica virtud del venerable Padre Fray Antonio Margil el haber caminado a pie y sin alguna prevención tantas jornadas por la América, lo que no se cuenta de otro; decíanme que reflexionase la intemperie, las soledades, los páramos, los ríos caudalosos; las

fieras, tigres y leones del campo, que frecuentemente despedazan a las gentes; las sabandijas y animales ponzoñosos de que están cubiertos los campos; el ningún abrigo que se halla aun en los poblados, con otras razones nacidas de su compasiva caridad. Lo que yo agradecía de corazón y satisfacía con decir que Dios me daba salud y resistencia para todo, y así que no necesitaba otra cosa; sólo cuando el camino era malo y difícil pedía me diesen un indio práctico que me enseñase; y con esto me despedía, dejando no pocas veces enternecidos y con lágrimas a mis devotos huéspedes.

En las poblaciones grandes me iba con la mayor confianza a la casa del cura o Alcalde Mayor (si no había convento) y pedía por amor de Dios me recibiesen, lo que generalmente hacían, al verme solo, con singular complacencia, procurando regalarme y divertirme para reparo de las fatigas; y a la verdad hallaba en estas casas extremada devoción, asistencia y regalo en un todo, que tengo y tendré presente para el agradecimiento, pidiendo al Señor en mis tibias oraciones premie con gloria eterna tanta caridad.

Si caminara con el tren de mozos y bestias que otros, ni yo me tomara la licencia de ir a semejantes casas, ni creo me recibieran, y a lo menos no fuera con el agrado y gusto que yo siempre he experimentado. Me vería precisado a recogerme a un mesón y sufrir la miseria y desamparo que saben todos los que han viajado la América, aun llevando mucho dinero y cuanta prevención pueden para su comodidad.

Así premia Su Majestad a los que padecen alguna cosa por su amor, aunque vaya con mil imperfecciones y faltas, como es regular en mí. Por lo que mientras viviese en la América hago propósito de no valerme del privilegio que me asiste de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide para ir a caballo y llevar dinero, ni de la práctica general autorizada con la costumbre de todos, fundada (y prudentemente) en la necesidad de ir a caballo, etc., sino que quiero caminar a pie, sin calzado, sin pecunia ni dinero, fiado en que el Señor me ha de asistir con su gracia, dándome salud

y resistencia para padecer algo por mis culpas y por su amor infinito. Sea así. Y todo ceda en honra y gloria de Dios, utilidad y provecho de las almas, alabanza debida a la Purísima Señora Nuestra Reina y Madre de Guadalupe, con cuyo patrocinio gustosamente empecé y felizmente acabé mi primera jornada de Mechoacán.

FRAY FRANCISCO DE AJOFRÍN,
Capuchino indigno.

Murió mi gran favorecedor y especial bienhechor de los Capuchinos, el ilustrísimo señor don Manuel José Rubio y Salinas, Arzobispo de esta capital, el día 3 de julio del presente año de 1765, a las cinco y media de la tarde, con universal sentimiento de toda la ciudad y desconsuelo grande de todos los pobres, de quien era padre amantísimo, erogando en limosnas 80 mil pesos fuertes cada año.

Le enterraron en su metrópoli el día 7 del mismo con increíble pompa, pues asistió el Virrey con toda su guardia de alabarderos, de infantería y de caballería, pajes, gentileshombres, etc.; el Real Acuerdo, todos los tribunales, todo el clero, la Universidad, todas las comunidades, todos los colegios, el Tribunal de la Santa Inquisición, la ciudad, el Consulado, etc.

Nació este ilustrísimo prelado en Colmenar Viejo, cerca de Madrid; sus empleos, sus excelentes prendas, su gran caridad, etc., se pueden leer en el sermón de honras que se imprimió en Méjico.

El día 7 de agosto del año siguiente de 66, por la mañana, entró su sucesor, el ilustrísimo señor don Francisco Antonio de Lorenzana, antes Canónigo de Toledo, de donde salió para Obispo de Plasencia, y de esta iglesia pasó a gobernar la de Méjico. Luego que entra en la ciudad, sin ir a su palacio, debe hacer la visita al Virrey, y Su Excelencia sale a recibirle a su sala de Alabarderos, y caminando al gran salón, se sienta el Virrey en su solio, y más abajo, a mano

derecha, se sienta el Arzobispo en un estrado que está prevenido. A otro día va el Virrey a pagarle la visita a su palacio. Después fué Arzobispo de Toledo y Cardenal presbítero de la Santa Romana Iglesia.

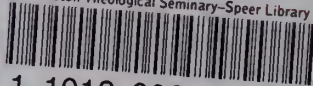
El día 11 de junio del mismo año de 66 se arruinó la ciudad de Santiago de Cuba, y otros pueblos, con un terremoto, sin haberse sentido en La Habana.

FIN DEL VOLUMEN PRIMERO

F1211 .F81 v.1

Diario del viaje que por orden de la

Princeton Theological Seminary-Speer Library



1 1012 00216 9896